





XII FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

**CAMBIOS ELECTORALES  
Y DEBATES PENDIENTES**



XII FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

# CAMBIOS ELECTORALES Y DEBATES PENDIENTES

Montevideo (Uruguay)

Del 30 de octubre al 1 de noviembre de 2006

s c e n     r   s t s  Eur     s

nuevo  
periodismo años  
FUNDACIÓN EUROPEA DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN

**CAF**  
Corporación Andina de Fomento

El XII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación ha sido organizado por:

Asociación de Periodistas Europeos (APE)  
Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)  
Corporación Andina de Fomento (CAF)

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2006  
Cedaceros, 11; 28014 Madrid  
Teléfono: 91 429 68 69  
info@apeuropeos.org  
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores

© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

*Coordinación:*

Juan Oñate

*Edición de textos:*

Andrea Aguilar

*Fotografías de interiores:*

Miguel Gómez

*Diseño y producción editorial:*

VYB Editores

*Impresión:*

EFCA SA

Depósito legal: M.

Prólogo	
???????	11
<b>Miguel Ángel Aguilar</b>	
Secretario General Asociación de Periodistas Europeos (APE), España	
<b>Jaime Abello</b>	
Director Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano	
Sesión inaugural	
???????	19
<b>Tabaré Vázquez</b>	
Presidente de la República Oriental de Uruguay	
<b>Enrique Iglesias</b>	
Secretario General iberoamericano	
<b>Reinaldo Gargano</b>	
Canciller de Uruguay	
<b>Enrique García</b>	
Presidente ejecutivo de la CAF	
<b>Diego Carcedo</b>	
Presidente Internacional de la APE	

Primera sesión

LOS FLUJOS MIGRATORIOS . . . . . 29

*Presentación*

**Ana Pastor**

Ex Ministra de Sanidad y Secretaria Ejecutiva de política social y bienestar del PP, España

**CloviS Rossi**

Columnista de *Folha de Sao Paolo*, Brasil

*Comentaristas*

**Raimundo Riva**

Columnista de *El Universal*, México

**José María Riva**

Periodista independiente, Puerto Rico

**Gustavo Cortez Galecio**

Editor General de *El Universo*, México

*Moderador*

**José Luis Ramírez**

Director de Secretaría y Comunicaciones. CAF, Colombia

Segunda sesión

EL AÑO DE LOS CAMBIOS . . . . . 101

*Presentación*

**Adrián Bonilla**

Director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador

**Miguel Ángel Bastenier**

Analista internacional del diario *El País*, España

*Comentaristas*

**Julio María Sanguinetti**

Ex Presidente de la República Oriental de Uruguay

**Jaime Paz Zamora**

Ex Presidente de Bolivia

**Mary Pili Hernández**

Ex Viceministra para América del Norte, Venezuela

**Tomás Mayo**

Responsable del Programa de Estudios de América Latina de la Fundación Carolina, España

**José Miguel Azpíroz**

Subdirector de Informativos de *Punto Radio*, España

*Moderador*

**Xavier Batalla**

Corresponsal Diplomático de *La Vanguardia*, España

Tercera sesión

LA ECONOMÍA EN AMÉRICA LATINA: MEJORAS Y RITMOS HACIA  
UNA AGENDA INTEGRAL DE DESARROLLO . . . . . 159

*Presentación*

**Horst Grebe**

Ex Ministro de Desarrollo Económico, Bolivia

**Joaquín Estefanía**

Director de la Escuela de Periodismo de *El País*, España

*Comentaristas*

**José Juan Ruiz**

Director de Estrategia para América Latina del Grupo Santander, España

**Raúl Ferro**

Director de contenidos de Business New Américas, Chile

**Héctor Feliciano**

Periodista independiente, Puerto Rico

*Moderador*

**Carlos Humanes**

Director de *El Boletín*, España

Sesión de clausura

?????? . . . . . 233

**Christian Rehren**

Ministro Consejero de Chile para la XVII Cumbre Iberoamericana

**HORACIO VERBITSKY**

Consejo Rector de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano,  
Argentina

**José Luis Ramírez**

Director de Secretaría y Comunicaciones. CAF, Colombia

**Miguel Ángel Aguilar**

Secretario General de la APE

Anexos

CARTA A LOS PRESIDENTES . . . . .	247
RELATORIA: CAMBIOS ELECTORALES Y DEBERES PENDIENTES . . . . .	249
DECLARACIÓN DE MONTEVIDEO . . . . .	267

**MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

Secretario General Asociación de Periodistas  
Europeos (APE), España

**JAIME ABELLO**

Director Fundación Nuevo Periodismo  
Iberoamericano



Los debates que se compendian en este volumen corresponden a la XII edición del Foro Eurolatinoamericano de Comunicación celebrado en Montevideo los días 30 y 31 de octubre y 1 de noviembre de 2006. Se iniciaron con las intervenciones de Enrique Iglesias, Secretario General Iberoamericano, el canciller uruguayo Reinaldo Gargano y el Presidente de la República Tabaré Vázquez.

La primera sesión fue dedicada a los *Flujos Migratorios*, punto clave del orden del día de la Cumbre de jefes de Estado de Gobierno que se celebraba en esa misma ciudad a partir del 3 de noviembre. Allí participaron Ana Pastor, Raimundo Riva, José María Ridaio, Gustavo Cortez y José Luís Ramírez, entre otros.

Las tendencias electorales y los deberes pendientes fueron el asunto de la segunda jornada. En ella intervinieron bajo el título *El año de los cambios* Adrián Bonilla, Miguel Ángel Bastenier, Julio María Sanguinetti (ex presidente de Uruguay), Jaime Paz (ex presidente de Bolivia), Mary Pili Hernández, Tomás Mallo y José Miguel Azpíroz, todos ellos moderados por Xavier Batalla, de *La Vanguardia*.

El último debate titulado *Hacia una agenda integral del desarrollo* tuvo como centro la exposición llena de pasión e interés de Enrique García sobre la situación económica de latinoamericana.

Así que las sesiones de esta XII edición del Foro permitieron el acercamiento a los fenómenos que han impulsado en los últimos tiempos una

nueva interpretación de Iberoamérica y también de España y Portugal. Además hubo ocasiones para analizar el flujo de inversiones y otros muchos temas que suscitan gran atención como el proceso español de las últimas décadas.

Es de conocimiento general que en Iberoamérica como en Europa y en otras áreas del mundo se mantuvo una actitud admirativa hacia la transición española. Pero los españoles son verdaderos expertos en volar las posiciones que han ocupado, de manera que esta admiración por la transición y el consenso puede volatilizarse.

Quién sabe si no volverán los españoles a dar otro ejemplo de lo contrario cuando acaben de germinar las nuevas semillas de la discordia, el antagonismo y el enfrentamiento civil que se están sembrando con tanta determinación. Es una actitud por completo innecesaria porque en España las cosas van muy bien.

En esa innecesidad nos inició con el talento de su tenacidad el presidente José María Aznar. Al sucederle, el actual Gobierno socialista está siguiendo un poco esa misma agenda, dándole la vuelta en muchas cosas y acercándose miméticamente en otras. En su travesía se está viendo combatido por algunas instituciones, instrumentalizadas por el partido que ha sido desalojado del poder.

Algunas de las brillantes exposiciones compendiadas en estas páginas permiten comprobar al lector cuán difícil resulta que los pobres voten a la izquierda. También hemos confirmado de nuevo el entusiasmo que suscita entre los ciudadanos de menor nivel adquisitivo y de renta la eliminación de los impuestos a las grandes fortunas y corporaciones.

Sorprende que cuando esto ocurre el público de a pie se llene de entusiasmo. Desde luego en España, cada vez que se anuncia una reducción de impuestos directos la gente que está fuera de ese circuito exclusivo también se alegra. No atienden al hecho de que el alivio en la presión de los impuestos indirectos se compensa para evitar la disminución de los ingresos

fiscales con el incremento del IVA y otros impuestos directos que gravan por igual a los titulares de las grandes fortunas que al pequeño empleado.

Parecen suscribir el principio de que es bueno que los muy ricos habiten entre nosotros. Decía un buen amigo que lo mejor sería llevar hasta el final las actuales tendencias y suprimir los impuestos a los titulares de las grandes fortunas, porque así evitaríamos que acaben emigrando a las islas Bahamas en busca de oasis fiscales. Además los ricos nada cuestan al contribuyente: no llevan a los niños al colegio público, sino a Eton; no van a los hospitales de la sanidad pública, sino a Huston; tampoco utilizan los transportes públicos, sino sus aviones privados. En absoluto son gravosos.

Por último hemos reparado en que compartimos algunos daños. Para los españoles su origen está en los hispanistas y para los iberoamericanos proceden de los americanistas. Del daño grande de los hispanistas a duras penas nos estamos recuperando, al advertir críticamente el entusiasmo que siempre mostraban por venir a España a contar nuestras guerras civiles, de modo que nuestra obligación era seguir proporcionando espectáculo.

De la misma manera los iberoamericanos se están dando cuenta del daño que les causan los americanistas, siempre dispuestos a hacer experimentos de laboratorio social sobre poblaciones que no son las suyas. Eso sí bajo el inmutable principio de «que no me toquen mi país, que no me toquen mi Francia».

Es reveladora la inexistencia de términos para denominar a quienes emprenden tareas de análogo alcance teniendo por objeto de sus afanes a los Estados Unidos?, el Reino Unido o a Francia. Que sólo haya hispanistas, americanistas, arabistas, orientalistas denota cuales son las áreas geográficas susceptibles de manipulación. De este padecimiento compartido surgió además la recomendación de retirar esa aureola de máximo prestigio al fracaso, que es una tendencia tan nuestra, y que contagiamos a nuestros hermanos.

En España nos gustan mucho las conmemoraciones. La que hemos hecho con más fuerza ha sido la del desastre del 98; con tanta fuerza y con

tanto entusiasmo que casi hacemos un desastre parecido al del 98 para conmemorar ese centenario de manera apropiada. Pero, también a los amigos de América, les convendría dejar de sentirse un caso, adquirir los hábitos del diálogo y del consenso y cultivar esas otras virtudes de la paciencia democrática y del abandono del adanismo a favor del progreso como suma de las aportaciones previas que deben pasar a ser irreversibles. Por esa senda hay muchísimo camino —y muy venturoso— que recorrer.

Como figura en el anexo, la XII edición del Foro Eurolatinoamericano de Comunicación cumplió el encargo recibido de Enrique Iglesias de formular unas mínimas recomendaciones para elevarlas a los jefes de Estado y de Gobierno. Fue la tarea de Danilo Ardila y de José María Ridao donde resalta:

**Primero.** *Que la migración es la respuesta que el mercado laboral internacional está dando a las decisiones políticas que los Estados han adoptado al desregular el mercado financiero y al establecer profundas asimetrías en el comercio internacional, que perjudican gravemente los intereses de los países en desarrollo. De ahí resulta que gran parte del ajuste de la colonia internacional está recayendo sobre el mercado laboral, es decir, sobre la emigración y la inmigración.*

**Segundo.** *Las políticas relacionadas con el flujo migratorio deben tener como objetivo garantizar las libertades de movimiento, requisitos imprescindibles en el sistema democrático y de un orden internacional justo. En la actualidad, la principal agresión a la libertad de movimiento de los trabajadores no procede sólo de las barreras fronterizas alzadas en los países de acogida, sino también de la necesidad que se tiene de abandonar los países de origen. La corrección de las asimetrías en el comercio internacional, provocadas por los subsidios agrícolas y otras medidas proteccionistas, contribuiría a que los trabajadores pudieran tomar en libertad la decisión de permanecer en su país de origen o emigrar a otro.*

**Tercero.** *Considerar la inmigración bajo el prisma de la seguridad, sin atender a los problemas económicos generados por la diferente configuración internacional de los mercados financiero, comercial y laboral, está deteriorando un Estado de derecho de los países de acogida y al mismo tiempo legitimando las medidas autoritarias y populistas en los países de origen. El establecimiento de una cuota de trabajadores extranjeros para los diversos sectores de actividad, esto es, la inmigración escogida, supone de hecho la vuelta a una forma de planificación económica no aceptable desde el punto de vista democrático, e ineficaz desde el punto de vista económico.*

Al presentar las ponencias y los debates suscitados en este XII Foro, desde la Asociación de Periodistas Europeos, la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano y la Corporación Andina de Fomento hemos de agradecer el patrocinio de TELEFÓNICA, AECI, BANCO SANTANDER CENTRAL HISPANO, ENDESA, IBERIA, UNIÓN FENOSA, RENFE, IBERDROLA Y FUNDACIÓN ICO, sin cuya colaboración no sería posible la convocatoria del Foro. En breve, la XIII edición en Santiago de Chile. Atentos.



*Ponentes*

**TABARÉ VÁZQUEZ**

Presidente de la República Oriental de Uruguay

**ENRIQUE IGLESIAS**

Secretario General iberoamericano

**REINALDO GARGANO**

Canciller de Uruguay

**ENRIQUE GARCÍA**

Presidente ejecutivo de la CAF

**DIEGO CARCEDO**

Presidente Internacional de la APE



Tabaré Vázquez



Enrique Iglesias



reinaldo Gargano



Enrique García



Diego Carcedo

## **TABARÉ VÁZQUEZ**

### **Presidente de la República Oriental de Uruguay**

Señoras y señores, estimados amigos y amigas, créanme que para mí representa un altísimo honor estar junto a ustedes en la mañana de hoy.

Sean entonces mis primeras palabras de saludo al XII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, y de agradecimiento a sus organizadores y a todos los asistentes por hacer un paréntesis en el programa para permitirme esta breve intervención, y por enmarcar dentro de este prestigioso encuentro la firma del convenio de la Corporación Andina de Fomento y el programa Deporte Infancia y Sociedad *Knock Out* a la Droga, patrocinado por la República Oriental del Uruguay. Mi agradecimiento por recibirme en este encuentro y distinguirme como testigo de honor en la firma del acuerdo, al que asigno especial importancia, particularmente porque se sume a tan importante foro, y porque ustedes puedan debatir sobre este tema a lo largo de las sesiones.

Uno de los sectores en los que este Gobierno ha puesto especial interés es el de los adolescentes y jóvenes. Creo que es bueno resaltarlo cuando se trata de instrumentar políticas de promoción del deporte, pero sobre las bases de la igualdad de oportunidades y la calidad formativa. A su vez estas medidas atraviesan otras áreas de la acción del Gobierno, tales como la salud, la educación, la cultura y la integración social. Nuestro objetivo es capacitar y dar a nuestros jóvenes elementos para que consideren en pro-

fundidad valores, principios, reglas de convivencia pacífica entre todos los ciudadanos; en fin, el fortalecimiento de la ciudadanía como fundamento de un proyecto nacional de largo aliento y sustancialmente democrático.

Eso es precisamente lo que estamos haciendo en el marco de las responsabilidades de Gobierno que la ciudadanía nos confiara, mañana va a hacer exactamente dos años. Seguramente nos podemos plantear algunos interrogantes, como que no es suficiente con esto y que falta bastante por hacer. Sí, falta bastante, pero estamos avanzando, y afortunadamente no lo hacemos solos. Tenemos, entre otros tantos apoyos, que muchos valoramos y agradecemos, el de la Corporación Andina de Fomento; y ahí radica precisamente la otra dimensión por la cual el convenio que se va a firmar tiene una importancia que lo trasciende.

Amigas y amigos, precisamente semanas atrás, en el marco de una reunión de una Comisión de la Comunidad Sudamericana de Naciones, que está trabajando sobre diversos aspectos referidos a una propuesta estratégica de integración sudamericana, se consideró lo que podría llamarse el fundamento financiero de la integración. No voy a detallar el contenido de dicha reunión. El Presidente Ejecutivo de la Corporación Andina de Fomento, podría hacerlo mejor que yo, pues presentó una interesantísima ponencia en esa ocasión. Sin perjuicio de ello, permítanme señalar la convicción firme y extendida de que, así como los procesos de integración estrictamente financieros son insuficientes, los procesos que desatienden los aspectos financieros son sencillamente inexistentes, o por lo menos inconducentes. Es importante recalcar la voluntad compartida de crear, o recrear, mecanismos financieros sólidos, innovadores y eficientes; capaces de sustentar los proyectos de integración. Cuando digo proyectos de integración me refiero no solamente a las grandes iniciativas, que en algunos casos, de tan ambiciosos que son, resultan irrealizables. Me refiero también, y tal vez fundamentalmente, a los medianos y pequeños proyectos que afectan a la vida cotidiana de la gente. Tampoco estoy hablando de los proyectos que se ex-

presan en cemento, sino de aquellos que hacen promocionar valores de vida; porque en la vida no es lo mismo nivel que calidad, ni tener más que progresar. Hay que tener lo necesario para garantizar un indispensable nivel de dignidad, pero creemos, muy modestamente, que hay que construir igualdad, tolerancia, democracia y libertad en todas sus extensiones, y eso no se compra en los supermercados.

Para terminar, quiero referirme al hecho tan importante de que este foro se celebre en este distrito. Una reunión tan prestigiosa, con tan prestigiosos actores, que, al igual que el convenio firmado con la CAF, creo que tendrá un gran impacto sobre la sociedad uruguaya, y sobre todo entre los jóvenes. El hecho de que el tema de la comunicación, en toda su dimensión, pueda abarcar también un convenio de este tipo, además de nuestra presencia aquí, demuestra el valor que el Gobierno uruguayo da a la comunicación, a los medios de comunicación y a los trabajadores de los mismos.

Por tanto, como Presidente de este país, les damos la más cordial de las bienvenidas a quienes nos visitan, a estos ilustres visitantes, y les deseamos lo mejor que les podemos desear, que se sientan como en su propia casa. Además, a los uruguayos nos gusta que nos visiten, y no sólo que nos visiten, sino que nos vuelvan a visitar porque se sintieron cómodos, tranquilos, seguros y capaces de poder desarrollar las actividades que tienen fijadas y que tan importantes son para las sociedades en su conjunto.

## **ENRIQUE IGLESIAS**

### **Secretario General iberoamericano**

Antes de nada, permítanme felicitarles por esta nueva convocatoria del Foro Eurolatinoamericano de Comunicación que han organizado, un año más, la Asociación de Periodistas Europeos y la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, con ayuda de la Corporación Andina de Fomento.

La Cumbre Iberoamericana que nos ha reunido este año en Montevideo tiene como tema central «Migraciones y Desarrollo». De esta cuestión

ya nos ocupamos en el Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo organizado por la SEGIB —Secretaría General Iberoamericana— allá por el mes de junio en Madrid, para cumplir con el mandato surgido en la Cumbre de Salamanca.

La migración es un fenómeno que ha contribuido al desarrollo de los pueblos, permitiendo una nueva composición social, cultural y económica de los países involucrados, principalmente por la influencia que ejercen los migrantes en los países de acogida. Encontrar un equilibrio entre migración y desarrollo resulta una labor compleja. El reto está en controlar las causas que originan la migración, como la pobreza o inestabilidad económica, disminuir los efectos negativos, como la fuga de cerebros, y crear las condiciones para maximizar sus efectos positivos.

Aunque la migración del sur hacia el norte acapare la atención de la opinión pública, en América Latina existen dos millones de migrantes que circulan hoy en día en la región. Es la migración interamericana.

La primera idea fundamental es colocar al propio migrante en el centro del debate. La segunda, considerar que para el país emisor de mano de obra, la emigración puede reducir el desempleo y promover un importante crecimiento económico por medio del acceso a nuevos ingresos estratégicos como las remesas, y el desarrollo de nuevas habilidades en su población emigrada.

Al existir escasez de mano de obra de distinta calificación en el país receptor, y un envejecimiento de la población en los países desarrollados, con la inmigración se gana trabajadores, se rejuvenece el país de acogida y se facilita la movilidad del mercado laboral. Lamentablemente, las regulaciones en materia de extranjería de muchos países parecieran no comprender esta realidad, lo que incide directamente en un incremento de la inmigración irregular.

La globalización y la migración están estrechamente unidas. La construcción de muros, sean estos físicos o de normas administrativas, no cambiará las fuerzas económicas que impulsan la salida de las personas, que las

llama a incorporarse a un mercado de trabajo que las necesita; ni solucionará los padecimientos de las familias que demandan ingresos que no encuentran en sus propios países.

Consideremos que España, el segundo destino más importante de los migrantes latinoamericanos, necesitará al menos cuatro millones de migrantes de aquí hasta el 2020 si quiere mantener su ritmo de crecimiento económico. Y consideremos que, según el Banco Interamericano de Desarrollo, durante 2005 llegaron más de 54.000 millones de dólares desde el resto del mundo a América Latina y el Caribe. Dados los altísimos montos de las remesas, que superan con creces la ayuda oficial al desarrollo y la inversión extranjera directa, no nos debe extrañar que la pregunta sea hoy cómo éstas pueden contribuir al desarrollo.

Numerosos expertos han tratado de estudiar los verdaderos efectos de las remesas para descubrir si la migración realmente beneficia a los países de origen de los migrantes. Para algunos, estos ingresos crean relaciones de dependencia en las familias, y dudan de los efectos multiplicadores de las mismas, ya que se gastan en bienes de consumo, en lugar de ser invertidas en educación y salud o en proyectos productivos. Para otros, las remesas pueden convertirse en una herramienta casi milagrosa para generar más desarrollo. Lo cierto es que miles de familias no podrían sobrevivir sin estos ingresos, y que sí existen interesantes iniciativas que han logrado potenciar los efectos multiplicadores de estos flujos monetarios. La necesidad de crear condiciones para el acceso al crédito de estas poblaciones y diseñar proyectos de desarrollo viables resulta de vital importancia.

Merece la pena resaltar que más de la mitad de las personas emigrantes de América Latina son mujeres. Una gran parte de estas mujeres se dedica al servicio doméstico, sin olvidar sus aportes en el sector comercial. Su vulnerabilidad radica en que este área de trabajo ha estado históricamente sometida a condiciones de explotación y precariedad, además de que son más propensas a ser víctimas de diferentes formas de violencia.

También requiere especial atención la migración indígena. La especificidad y complejidad que comporta la migración de los pueblos indígenas, afectados por vulnerabilidades y problemas que les son propios, demanda políticas que permitan combatir la exclusión, el respeto a su cultura y que propicien la vinculación con sus costumbres y lugares de origen.

Con todo respeto a los compromisos que se asuman durante la Cumbre, creo que la respuesta a los problemas de la migración está en una mayor cooperación multilateral y regional. Si pensamos en problemas como la trata de personas o el tráfico de migrantes, llegaremos a la conclusión de que hay que aunar esfuerzos dentro de la Comunidad Iberoamericana. Iberoamérica cuenta con mucho mejores condiciones que otras partes del mundo para materializar este precepto fundamental, dado que está integrada por naciones hermanas e iguales entre sí que comparten cultura, historia y lenguas, así como significativos intercambios de población.

Por resumir, las dos ideas principales son: una, que nuestra atención tiene que estar en los derechos humanos de los migrantes; y dos, que la migración debe ser para los Estados una cuestión prioritaria de gobernabilidad democrática. Avanzar en este sentido dependerá de nuestra voluntad, porque ya los migrantes han hecho su parte, y la siguen haciendo cada día con esfuerzo y sacrificio. Una lección que deben aprender quienes tienen la responsabilidad de formular las políticas de desarrollo.

Esto es todo lo que quería contar. Los dos grandes temas que ustedes van a tratar me parecen extremadamente interesantes. Sería muy importante que pudieran entregarnos las conclusiones para hacérselas llegar a los jefes de Estado, como parte de un ejercicio regular que consista en presentar sus reflexiones a los Gobiernos. Yo creo que es una forma de ayudarnos a cumplir con nuestras funciones, y a ustedes mismos a cumplir con la propia: las comunicaciones.

## **REINALDO GARGANO**

### **Canciller de Uruguay**

Sean todos bienvenidos a la ciudad de Montevideo, a la capital de la República. Al darles la bienvenida también quiero poner de relieve la importancia que tiene para mí tener un contacto directo con la gente que trabaja en los medios de comunicación. Contacto que ya mantuvimos en la edición anterior de la Cumbre y del Foro que tuvo lugar en Salamanca. Ahora comparezco como Canciller del país anfitrión; un país que ha cambiado 130 años de historia ubicando en la presidencia de la República al Doctor Tabaré Vázquez, y a una coalición de fuerzas políticas que me atrevería a llamar, en términos generales, progresistas.

El tema de los medios nos importa mucho. Es un tema que aflora permanentemente, ya que en los tiempos que corren, uno tiene la duda de si los medios son informantes, trasmisores de los hechos o son fabricantes de los hechos. Naturalmente, yo me inclino por la primera idea, no creo que fabriquen los hechos para después informar sobre ellos.

Los medios y los objetivos políticos deben estar vinculados justamente como un instrumento para favorecer la profundización de la democracia. Yo soy de los que piensa que el Estado no debe poner las manos ni la mente en la actividad de los Medios de Comunicación, sino que debe forjar la idea de que la libertad de expresión está hecha para transmitir la verdad, para denunciar la mentira, y para tener también la capacidad de probar cómo se utiliza esa libertad, muchas veces para engañar o mentir.

Nosotros tenemos un tema planteado a nivel latinoamericano que es la integración económica y social. Somos conscientes de que es un largo camino, llevamos muchos años trabajando en él. Cuando organizamos estas jornadas se nos plantea el tema de qué es la integración de Iberoamérica. Pues bien, somos conscientes de que la integración latinoamericana posible es la política, que existen contradicciones a nivel socioeconómico que hacen extraordinariamente dificultoso que consigamos avanzar algunos pa-

sos en el camino de la cooperación y la integración económica. Hace diez años que discutimos entre la UE y el Mercosur un camino de negociación que haga posible una cooperación más estrecha, pero los obstáculos son muy grandes. No lo es, sin embargo, cuando se trata de la cooperación en materia política y el debate se centra en la integración, como bloque político, en el mundo de quienes hablamos la lengua castellana o portuguesa. Las generaciones que viven hoy la etapa de desempeñar cargos de gobierno tienen una misma raíz, un mismo proceso de formación, y así es más fácil ponernos de acuerdo en el enfoque de la realidad política mundial; en la defensa del multilateralismo; en la defensa de las libertades; en la defensa de la democracia que tan trabajosamente hemos recuperado en América Latina, y que tanto tendremos que trabajar para que permanezca y no sea vulnerada de nuevo por los golpes de Estado. Para mí esta es la tarea principal, y los medios de comunicación tienen los códigos. Hace poco me di cuenta de lo que eran los códigos leyendo a Laura Esquivel, que describía cómo se hacían códigos para comunicarse. Eran pequeños cuadros con dibujos colocados uno detrás de los otros. Allí descubrí también que los que hablamos castellano o portugués recogemos una historia que viene de lo más profundo de los tiempos, y me hice cargo, por ejemplo, de que la adoración que los mejicanos tienen de la Virgen de Guadalupe viene de una Virgen negra encontrada calcinada al borde un río, el Guadalupe, en España, que en realidad quiere decir «río escondido». De modo que hay una historia entrañable que nos une si tenemos que vivir en este tiempo tan complejo de la mundialización o de la globalización.

*Presentación*

**ANA PASTOR**

Ex Ministra de Sanidad y Secretaria Ejecutiva de política social y bienestar del PP, España

**CLOVIS ROSSI**

Columnista de *Folha de Sao Paulo*, Brasil

*Comentaristas*

**RAIMUNDO RIVA**

Columnista de *El Universal*, México

**JOSÉ MARÍA RIVA**

Periodista independiente, Puerto Rico

**GUSTAVO CORTEZ GALECIO**

Editor General de *El Universo*, México

*Moderador*

**JOSÉ LUIS RAMÍREZ**

Director de Secretaría y Comunicaciones. CAF, Colombia



Ana Pastor



Clovis Rossi



Raimundo Riva



José María Ridao



Gustavo Cortez



José Luis Ramírez

# LOS FLUJOS MIGRATORIOS

**JOSÉ MARÍA RIDAO**

**Escritor y diplomático, España**

Lo primero que quería destacar es que es un paso importante que un foro como la Cumbre Iberoamericana adopte como uno de sus temas fundamentales justamente éste, el de las migraciones. De lo que ya no estoy tan seguro es de que la aproximación que se está haciendo, no ya en la Cumbre Iberoamericana, sino en el contexto general del análisis de la inmigración, esté yendo por buen camino. En este sentido, yo quería proponerles una serie de reflexiones que sean radicales en el más profundo sentido de la palabra, es decir, reflexiones que vayan a la raíz de la cuestión, que desvelen, o que contribuyan a desvelar, cuáles son los sobrentendidos que nos han llevado a este análisis.

La primera cuestión, que todo el mundo constata, es que los flujos migratorios están vinculados a la libertad de movimiento de las personas. Hablar de libertad de movimiento automáticamente nos induce a pensar en los obstáculos que se ponen a la circulación libre de la población. Cuando hacemos esta aproximación, inmediatamente nos solemos fijar sólo en los impedimentos que se ponen para entrar en países receptores, pero no analizamos otra traba. Otra, si me permiten decirlo así, agresión a la libertad de movimientos. Hay una ausencia de libertad tan similar en prohibir a alguien entrar, como en el hecho de que una persona esté obligada a salir. En este sentido, en los últimos tiempos estamos asistiendo a un debate entre posi-

ciones extremas, pero que comparten un mismo análisis; a mi juicio un poco raro y poco matizado. Se centra en la idea de que tenemos que saber si la inmigración —como dice una parte del pensamiento vinculada, normalmente, a corrientes progresistas— es una riqueza. Se suele abordar esta cuestión diciendo que el mestizaje es un valor, y que los inmigrantes garantizan el futuro del Estado de bienestar. Hay toda una panoplia de argumentos que sostienen que la inmigración es positiva, que es un factor beneficioso para los inmigrantes por un lado, y para los países de origen y los receptores por otro.

Frente a esta posición, que en mi opinión está poco matizada, está la que podríamos definir como corriente del «sin complejos». Hoy en día existe cierta confusión, y se cree que un intelectual, o un medio de comunicación valiente, es aquel que dice lo que todo mundo piensa, pero no se atreve a decir. Tenemos que volver al principio; un intelectual o un medio de comunicación valiente es, sencillamente, el que dice no al poder, el que dice no a las ideas admitidas. Desde este punto de vista, quienes defienden que la inmigración es un valor, o quienes dicen que es un desafío a la identidad cultural, están compartiendo ese mismo análisis poco matizado, que da por descontado que la inmigración es el resultado de fenómenos culturales, en términos muy generales.

¿Por qué se emigra hoy, y no se emigraba hace 20 años, si la situación económica de algunos países africanos era exactamente igual que la que existe estos momentos? La respuesta que se suele dar se sitúa, normalmente, en el ámbito cultural, y se utilizan razonamientos como que existe más información de la que había antes. Esto nos remite a una especie de escalada —a mi juicio confusión— en el análisis; nos indica que los medios de comunicación son mucho más potentes de lo que lo eran antes y, en definitiva, nos remite a las nuevas tecnologías.

Volvemos a la idea de que los procesos económicos y la inmigración como parte, al menos indirecta, de estos fenómenos migratorios están deter-

minados por los cambios tecnológicos. Una vez más, frente a esto hay que oponer una idea de radicalidad. Los cambios tecnológicos y la transformación de los medios humanos no llevan implícito un sentido último, es decir, el fin para el que se emplean esos cambios. Por ejemplo, Internet es un instrumento cuyo fin se decide políticamente; y aquí es donde yo quería centrar el análisis sobre la inmigración. Los medios actuales son mucho más poderosos que hace 20 años, y tendríamos que ver cuáles hemos empleado, pero sobre todo tenemos que analizar para qué fines los estamos utilizando. Si hacemos una aproximación a la emigración desde este punto de vista, hay que decir que en los últimos tiempos se han tomado una serie de decisiones estrictamente políticas. Cuando digo los últimos tiempos me refiero a las tres últimas décadas; por fijar una fecha, en torno a 1989. Por un lado estaba la caída del bloque soviético, y por otro, no lo olvidemos, un cambio en la comprensión del mercado, y de lo que entonces se decía del mundo capitalista: el modelo a partir de esa fecha ya no fue el *keynesiano*. Conviene tener en cuenta esos dos factores —la caída comunista y el cambio de modelo en el otro lado— para comprender el panorama general de esa época.

Pues bien, con el cambio de modelo en el otro lado se van tomando una serie de decisiones que son estrictamente políticas y que, por razones de tiempo, habrá que resumir muy sucintamente. La primera es confundir la *desregulación* con la liberalización. Desde la ortodoxia política que se impone es lo mismo la ausencia de normas que las normas en cuyo interior surge la libertad. Ésa es la posición liberal. Y no es que el grado cero de libertad sea la ausencia de normas; el grado cero de libertad, en primer lugar, no existe. Hay que aprender a convivir con la imperfección, pero en cualquier caso, la libertad es algo que se consigue en el seno de las normas, de leyes bien hechas. La ausencia de normas es, sencillamente, la ley del más fuerte, la ley de la selva.

La segunda decisión política es dar a entender que la economía internacional, a diferencia de cualquier otro ámbito monetario, sólo tiene dos

mercados: el mercado financiero y el comercio internacional. Es obvio que la economía internacional, como cualquier otra, tiene un tercer mercado que es el laboral. Tanto en la economía interna como en la internacional los mercados son tres: el financiero —el mercado de capitales—, el comercio —el intercambio de bienes y servicios— y el mercado laboral. Si se regulan o legalizan en un sentido u otro los dos primeros mercados, es decir, el financiero y el comercial, evidentemente el laboral responderá, tanto en las economías nacionales, como en la internacional. El problema es que en esta última hemos obviado que existe un mercado laboral internacional; lo hemos obviado hasta tal extremo, que no hablamos de mercado laboral internacional sino de inmigración. Ése es el signo más contundente de que estamos ante este tipo de decisiones políticas. No solamente se han desarrollado esas dos ideas —*desregularizar* es lo mismo que liberalizar y sólo existen dos mercados relevantes en la economía internacional— sino que se aplican de distinta manera la *desregulación* y la liberalización, entendidas como sinónimos, a estos dos mercados.

Hoy nos encontramos con una situación internacional en la que no existen normas para regular el flujo financiero, mientras que el comercio internacional, en cuanto al intercambio de bienes y servicios, está liberalizado, es decir, se rige por normativas; un ejemplo es la Organización Mundial del Comercio —OMC—. Pero el problema radica en que dichas normas gestionan de manera asimétrica los productos de unos países y otros. Si los productos agrícolas tienen una fuerte protección, pero las manufacturas no, y al mismo tiempo, los capitales pueden moverse sin someterse a ningún tipo de legalidad, sin regulación alguna, el resultado lógico es el panorama al que estamos asistiendo.

Actualmente el ajuste de la economía mundial, que es todo menos una economía en equilibrio, recae única y exclusivamente sobre el mercado laboral internacional. Eso es lo que desencadena los flujos migratorios. Estamos asistiendo al ajuste de una economía internacional, que por más

que se subraye y se debata si ha incrementado su riqueza o su pobreza, lo único que podemos constatar es que no existe equilibrio. Para conseguirlo es esencial realizar ajustes en el mercado laboral internacional.

¿Cómo están reaccionando los Estados ante este panorama, ante esta serie de decisiones políticas? ¿Qué uso están dando a los medios y las tecnologías disponibles, como Internet, que son extraordinariamente potentes? Pues se utilizan de múltiples maneras, pero en definitiva, siempre aproximándose a un mismo patrón; un patrón en el que lo primero que los Estados están haciendo es recuperar, en cierta medida, las leyes personales. Expongo un ejemplo: en los países de recepción no se trata de combatir la contratación ilegal de trabajadores, sino de combatir la contratación de trabajadores ilegales, es decir, la ilegalidad recae sobre el trabajador, sobre la persona, y no sobre las acciones. No quiero hacer ni demagogia ni, digamos, ir muy lejos en la comparación, pero para que entiendan el proceso en el que estamos hay que recordar que el derecho penal de los sistemas autoritarios es de autor: no hay delitos, hay delincuentes. Lo que se regula es qué hacer con los delincuentes, no qué hacer con los delitos.

No vayan a pensar que estoy diciendo que estamos en esa situación; recalco, sencillamente, la extraordinaria importancia que tiene el saber si nuestra legislación es de naturaleza personal o territorial. Lo que nos encontramos es que se está virando hacia la legislación de naturaleza personal. Esa nueva orientación genera que aceptemos ciertas situaciones que se producen en países desarrollados, que tienen que ver con expresiones tan seráficas, tan anodinas como que la inmigración que entra de manera irregular en las fronteras de los países desarrollados se debe gestionar con «instrumentos». Entre ellos está lo que en España se denomina como centros de estancia temporal para emigrantes, aunque tiene diversos nombres en otros países desarrollados.

Si lo analizamos desde la perspectiva de la legalidad, en estos centros las personas son detenidas y conducidas allí por las fuerzas policiales y

de seguridad, en contra de su voluntad, durante un plazo más o menos largo de tiempo. En cualquier caso, y esto es lo relevante, siempre es un plazo muy superior al que establece uno de los fundamentos principales del Estado de derecho en cualquier democracia, el *hábeas corpus*. Todo ciudadano en un país desarrollado sabe que sólo hay dos posibilidades: o se está en libertad o privado de ella. Para pasar de la situación de libertad a la de privación tiene que mediar una orden judicial sobre supuestos tasados por la ley. Esto es rigurosamente cierto para todo aquel que no sea carne de centro de estancia temporal, porque si es así, lo que nos encontramos es que ese *hábeas corpus* desaparece. Las estancias llegan a ser de 40 días e incluso se discute en los Parlamentos si ese plazo es suficiente, si conviene alargarlo, o si se debe hacer con él lo que nos parezca más oportuno. Se está obviando que en un sistema democrático ninguna persona puede estar privada de libertad durante más de 72 horas por un mandato judicial.

Esta manera de hacer frente a ese ajuste del mercado laboral internacional lleva a un segundo instrumento, que hoy mismo ha nombrado Enrique Iglesias. Lamento tener que disentir en alguna medida, puesto que creo que es un gran mérito del señor Iglesias el haber contribuido a que la inmigración esté en el centro del debate de la conferencia iberoamericana, pero no estoy nada seguro de que la aproximación sea la adecuada. Hablaba el señor Iglesias de la necesidad de lograr una migración ordenada, lo que significa exactamente que los países receptores escojan a sus inmigrantes. No me cabe la menor duda de que es la posición de Enrique Iglesias, y no voy a hablar de las concomitancias de esa postura con algunas ideas, por llamarlas de algún modo, que han tenido ciertos partidos europeos acerca de la preferencia nacional. Ahora parece que se puede escoger al ciudadano nativo frente al extranjero, y también elegir entre extranjeros, es decir, que podemos preferir a los rumanos porque son católicos o blancos para determinadas actividades, frente a otros eventuales inmigrantes como magrebíes, árabes en general o africanos. Esto es una nueva versión de la preferencia nacional.

Creo que no vale la pena detenerse aquí, sino en otra cuestión mucho más relevante. Cuando hablamos de inmigración seleccionada, ordenada, de «inmigración escogida», como dice el conservador Nicolas Sarkozy, hoy Presidente de la República de Francia, en el fondo nos referimos a la recuperación de una idea que creíamos que había sido un absoluto fracaso en el pasado: la idea de que en el plano del mercado laboral internacional funciona la economía planificada. En el pasado esto se había aplicado al comercio. Las autoridades soviéticas se preguntaban cuántas unidades de un determinado producto se necesitaban para atender las necesidades de su población, y se daba una respuesta centralizada: necesitamos tantos millones o unidades de este producto, para lo que tenemos que saber cuánto producen las fábricas soviéticas. Pues bien, este mecanismo es el mismo que se está aplicando en economía respecto a la inmigración escogida. Hablo por ejemplo del caso de España. Las cuestiones que se plantean allí son del tipo: ¿cuántos trabajadores agrícolas necesita España?, ¿cuántos para la fresa?, ¿cuántos para la construcción? Sencillamente estamos recuperando la idea de una economía planificada.

Yo creo que en el debate tendremos ocasión de hablar de esto, pero permítanme concluir estas reflexiones, quizás un poco introspectivas, con un llamamiento claro. Todo lo que está sucediendo no es algo que esté fuera del control político. Lo mismo que se generó por decisiones políticas, se puede revertir con medidas de la misma naturaleza. Lo que no podemos hacer es mantener el debate en unos términos que dejen de lado algo fundamental, que es que actualmente una parte importante de la población mundial no tiene derecho a migrar, en el sentido de que no puede optar entre migrar o no migrar, sino que está obligada por las circunstancias que crea la economía internacional.

Las pautas de la economía mundial condicionan la decisión de abandonar a la familia, los amigos y el país de origen; y de emprender un viaje, en ocasiones incierto, y que en muchos casos acaba con la muerte.

Esto no es algo que estemos condenados a padecer, sino que nos obliga a tratar un principio fundamental; si queremos desarrollar políticas realistas y moderadas, tenemos que ser extraordinariamente radicales en los análisis. No se deben hacer valoraciones complacientes, ni debemos preguntarnos si la inmigración es una riqueza, o qué umbral de tolerancia sobre su identidad puede soportar una población. No podemos olvidarnos de que estamos asistiendo, sencillamente, a una negación de la libertad de movimiento, no por los obstáculos que se interponen para entrar, sino por la vía de obligar a la gente a salir si quiere tener un futuro digno.

## **CLOVIS ROSSI**

### **Columnista de *Folha de Sao Paulo*, Brasil**

Como no soy experto en ese tema —ni en ningún tema, los periodistas somos expertos en asuntos generales— voy a relatar vivencias personales, experiencias propias. Además, José María ya resolvió todas mis dudas sobre el otro lado, la otra orilla de la inmigración. Hablaré desde la perspectiva de lo que él ha llamado agresión a la libertad de movimiento; el hecho de que la gente, en este caso los latinoamericanos, estén obligados a salir.

Soy nieto de un italiano. Mi abuelo materno nació en Italia, y partió hacia Brasil en 1888, justamente el año en que se elimina la esclavitud. Fuimos el último país de América Latina en hacerlo —salvo en el fútbol, siempre somos *retardatorios* en Brasil—. Mi abuelo, como tantos otros emigrantes italianos, venía a reemplazar la mano esclava en los cafetales del Estado de San Pablo, el más rico del país. Yo y mi hermano, en la búsqueda de la ciudadanía italiana, rescatamos el certificado de viaje del abuelo desde el puerto italiano de Génova, justamente cuando se cumplían 100 años de su partida. Dos años después, en 1990, yo estaba cubriendo el mundial de fútbol en Italia. Como ustedes casi todos son jóvenes, excepto Joaquín Estefanía, ciertamente no se acordarán de que Argentina, la campeona del torneo anterior, había perdido su partido inaugural contra Camerún, y su segundo

encuentro sería contra la Unión Soviética, que todavía existía entonces. De ahí venía el riesgo de que la campeona, más rival de Brasil que el Barça es del Madrid, fuera eliminada nada más empezar el mundial. Sugerí entonces a mi diario cubrir el partido, que se realizaría en Nápoles, aunque yo estaba con mi cuartel general de trabajo en Turín, al norte.

La autorización para el viaje llegó tarde, como siempre ocurre en los diarios, cuando ya no había vuelos de Turín a Nápoles. Tuve que agarrar el coche y volar, literalmente, hasta Génova, donde sí había un vuelo. En la última curva de la carretera antes de llegar al aeropuerto me encuentro —casi diría que tuve una colisión frontal— con un mar color turquesa, precioso, encantador: el mar de Liguria. Pese a la prisa detuve el coche para absorber esa encantadora visión y cometí el pecado de utilizar todas las malas palabras que conozco, que son muchísimas, contra el abuelo. Qué tendría en la cabeza ese viejo para dejar esta maravilla, cambiándola por un Brasil que es siempre el país del futuro, un futuro que nunca llega.

Claro que el viejo no era tonto. La Italia de finales del siglo XIX no era precisamente El Dorado, en especial en algunas de sus zonas rurales. Hacer la *América*, —con *g* y no con *c*, como la pronunciaba el abuelo— era un sueño muy extendido entonces, y no sólo en Italia. Un siglo después el sueño cambiaba de dirección, y yo y mi hermano queríamos el pasaporte italiano para hacer la Europa, frustrados con la América que el abuelo viniera a buscar.

Mi vecino de la izquierda, sin ninguna connotación ideológica, es hijo de japoneses. Él, su mujer y sus padres, como mi abuelo, también vinieron a hacer la *América*. Ahora los hijos de mi vecino quieren irse a Japón, donde creen que tendrán más oportunidades. El otro vecino, el de enfrente, es portugués; está jubilado y ya no tiene disposición para volver a Portugal, pero confiesa que quizás se equivocó cuando vino a Brasil. El médico que cuida mis viejos huesos es hijo de españoles, además de Barcelona, e hincha del Barça. Este joven trabaja en una de las más prestigiosas clí-

nicas de atención a deportistas de Brasil, lo que significa ganar mucha plata, porque los deportistas son la gente emergente, que tiene dinero para pagar a ese tipo de ortopedista, de profesional de calidad. Sin embargo, mientras yo me quejo de mis huesos, él habla de que rehacer con sentido contrario la ruta de su padre, quizás no sea tan mala idea.

En todos los países a los que viajo profesionalmente encuentro comunidades inmensas de brasileños. Una vez, en la entrada de un hotel de la ciudad británica de Oxford, salía para desayunar, y delante de mí dos chicas intentaban con mucho esfuerzo subir por las escaleras un carrito lleno de ropa de cama y baño para la lavandería. Hablaban con un acento muy típico de Minas Gerais, que es un Estado céntrico de Brasil —digamos que es lo más brasileño y entrañable que hay en el país—. Cuando las escuché hablando portugués les pregunté qué hacían en ese fin del mundo, porque mirado desde la perspectiva de Minas Gerais, Oxford era el fin del mundo, aunque en general, el fin del mundo sea Minas Gerais. Me contestaron: «hay mi señor, queríamos tanto, pero tanto un poquito de sol, por muy poquito que fuera, que estamos hablando de que Inglaterra, precisamente, es la tierra del sol».

En otra ocasión, en Tokio, en la puerta de la sucursal del Banco de Brasil, había una furgoneta aparcada que era una tienda rodante de productos brasileños. Allí se vendía incluso el campeón de ventas de Brasil, el *pastel*, muy típico. No se trata de un pastel como se conocen en España, sino de un pariente lejano y mejor de la empanada argentina o uruguaya —que me perdonen los uruguayos y los argentinos presentes—. Vendía esos pasteles una pareja de brasileños descendientes de japoneses, que volvieron de la tierra de sus padres o abuelos para hacer el Japón, no la *América*.

Lo que quiero decir con estos ejemplos, muy concretos de la emigración brasileña, es que no se trata de gente que busca el paraíso para aprovecharse del Estado de bienestar que los europeos supieron construir. Claro que hay criminales, prostitutas y prostitutos, que son los que más aparecen

en los titulares de los diarios, pero la inmensa mayoría está formada por gente que tiene iniciativa, ganas de progresar, las mismas ganas que tenía mi abuelo al venir a Brasil para hacer la *América*. La inversión del flujo migratorio de los nietos italianos, españoles, portugueses, japoneses, libaneses y tantos otros es, de alguna manera, la demostración del fracaso de América Latina al poner la esperanza en el horizonte de sus gentes. Aquí vuelvo a lo que decía José María Ridaio sobre el derecho cultural de la emigración, y añado que es la cultura de la esperanza la que lleva a muchísima gente a emigrar.

Hay otro dato que muestra dos cosas a la vez: por un lado, las ganas de producir de los brasileños que van a Europa o a los Estados Unidos son tan formidables que este año van a enviar a casa alrededor de 10.500 millones de dólares. Se trata de una cuantía superior en un 180% a la de 2001, y supone un volumen 3,5 veces mayor. Éste es el problema social más importante del Gobierno brasileño. Por otro lado, un empresario llegó a calcular que esa cuantía equivaldría en Brasil a 6,2 millones de empleos con el sueldo mínimo, pero los brasileños no ejercen estos trabajos en su propio país, sino afuera, y claro, son impuestos que no pagan en Brasil sino en el extranjero.

Creo que no necesito decirles que la emigración latinoamericana empezó con las dictaduras militares, que tomaron cuenta de los continentes menos prósperos en las décadas de 1960 y 1970. La democracia no fue suficiente reclamo para que volvieran tan masivamente como se fueron, y las crisis financieras de los años 90 hicieron que el flujo creciera. Hoy se calcula que alrededor de 30 millones de latinoamericanos viven en el exterior; esto equivale, más o menos, a tres veces la población portuguesa y al 80% de la población de España.

Visto desde Europa, como dijo José María también, —lo estoy citando demasiado a José María— la emigración tiene, supongo, aspectos buenos y malos. De esto hablará seguramente Ana Pastor enseguida, pero desde

mi punto de vista, desde el punto de vista del sur, no puede haber nada de bueno en la exportación de la esperanza. En ningún país latinoamericano se ve un proyecto de desarrollo sostenible capaz de plantar la esperanza y hacer hincar las raíces. Lo que se está viendo ahora es justamente lo contrario, una profunda división política.

En México, por ejemplo, lo demuestra el resultado electoral, además del conflicto de los maestros de Oaxaca, que fuerzas federales fueron llamadas a resolver y que se generalizó. En Bolivia hubo problemas recientes entre mineros del Estado y sus colegas del sector privado, pobres contra jóvenes. Aquí mismo, en Montevideo, recién terminó una huelga de camioneros y taxistas que evocó, con o sin razón, el fantasma de la huelga similar que marcó el principio del fin del Gobierno constitucional de Salvador Allende en Chile; por no hablar de las divisiones entre países latinoamericanos, como la guerra de las papeleras entre Uruguay y Argentina, que paralizó el Mercosur —Mercado Común del Sur—, o el principio de conflicto entre Brasil y Bolivia por la nacionalización del gas boliviano. Puede que todo eso suene excesivamente pesimista —admito que lo soy por naturaleza—, pero temo que si América Latina no se reinventa a sí misma para poner la esperanza en el horizonte de toda su gente, serán mis nietos los que en algún momento del futuro me increparán por no haber invertido la ruta de mi abuelo.

## **ANA PASTOR**

### **Ex Ministra de Sanidad y Secretaria Ejecutiva de política social y bienestar del PP, España**

Gracias a mis amigos españoles miembros de este foro de periodistas europeos y latinoamericanos por vuestra invitación. Ya os dije en una ocasión que posiblemente haya que pagar por participar aquí; no lo digo dos veces, porque a lo mejor me hacíais pagar, y no tengo con qué; pero sí que es para mí un honor dirigirme a este foro de la Asociación de Periodistas Europeos

junto con la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, y con la Corporación Andina de Fomento. Además me unen con este país, como muchos sabéis, lazos de amistad y colaboración por las responsabilidades que he tenido a lo largo de los años, sobre todo en el ámbito sanitario y el de los trasplantes.

Voy a hacer una valoración personal sobre lo que veo y cómo lo veo, tras analizar en mi país y en todo el mundo, a lo largo de dos años y medio, cómo se han comportado en los últimos dos siglos los flujos migratorios, y qué está pasando en este momento. Todos los países del mundo están hoy sometidos a continuos movimientos de población. Tal vez se trate de un repunte, como se ha conocido en otros momentos de la historia del siglo XX y del siglo XIX, pero fundamentalmente hay tres fenómenos que nos afectan a todos. Por una parte la globalización; por otro lado el acceso a los medios de comunicación como nunca antes lo habríamos imaginado y, en tercer lugar, la existencia de actividades en todo el mundo de organizaciones que fomentan la inmigración irregular o ilegal. En estos tres elementos hay una perspectiva social y económica para muchos habitantes del mundo, que es lo que hace que se muevan. Me estoy refiriendo a todos nosotros, a los que tenemos una profesión; estoy hablando de un fenómeno global que está ocurriendo en el mundo.

El primero de los tres puntos clave es el crecimiento económico. Fíjense en la aportación actual al PIB —producto interior bruto— español de todos los inmigrantes, que representa a día de hoy un 11,02% y, por qué no decirlo, en las remesas que están enviando a sus países de origen. Sólo en el año 2005 se han movido en el mundo remesas por valor de 167.000 millones de dólares. Ese intercambio de personas en el mercado, en esa aldea global donde el desarrollo está a más de 10.000 km de distancia, produce en este momento un impacto que nos afecta a todos. En España se dice que la inmigración es el primer motivo de preocupación de los españoles.

Pues todos estos argumentos sobre la globalización, las nuevas tecnologías, y la potenciación de un mundo diverso, hacen que actualmente 190 millones de personas, entre emigrantes y refugiados, vivan fuera de su país de origen. Las personas se mueven de forma distinta a como uno podría imaginar; más de uno de cada tres lo hace entre países en desarrollo y sólo el resto se va a países desarrollados.

La división entre países de origen y de destino ya no es tampoco lo que era. La gente ya no se traslada donde se esperaría, ahora se mueven por Malasia, la República de Corea, Tailandia o España —quién nos lo diría hace apenas 45 años, saliendo de nuestra dictadura o en plena dictadura—. Hoy las causas de la migración nos afectan a todos por igual. Ya no son sólo coyunturales, como las guerras o las catástrofes, sino sociales, políticas y que atienden, sobre todo, a la búsqueda de la libertad. Recientemente he hecho un análisis que sigue fijando la libertad como uno de los principios que mueve a las personas, que mueve al mundo. Sólo hay que observar los últimos datos de petición de asilo y de refugio, y ver por qué algunos se desplazaban a Suiza, aunque ahora se les hayan quitado las ganas tras el reciente endurecimiento de la Ley de Asilo y de Extranjería.

Actualmente los países de acogida somos muchos y tenemos razones para que la gente venga a nuestros territorios. Hay motivos de todo tipo, y tienen mucho que ver con el grado de cobertura del Estado de bienestar, como es el caso de España, pero también con la accesibilidad, que como saben en mi país es universal en la sanidad y en la educación. Además influyen otros factores, o de lo contrario nadie entendería por qué la gente va a Estados Unidos, sabiendo que allí no basta con entrar para acceder a la sanidad o a la educación gratuitamente. Hay otras diferencias que aproximan a los países y a las migraciones, como la cercanía cultural, lingüística o social. Esto fue lo que hizo que mis bisabuelos vinieran acá, a América, y lo que hace que en este momento en España la inmigración latinoamericana haya pasado del 13% en el año 1996, a representar cerca de un 35,5% del grueso de inmigrantes en los años 2005 y 2006.

Las migraciones también están sometidas a la resistencia de una red de apoyo. Cuando se analiza de donde son los chinos que hay en España, te das cuenta de que les pasa lo mismo que a los españoles que vinieron a Uruguay. Muchos provienen de las mismas regiones, los mismos pueblos o las mismas familias. Y es que también se busca apoyo familiar cuando uno se mueve a otro país.

Estas razones pueden parecer obviedades, y seguro que lo son; lo que me lleva a pensar que algo debemos estar haciendo mal, porque el equilibrio en el mundo no existe todavía, y sólo se logrará si los cauces por los que se desarrollan los movimientos migratorios se marcan con orden, legalidad, equilibrio y trabajo. Los fenómenos de inmigración ilegal no son nuevos, han existido siempre. Bajo ellos se amparan muchas personas que dan pábulo a las mafias. Hay países de destino donde los inmigrantes no tienen otra opción que echarse en brazos de las redes de irregulares o las mafias.

Y se preguntarán ustedes, ¿de qué sirve todo este diagnóstico?, ¿para qué?, ¿para catalizarse usted misma? Pues no, sirve para catalizar lo que yo creo que deben ser algunas aportaciones a la resolución de un problema que nos afecta a todos.

Se han hecho algunas cosas interesantes internacionalmente —seguro que ustedes las conocen bien—. El Grupo de Trabajo Técnico sobre Migración, que está coordinado por la OMS, es un buen ejemplo para mejorar la eficacia global, como también es notable el esfuerzo de la OIT —Organización Internacional del Trabajo— como garante de los derechos de los trabajadores, o lo que está haciendo el marco unilateral que representa la Organización Internacional de Migraciones —OIM—. Todo ello supone la articulación de un tejido institucional de organismos multilaterales, que están yendo por detrás de los fenómenos migratorios, como casi siempre hacemos las administraciones, que actuamos cuando los acontecimientos nos desbordan.

Hoy, los movimientos de la población iberoamericana son muy variados y diferentes de los que ocurrieron en el siglo XIX o el siglo XX. La capacidad receptora de América Latina sigue estando viva. ¿Saben dónde emigran los latinoamericanos? Emigran dentro y fuera; las migraciones interiores en Latinoamérica representan a 6,5 millones de inmigrantes, y el 1,2% de la población latinoamericana vive fuera de su país de origen. Se trata de mano de obra cualificada en muchos casos, y también de mujeres, que representan casi el 27% de los inmigrantes dentro de América Latina. La OIM dice que los flujos migratorios interamericanos han sustituido en los últimos años a las migraciones tradicionales de europeos o de asiáticos.

Un inmigrante latinoamericano manda a su casa 250 dólares como media, entre ocho y diez veces al año. En América Latina, esta fuente de ingresos sumó 45.000 millones de dólares en 2005, y para muchas familias es su único sustento. La mayoría de las llamadas remesas está bien invertida, y se utiliza sobre todo para crear pequeñas empresas familiares. Pero a veces las remesas favorecen que muchos estén sin hacer nada y que vivan sólo de ese ingreso. Actualmente, América Latina es el eje fundamental del análisis de los movimientos migratorios en el mundo.

Después de hacer este rápido análisis de la situación en América Latina, me gustaría darles sólo dos datos más sobre las migraciones en Europa. ¿Qué hace Europa? Europa acoge y lo hace, además, con una alta movilidad interna de personas. ¿Saben ustedes que los enfermeros en España están migrando, fundamentalmente, a Portugal y al Reino Unido? ¿O saben que hay muchos técnicos españoles investigadores que pasan media vida fuera de España? ¿Saben también que la libre circulación en el mercado, en ese mercado abierto de capitales y de personas, no tiene una regulación propia?, ¿que cuando hay problemas en España, otros miran para otro lado? ¿Saben que a día de hoy hay diferentes capacidades de acogida?, ¿que no hay una legislación común?, ¿que la legislación en Europa se considera el tercer pilar?, ¿que las decisiones no están comunitarizadas, que se toman

por unanimidad, y que no avanzamos nada? ¿Saben que el Reino Unido sólo admite personas con una cualificación alta o específica, mientras Alemania cierra fronteras o España hace regularizaciones? ¿Saben que hay libre circulación de personas, de bienes y capitales, pero no existe una norma básica para crear una política migratoria común? Pues así son las cosas y así se las cuento yo, como diría un clásico periodista español.

Ninguno de los países europeos ha hecho posible que haya una política de emigración común. Se han reunido hace apenas unos días los ministros de interior del llamado G-6 —Reino Unido, Alemania, Francia, Italia, Polonia y España— y han elaborado uno de los documentos más relevantes de los últimos años en Europa. Ojalá sea el anuncio de que vamos a tener una política común, una responsabilidad común entre todos.

Me voy a detener unos minutos en mi país. España ha pasado por el proceso inverso al de Latinoamérica; durante el siglo XIX y los tres primeros cuartos del siglo XX, los españoles salimos fuera a buscar nuevas oportunidades y nos marchamos a América. Muchos españoles vinieron a Argentina, a México, a Brasil, a Cuba. Otros partieron a Francia, en la que entonces llamaban *operación golondrina*, y también a Argelia, a Guinea y al Sahara. Más tarde, tras la Guerra Civil, los españoles emigraban a todas partes —México, Europa, Francia, Alemania—. La migración era de dos tipos: una política y otra fundamentalmente económica. Hoy en día, ¿saben cuántos españoles hay fuera de su país? 1,5 millones.

En España se ha producido uno de los movimientos migratorios más interesantes desde el punto de vista sociológico y humano. Sin embargo, el hecho más relevante ha sido el crecimiento exponencial del número de inmigrantes, pues hemos pasado de los 600.000 del año 1998, a los cuatro millones de hoy en día. La inmensa mayoría ha llegado por Barajas, como decimos en España, y se han incorporado como inmigración legal. Otros muchos lo están haciendo en unas condiciones infrahumanas, incluso perdiendo la vida, en lo que se llama la *operación cayuco*.

¿Y qué hacen los inmigrantes en nuestro país? Pues se lo voy a resumir en unos cuantos datos económicos fundamentales: aportan a España el 11,02% del PIB; en cotizaciones a la Seguridad Social, han contribuido con 5.000 millones de euros; su sanidad representa un coste de 3.700 millones de euros; la educación, de 1.360 millones; la educación superior, 3.600 millones; son ellos los que están movilizando en buena parte el parque inmobiliario, con unas necesidades medias de entre el 20 y el 30% de nuevas viviendas, y sólo con su aportación se recaudan por el impuesto del IVA 2.500 millones de euros. Además los inmigrantes han reportado a sus países de origen 3.800 millones de euros en remesas, sólo en el año 2005, y 2.019 millones de euros en el año 2001.

Esto significa que la inmigración representa para muchos sectores de la economía española —como la construcción, la hostelería o los servicios—, el repunte de una actividad económica que sin ellos no sería posible. Además de esta creación de riqueza, hay un fenómeno conocido como inmigración irregular, que está colocando en nuestro país a cientos de ciudadanos al margen de las mínimas garantías de cumplimiento de todos sus derechos. Hoy han llegado desde África 35.000 inmigrantes; 27.000 a Canarias y más de 5.000 a Andalucía.

Para que esto acontezca han influido muchos factores: la situación geográfica, la económica, la capacidad de acogida, nuestro Estado de bienestar, nuestra legislación, más permisiva que en muchos países de la Unión Europea, el efecto llamada, que ha existido y sigue existiendo, y que hace que muchos ciudadanos vean que a escasos 15 ó 20 kilómetros hay personas que viven en la abundancia mientras otros no tienen ni para comer. Esta es la foto, mi foto robot.

Les quiero hacer seis propuestas que me parecen claves para que los movimientos migratorios entre América Latina y Europa tengan una mejor perspectiva de futuro, para que haya equilibrio entre oportunidades y amenazas. En primer lugar, creo que tiene que haber un foro permanente de inter-

cambio de información y experiencias. Este ejemplo que han traído ustedes aquí a Uruguay es una buena muestra de que muchas personas de distinta ideología, de distintos sectores y profesiones, podemos contribuir, y ya lo estamos haciendo, a poner sobre la mesa no sólo diagnósticos, como diríamos los médicos, sino tratamientos al diagnóstico de lo que está pasando.

Mi segunda propuesta es la de la cooperación. Hay que compartir objetivos y principios, sino será imposible. Decía un buen amigo mío, que sigan existiendo el sur y el norte. Yo les digo que existe el sur y existe el norte, pero que también están ahí el este y el oeste.

La tercera es una propuesta para fomentar la legalidad. Es necesario luchar decididamente contra la inmigración ilegal, y contra la explotación de seres humanos.

Una cuarta idea es que se puede y se debe crear un mercado de trabajo transparente para mejorar las oportunidades de empleo de los inmigrantes. En España hemos presentado un plan para la creación de una agencia de inmigración y empleo, que dé orientación a las personas cuando llegan a otro país en busca de oportunidades.

El quinto punto es una propuesta para desarrollar la integración cultural de los emigrantes y el multiculturalismo. Las reflexiones sobre libertad cultural que hizo el PNUD —Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo— en el año 2004 recogen, a mi juicio con mucho acierto, las razones de por qué la cultura entendida como libertad es parte esencial del desarrollo. Libertad, cultura, diversidad, multiculturalismo e identidad han de ir parejas a los movimientos migratorios.

El sexto y último punto se refiere a la convivencia. La democracia debe ser un factor dinamizador social y político; la filosofía de las elecciones libres ha de ser uno de los elementos de la integración de los inmigrantes, también en sus propios países.

Déjenme que les recuerde, como anécdota, que los mismos principios democráticos de igualdad de oportunidades y de no discriminación son

los mejores valores para la integración. Colin Powell es hijo de inmigrantes jamaicanos; Mel Martínez, cubano, e hijo de cubanos; Paraguay tuvo un Presidente hijo de húngaros, Juan Carlos Wasmosy; el Presidente de Argentina es hijo de sirios, y el de Perú de japoneses. Estos son sólo algunos ejemplos de que la integración empieza por abajo y puede terminar por arriba.

Concluyo diciéndoles que estamos ante un gran desafío. Las políticas se vuelven a repetir siempre, los políticos nos equivocamos muchas veces, casi siempre, y tener oportunidades en la vida es dar oportunidades a la vida de muchas personas.

Estoy intentando contribuir personalmente al análisis haciendo algunas reflexiones, que me parece que es lo más hermoso de la política. El consenso político y social debe ser el camino para que la libertad y el desarrollo vayan parejos; la libertad de movimiento y el desarrollo sí es posible para todos. Que no haya sur ni norte, que no haya este, que no haya oeste.

## **GUSTAVO CORTEZ GALECIO**

### **Editor General de *El Universo*, México**

Quería empezar contándoles algunas de las experiencias curiosas que me ha tocado vivir recientemente en mi país, Ecuador, como periodista en el tema migratorio. Hay algunos grupos al sur del país que protestan porque consideran que la llegada masiva de mano de obra peruana les está afectando y dejando sin trabajo. Esto ocurre sobre todo entre los habitantes de Perú alejados de Lima, que han llegado a la zona agrícola a cubrir las vacantes que dejaron quienes se fueron del Ecuador, dispuestos a ganar la mitad del jornal establecido en la zona.

Otra cosa que me ocurrió tiene que ver con las recientes elecciones. Uno de los candidatos a diputado basó su campaña en la prohibición legal del trabajo profesional de los extranjeros, hablando de una experiencia personal. Decía que los colombianos, sobre todo los profesionales cualificados, han llegado a desplazar a muchísimos ecuatorianos en el ámbito em-

presarial, industrial, comercial, etc; y que él creía que ya era necesario poner restricciones legales para que eso no siguiera ocurriendo. No tuvo éxito electoral, pero sí consiguió mucho eco en algunos sectores.

Menciono ambos casos como paradoja. Ecuador es uno de los países con mayor índice de emigración de América Latina. Se calcula que durante las últimas décadas han salido del país, al menos registrados, tres millones de ecuatorianos, de una población de entre 13 y 14 millones. Si se toma en consideración la inmigración clandestina, esa cifra podría crecer al menos un 50% o más, es decir, estaríamos hablando de 4,5 millones de ecuatorianos, incluyendo la inmigración ilegal.

Esto ha desatado en el país más problemas sociales, y la discusión de si ha valido la pena sufrir las consecuencias de todo el flujo migratorio que se ha dado, en dos oleadas, desde la década de 1950, y que ha adquirido fuerza entre 1998 y 1999. En esos años se produjo la más reciente y fuerte crisis económica de Ecuador, que derivó en la dolarización, y que mantuvo un flujo migratorio igual de intenso hasta el año 2003. Se calcula que ese año más de un millón de ecuatorianos salió a buscar el sueño que no encontraron en su país. Paradójicamente, ahora parece que los peruanos del norte sí están hallando sus sueños en Ecuador, cuando van a trabajar a sitios que no requieren hacer gastos, lo mismo que pasa con los ecuatorianos que van a España o a Estados Unidos: no gastan lo que ganan, porque viven en la misma plantación; no gastan en alimentación porque la tienen en su lugar de trabajo, y todo lo que ganan lo envían a sus hogares.

Como decía, esto genera una serie de reflexiones, porque el problema social que se está viviendo actualmente en el Ecuador como producto de las migraciones es muy profundo. Hace poco, medios de comunicación y algunas instituciones y organizaciones no gubernamentales se han unido, e intercambian información permanentemente para tratar de tener un poco más claro el proceso migratorio. Una de los primeros resultados obtenidos de estos intercambios es que se ha detectado que en el Ecuador, actualmente, hay

19 tipos de familias derivadas de la emigración: madres que cuidan a sus hijos, hijos que cuidan a sus padres, hijos que viven con sobrinos, abuelas que cuidan a sus nietos, compadres que cuidan a sus ahijados, vecinos que cuidan a los hijos del vecino que emigró, hermanos mayores encargados de los menores y así hasta 19. Estos nuevos tipos de familia generan toda una diversidad de problemas, que están viéndose reflejados, en buena medida, en el agravamiento de algunas situaciones, sobre todo sociales.

Hay sectores del país que están claramente identificados con la migración. Las provincias de Cañar y Azuay están en la zona de mayor índice de emigración, y sus índices de alcoholismo son muy elevados debido a la capacidad económica de jóvenes, que reciben remesas y que no tienen mayores obligaciones, porque tampoco disponen de una estructura familiar que les exija mantener cierto orden. Hay también grandes brotes de pandillas, que se están dando con cierta frecuencia en el país y que también generan que el núcleo familiar esté totalmente desarticulado. El abuso sexual intrafamiliar es otro de los problemas que a menudo aparece conectado con el proceso migratorio, y cuyos índices son muy elevados. Muchos de los jóvenes que se quedan al cuidado incluso de vecinos, como he dicho, son luego víctimas de abusos sexuales.

Se está reflexionando dentro del país sobre si ha valido la pena todo este movimiento migratorio, que se ha llevado a más de tres millones de ecuatorianos fuera, y sobre qué pasará cuando los niños de la última oleada migratoria crezcan y quieran tener, o necesiten tener, algún contacto familiar. Es importante analizar si esos reencuentros a los que se aspira podrán producirse —sobre todo respecto a la emigración en España e Italia—. En el momento en que esto no es posible, se constituyen potenciales emigrantes clandestinos, muchos de los cuales ya han sido detectados a bordo de embarcaciones que van hacia Centroamérica, o también en manos de *coyotes*. Estos cobran, paradójicamente, sumas que fluctúan entre los 10.000 y los 12.000 dólares para trasladar a una persona hacia los centros de emigración más comunes de los ecuatorianos.

El efecto más directo que se percibe, como se ha dicho también en esta mesa, es el tema de las remesas. Se calcula que actualmente en mi país las remesas sobrepasan los 2.000 millones de dólares. Junto con las exportaciones no tradicionales, son el segundo ingreso de la economía, por detrás del petróleo, que supera incluso a las exportaciones tradicionales. El ingreso de las remesas sin duda ha movido la economía, sobre todo en el área del consumo, pero lo que queda de ese capital para inversiones, ahorros y compra de propiedades es muy poco. Se estima que en los últimos años, apenas el 8% se ha invertido en algo; otro 8% se ahorra o se utiliza en la compra de propiedades; y un 4% se destina a la educación. Este último quizás sea uno de los problemas más preocupantes. A pesar de que se sale a buscar un mejor horizonte para la familia, lo invertido los últimos años en educación es un 2% de las remesas, mientras que entre el 60 y 65% se utiliza para los gastos y el consumo diarios: para sostener a la familia, darles de comer y vestirles, y para todas las actividades que son urgentes dentro del seno familiar. Las remesas alcanzaron los 2.031 millones de dólares en el año 2005, cuatro veces lo que dejó el turismo en el Ecuador. Siete de cada diez ecuatorianos consultados que viven afuera dicen que envían remesas para solventar necesidades básicas. La mayoría de estas remesas se ocupa en dar de comer a la familia, y muy poco o nada en ahorro y medicinas.

Esta es la situación que se está viviendo en el país, y que no encuentra eco en las autoridades, que no han planificado debidamente qué hacer con estos recursos ni con las personas que salen en busca de un bienestar. Tampoco se les ha sabido dar la esperanza dentro del país de la que hablaba Clovis hace un rato, para que no tengan que buscarla afuera; ni se ha sabido retener a esos profesionales que se han desarrollado en el país, y emigran para realizar actividades muy por debajo de lo que pudo ser su formación. Esto ocurre especialmente con las mujeres. Se ha demostrado claramente que en la migración femenina hay un descenso del estatus laboral. En las mediciones que se han hecho, sólo tres de cada diez mujeres ad-

mite que realiza en el país de destino un trabajo doméstico, de jornalera o en el campo. La realidad es que siete de cada diez ecuatorianos que emigran se dedican al servicio doméstico, y dos de cada diez trabajan en la construcción o en la agricultura. De esto se deduce que muchas de esas mujeres son profesionales, o tienen una formación académica de algún nivel, que afuera no encuentran ninguna otra oportunidad que no sea el trabajo básico del campo, o el servicio doméstico, que es el caso que más se registra entre las mujeres ecuatorianas.

Respecto a los hombres, cinco de cada diez, desempeña un trabajo de peón —dentro del país de destino— y seis de cada diez se dedican al sector de la construcción y al trabajo de campo. Estos datos son algo más coherentes con el hecho de que se trata de mano de obra no cualificada, que resulta muy barata en los sitios que la reciben, y que dejan al país sin ese potencial, también de trabajo en el campo y en la producción.

Para terminar, quiero decir que la situación en el Ecuador es muy preocupante, porque no dan oportunidad de crecer económicamente a sus habitantes, y se están concentrando mucho en el consumo y no en la producción. Indirectamente se promueven este tipo de fenómenos migratorios cuando se establecen los mecanismos para que las remesas sigan llegando con menores cargas, y cuando nada se hace para controlar las costas y la emigración clandestina, muy frecuente en el país. Es también paradójico ver como los coyotes, quienes trafican con personas, ganan estratos sociales y son recibidos en los clubes más exclusivos, cuando todo el mundo sabe que su mayor negocio es el tráfico humano.

## **RAIMUNDO RIVA**

### **Columnista de *El Universal*, México**

He estado escuchando y me parece, desde el punto de vista ético, que lo que se ha planteado es absolutamente irrefutable y muy contundente. Desde el punto de vista político, creo que hay que abordar una serie de proble-

mas. Si mal no recuerdo, mañana se cumplirán 15 días del nacimiento de la persona 300 millones en Estados Unidos; es mujer y es china. Entonces empezamos a tener problemas.

Por una parte, lo que he escuchado sobre el mercado laboral es que con normas, con orden, con regulación se puede ir avanzando. Yo no estoy tan seguro de que sea así con Estados Unidos. ¿Qué representa esto para los países latinoamericanos? Aunque me voy a centrar en México, afecta un poco a todos los países de América Latina. El año pasado fueron 45.000 millones de dólares las remesas que enviaron desde Estados Unidos a sus países de origen los latinoamericanos; esto ya significa un promedio por persona de 300 dólares. Para algunos países como México, aunque las remesas alcanzarán este año casi 22.000 millones de dólares, y serán la segunda fuente de ingresos para el país, siguen representando algo pequeño, el 6% del producto interno bruto. Pero hay otros países en Centroamérica donde esto llega, en términos de PIB, entre 60 y casi 80%, aunque el volumen es inferior a lo que se da con México. Esto significa que si no hubiera remesas simplemente las economías quiebran, y eso profundiza la emigración hacia Estados Unidos. ¿Esto qué produce? En el Banco Interamericano de Desarrollo están modificando sus políticas de crédito hacia América Latina. Ya no quieren destinarlos a los Gobiernos, sino al sector privado —que hasta ahora recibía sólo el 6% de los créditos—. Es una manera de frenar la emigración, pero hay que aclarar que aunque esto tuviera éxito, tampoco se frenaría totalmente la emigración porque hay también fenómenos culturales en la emigración que son muy importantes, pero sí sería una buena herramienta.

Tampoco se solucionaría el problema en Estados Unidos si dejara de haber emigrantes. En USA hay una hipocresía en las políticas migratorias, que opera en función de fuerza de trabajo vs. demografía. El año pasado, el 45% de los nacimientos en Estados Unidos fueron de mexicanos, y ellos han disminuido su tasa de natalidad, por lo tanto tienen menos capacidad

de trabajo, y eso les llevó, por ejemplo a que en 1996, cuando EEUU no conseguía terminar a tiempo los trabajos para los Juegos Olímpicos de Atlanta, de manera extraoficial y discreta, se llevó mano de obra mexicana para terminar las obras. Se hizo en colaboración con el gobierno mexicano que favoreció el flujo de mejicanos de primera generación a Atlanta sin que se difundiera. Ahora Atlanta es la ciudad a la que más mexicanos han entrado. Ellos mantienen, por ejemplo, el mercado de automóviles usados. No es un problema la emigración.

El muro entre la frontera de Estados Unidos y la mexicana no es un problema de migración. El muro está bajo la fachada de la migración, pero es un fenómeno relacionado con la seguridad. Su construcción va acompañada de una serie de medidas, como el desplazamiento de la Guardia Nacional hacia la frontera con México, no para detener inmigrantes, sino para poder coordinar las tareas de inteligencia en la parte de Estados Unidos frente al narcotráfico y el terrorismo. Esto es una crítica muy fuerte al Gobierno mexicano. ¿Por qué razón? Porque el Gobierno mexicano lo único que ha expresado a través de esto es que no es capaz de garantizar sus fronteras, ni tampoco resolver problemas como el fenómeno del narcotráfico. Los cárteles mexicanos controlan el narcotráfico hoy en día en Estados Unidos, concretamente el 85% de la cocaína, la marihuana, las metanfetaminas y las drogas sintéticas en el medio oeste del país. Pero además, hay desertores del ejército mexicano que se fueron incorporando como sicarios de uno de los cárteles de la droga. Se les conoce como los *zetas* y hoy operan de manera autónoma en seis Estados americanos. Ya controlan la carretera 195, de Nuevo Laredo hasta Canadá, que atraviesa todo Texas, y que es el gran corredor comercial de Estados Unidos. Si vemos el diseño de las infraestructuras de las vías en Estados Unidos, la parte central donde se da la irrigación de carreteras es precisamente Texas.

Entonces, no solamente se han metido en la distribución, sino que ya han proferido amenazas y han ejecutado a policías federales y a jueces. Eso

no lo va a permitir el Gobierno de Estados Unidos. La cuestión es que esto produce un rechazo, bajo la cobertura de la migración, a lo que son los problemas de seguridad por la parte mexicana. También vamos a ver qué es lo que sucede dentro de unos cuantos días, el 7 de noviembre, con las elecciones. El clima, el termómetro electoral en Estados Unidos es tan antimexicano y antimigratorio por razones de seguridad. Poco antes del receso de verano, los legisladores más liberales habían alcanzado un acuerdo para establecer una mínima reforma migratoria. Regresando del receso se olvidaron de toda posibilidad de reforma, y un gran número de legisladores progresistas votó, inclusive, por la construcción del muro. Este es el ánimo en Estados Unidos, que no tiene que ver con flujos migratorios, pero al mismo tiempo sí está relacionado, por este enorme temor a que a través de una frontera tan poderosa como la mexicana cruce el narcotráfico, cruce el terrorismo, crucen bandas como las que están pasando hoy generadas en Centroamérica, las famosas Maras. Esto es un freno ajeno por completo a todas estas posibilidades, muy bien sustentadas, sobre regulación del mercado laboral u ordenamiento de la propia emigración en los países de origen. En el caso de Estados Unidos no hay posibilidades de regulación, ni de orden, ni tampoco de norma. Muchas gracias.

## **MARY PILI HERNÁNDEZ**

### **Ex Viceministra para América del Norte, Venezuela**

Me llama la atención que en un foro de periodistas, entre los panelistas, salvo una referencia tangencial que hizo al inicio José María Ridaó, no se hayan hecho comentarios sobre la responsabilidad que tenemos los comunicadores sociales o las personas que trabajamos en los medios de comunicación sobre el tema de las migraciones. Voy a recoger algo de lo que decía Clovis en su intervención, y a hacer también una referencia de carácter personal. Soy hija de primera generación de inmigrantes españoles en Venezuela. Mis padres tuvieron cuatro hijos, de los que dos hicieron la

ruta de regreso, y otros dos nos quedamos en Venezuela. Los que regresaron están en peores condiciones personales que los dos que nos quedamos en Venezuela; en otras palabras, la imagen de que el que emigra lo pasa mejor en el país al que llega no es tan cierta en la práctica. Lo que quiero decir es hasta qué punto los comunicadores sociales contribuimos y colaboramos a crear esa imagen de que, supuestamente, la gente que se va disfruta de mejores condiciones sociales cuando emigra que en su país de origen.

Yo siento que hay una altísima responsabilidad de los comunicadores sociales y de las personas que trabajamos en los medios de comunicación por generar esa imagen y, como consecuencia, por promover la migración. Tal y como decía Clovis, la esperanza de la que él habla cuando alguien emigra a otro país tiene una «contracara», es decir, la otra cara de la moneda es la desesperanza del propio país. Si yo me voy de mi país, dejando a mi familia, mis hermanos, mi mamá, mi papá, mi mundo y mis amigos de toda la vida, es porque ya no tengo esperanza en mi propio país. Tener esperanza en otro país es la desesperanza del mío.

En los medios de comunicación aparece reflejado cuánto se recibe en remesas y cuántas son las personas que emigran. Por ejemplo, se informa de la cantidad de inmigrantes de América Latina que parte hacia otras latitudes, pero no se habla de cuántos son los que están regresando, o de cuántos se han vuelto. De esos dos hermanos que yo les comentaba, hay una que ya está pensando en volver el año que viene. Eso no se dice en los medios de comunicación; de todos los que han salido, y de cuántos han regresado sin haber alcanzado ese famoso sueño que se les vendía. Tampoco queda reflejado todo lo que se tiene que pagar a cambio. Por ejemplo, las mujeres que hacen trabajos domésticos cuando en su país natal hubieran desarrollado funciones de mayor nivel. Yo creo que, en el fondo, lo que hay en todo esto es una gran hipocresía, porque el país receptor recibe mano de obra barata, y el país que envía emigrantes recibe una buena dosis de divisas por el concepto de remesas. Hay unos intereses económicos importan-

tes que están en juego, pero a la vez, el país emisor es un gran hipócrita en muchas ocasiones, porque si bien recibe una cantidad importante de capital con las remesas, muchas veces hace la vista gorda con la fuga de capitales de los políticos de turno, que tengan el control de ese Gobierno, o de los grandes empresarios de ese país, que el mismo dinero que reciben lo ponen en bancos extranjeros en el exterior. Se reciben por un lado remesas, pero por el otro esos capitales se fugan y salen al exterior beneficiando sólo a un pequeño grupo de familias o de personas.

Solamente quería decir esto a título de reflexión, porque me llamó la atención que no estuviera planteado este tema en el panel.

### **CLOVIS ROSSI**

#### **Columnista de *Folha de Sao Paolo*, Brasil**

Señores, Mary Pili tiene mucha razón, pero creo que hay una explicación, por lo menos desde el punto de vista de los periódicos brasileños, y que es parte de la desesperanza. La situación económica de los periódicos en particular se volvió tan mala, que nosotros prácticamente no tenemos corresponsales salvo en Washington. Así es que las historias de gente, no las historias de las finanzas, no pueden ser cubiertas en España o en Francia, o donde estén los brasileños, porque no tenemos periodistas allá, por lo que contamos las historias de personas jurídicas, pero no de personas físicas.

### **ADRIÁN BONILLA**

#### **Director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador**

Yo sólo quiero plantear un tema que, de una u otra manera, se ha insinuado en varias de las intervenciones, pero que quiero hacer explícito. Se trata de la imagen de que el tema de los movimientos migratorios internacionales puede ser tratado con regímenes que se levantan sobre políticas de seguridad. A mí me parece que esta idea es incorrecta y falsa, y que podría traer una serie de distorsiones. Me da la impresión de que el tema, tal como se ha planteado en

varias de las intervenciones, es de carácter social, cultural y económico. Las causas tienen que ver con la asimetría de las sociedades receptoras y las sociedades expulsoras; con las necesidades de los países de recepción en términos laborales; con causas de carácter demográfico; con crisis feroces en la economía, como las que sufrió Ecuador a principios de este siglo y como la que sufrieron los centroamericanos después de la guerra de la década de 1980; tienen que ver con interdependencias, como el caso de la relación clásica entre México y los Estados Unidos, o los Estados Unidos y Centroamérica; y con afinidades de carácter cultural. Pero lo que todos estamos observando, a lo largo de estos últimos cinco años, es que tanto los Estados Unidos como la Unión Europea están relacionando este tema con la seguridad, y que hay cada vez más presión sobre los países expulsores para que actúen de la misma manera. Me da la impresión de que corremos el riesgo de generar un escenario desastroso en términos estratégicos, parecido al del narcotráfico. Este es un problema de salud pública y no de seguridad.

Suponemos que la causa de las emigraciones son las redes de tráfico de personas y, por supuesto, que hay redes ilegales, pero los flujos migratorios se derivan más bien de una legislación deficiente y una mala evaluación del problema. Las causas de la migración no son las redes ilegales de tráfico de personas, sino las causas sociales. Yo quisiera que los participantes en el panel reaccionaran frente a esta imagen de seguridad que se está levantando sobre el tema.

## **FRAN SEVILLA**

### **Radio Nacional de España**

Me gustaría plantear dos cuestiones. Una enlaza con lo que comentaba Mary Pili sobre que se ha pasado casi de puntillas por el papel de los medios de comunicación, y considero que es muy importante. No sé con relación a América Latina, pero el papel de los periodistas en España como país receptor de flujos migratorios es fundamental, sobre todo últimamente, por

un fenómeno inquietante: la politización de los medios de comunicación. La inmigración no se ha convertido en un problema social exclusivamente, sino también en una herramienta política para atacar o defender al Gobierno. En ambos casos es evidente ese papel de los medios. No se sacan imágenes, por ejemplo, del aeropuerto de Barajas, por donde han entrado durante la última década la mayoría de las personas que han emigrado a España; pero sí aparecen las pateras o los cayucos, ahora en Canarias, pues tienen un impacto enorme. Esto significa que la imagen que se da está distorsionada. ¿Cuál es el papel que deben jugar los medios de comunicación? Pregunto a los panelistas, a cualquiera de ellos.

La segunda cuestión va dirigida a Ana Pastor y a José María Ridaio. A mí me parece, Ana, que el tuyo ha sido un enfoque sumamente economicista. Está claro que en la inmigración los factores económicos son determinantes, pero hay otros muchos, y ahí enlace con lo que decía José María sobre el fenómeno de la elección de destinos que se está produciendo. Probablemente en América Latina será más difícil percibirlo, porque se producen movimientos migratorios entre países que comparten una misma lengua, un mínimo común denominador cultural. Sin embargo España, como país receptor, tiene distintas líneas de movimientos migratorios: está la latinoamericana, que es muy importante, pero también la de Europa del este, menos conocida acá, y la del norte de África, fundamental sobre todo en los últimos meses — el pasado año un cuarto de los inmigrantes llegó desde el África subsahariana o África negra—. Lo que ocurre es que si uno estudia los últimos análisis sobre la opinión de la sociedad española sobre el movimiento migratorio, se deduce que la percepción de quienes actúan como país de acogida no sólo tiene que ver con criterios economicistas, sino racistas o culturales —a raíz del 11 de septiembre ha cobrado importancia el hecho de ser de un país islámico o no—.

Nos detenemos exclusivamente en los términos económicos, y la realidad es otra. La realidad consiste en que los dirigentes políticos utili-

zan eso y ahí, Ana, evidentemente tienes responsabilidad en la materia. No es lo mismo defender la migración de ecuatorianos, que es bien recibida en España, con la de colombianos, a los que siempre se les pone el adjetivo de narcotraficantes, o con los inmigrantes del Magreb, que son percibidos como delincuentes, todos ellos, cuando la realidad puede ser muy diferente.

## **ANA PASTOR**

### **Ex Ministra de Sanidad y Secretaria Ejecutiva de política social y bienestar del PP, España**

Me alegro que me haga usted este comentario, pues así tengo la oportunidad de decir algo más de lo que no me ha dado tiempo a añadir antes. Con respecto al tema de los medios de comunicación voy a decir lo que pienso como ciudadana de nuestro país.

Creo que los medios de comunicación, con independencia de su posicionamiento —que todos lo tienen—, y de sus editoriales, han mantenido en España una información veraz sobre lo que conocen respecto a la emigración. Cuando ha señalado el tema de Barajas, hay que aclarar que los medios de comunicación no tienen acceso a Barajas; si lo tuvieran, no le quepa la menor duda de que ocuparía las primeras páginas de los periódicos españoles. Lo que sí es cierto es que el fenómeno de los cayucos, con los niños y las madres llegando, desborda incluso a los propios medios de comunicación, ninguno sería capaz de no reflejarlo. También es verdad, como usted dice, que habría que hacer algo para que no parezca que la inmigración es eso, la imagen del cayuco. Pero cuando en pocos meses llegan más de 38.000 personas por ese medio, lógicamente se produce un impacto. Tal impacto que ha generado que la inmigración haya pasado de ser un problema para apenas un 9% de los españoles, a ser la primera causa de preocupación.

## **FRAN SEVILLA**

### **Radio Nacional de España**

Sólo un inciso Ana. Probablemente, esa cifra de entrada en los últimos años haya sido mucho mayor por Barajas, y nadie ha dicho nada. En términos jurídicos —y es una expresión que no me gusta— esas personas eran inmigrantes ilegales, exactamente igual que los otros, en la medida en que llegaban con un visado turístico y se quedaban aquí.

## **ANA PASTOR**

### **Ex Ministra de Sanidad y Secretaria Ejecutiva de política social y bienestar del PP, España**

Es un poco diferente. La gente que entra en España en este momento llega como legal y deviene en ilegal. Otra cosa distinta es quien entra como ilegal, por eso el concepto jurídico de repatriación en España se aplica a aquellos que hayan entrado de forma ilegal.

El problema que tenemos en España es el propio mecanismo administrativo, y voy a entrar en la otra parte del debate, que ya han presentado Mary Pili y otro compañero. Humanidad vs. legalidad no es posible. Yo creo que tiene que ser humanidad y legalidad. En España, tú llegas como ciudadano de cualquier país y a los tres meses te quedas allí, y todo lo más que te puede pasar es que un día alguien te diga que te va a dar una orden de expulsión. Si recurres esa orden, con suerte tardará en resolverse dos años y medio, y a los tres años, gracias a lo que se llama arraigo, ya te puedes quedar en España. Esta es la realidad de los últimos años, y el fenómeno que se está produciendo es diferente desde el punto de vista de la comunicación y el impacto al de las pateras, que es una cuestión humanitaria. Yo he viajado a Mauritania, he ido a Mozambique y he estado en Canarias, y aquello es un tema de humanidad. La forma de hacerle frente es llegar a establecer acuerdos con los países de origen para que se respete la legalidad.

La segunda parte es la economicista. He querido reflejar en mi intervención algo de lo que se habla muy poco en los medios de comunicación, y de lo que hablamos muy poco los responsables políticos, que creo que tenemos una buena culpa. Nadie está explicando esto en mi país. España es un país a analizar, porque se ha pasado, como saben, de tener 500.000 inmigrantes en los años 1998 y 1999, a los cuatro millones actuales. La representación de inmigrantes en muchas comunidades autónomas es considerable; por ejemplo, en Baleares suponen el 16% de la población; en Madrid, más del 13%; en Castellón —una ciudad de la costa del Mediterráneo— el 25% de los ciudadanos son rumanos. Estamos asistiendo a un fenómeno en el que la integración es compleja, porque están llegando muchísimas personas, por lo tanto hay que hablar de eso. Pero hay que tratar el proceso de la inmigración como un fenómeno positivo para todos los países, muy positivo, y de esto no se habla. Se aborda el tema desde la parte de la estigmatización de la irregularidad, de la ilegalidad, pero otra cosa distinta es que hay que tener normas. Además, las normas, me parece, están para cumplirlas. Pero vamos, pasa en España, y pasa a pesar de esa valla de tantas millas, da igual, porque van a seguir llegando. Es como cuando nosotros ponemos barcos en el Atlántico. Yo estoy casada con un marino, y me dice: «por cierto, sobre eso que me has contado de los barcos que están colocando en el mar, es como echar el agua en un coladero, pues para recorrer la costa de Senegal se necesitan 14 horas». No tiene ningún sentido que nos dediquemos a perseguir inmigrantes por el océano Atlántico, pero sí tiene que ver con que haya acuerdos con los países de origen.

Por lo tanto, cuando yo doy datos económicos sobre el balance de la inmigración en España es para que se sepa que la inmigración regular, ordenada, la que tiene que ver con el trabajo y con la integración, es algo muy positivo; no sólo positivo sino necesario. Además he hablado de cuatro sectores que en este momento constituyen, entre todos, más del 40% del PIB:

la construcción, los servicios, el servicio doméstico y la agricultura, aunque la agricultura estaría en estos momentos desaparecida absolutamente.

El discurso de los líderes políticos europeos es de trazo grueso; el de Sarkozy es de trazo grueso, y el de la señora Merkel también. Los políticos tendemos a expresarnos de esa forma porque, ya saben ustedes, nos enseñan a que tenemos que decirlo todo, es decir, diga lo que quiera decir en 59 segundos, porque sino callará usted para siempre. Es cierto que estamos dejando en el camino muchísimas explicaciones, y mucha pedagogía sobre la inmigración y lo que ésta representa. Además hay mucho cinismo, el cinismo de que por aquí te lo doy, pero por aquí te lo quito, el de que todo el mundo quiere integrar, pero luego, cuando llega un 25% de niños inmigrantes a un aula, los padres sacan a los niños de la escuela. Por lo tanto, estamos, desde el punto de vista político y sociológico, ante un fenómeno que tiene muchísimas aristas y muchísimas caras.

## **JOSÉ MARÍA RIDAO**

### **Escritor y diplomático, España**

Trataré de responder a varias cuestiones juntas. La primera es que los medios de comunicación no han tratado el papel de la inmigración en un contexto general, y es que frente a grandes problemas de nuestro tiempo, cada vez se desvía más la atención hacia el plano simbólico, y se deposita más responsabilidad en aquellos agentes que afectan a dicho plano. No es casualidad que, hablando de inmigración, tratemos el tema de los medios de comunicación y la educación, y que hablando de terrorismo yihadista abordemos los mismos puntos. Yo creo que hay que cuestionar esa aproximación por múltiples razones.

La primera es que como periodistas que sois, la mayor parte de vosotros puede entender ese clima de responsabilizar a los agentes del mundo simbólico y social de lo que está ocurriendo. En mi opinión, la prensa debe comprometerse con la realidad. Ya lo decíamos con la descripción de la re-

alidad en la intervención de esta mañana; es decir, se trata de recuperar esa idea de que un intelectual o un medio de comunicación valiente es el que dice no, en este caso a ideas admitidas, y que es capaz de perdonar a los que están contra su discurso ante el hecho de que en ese discurso, como en el de todos, se incorporan muchas veces polizones ideológicos. Estamos hablando de la repatriación de inmigrantes, y no es una crítica girada hacia tu discurso sino a los términos utilizados.

Repatriación es un concepto que, en principio, viene del mundo diplomático y consular. Repatriación significa que, ayer, ante las circunstancias adversas de un connacional en un país extranjero, los consulados lo cogen y, previo consentimiento de esa persona, que vive una situación difícil en un país extranjero, se le envía a su país de origen. Ese concepto de repatriación pasa del mundo consular al mundo de las aseguradoras privadas cuando se generaliza el turismo. Pues bien, lo que nos encontramos hoy cada vez que hablamos de repatriación es que estamos ante un fenómeno completamente distinto. Se escoge a una persona que no está en una situación de dificultad, que no da su consentimiento, para ser enviada, no a su país de origen, sino a un tercer país con el que existe convenio. Eso que actualmente se denomina repatriación, en términos jurídicos se llamaba, hasta ahora, deportación. No se trata de repatriaciones, sino de deportaciones; y estamos dejando que polizones ideológicos se nos vayan metiendo poco a poco en el discurso. No es a los medios de comunicación a quien corresponde solucionar la cuestión actuando desde el mundo simbólico. Si seguimos por esa vía, podemos encontrar que a alguien se le ocurra una idea de cómo solucionar el problema, y hacer un dictado de cómo se debe tratar la inmigración o el terrorismo o lo que sea. Pero sobre todo, y lo que es más importante, es que se está eximiendo a los Gobiernos de adoptar medidas políticas.

Mary Pili nos ha hablado del cálculo de probabilidades que opera en la mente de una persona antes de viajar. Probablemente en América Latina

ese cálculo sea más bajo que para un subsahariano, para un africano. Un subsahariano parte de una situación en la que todo cálculo racional, trágico, pero racional, le lleva a salir de su país por la sencilla razón de que si logra entrar en el país al que se dirige, sabe que existe una demanda de empleo ilegal importantísima, y aquí es donde yo creo que los medios de comunicación tienen que hacer una exigencia clara. Además está el efecto llamada, del que tantas veces se habla, que, casualmente, se concentra en la construcción, en la agricultura y en los servicios —hagamos aquí un paréntesis muy dramático—, incluida la prostitución. Se concentra sistemáticamente ahí porque, efectivamente, hay una demanda de empleo ingente en condiciones de ilegalidad. Alguien que entra en el territorio español desde África, o desde cualquier otro país desarrollado, sabe que hay todo un proceso y toda una economía paralela que le permite subsistir, repatriar remesas y hacer toda su vida con una condición: esconderse en cada esquina cada vez que aparece un policía. Esa es la situación en la que estamos, y no nos remite al mundo simbólico, nos remite al mundo de las políticas. ¿Queremos controlar el efecto llamada hacia la ilegalidad? Hay una tarea importantísima que hacer: una inspección laboral y fiscal. Como decía esta mañana en mi intervención, no se trata de perseguir la contratación de trabajadores ilegales, ni consiste en poner policías; se trata de perseguir la contratación ilegal de trabajadores —digo contratar por llamarlo de alguna manera— que están ilegalmente en el territorio de cualquier país, que no convierte en ilegal al trabajador, sino que lo ilegal es la acción de contratarlo. En vez de aumentar los controles policiales, habría que colocar inspectores laborales y fiscales. Dicho esto, yo no insistiría tanto en el ámbito de la imagen, del mundo simbólico con seres extraordinariamente importantes. Entiendo que el papel de la prensa y de todos los que participan del mundo simbólico, incluidos los intelectuales, es justamente transmitir a la sociedad que el mundo de conceptos que está manejando es un campo sembrado de minas. Por tanto, tenemos que reflexionar permanentemente cuando utiliza-

mos un término como repatriación, y comprobar que no estamos diciendo otra cosa. Cada vez que hablamos de trabajadores ilegales y no de contratos ilegales o de trabajo ilegal, estamos legitimando, de alguna manera, políticas que son muy peligrosas, porque al final a lo que nos lleva esta incidencia en el aspecto simbólico de los problemas es a que se acabe derivando hacia conceptos ideológicos y soluciones ideológicas de los problemas. Cada vez hay más polizones en el discurso político y de mayor magnitud; cada vez entran más en el discurso político ideas como civilización, identidad, Islam, o incluso la palabra inmigración. Yo decía esta mañana ¿por qué no hablamos de mercado laboral internacional? A lo mejor entendemos mucho mejor lo que estamos diciendo. Esto sería lo que correspondería al papel de los medios de comunicación.

## **ALDO ZUCOLILLO**

### **Director de *ABC Color*, Paraguay**

Yo creo que el debate se está encaminando hacia el problema real al que nos enfrentamos hoy aquí. Hasta ahora hemos estado hablando del efecto, pero yo creo que nuestro colega de *El Universal* de México y Ridao se están acercando al problema real que vive América Latina. Doctora, yo discrepo con usted sobre que la razón que lleva a la gente de Sudamérica a trabajar ilegalmente en España es la búsqueda del bienestar. La gente va buscando trabajo, doctora, el trabajo que nuestros países y nuestro Gobierno les niegan. Entonces resulta que el problema de la emigración es una solución fantástica para nuestros Gobiernos, que solucionan dos problemas fundamentales: primero disminuye el porcentaje de desocupados, y en segundo lugar están las remesas. Ese dinero que llega de los inmigrantes para tapan los déficits fiscales es un capital fresco, que reciben Gobiernos como ayuda a mejorar nuestra economía en general. Es muy cierta la estadística que ha dado nuestro amigo de Ecuador sobre que el dinero se gasta en la construcción de la casita, en ropa y en consumo. En nuestros países, doctora, no so-

lamente la gente emigra por falta de trabajo a España, también están los que se trasladan del campo a las ciudades. Esto genera que se formen las favelas y los cinturones de miseria alrededor de las grandes urbes, y es la consecuencia de que en el campo no haya trabajo. La gente que emigra, doctora, no son los analfabetos, sino gente de la clase media, que ya tiene la secundaria aprobada. Por ejemplo las enfermeras de Paraguay, que se van a España e Italia.

Ese es el problema al que debemos enfrentarnos. No es la búsqueda de bienestar lo que se lleva nuestra gente. Ustedes, aparentemente, no han hablado con los paraguayos, ni con los ecuatorianos, ni con los otros latinoamericanos que están sufriendo las consecuencias de la falta de empleo en sus respectivos países. Hay gente de mi país que alquila su cama por horas: unos duermen de noche y otra gente de día, y se cambian la cama; a veces viven cinco, seis, siete personas en un tugurio de tres por tres. Y esa gente, doctora, a pesar de ese sufrimiento, lo mismo vive mejor que en sus países de origen. Es cierto lo que dice usted sobre que se tiene bienestar, porque peor de lo que van a estar en nuestros países no pueden estar. Realmente buscan mejorar sus vidas, en eso tiene usted razón. Pero yo creo que hemos escuchado mucho sobre el problema que produce la emigración o la inmigración, en este caso, a España. Creo que es bueno que los periodistas latinoamericanos comenten cuáles son los problemas a los que se enfrentan sus connacionales cuando emigran.

Hoy en día los españoles ya no vienen a Latinoamérica. Mi abuelo, igual que el de Clovis, vino también de allá con una mano delante y otra detrás. Se asentó en Argentina, pero mi padre se fue a Paraguay y yo nací paraguayo. Ahora ya no hay ningún español que emigre en busca de trabajo. La gente que se marcha hacia los países más adelantados tiene una cultura muy superior; están preparados intelectualmente y van con sueldos fabulosos. Lo que pasó en España, seguramente, a comienzos del siglo pasado, es lo que está pasando ahora acá. La gente pobre que no tiene tra-

bajo es la que emigra, esa es la verdad. El problema es económico, doctora, y crece por la corrupción de nuestros Gobiernos, como dijo Mary Pili, que yo diría que ha sido discreta al hablar de corrupción gubernamental. Todos nuestros Gobiernos son corruptos, y se rodean de empresarios, políticos, sindicalistas y militares corruptos que arrasan con las arcas fiscales. Por eso nuestros países son subdesarrollados, cuando en realidad están subadministrados, mal administrados. No tenemos trabajo y por eso emigramos; eso es lo que le quería decir, doctora, con respecto al bienestar.

## **ANA PASTOR**

### **Ex Ministra de Sanidad y Secretaria Ejecutiva de política social y bienestar del PP, España**

Tiene usted toda la razón cuando dice que la inmigración latinoamericana, y así lo tenemos estudiado, tiene un nivel de formación medio/alto comparado con el resto de inmigración de otros países. Pero me gustaría hacerle un comentario que no tiene nada que ver, como casi todo lo que he dicho aquí, con lo que pienso, sino que está relacionado con los datos objetivos sobre lo que está pasando. Voy a hablarle sobre el Estado de bienestar.

Todos los estudios que se han hecho en Europa constatan que en los países europeos, lógicamente, quien emigra lo hace por muchas causas. Por eso es tan difícil para los sociólogos, los políticos y los economistas el análisis de los fenómenos migratorios. Tiene que ver con muchas cosas, pero fundamentalmente con un tema económico, pero ya sabe que ante el mismo problema económico hay quien emigra y hay quienes no lo hacen, dentro de una misma familia. Esto tiene que ver con las expectativas, lo ha dicho muy bien Mary Pili. No tiene las mismas expectativas un odontólogo de Venezuela que emigra a España, que un señor del África subsahariana. Por ejemplo, un chico con el que estuve hablando en Canarias que venía de Nigeria, me dijo a qué venía a España: desde allí quería ir a Amsterdam a

montar una empresa de autobuses. Cada persona tiene su propia realidad y busca un mejor futuro para él o para su familia.

Sí que es cierto que la persona que llega a otro país, lo primero que aprecia son los servicios públicos, lo que se conoce como la sociedad del bienestar, y en esa sociedad del bienestar hay tres elementos fundamentales: la sanidad, la educación y el sistema de pensiones y desempleo.

En España, para que se haga una idea, el seguro de desempleo está creciendo en la población inmigrante cuatro puntos, cinco puntos por encima de la media de los nacionales. Eso tiene que ver con que el empleo del inmigrante es mucho más inestable. En este momento hay cobrando el seguro de desempleo en España 330.000 personas. ¿Qué significa esto? Pues que las sociedades que tienen un Estado de bienestar más próspero atraen más. Lo puedo decir porque hablo con muchos inmigrantes; tengo mucha relación con los hospitales, y veo a la gente que acude a los servicios sanitarios. Para las personas que proceden de un país donde la asistencia sanitaria no es gratis, buscan como referencia un lugar donde los medicamentos y la asistencia son gratuitos. Por lo tanto no se trata —y tampoco lo he explicado yo de ese modo— de que la gente busque la sociedad del bienestar; no emigran porque quieran superarse, como lo hicieron nuestros abuelos. Cuando una persona llega a un país, como decía Mary Pili, hay quien se frustra porque sus expectativas eran otras, y hay quien comienza a considerar malos sus anteriores planes. Pero detrás de todo esto hay algo que ha explicado bien José María Ridaio: el tema del mercado de trabajo. Ha puesto como ejemplo la figura de los inspectores de trabajo, pues bien, nosotros hemos propuesto la creación de una agencia de emigración y empleo.

Paso a hablar ahora de algunos datos sobre empleo en España. Fíjense qué contradicción, nuestro país tiene un procedimiento llamado «los cupos anuales», de tal manera que se hace un cálculo en el último trimestre de cada año y se dice: este año vamos a necesitar 35.000 trabajadores distribuidos por sectores, pero este cálculo, totalmente matemático, no coinci-

de con las necesidades reales. Entonces, ¿qué hace el empresario que quiere trabajadores para recoger la uva en Castilla La Mancha o para recoger en los invernaderos de Huelva las fresas? Pues va al mercado. No va al mercado institucional, sino a la calle, y lo que hace, en muchos casos, es ganar dinero a costa de tener trabajando a personas irregulares.

Por lo tanto, una de las primeras reflexiones, que no es mía, sino de otros estudiosos de este tema, es que tenemos que hacer posible un mercado laboral mucho más globalizado, y que se actualice permanentemente. Es decir, es imposible predecir, a 31 de diciembre, cuántas personas del servicio doméstico hacen falta, ni cuántos trabajadores de la construcción se necesitarán. ¿Por qué? Pues, por ejemplo, porque la M-30 de Madrid se terminará probablemente en unos meses, y allí hay 2.000 personas trabajando. A todos los países nos falta un sistema de contratación mucho más flexible.

Le doy las gracias por los comentarios que ha hecho, pero quiero que sepa que cuando hablo de la sociedad del bienestar me refiero a ella como uno de los factores que, de algún modo, puede atraer. Pero ésta es sólo una parte pequeña, porque lo importante son los ciudadanos, los nigerianos jóvenes, fuertes y sanos, que van en patera hasta incluso perder la vida. Cada uno somos de una manera distinta y todos, incluso naciendo en una sociedad desarrollada, sentimos eso que nos impulsa a movernos hacia otros sitios, a tener nuevos retos y a buscar nuevas oportunidades.

Por último decirle que con respecto a América Latina es cierto que, según mis últimos datos, en este momento un tercio es emigración interna entre países. Hablaba con uno de sus compañeros de esta sala sobre el fenómeno de Chile. En este país no se está produciendo el proceso que se vive en otros países latinoamericanos con igual crecimiento económico. Sería otro elemento más para pensar que la inmigración es algo tan complejo que no somos capaces de aprehenderlo.

## DANILO ARVILLA

### **Semanario *Búsqueda* de Montevideo, Uruguay**

Me gustaría hacer una pequeña aclaración a las exposiciones de los panelistas y comentaristas. En realidad me sentí muy iluminado por lo que se dijo allá, porque los aportes me parecieron muy positivos en cuanto al objetivo de fijar un denominador común, o algo medio común, que abarque todo este fenómeno de la inmigración. Cada caso es único, pero debe haber un elemento común, por eso creo que los datos aportados por ustedes han sido muy ilustrativos para mí. Me pareció muy bien, además, que no citarían ni hicieran mención alguna a los medios de comunicación. Yo soy un medio, yo soy periodista, y lo que venía a buscar eran elementos para tratar de contribuir. El canciller uruguayo dijo que fabricamos la noticia, y no la fabricamos; el problema migratorio es anterior a que lo comunicáramos. Los datos de que 70.000 personas se van o que 70.000 vienen no tienen el poder persuasivo, ni de convencimiento que tiene para una familia recibir la remesa, recibir la carta; incluso recibir la mentira del que fracasando en el exterior no lo dice. Este no es un problema de los medios. Yo creo que no podemos caer en el síndrome del mensajero.

Yo estaba por escribir una columna contra el muro, porque escribir contra el muro parece que es lo que hay que hacer, y, sin embargo, no había visto ese elemento. Voy a lo que decía José María, y creo que tendríamos que adentrarnos en ese tercer mercado, que es el mercado laboral y que, en definitiva, parece que es el que mueve todo. La gente no sé si busca bienestar, pero busca trabajo, busca no morir de hambre sin trabajo. No siempre es, como dice Aldo, por la corrupción; corrupción hay en Italia, en Estados Unidos, y algunos países funcionan aún con corruptos.

El único aporte que quería hacer era sobre el mercado laboral, sobre el contrato de trabajo y la economía planificada, pero querría agregar un dato más para que lo tengamos en cuenta en el análisis. Hace poco, acá en Uruguay, la embajada canadiense usó unos avisos ofreciendo a los

uruguayos irse a Canadá. Sólo se reclamaba que fueran personas de 25 a 35 años de edad, bilingües y con un título universitario. Esto es absolutamente así. Además se tenían que pagar el pasaje, todos los gastos y 150 dólares para proceder a hacer el trámite de obtención del visado, y no necesariamente se lo concedían, y en ese caso perdían los 150 dólares. Al uruguayo, un contador le sale por 70.000 dólares, un médico por 85.000 dólares. Acá se supone que es gratuita la enseñanza universitaria, pero es gratuita para el que la usufructúa, porque el resto la paga sin recibir ningún beneficio. El único beneficio es que esos señores se reciben, y después de que la sociedad se haya gastado 80, 90 y hasta 100.000 dólares en ellos, vienen los países amigos a ayudarnos y se llevan a los chicos de 25 a 35 años, a los que aportan a la seguridad social. Ese es un dato sobre la realidad, y que habla del ánimo de mezquindad tan grande de la economía planificada.

## **ÁNGEL GONZALO**

### **Corresponsal Político de Onda Cero, España**

Me gustaría explicar a nuestros colegas de este lado del Atlántico, para que se den cuenta de la importancia que tiene el problema de la inmigración en nuestro país, que cada viernes hay otro compañero de la radio, David Sanz, que suele ir al consejo de ministros antes de que la Vicepresidenta Primera dé cuenta de cuáles han sido los asuntos aprobados en esa sesión del Gobierno. Se hace una referencia y se cuenta muy detalladamente cuáles han sido los últimos acontecimientos que han tenido lugar a lo largo de la semana en materia de inmigración. Hasta tal punto estamos enfrascados en esa aventura, que yo no sé cómo va a terminar.

Sí me gustaría preguntarte, Ana, cuando has hablado de las declaraciones de trazo grueso, ¿te referías a que son declaraciones sin matices o declaraciones contundentes? Porque no te he entendido muy bien.

## **ANA PASTOR**

### **Ex Ministra de Sanidad y Secretaria Ejecutiva de política social y bienestar del PP, España**

Pues, son las dos cosas. Cuando se intenta llevar a trazo grueso lo que tiene muchas variables, al final lo que ocurre es que acabas fastidiándola, que es lo que está pasando a mi juicio en nuestro país. En España tenemos un crecimiento económico importante, y una situación geográfica estratégica, pues estamos junto a un África que muere y a una Europa que no quiere hacer política común. Todos tenemos una responsabilidad, y la responsabilidad tiene que venir desde el equilibrio.

Cuando el discurso de los políticos se queda sólo en lo grueso acaba siendo muy poco constructivo. Hay ideas relevantes, como las de la última intervención, a mi juicio muy interesante, cuando ha hablado de la inmigración selectiva poniendo el ejemplo de Canadá, que es, en este momento, un tema de debate en Europa.

Esto mismo lo están haciendo con toda claridad Luxemburgo y el Reino Unido; y se plantea una reflexión: que no se pueden poner puertas al campo, que el proceso de definir cuántas personas y qué perfiles necesitan en un país no es una cosa tan fácil. No se trata de necesitar 500 enfermeras y 200 torneros. Si fuera tan fácil haríamos un listado como el de la compra, y por eso yo no defiendo la inmigración selectiva. Lo que es una realidad, como ha dicho otro participante, es la cara dura de algunos países cuando otra nación hace un esfuerzo por formar a sus jóvenes, y después no da oportunidades para que esta gente se quede, o al revés, para que esta gente pueda irse si quiere. Yo respetaría, ante todo, la libertad de las personas para moverse.

## **ÁNGEL GONZALO**

### **Corresponsal Político de Onda Cero, España**

Respecto a la importancia que tiene para todos los países de la Unión Europea este fenómeno, hace una semana, un consejo extraordinario de la

Unión Europea en la ciudad finlandesa de Lastick, que ha sido prácticamente monográfico. La cumbre que va poner fin a la presidencia finlandesa en Bruselas va estar dedicada exclusivamente a esto, que también va a ser el gran asunto en el que se debiera volcar la presidencia alemana, que es la siguiente.

En este sentido sí me gustaría haceros una pregunta, tanto a tí, Ana, que eres una política profesional, como a Ridaó, que has estado en una atalaya privilegiada, como es París. Quisiera que nos explicarais a todos los aquí presentes, y sobre todo a los que están en esta parte del Atlántico, una cuestión que a mí me parece muy preocupante: la irrupción o la paulatina consolidación de partidos de corte ultra nacionalista y xenófobo en algunos países de la Unión Europea.

### **JOSÉ MARÍA RIDAO**

#### **ESCRITOR Y DIPLOMÁTICO, ESPAÑA**

Una vez más empezaría el bloque con una primera cuestión. Yo creo que tenemos que fijarnos exactamente en qué es lo que estamos decidiendo cuando pedimos con tanta insistencia una política europea común. Creo que esto nos interesa como europeos y como latinoamericanos. Se habla de ello como la gran panacea, y por supuesto que sería muy bueno que hubiera una política europea de inmigración, como lo serían otras muchas políticas comunes. Pero lo que estamos discutiendo en este foro, cada vez que hablamos del mercado laboral internacional, no es si debe existir una política europea o no, sino sobre qué bases se construiría esa política. Si se va construir sobre la base de la inmigración escogida —lo que yo llamaba planificación económica y que se abandonó después de la experiencia soviética en el ámbito del comercio— trasladándola al mercado laboral internacional. Obviamente no vamos a avanzar nada con la política europea común; al contrario, se multiplicaría el efecto devastador que una inmigración escogida tendría.

¿Cuántas personas vienen? ¿Por qué vienen? ¿Cómo vienen? ¿Cómo hacemos que vengan mejor? Las preguntas políticamente relevantes no son ni mucho menos esas. La pregunta realmente importante en política de inmigración es: ¿cómo se garantiza la libertad de movimientos? Y lo que nos confunde acerca de esta pregunta es que siempre que la hacemos en términos políticos, parece que nos referimos a los obstáculos que se ponen en los países ricos para que venga la gente, pero eso sólo es una parte de la agresión al principio de la libertad. La otra parte, que también subrayaba esta mañana, es que mucha gente en el mundo está obligada a salir; todo cálculo racional de posibilidades les lleva a salir. No tienen libertad de movimientos, no porque no les dejan entrar, sino porque están obligados a irse. Eso es lo que tenemos que atender.

Ya con esto, y perdón por el discurso, paso a la pregunta en concreto, que es la cuestión de por qué se está produciendo toda esta corriente de partidos de ultraderecha en Europa. No hay una única explicación, pero yo sí creo que habría, una vez más, que denunciar ese desplazamiento del debate político al terreno de lo simbólico y, como decía, progresivamente al terreno de lo ideológico. En este plano se opera con categorías tales como la de inmigrante, y cuando parece que se desciende de esa categoría se habla de inmigrante magrebí o inmigrante latinoamericano. Lo que favorece esto son las respuestas ideológicas. El crecimiento de la ultraderecha es una mezcla pavorosa de política cada vez más enfangada en el terreno de la ideología —en ese sentido amplio de lectura del mundo—, mezclada con soluciones populistas, pues ofrecen una solución rápida e inmediata para la cuestión.

Pero no quería dejar pasar la cuestión de la ultraderecha para hacer una comparación con lo que ocurre en España. Muchas veces se ha señalado que no hay un partido de ultraderecha respecto a otros países. Me atrevo a aventurar lo que yo creo que es una de las posibles explicaciones; creo que llevar la política al terreno de lo simbólico y de lo ideológico acaba fa-

voreciendo la ultraderecha. Se trata de ese tipo de visiones políticas que no buscan dar soluciones a los problemas, sino que invierten el razonamiento y ofrecen respuestas para los conflictos que ellos mismos generan. En España solamente ha habido el caso de un partido que podríamos llamar de ultraderecha, y que está vinculado a los problemas serios que hubo en el año 2000 en El Ejido. Lo explico por si nuestros compañeros latinoamericanos no lo tienen presente. En El Ejido, una persona perturbada mentalmente y de origen magrebí asesina apuñalándola a una chica joven del pueblo. Eso desencadena una auténtica persecución de inmigrantes, con imágenes verdaderamente escalofrantes. La respuesta de los habitantes del pueblo a ese crimen cometido, insisto, por una persona psicológicamente perturbada, fue la de quemar las chabolas donde vivían otros inmigrantes, golpearles, perseguirles; una auténtica caza al hombre. En ese momento, el Partido Popular y el Partido Socialista, los dos principales partidos españoles, tienen obligatoriamente que llegar a un acuerdo y decir que esa respuesta no es aceptable. Pues bien, el responsable político, el alcalde de ese Ayuntamiento que militaba en el Partido Popular, no representa ni mucho menos los sentimientos de su grupo. El alcalde se desmarca; dice que es comprensible que esto ocurra. En cuanto el Partido Popular y el Partido Socialista pactan que esto no puede ocurrir, automáticamente surge este partido, que representaría a la ultraderecha en España.

¿Cuál es la lección que hay que extraer de esto? A mi juicio es que en España tenemos una cuenta pendiente muy seria con respecto a la llegada de trabajadores extranjeros y, en concreto, a la demanda ilegal de empleo. No está en la agenda política ni del Partido Popular, ni del Partido Socialista, ni de los principales partidos combatir la demanda ilegal de empleo y la contratación ilegal de trabajadores. La ilegalidad en España puede convivir perfectamente y sin problemas con la política democrática. Si se hiciera un esfuerzo, y yo creo que hay que hacerlo, por combatir la ilegalidad y la demanda ilegal de empleo concentrada en la construcción,

en los servicios y en la agricultura, tendríamos menos trabajadores que pretenden entrar ilegalmente. Pero la contrapartida, el vaso comunicante, es que esta situación puede convivir perfectamente con la legalidad democrática, porque la ley no mira adecuadamente a esa demanda ilegal de empleo.

Esto es, a mi juicio, lo que está pasando con el crecimiento de la ultraderecha. Por resumir: por un lado, el traslado de la política al ámbito ideológico; y en segundo lugar, el combate, que en el caso de España no se ha dado, con la demanda ilegal de empleo y, por lo tanto, con la reconducción del mercado laboral nacional e internacional al espacio de la legalidad.

## **ANA PASTOR**

### **Ex Ministra de Sanidad y Secretaria Ejecutiva de política social y bienestar del PP, España**

Sólo un comentario a lo que ha dicho José María. Lo que pasó en El Ejido en el año 2000 se produjo en una zona, para que se hagan una idea, donde lo que hay son invernaderos de cultivos de hortalizas y de fruta. Miles de ciudadanos, sobre todo magrebíes, vienen a España a trabajar en el campo en unas condiciones, en muchos casos, infrahumanas. Esto lo conoce todo el mundo, por lo tanto alguien hace la vista gorda. Para que se hagan una idea de las condiciones, allí los inmigrantes viven en lo que se conoce como barras americanas: grandes naves donde se esparcen para descansar cuando termina el trabajo.

Yo creo que en España no va a haber un proceso de formación de partidos de ultraderecha. En mi opinión, es muy positivo para nosotros que el 35% de la inmigración sea latinoamericana, pues a todos los efectos son primos hermanos nuestros, y se integran con bastante facilidad. Lo que sí es necesario es hacer una intervención para destinar recursos económicos a la integración social y educativa, y sobre todo, y me gustaría decirlo como mujer, a la integración social de las mujeres.

Hemos visto con datos, y con la gente del ministerio que tiene responsabilidad en esta materia, que hay mucha inadaptación del modelo de otros países al modelo español, donde el papel de la mujer está mucho más desarrollado en la sociedad. Es otro de los fenómenos que nos dedicamos a estudiar, pero sobre el que nunca sabremos lo suficiente, pues depende de muchas variables, pero una tiene que ver con la integración. En España, en mi opinión, todos tenemos, en nuestro fuero interno, cierta xenofobia, pero creo que si hacemos bien las cosas, seremos capaces de integrar. Lo que pasa es que no hay ningún manual que explique cómo podemos integrar a millones de ciudadanos. En los últimos dos años y medio han entrado en España dos millones y medio de personas; son dos millones y medio a repartir entre 44 millones, así que la integración resulta más fácil. Si hablamos de 100.000 personas hay más dificultades, sobre todo porque todos creemos que lo más normal es lo que hacemos nosotros, y cuando alguien hace algo fuera de la norma se le ve como diferente.

Pero el problema que nos preocupa es la explotación de mujeres que hay en este momento. Yo pertenezco a una organización que tiene pisos de acogida de mujeres en toda España. Les puedo decir que, en este momento, en esas casas que nadie sabe dónde están, ni los maltratadores, tenemos muchas chicas que son inmigrantes.

## **JOSÉ MARÍA RIDAO**

### **Escritor y diplomático, España**

Uno de los puntos de debate que existe, creo que hace ya algún tiempo, entre Ana y yo es la cuestión del pronóstico, de si puede o no aparecer un partido de ultraderecha en España. Yo creo que el análisis básico es que estamos ante una opción extraña. Mientras aceptemos convivir con la ilegalidad en la demanda de empleo, no tendremos un partido de ultraderecha, y no me refiero a El Ejido, que era sólo un ejemplo. ¿Cuántas familias españolas tienen personas trabajando ilegalmente en su domicilio?, ¿cuántas lati-

noamericanas trabajan de forma ilegal mientras el sistema democrático español lo acepta? No tendremos ultraderecha, pero sí habrá, por el contrario, un efecto llamada a la ilegalidad; en un porcentaje muy alto para los subsaharianos y para los latinoamericanos, dependiendo de cada caso.

La otra opción es reconducir, a través del Estado, todas estas relaciones, progresivamente, hacia la legalidad. Si eso se hiciera, y yo creo que es conveniente y exigible hacerlo, sí que habría un riesgo de aparición y crecimiento de un partido de ultraderecha. Y ahí es donde me parece que no estamos de acuerdo, o no sé si no nos hemos expresado bien. No podemos seguir con esta política absurda de pretender acabar con la esclavitud, lo he dicho muchas veces, persiguiendo a los esclavos. Con la esclavitud se acaba persiguiendo al esclavista.

## **ROMÁN OROZCO**

### **Delegado *El País* en Andalucía, España**

Voy a hacer una intervención muy breve, porque parte de lo que quería decir ya ha sido comentado y no lo quiero repetir. Sí quiero destacar que la aportación de los periodistas latinoamericanos, como Aldo o Danilo, con el reciente ejemplo de Canadá, nos hace ver a los europeos algo que estamos haciendo nosotros mal. En Europa estamos permanentemente mirando los problemas que nosotros creemos que tenemos porque llegan los inmigrantes, pero nos ocupamos muy poco de los problemas que tienen los que llegan a Europa desde países de los que se ven forzados, como dice José María Ridaio, a salir. Salen porque están absolutamente inmersos en la desesperación, y no creo que tenga ninguna otra posibilidad la persona que decide coger el cayuco o un avión y quedarse ilegalmente en España, o en otro país europeo. En ese sentido, creo que hay un punto de vista que me gustaría que me lo ampliara, si puede ser, Gustavo Cortez. ¿Cómo ven los cerca de 300.000 ecuatorianos que hay en España el trato que se les da? ¿Cuál es el reflejo en su país? En este caso hablamos de ecuatorianos, pero sería ge-

neralizables al resto de los países que han mandado inmigrantes a España. En segundo lugar, quisiera preguntarle también a Ana Pastor hasta qué punto la ecuación delincuencia e inmigración está provocando que los españoles lo consideren como el principal problema que hay en estos momentos.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

**Secretario General de la Asociación de Periodistas Europeos —APE—,  
España**

A parte de todos los datos que se han dado, que son abrumadores, está la cuestión de la actitud de los medios de comunicación. A mí me parece que es verdad lo que ha dicho José María Ridaio sobre la desviación hacia el terreno de lo simbólico, pero también es cierto que cada vez que alguien tiene una causa que sostener, o alguna cuestión por la que apostar, inmediatamente se vuelve hacia los medios de comunicación. Da lo mismo si se quiere promover la enseñanza de las matemáticas en el grado medio, o mejorar el ajardinamiento de una ciudad, la referencia inmediata son los medios de comunicación. ¿Y la causa de los minusválidos? También los medios de comunicación tienen que ayudarles a prosperar; de manera que siempre hacen falta. Pero si los periodistas hicieran caso a todos estos reclamos, a todas esas historias, realmente estarían absolutamente desbordados. Suelen responder con el desinterés más absoluto, y a lo mejor hacen bien, renunciando al apostolado multidireccional, pero en este asunto concreto de los inmigrantes, la actitud de los medios ha sido muy cuidadosa, para no incitar al racismo. Durante años, por ejemplo, y hablo de hace bastante tiempo, el Ministerio del Interior elaboraba estadísticas sobre la tasa de delincuencia que aporta la inmigración, pero esos datos nunca se daban porque, en primer lugar, correspondían a la gente que vive en circunstancias más desfavorecidas. Ya se sabe que el desfavorecimiento hace que surja más delincuencia, de manera que se trata de un fenómeno, en cierta medida, natural. En segundo lugar, no se publicaban esos datos

porque no se quería favorecer la xenofobia y el racismo. Pero de eso se ha pasado a lo contrario.

Cuando dos españoles emigrantes estaban en mala situación allí — en América Latina—, y asaltaban un banco o hacían cualquier barbaridad, las noticias hablaban de dos españoles y yo, si ustedes me lo permiten, salía a la calle asustado. Llevaba el estigma de que un compatriota había asaltado un banco, por consiguiente, algo mío había ahí. Antonio Caballero, un periodista colombiano por el que tengo mucho afecto, me dijo el día que César Rincón cortó dos orejas en la plaza de Madrid: «por primera vez vuelvo a casa y el portero me ha saludado como a una persona, como a un inquilino al que realmente se le debía cierta pompa y circunstancia».

Todo esto es muy complicado, pero sí creo que los medios tienen una labor, en este caso concreto, de no difundir la xenofobia y el racismo. El camino que se ha desandado ha sido el de llevar al titular todo aquello que pueda favorecer la creación del encono, del antagonismo social. Aunque no se deba estar todo el rato poniendo papeles o deberes a los medios de comunicación, en algunos casos muy circunstanciados sí que los tienen, y éste me parece que es uno de ellos.

Solamente dos pequeñísimas observaciones más. Una respecto al comentario de Ana sobre la falta de acceso de los medios de comunicación a Barajas. Yo creo que debemos tener clara una cosa: los periodistas no vamos donde nos invitan, vamos donde nos interesa. He vivido dos golpes de Estado y no recibí ningún tarjetón invitándome al acontecimiento. Los periodistas deben ir donde les interesa, y si en Barajas se está produciendo una anomalía, han de traspasar esa prohibición para dar cuenta de la irregularidad o lo que sea que ahí esté ocurriendo.

La segunda cuestión es, digamos, de carácter muy general. En este tema de la inmigración, el problema, como siempre, es la dosis. Hay que ser cuidadoso con la dosis porque, según qué cantidad se administre, los productos más inocuos pueden llegar a ser letales. O sea que, como decía

un amigo, no hay venenos, hay dosis, y esto debe ser cuidadosamente tenido en cuenta.

## **JAIME PAZ ZAMORA**

### **Ex Presidente de Bolivia**

Cada vez que escucho hablar de migraciones —voy a hacerles una confianza— no pienso en la gente, sino en los pájaros; las aves es lo primero que se me viene a la cabeza, y he dicho, bueno, ¿y por qué me pasa esto? Yo vengo de un lugar donde hay mucha migración de aves, pero al final pensé, si se me viene a la cabeza ¿por qué no decirlo? Creo que ese es un fenómeno extraordinario que habría que estudiar. Las aves migran mucho más que los humanos lo hacen de forma masiva, y no hacen daño, ni donde van ni en los lugares que dejan. Están en un equilibrio con el medio ambiente y realizan migraciones planetarias, en el sentido absoluto de la palabra. Sería bueno estudiar un poco la biología, y otras ciencias para aplicarlas a comportamientos humanos. No estaría mal invertir un poco en el estudio de qué es lo que pasa en realidad con estos movimientos migratorios. Pero bueno, esto lo dije, además, porque Ana señaló que es un fenómeno muy complejo y al mismo tiempo fascinante, apasionante. Un ejemplo de ello es Chile, el país de mayor crecimiento en el área, que no recibe inmigración, o muy poca, y del que la gente emigra. Creo que somos los bolivianos los únicos que aparecemos por ahí, por el norte, además de por Perú, pero también los peruanos vienen a Bolivia, que no está creciendo mucho.

Lo que yo quería decir es que en este tema hay que utilizar la imaginación, la creatividad, y cambiar un poco los moldes sobre lo que estamos analizando. Por ejemplo, ¿por qué separamos turismo de emigración? En la sesión del consejo de ministros que cuenta Ángel Gonzalo, seguramente dicen cuántos emigrantes más han llegado esa semana, cuántos cayucos... y también se deben poner felices en verano cuando cuentan el número de tu-

ristas que están llegando a España, y que son tan emigrantes como nosotros desde el punto de vista del desplazamiento. Lo único que, claro, el turista genera un movimiento económico y, sobre todo, no se queda, con lo cual ya podemos estar pensando que parte del problema migratorio, por ahora, no es económico. La información que hemos recibido dice que se generan beneficios económicos a este lado y al otro, entonces ¿dónde está el problema? Esto quiere decir que el problema está pasando a ser de otra naturaleza, y lo ilustro con lo de los turistas. Yo propondría que también se desarrolle un enfoque paralelo, que se estudie el movimiento humano en el planeta en su conjunto. El turista que va a un lugar saca un beneficio, en menos tiempo, pero lo saca, y lo deja también; es una buena emigración, como la de las aves.

Yo creo que si logramos tratar la migración como un movimiento humano, y hacemos la suma y la resta del conjunto de los desplazamientos de personas en el planeta, sea por migración estrictamente o por turismo, que también es un tipo de emigración, de repente podemos llamar emigrantes eventuales a los turistas. No sé, creo que esta nueva clasificación podría iluminar un poco el enfoque.

Hay un segundo enfoque que quiero traer. Esto lo he visto como boliviano, y tal vez no pueda ser válido para otras cosas. Ahora que he estado en Madrid un tiempo más largo de lo habitual, los bolivianos me reconocían y estuve permanentemente en la calle conversando con ellos y, ¿saben qué?, he encontrado que, en pocos meses en unos casos y en pocos años en otros, el nivel humano de esa gente ha crecido de una manera extraordinaria y se han enriquecido muchísimo. Esto tiene que ver sobre todo con la dignidad, con tener un empleo y con poder hacer cosas que en su país son imposibles.

Creo que podríamos vincular turismo e inmigración, como antes dije, pero ¿por qué no vincular de alguna manera las variables migración y cooperación? De repente gastamos mucha plata en programas de ONG's de

distinto tipo, en programas de ayuda a educación en los países subdesarrollados, etc. Yo creo que no hay mejor educación que una estancia de emigrantes en un lugar durante un par de años, y que dispongan de mecanismos para volver a su país, es decir, lo que imagino es un tipo de ordenamiento de la emigración. He visto también las dificultades que eso podría generar, pero la idea es que se permita una emigración durante un tiempo, con un sistema de ahorro determinado para que el inmigrante, después de haberse enriquecido humanamente, de haber asimilado comportamientos cívicos y ciudadanos que en nuestros países no logran asimilar, vuelva a su origen con unos beneficios que no ha tenido la capacidad de generar en su país. Su retorno aportará, sobre todo, comportamiento humano, comportamiento cívico y republicano, además de unos recursos de inversión y un ahorro. Lo dejo planteado porque no soy un especialista en el tema, pero lo que he escuchado aquí me ha hecho pensar en estas dos variables.

## **ANA PASTOR**

### **Ex Ministra de Sanidad y Secretaria Ejecutiva de política social y bienestar del PP, España**

Se han planteado tres cosas distintas. Respecto a la delincuencia y a la unión delincuencia vs. inmigración, como sabéis los periodistas españoles, yo he sido Subsecretaria de Interior casi tres años y tuve la oportunidad, como dijo Miguel Ángel, de estudiar por qué se tenían que publicar los datos de la delincuencia de ciudadanos de otros países con las ventajas e inconvenientes que eso implicaba. Una de las conclusiones a las que se llegó fue que cuando se publica una estadística y se dice cuántos señores van a prisión, entre otros datos, se está haciendo un reduccionismo que conlleva a que la gente tenga una imagen de la inmigración unida a la ilegalidad. Yo fui una de las partidarias de que no se dieran los datos con los ciudadanos. ¿Por qué? Pues porque al analizar las causas de la delincuencia, te encuen-

tras con que hay personas a las que se les cuenta un delito hasta 100 veces; teníamos personas reincidentes que habían delinquido hasta 100 veces, con lo cual un señor de tal país estaba contando un centenar de veces, cuando se trataba de un único individuo. La responsabilidad que uno tiene cuando está en el Gobierno, o en la oposición, es la de manejar la información con mucha cautela.

En segundo lugar, puedo dar datos en este momento del número de delincuentes, por ejemplo, de Colombia, que siempre ha estado relacionada con la droga. El número de personas de nacionalidad colombiana con delitos y con sentencia en las prisiones españolas es muy inferior al de los ciudadanos españoles —más de 20 puntos por debajo—. Ojo con los estereotipos, porque no siempre se cumplen. Lo que sí es cierto, y lo ha explicado bien Miguel Ángel, es que efectivamente, van unidas a la delincuencia, en muchos casos, las situaciones de marginalidad y otra serie de cosas. Por ejemplo, los grandes delincuentes en el entorno de la inmigración, normalmente «se van de rositas» —aunque de vez en cuando se coge a un grupo gordo—, y son los señores que están al frente de las mafias, de la trata de seres humanos. Muchos son rusos, y la gente oye hablar de rusos y cree que todos son mafiosos, cuando hay hombres que sólo quieren buscarse la vida. Los datos que yo manejo en este momento indican que, efectivamente, hay un volumen de emigración ligada a la delincuencia. Es bueno tratar esa información con mucha prudencia, pero, sobre todo, hay que velar porque no haya gente indigente en la calle. ¿Qué es lo que se ha producido en España? ¿Dónde está el problema? El Presidente Jaime Paz Zamora hizo esta pregunta y dijo una cosa que me gustó: «analicemos las aves». Yo me he dedicado últimamente a saber lo que es un somormujo, un ave que migra y hace vuelos cortos; transmite la gripe aviar, y de la que han muerto varios ejemplares. Yo pensé que un vuelo corto era ir de Navarra a la Rioja, pero en migración eso significa volar 400 km sin pararse. Posiblemente tenemos que aprender del somormujo y de otras aves, pero ¿dónde está el problema?

Está en la inmigración irregular y en los contratos irregulares, o en el que contrata de forma irregular. El origen está en que en España, todo esto que se ha llamado regularización masiva, el efecto llamada, ha tenido mucho que ver. Lo digo aquí porque hay muchos periodistas y ninguno lo va a contar fuera. Ha habido permisividad para que muchos «empleadores» que tenían gente irregular trabajando, encontraran facilidades para regularizarlos, y así no pagar multa, es decir, ha habido una cierta farsa y fariseísmo. El problema está en la irregularidad del trabajo. Cuando los emigrantes, por ejemplo los bolivianos, como usted decía, están trabajando e intentando ahorrar para que sus familias salgan adelante y llevarse a sus hijos, se genera riqueza para un país. Creo que he demostrado con datos que España crece y crece. Sólo hay que fijarse en la parte del PIB que representa la inmigración, o en los más de 3.000 millones de euros que han aportado a través del IVA, que es una barbaridad. La inmigración en sí es un fenómeno muy positivo para todos, sobre todo porque está basado en la libertad. Ahora bien, si no respetamos esas normas básicas de convivencia, y no hacemos posible un entendimiento, lo planteo a nivel europeo, va a ser muy difícil que encontremos una solución a los problemas.

La tercera y última pregunta era con respecto al tema de la cooperación. Nosotros hemos planteado, y la Vicepresidenta del Gobierno está de acuerdo con ello, que hay que reforzar la cooperación con los países de origen. En estos momentos en Canarias hay 800 menores de 18 años que han entrado como ilegales, pero la situación del menor en España no es como el mayor de 18 años. Ésta es una de las cosas fundamentales que hay que hacer, por ejemplo, con Marruecos. Hace falta una política de cooperación y que esos niños, incluso los que no tienen familia, puedan estar en su entorno, con su cultura y con su lengua. Cada país, por nuestra cuenta, estamos llevando a cabo convenios de cooperación, y en ocasiones la gestión del dinero invertido es desastrosa. Un ejemplo es el del sida; nunca se ha hecho más esfuerzo en la lucha contra el sida en África que el que se está

haciendo ahora en términos económicos. Sin embargo, el esfuerzo debe enfocarse hacia la formación de la gente en África. Si se mandan medicamentos y la gente no sabe tomarlos, esto no servirá para nada. La cooperación es una de las herramientas clave en formación y en todo, lo que pasa es que los humanos somos así, sabemos lo que hay que hacer pero, luego no lo hacemos.

Sobre el último apunte de Miguel Ángel sobre el tema de los medios de comunicación, —y yo no soy quien para corregir a Miguel de lo que dice—sí quisiera decir que algunos venenos lo son aunque sea en dosis casi inexistentes, aunque es verdad que para que un veneno tenga efecto tiene que administrarse en una cantidad adecuada. De lo demás no te digo nada porque te lo sabes todo.

## **GUSTAVO CORTEZ GALECIO**

### **Editor General de *El Universo*, Ecuador**

Yo quisiera abordar la cuestión de qué se piensa del trato que se da al emigrante ecuatoriano en España en mi país. Es importante conocer como es el emigrante ecuatoriano en España, el mayoritario. Hace cinco años aproximadamente, cuando empezó esta oleada emigratoria, se produjo un caso interesante. Manuel Loja era un ciudadano de Cuenca, en Ecuador, que apareció en un contenedor de bananos en Croacia 24 días después de haber salido desde Guayaquil, porque se equivocó de barco. Él no iba allí, sino hacia Nueva York mediante una de esas líneas de coyoteros, y junto con él iban dos emigrantes más que también buscaban el mismo destino. Tomaron el barco equivocado y llegaron a Croacia. Solamente él vivió, a los otros dos los vio morir en el camino. Estuvo tentado de hacer canibalismo, porque incluso en el viaje, otro de los fallecidos se lo propuso mientras agonizaba. Él no lo aceptó, y llegó en ese contenedor bananero, que está refrigerado porque el banano tiene que llegar verde a su destino, con las extremidades semicongeladas. Tuvieron que rescatarlo y darle un tratamiento de un mes en

un hospital croata donde no entendía nada, y nadie le entendía a él. El cónsul más cercano estaba en Italia y tuvo que trasladarse para allá para darle asistencia y tratar de recuperarlo. Regresó a su Cuenca natal y luego de un mes intentó volverse a ir. Cuando se supo que estaba intentando volver a marcharse nadie entendía por qué. Recuerdo haber estado en su casa en esa época, en medio del trabajo periodístico. Era una vivienda marginal, de piso de tierra, donde vivía con cuatro hijos pequeños que no tenía con qué mantener, y que no disponía de agua potable, había que traerla durante dos kilómetros en recipientes. Frente a su casa había una vivienda de tres plantas elaborada por un inmigrante con el que él había jugado al fútbol de pequeño, su gran amigo de la infancia, y que después de haber trabajado no sé cuántos años en Europa había logrado construir eso. Él no necesitaba ni que se lo contaran, ni que le insistieran, ni que los medios le dijeran que no se fuese; él tenía frente su casa el mayor incentivo para hacer lo que sea, para salir de esa pobreza. De hecho, cuando volvió de Croacia hubo una explosión de ayuda, y los alcaldes y los funcionarios le ofrecieron trabajo, pero que no pasaba de una remuneración de 200 dólares, entonces al tipo no le interesaba. Sé que tras unos meses lo volvió a intentar, y está ya fuera del país, porque logró instalarse en uno de los puntos de inmigración, y hasta donde supe recientemente, está enviando ya dinero a su familia.

El inmigrante de esta última oleada es muy parecido a Manuel Loja. Mayoritariamente es un emigrante de un estrato social muy bajo, con poco acceso a la educación, poco culto. Las barreras que comenzó a poner desde hace cinco años o más el Gobierno de los Estados Unidos para el acceso a su país, junto al idioma, desanimaron a muchos a marcharse allí. Los inmigrantes para los que la posibilidad de acceder al inglés era mucho más difícil que para otros que habían estado en otras oleadas migratorias hacia los Estados Unidos, decidieron irse a España.

Con esos antecedentes, el inmigrante —mayoritariamente, repito, porque también hay otros casos— no reclama un estatus o un espacio de-

terminado dentro de la sociedad, si pueden estar dentro de una vivienda que los reciba. Y si no tienen que pagar ningún servicio, mejor, porque todo lo que logran lo envían para sus familiares. Las cifras hablan del 97,1% de inmigrantes en España que realizan envíos de dinero a su familia, del que el 86,3% se utiliza para sobrevivir, para comer. Entonces, esta última oleada migratoria se marcha por un tema de supervivencia. En el Ecuador esas personas están siendo virtualmente expulsadas del país, y hay una sociedad que las está recibiendo en la que, aparentemente, están comenzando a lograr esa supervivencia que buscan, por lo tanto no hay un rechazo dentro del país hacia lo que pasa en otros escenarios migratorios. En algunos momentos sí surge algún resentimiento, más político que social, en el sentido de la buena relación que siempre ha habido con España, y cómo les han afectado las leyes específicas para los emigrantes. Un ejemplo es que ahora se necesita un visado para entrar, cuando siempre ha existido la doble nacionalidad con España. Pero hasta cierto punto esas medidas se entienden, porque la oleada migratoria ecuatoriana a España en los últimos años ha sido intensa. Se entiende, repito, que de alguna manera se busque la manera de controlarlo.

Así se ve desde el Ecuador, a grandes rasgos. Se siente que no ha habido el rechazo que sí se ha sentido con otro tipo de migraciones. También se dijo aquí hace un rato que el inmigrante ecuatoriano era bien recibido, y eso en el Ecuador se siente como que no hay un maltrato, no es una situación negativa.

## **JOSÉ MARÍA RIDAO**

### **Escritor y diplomático, España**

Quiero añadir dos cosas, una sobre el papel de la prensa. Cuando decía que se está yendo al mundo de lo simbólico estaba haciendo una crítica, justamente, de la política que trata de imponer deberes a la prensa. He intentado subrayar el peligro que encarna esa derivación. No hay foro sobre

inmigración, terrorismo, o sobre otras cuestiones que no concluya diciendo que hay que sensibilizar a la prensa. Yo trataba de decir que la prensa y la reflexión libres, lo mismo que la literatura libre, no puede utilizar los elementos del adoctrinamiento, incluso aunque sea para las mejores causas. Esto que decía Popper a mí me parece muy ilustrativo: no se puede proponer una política del amor, porque eso significa legitimar la política del odio. Pues bien, esto es exactamente lo que digo: no se puede, desde quien defiende la prensa libre, el pensamiento libre, la reflexión libre, utilizar los mecanismos del adoctrinamiento por más que sean positivos.

Lo que decía Miguel Ángel sobre el papel de la prensa es que, una vez más, hemos bajado la guardia ante muchas cosas. No se trata de que la prensa dé una imagen positiva de la inmigración, sino de denunciar los casos en los que se están transmitiendo imágenes desde la fobia. Hasta aquí sería muy sencillo denunciar a la prensa o a los discursos políticos que transmiten xenofobia, pero el problema es mucho más sutil. A veces son informaciones, a veces conceptos como el de repatriación, que utilizábamos antes en lugar de deportación. Otro ejemplo es la definición de inmigrante de segunda generación, que recuerda lo de cristiano viejo y cristiano nuevo: el cristiano nuevo nunca se había convertido porque ya lo habían hecho sus antepasados. Es decir, nos referimos a estigmas. Cada vez que hablamos de inmigrante de segunda generación estamos hablando de un estigma social. Creo que hay que denunciar todas esas cosas, y en ese sentido entiendo lo que decía Miguel Ángel del papel de la prensa: hemos bajado la guardia ante la denuncia de lo que trasmite xenofobia y la lengua, el discurso que usamos es como un campo plagado de minas.

Respecto a la cooperación que decía el Presidente Paz, yo soy crítico con la cooperación al desarrollo en general, no se lo voy a ocultar, pero en este caso concreto creo que hay que subrayar una cuestión. Se está planteando muchas veces que la cooperación al desarrollo no debe tener como objetivo lo que hasta ahora había tenido, que era el desarrollo como valor

en sí mismo. Digo que soy muy crítico porque no creo que sea un instrumento adecuado para ese objetivo. No hay país que haya recibido masivamente cooperación que se haya desarrollado; es más, creo que ha destruido tejido productivo y otras cosas, pero en fin, ése es otro debate.

El valor de la cooperación no es tanto el de buscar el desarrollo como el de combatir la ilegalidad, y arrastrar al país receptor de la ayuda a combatir la ilegalidad de los inmigrantes. No podemos perder de vista que eso, en el fondo, transmite una idea de que la gestión de fronteras de un país receptor debe pasar por prohibir a sus nacionales salir. Estamos ofreciendo un modelo autoritario, en el que se pregunta al que llega: ¿usted, en España, va de turismo, se queda trabajar? Sería como preguntar a los españoles cuando vamos a Tailandia: bueno, y usted en realidad ¿a qué viene a Tailandia?, ¿por qué hay noticias?, ¿por qué ocurren cosas turbias en Tailandia?

Si se quiere plantear la cooperación como un instrumento internacional, creo que ha llegado el momento de que cumpla sus objetivos, o de que su finalidad sea la del desarrollo en sí mismo. Adoptar otros fines que sirvan para combatir las salidas ilegales del país me parece que es exportar un modelo de gestión de fronteras que al final nos hace, una vez más, perder de vista lo fundamental: lo que estamos discutiendo es cómo garantizar la libertad de movimientos.

## **DARIO FERNANDO PATIÑO**

### **Canal Caracol de Televisión, Colombia**

Celebro que le hayan preguntado a Gustavo Cortez, de Ecuador, porque antes de que él hablara quería reivindicar el hecho de que hubiera traído a esta mesa el factor humano a estos análisis, para dejar un poco lo macroeconómico por lo macrosocial. Yo creo que la mayoría de los periodistas aquí presentes están más orientados a escribir historias sobre lo que sucede en países que están aportando una alta inmigración, que a encontrar soluciones.

Soy de una región del centro de Colombia que ha protagonizado la más reciente y más fuerte oleada de emigrantes hacia España —la zona cafetera—, a raíz de un terremoto que devastó la zona y que generó una gran migración. En esas regiones, tal y como dijo Gustavo en su diagnóstico sobre la conformación social que se ha dado, lo común es que la mitad de la familia, o una parte importante de la familia, emigre y la otra se quede. A raíz de las medidas que se tomaron en España muchas de estas personas, la mayor parte de ellas madres de familia, se quedaron prácticamente atrapadas allí durante cinco o seis años, sin volver a ver a sus familias, simplemente mandándoles dinero, pero además escondidas e ilegales; es como si hubieran estado en una guerra, como si hubieran sido secuestradas. Sólo pudieron volver durante la regularización, pero antes no podían hacerlo. Algunos de ellos incluso formaron nuevas familias y sus hijos no lo saben. Realmente es un drama, y es una parte de este análisis que vale la pena contar. Los relatos que citaba el colega de Paraguay de cómo viven en España, de la cama caliente, de cómo se rotan en esos apartamentos, son historias que hay que contar, pero también aquellas sobre lo que sucede en los países que están aportando inmigrantes.

Se está construyendo una extraña sociedad con familias partidas, y lo más paradójico de todo esto es que muchos Gobiernos se precian de estar propiciando esa migración. Cuando un Gobierno como el de Colombia presenta la cantidad de remesas que recibe, creo que está generando un problema grave, porque estimula a quienes envían, a quienes se van.

Lo mismo ocurre con los medios de comunicación. Algo importante que haya hecho un inmigrante en otro país se considera como un acto heroico y se registra la noticia. Por ejemplo, si un inmigrante construye una casa de tres pisos hay otro que la ve, y ese es un motivo para que el que no se haya podido ir se vaya.

Simplemente quería reivindicar ese aporte que ha hecho el colega ecuatoriano a la historia humana, una historia no muy contada de este fenómeno que es la inmigración.

## **RAÚL FERRO**

### **Director de Contenidos de *Business News Americas*, Chile**

Simplemente hacer rápidamente hincapié en algo que se mencionó un poco de pasada y que creo que es muy importante, especialmente considerando el problema con perspectiva de largo plazo: los términos de intercambio comercial y global. Con los actuales niveles de subsidios agrícolas por parte de Europa, Estados Unidos y Australia, va a ser muy difícil implementar estrategias que saquen de la pobreza a los países emergentes, y sin la salida de la pobreza no podemos eliminar el principal incentivo para la emigración. Chile es el país latinoamericano donde más se ha reducido la emigración y se ha convertido en receptor en los últimos diez años, pese a tener un índice Gini —coeficiente de desigualdad— desastroso. Los niveles de desigualdad de ingresos son muy malos en términos internacionales, pero se ha podido reducir la pobreza de un 40% hasta cerca de un 18%. Yo creo que esa es una de las claves para entender por qué Chile ha quedado un poco fuera de este movimiento migratorio, pero creo que el sistema de los subsidios agrícolas es fundamental a la hora de analizar el problema.

## **FERNANDO GARCÍA CASAS**

### **Director de Gabinete del Secretario General Iberoamericano.**

Quería sólo compartir con ustedes lo que ha sido, y lo que es, la actitud iberoamericana, dado que estamos cerca de la cumbre que se va a celebrar sobre la inmigración y el desarrollo. Les quería pedir un favor, que envíen las conclusiones de este encuentro a los jefes de Estado pues creo que serán de gran utilidad.

Hemos estado aquí hablando a lo largo de la mañana de países de origen y países receptores. El ámbito iberoamericano tiene países de origen, de tránsito y de destino. Estamos intentando dar una nueva mirada a una realidad tan interesante como dramática. Es un tema que concierne a los iberoamericanos, porque hay nicaragüenses en Costa Rica y bolivianos

en Argentina, es decir, no sólo se trata de hablar de la inmigración hacia Europa.

Se han desarrollado ya acciones prácticas, y hay dos proyectos regionales en marcha: el llamado proceso Puebla, o Conferencia Regional de Inmigraciones, que afecta a 11 países del norte y centro de América, y la Conferencia Sudamericana de Emigraciones.

En el ámbito internacional, aquí tenemos buenas prácticas de repatriación de cadáveres. En ningún sitio se produce a escala mundial esto que tiene el proceso Puebla. Su esfuerzo no está aislado, de hecho en estos días se celebra también una reunión iberoamericana de abogados y profesores de derecho internacional, que elevan sendos comunicados a la cumbre sobre cuestiones migratorias.

Y entonces, ¿cómo lo enfocamos?, ¿qué es lo iberoamericano en materia migratoria? En este pequeño debut político que estamos haciendo con el tema, por un lado lo tratamos desde un enfoque multilateral, y por otro, sabemos que tiene que hacerse con la cooperación entre países. Es una cuestión de gobernabilidad democrática, y debe ser también objeto de un tratamiento integral, no se pueden solucionar sólo cuestiones de índole policial o educativa, o de viajes, o de infraestructura, tiene que ser enfoque integral, con los derechos humanos de los inmigrantes en el centro de toda la estructura. Por ejemplo, verán que el compromiso de Montevideo hacia el que nos encaminamos habla de la necesidad de respetar todos los derechos de los inmigrantes, cualquiera que sea su forma de ingreso; los derechos básicos a la salud, a la educación y al acceso a la tutela jurisdiccional. Y entonces también habrá un llamamiento importante a la firma de convenios. Hay una serie de convenios internacionales que, bien aplicados, pueden proteger mucho los derechos de los emigrantes. Me voy a referir sólo a uno, el convenio internacional OIT para la protección de los trabajadores emigrantes y sus familias, de nuevo una buena práctica iberoamericana. En la parte Latina hay 12 firmantes, en Europa ninguno, y digo ninguno; hay cosas ahí que también podemos mejorar.

Las remesas se consideran por la cumbre como un elemento más, pero son dinero privado, ganado por los trabajadores. Pueden usarse, pero no son un instrumento de ayuda oficial al desarrollo. Otra cosa es que algunas buenas prácticas, como el «tres por uno» mexicano, puedan allegar también fondos públicos, pero es dinero de los inmigrantes, legítimamente conseguido por ellos.

En cuarto lugar, prestaremos especial atención a los grupos vulnerables: la inmigración indígena y la emigración de los discapacitados. Hay que recordar que en la inmigración iberoamericana más del 50% son mujeres, entonces hay que aplicar políticas de igualdad y abordar una emigración de género.

En último lugar, si uno compara la situación de Iberoamérica con el mundo de su alrededor verá que es un espacio con bastante afinidad política y social. Sería muy acertado, ya que tenemos más afinidad que otros espacios geográficos o culturales, intentar presentar las migraciones como una contribución al bien común, como un factor de desarrollo y de cohesión social. Ése o algo similar será el mensaje que saldrá en Montevideo, y es lo que quería compartir con ustedes.

## **JOSÉ ONETO**

### **Consejero Editorialista del Grupo Zeta, España**

Dos de los ponentes han partido de la libertad de movimiento como causa de la inmigración, y José María Ridaio ha profundizado en un tema que a la opinión pública nos parece totalmente normal, los centros de internamiento, donde ni siquiera se respeta el *hábeas corpus*. Recuerdo que hace un año los italianos hablaban, no de centro, sino de campo de internamiento. Esto produjo en España un gran debate, cosa que no ocurre en este momento. Es más, la nueva ley va a ampliar esos centros de internamiento e incluso el número de días que van a estar los llamados ilegales.

Hablábamos también del aumento que ha habido en España de la preocupación sobre la emigración, hasta tal punto que se ha convertido en el problema número uno. ¿Por qué de pronto es el problema número uno? Entre otras cosas por el factor de los cayucos pues la imagen diaria de los cayucos entrando por las Canarias ha sensibilizado a la opinión pública. Efectivamente, los periodistas no acudimos a Barajas, porque en Barajas entran ciudadanos blancos, que son contabilizados como turistas y cuyas imágenes, además, no producen ningún tipo de emoción. La llegada diaria de cayucos con subsaharianos, con negros que están agonizando, que traen enfermedades, que son menores, evidentemente son mucho más atractivas. A partir de todas esas imágenes se ha producido en la opinión pública española un cambio radical en cuanto a la percepción de la inmigración, hasta el punto de convertirse en el problema número uno.

Todo eso producirá inevitablemente en países desarrollados como el español, países profundamente egoístas, que en cuanto el Estado de bienestar se vea afectado, se genere progresivamente una xenofobia y un rechazo a la inmigración. ¿Por qué digo eso? Porque en Europa se está viendo, se está produciendo en Francia, en Holanda, en Suiza, en Inglaterra, donde no solamente está aumentando la extrema derecha, sino que la derecha se está «extremaderechando», es decir, que en cierto modo están siguiendo banderas que son propias de los partidos radicales. Yo me pregunto cuánto tiempo va a tardar en extenderse ese discurso que ya está empezando a correr, sobre todo entre las clases medias. Discurso que va a producir, dentro de muy poco, una especie de xenofobia, y la idea de que los inmigrantes ocupan nuestras guarderías, nuestros hospitales, de que con lo que pagamos a la Seguridad Social no tenemos sitio en los hospitales porque están sobresaturados. Probablemente será inevitable que eso se produzca, pero evidentemente hay que combatirlo, y lo mismo ocurre con la planificación de la inmigración, que ya en España se está produciendo. Quienes trabajan la fresa en Huelva o en Almería se están yendo a Rumania buscando agricultores

rumanos que son, probablemente, los más baratos y los que mejor formación tienen. El Corte Inglés se está viniendo a Ecuador, a Bolivia, a Colombia a buscar empleados que no encuentra en España.

A mí lo que más me preocupa es la radicalización que se puede producir en la opinión pública española, sobre todo si se identifica la inmigración con la delincuencia, y si se fomenta el discurso del miedo a perder los servicios sociales del Estado de bienestar frente a estos sectores.

## **ANA PASTOR**

### **Ex Ministra de Sanidad y Secretaria Ejecutiva de política social y bienestar del PP, España**

En las últimas tres intervenciones hay una cosa que se ha repetido varias veces: el tema de Barajas. El periodista es quien debe decidir dónde está la información y qué es lo relevante. Lo que digo es que a veces aparece la hipocresía que tenemos todos cuando nos enfrentamos al problema. Es verdad, lo ha dicho Pepe Oneto, que se está viendo ya en las encuestas que manejamos que en algunas zonas hay un sentimiento de que me quitan lo que era mío. Esto empieza a verse en los servicios sanitarios públicos que atienden a cuatro millones más de ciudadanos y eso, si no aumentan proporcionalmente los recursos, genera saturación.

Esto nos tiene que hacer reflexionar. Yo no tengo la solución. ¿Qué hacemos con todos esos irregulares o ilegales que hay en este momento? Ése es el tema. ¿Cómo acomodarlos a nuestro mercado laboral y en una situación razonable? Pues yo creo que para eso nos tenemos que aplicar en intentar buscar soluciones.



*Presentación*

**ADRIÁN BONILLA**

Director de la Facultad Latinoamericana de  
Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador

**MIGUEL ÁNGEL BASTENIER**

Analista internacional del diario *El País*, España

*Comentaristas*

**JULIO MARÍA SANGUINETTI**

Ex Presidente de la República Oriental de Uruguay

**JAIME PAZ ZAMORA**

Ex Presidente de Bolivia

**MARY PILI HERNÁNDEZ**

Ex Viceministra para América del Norte, Venezuela

**TOMÁS MAYO**

Responsable del Programa de Estudios de América Latina de  
la Fundación Carolina, España

**JOSÉ MIGUEL AZPIROZ**

Subdirector de Informativos de *Punto Radio*, España

*Moderador*

**XAVIER BATALLA**

Corresponsal Diplomático de *La Vanguardia*, España



Adrián Bonilla



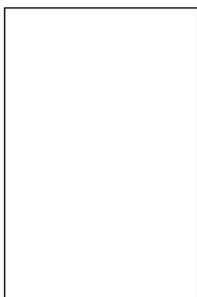
Miguel Ángel Bastenier



Julio María



Jaime Paz Zamora



Mary Pili Hernández



Tomás Mayo



José Miguel Azpíroz



Xavier Batalla

# EL AÑO DE LOS CAMBIOS

**XAVIER BATALLA**

**Corresponsal Diplomático de *La Vanguardia*, España**

Desde España, como periodista español, cuando miramos América Latina desde el punto de vista profesional, y a través de los últimos decenios, vemos como si se cumpliera esa manía anglosajona de dividir el tiempo en décadas, y cómo el color político de América Latina ha ido cambiando en los últimos 50 años. Desde España, por lo menos, vemos la América Latina de los sesenta, que tenía un color verde olivo; en los años setenta, el color era un caqui muy fuerte; en los años ochenta pudimos ver un regreso de los civiles, un mensaje civil; en los noventa tal vez el color fuese el del dólar y me gustaría que hoy, evidentemente, pudiéramos aclarar qué color tiene la América Latina de ahora.

**ADRIÁN BONILLA**

**Director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador**

En el año 2006 tuvimos, o vamos a tener, diez elecciones presidenciales en América Latina, cuyos resultados se han ido precipitando de manera más o menos regular, excepto en aquellos casos en donde los candidatos han llegado muy pegados, y se han producido problemas de conteo en los tribunales electorales de los distintos países. Pero vamos a ver cómo ha sido el comportamiento de la región en términos de votación.

En Bolivia el candidato izquierdista, que algunos califican como populista, Evo Morales, gana en primera vuelta por un 53,74% al candidato

del centro derecha Jorge Quiroga, con el 28,59%. En Brasil finalmente ganó Lula, con el 61% de la votación, revirtiendo una tendencia electoral que parecía que iba ser más competitiva en segunda vuelta. En Chile, en segunda vuelta, la presidenta socialista del centro hacia la izquierda, Michelle Bachelet, logra el 53,4% de la votación frente a Sebastián Piñera, que llega con el 46,50%, representando a las fuerzas que van del centro a la derecha. En Costa Rica se produce el primer empate, y la primera dificultad en contar votos, entre Oscar Arias, que alcanza finalmente la presidencia con el 40,92%, frente a Otón Solís con el 39,80%. Es difícil aquí discriminar ideológicamente, porque si bien Oscar Arias siempre se alineó con lo que podrían ser las fuerzas de la socialdemocracia, el discurso de Otón Solís se parecía más a las palabras de los izquierdistas latinoamericanos, a pesar de que las fuerzas políticas que lo respaldaban no tenían esa identidad.

En Colombia el Presidente Álvaro Uribe, populista de derechas, es reelegido con el 62,20% de la votación frente al candidato de la izquierda, Carlos Gaviria, que alcanza un 22,04%. Aquí lo interesante son las votaciones que alcanzan los partidos tradicionales: el Partido Conservador respalda a Uribe y el Partido Liberal, que siempre fue una de las fuerzas más importantes de Colombia, apenas llega al 11,84%.

En el Ecuador el candidato Álvaro Novoa, populista de derechas, gana la primera vuelta con el 26% de los votos frente a Rafael Correa, populista de izquierdas, con el 22%.

En México tenemos un segundo empate y una segunda impugnación a los procedimientos de las Cortes Electorales. El candidato del centro a la derecha, Felipe Calderón, alcanza la victoria con el 36,38% de los votos frente a Manuel López Obrador, del centro a la izquierda, con el 35 o 34%.

En Nicaragua, las últimas encuestas no están actualizadas, pero hablan de que el candidato del frente sandinista izquierdista, al que algunos también le atribuyen el apelativo de populista, obtendría alrededor del 35% del respaldo y es altamente probable que gane las elecciones.

En Perú el candidato populista, que representó a la fuerzas que van del centro a la derecha, Alan García, gana la presidencia con el 53,62% de los votos en segunda vuelta, frente al candidato nacionalista izquierdista Ollanta Omala, que alcanza un 30,62%.

Por último en Venezuela parece un dato muy cierto que el Presidente Hugo Chávez, según las encuestas, vaya a volver a ser elegido en diciembre.

Esto es un ejercicio de ficción, pero básicamente nos serviría para ubicar las tendencias ideológicas en América Latina. Si quienes van primero en las encuestas ganan las elecciones, tendríamos entonces, en el año 2006, que de esas diez que se presentaron, han ganado dos candidaturas del centro derecha, dos candidaturas del centro hacia la izquierda —la de Lula y la de Michelle Bachelet—, tres candidaturas de populistas de izquierda —Morales, Ortega y Chávez— y tres candidaturas populistas de derecha —Uribe, Novoa y García. Esto constituiría el panorama político de América Latina: dos candidaturas del centro a la derecha, dos candidaturas del centro a la izquierda y seis candidaturas populistas.

Si solamente nos centrásemos en Sudamérica, tendríamos que la izquierda institucional estaría gobernando, en estos momentos, el 75% del PIB, el populismo de izquierda estaría gobernando el 10% del PIB y el populismo pro mercado el 15% del Producto Interno Bruto de Sudamérica.

De la misma manera, en términos de población la izquierda institucional estaría gobernando al 67% de los sudamericanos; el populismo de izquierda al 9% y el populismo pro mercado al 24%.

Existen dos tendencias destacables aquí. Primero, la emergencia de candidaturas populistas exitosas y, en segundo lugar, el reposicionamiento, o la consolidación de un posicionamiento que venía dándose desde tiempo atrás, en las candidaturas del centro a la izquierda.

¿Qué es lo que explica este primer fenómeno? Creo que lo que podría explicar, o mejor dicho, lo que la literatura plantea que podría explicar la emergencia nueva del populismo en América Latina es, en primer lugar,

el éxito limitado, o el fracaso de las políticas anteriores. Dicho en otros términos, el éxito o fracaso del modelo liberalizado, que se implantó en la región después de la crisis de la deuda. Esto se expresa básicamente, creo yo, en las crisis financieras tanto argentina como ecuatoriana, pero al mismo tiempo en una serie de dificultades que atraviesa el conjunto de la región. Esos dos países quiebran, pero el resto atraviesa dificultades en términos de crecimiento, y tienen un modelo con muchas limitaciones en términos de superación de la pobreza. No hemos tenido, a lo largo de los quince últimos años en América Latina, un aumento de la equidad sino más bien de la inequidad. Además, la privatización de empresas públicas deterioró el conjunto de políticas sociales, la estabilidad laboral, la seguridad social, la educación y la salud.

Esto explica no solamente el éxito probable de la izquierda, sino también la emergencia de formaciones políticas populistas con éxito electoral. ¿De qué estamos hablando? Estamos hablando de populismo, que siempre fue una categoría sobre la que se teoriza en los debates, en las disputas, y que ha despertado sospechas entre los científicos políticos. Sin embargo, el populismo está relacionado con tres características principales de América Latina: en primer y segundo lugar, un discurso de ruptura con la élite política anterior y un discurso antisistema. En este sentido estamos hablando de un entorno donde se advierte una tendencia al colapso de los partidos políticos en toda la región andina. Hay una emergencia, por lo tanto, de liderazgos de caudillos a veces carismáticos y a veces no tanto, pero caudillos personales. Finalmente, una tercera característica es la apelación constante al pueblo en respaldo de las fuerzas políticas populistas, en el Gobierno o en la oposición, para impulsar un proyecto de reformas dada la insatisfacción de los electores tanto con la arquitectura política como con las políticas sociales.

De todas maneras estas tres características se pueden atribuir a candidaturas o formaciones ideológicas que van desde la izquierda hasta la de-

recha. Esto es lo que tenemos en América Latina, particularmente en Suramérica, en los últimos tiempos.

Creo que una característica adicional de estos movimientos, además de la aparición de liderazgos personales, es la apelación al pueblo alrededor de interpelaciones de carácter nacionalista. El proceso político del populismo, me parece a mí, se produce alrededor de varios elementos: en primer lugar un proceso de polarización y de dicotomía del espacio social. Se trata la formación populista planteando una renovación de la economía o del sistema político frente a una élite o frente a un sistema o antiguo régimen político, que se encuentra a la defensiva o desmoronándose. Esta apelación al pueblo alrededor de una serie de reivindicaciones muy concretas —vivienda, seguridad— tiene que ver con políticas sociales, y el deterioro y la ausencia de legitimidad no solamente de las instituciones, sino de las prácticas políticas que han rodeado al antiguo régimen. Prácticas que, dicho sea de paso, eran básicamente clientelares y prevendales en los casos latinoamericanos. La insatisfacción de demandas y la incapacidad de los regímenes políticos para cumplir esas peticiones, en definitiva, han permitido la articulación de formaciones de carácter político con un discurso populista.

En lo que respecta al ascenso de la izquierda, que en el año 2006 se advierte en los éxitos emblemáticos de Alán García, de Felipe Calderón y, probablemente, de Novoa en Ecuador, creo que puede entenderse alrededor de varios elementos. En primer lugar la caída del Muro y de la Unión Soviética levantó el estigma antisistema de estos partidos. En segundo lugar, la «seguritización» con la que los regímenes políticos en la Guerra Fría procesaban a las formaciones izquierdistas cesó de ser válida: la caída del Muro, y la disolución de la mayoría de partidos comunistas en América Latina permite también la aparición de versiones no ortodoxas, no apegadas a los cánones de la izquierda.

La izquierda latinoamericana se identifica alrededor de dos elementos: la búsqueda de equidad y la oposición a la política exterior de los Esta-

dos Unidos, entendida como un mecanismo de resistencia regional a la retórica conservadora que domina el discurso estadounidense. Ambos temas tienen gran resonancia en el contexto político actual. A esto ha de sumarse un tercer elemento, que es la aparición en toda América Latina de nuevos temas y movimientos sociales afines a la política de izquierdas. Plantearía dos ejemplos que a estas alturas son clásicos: ecologistas y feministas. Además, en su victoria, podemos ver la necesidad de las sociedades de adaptarse a la globalización, tema éste generalizable porque todas las sociedades latinoamericanas han tenido dificultades para ello.

Sobre las tendencias para el futuro inmediato, considero que hay una serie de cuestiones que limitarán la implantación de proyectos políticos y de programas populistas, no importa cuál sea su origen ideológico. En primer lugar creo que está claro que hay límites a la política fiscal. Ésta es una de las enseñanzas que nos dejaron las crisis de hiperinflación que vivió la región. Articulados sobre políticas de privatización de muy difícil reversión—no imposible, pero de muy difícil reversión— de regímenes monetarios estables fundamentados en la libertad de mercado, estos límites de la política fiscal modifican sin duda los sistemas de representación y las antiguas redes de clientes. El Estado ya no tiene los mecanismos de redistribución tradicionales que existían antes.

Otro elemento que creo que hay que tomar en cuenta es que las tecnologías de la comunicación erosionan la organización política tradicional de los partidos. Me estoy refiriendo a que los partidos políticos en América Latina aprendieron a usar encuestas y grupos focales, a hacer encuentros de opinión y diseñar estrategias electorales. El candidato o la candidatura puede comunicarse directamente con su electorado alrededor de la televisión, de la radio, de nuevas estrategias de comunicación, sin necesitar un aparato partidario de las enormes dimensiones que tenían las formaciones políticas latinoamericanas en los años cuarenta, cincuenta y sesenta, cuando las dictaduras lo permitían.

Creo que otra cuestión que podemos señalar es que los escenarios de la política tienden a desinstitucionalizarse. El sistema de partidos, independientemente del éxito de las candidaturas populistas, se encuentra asediado, y en algunos países francamente descompuesto. Me parece que finalmente en América Latina estamos viviendo una crisis de los mecanismos clásicos de representación política. En segundo lugar el Estado se ha desarticulado de la sociedad; ambos se encuentran en proceso de reconstrucción, y los partidos políticos no son ya la bisagra que representa los intereses de los ciudadanos. En este momento, esta ausencia de comunicación entre el Estado y la sociedad se expresa alrededor de candidaturas como las que han triunfado en seis de los diez países en el año 2006.

### **MIGUEL ÁNGEL BASTENIER**

#### **Analista Internacional de *El País*, España**

Bien, no nos hemos puesto de acuerdo Adrián y yo, pero realmente nuestras intervenciones son complementarias, porque él ha hecho la aritmética y yo voy hacer la poesía, con lo cual van a ser cosas parecidas pero muy distintas. La idea de cambio, encima con dataciones, es decir, el año de los cambios, eso da miedo sólo de pensarlo. Al mismo tiempo, todas las generaciones tienen la presunción de que ocurren cambios y crisis. Cambio y crisis, en último término, es algo enormemente parecido. Desde la Revolución Industrial para acá yo creo que no ha habido generación en América Latina que yo no haya conocido y que no presumiera de sus crisis, de su cambio. Yo diría, en primer lugar, que estamos realmente ante cambios, no cambio, sino cambios; estamos en el año de los cambios. Porque a pesar de todo me inclino a creer que sí, que realmente hay cambios, hay crisis, pero no necesariamente como se ven, no exactamente como se puede pensar a primera vista.

Lo primero que habría que decir es de qué tipo de cambios estamos hablando. Voy a plantear una primera hipótesis libre que me han discutido en muchos sitios que es la del salto a la «criollocracia», que ha comenzado

hace mucho tiempo y de formas complejas, variadas a veces, indistinguibles, raras o poco comprensibles. El castrismo, aunque luego haya podido ir por otros derroteros, aparte de un cambio político obvio, también albergaba, creo yo, un contenido profundamente antropológico, inicialmente por lo menos. Ese castrismo que data del año 1959, como todo el mundo sabe, está viviendo una especie de segundo nacimiento, renacimiento o transición, pongámosle el nombre que uno quiera; parece que no puede demorarse mucho la sucesión de Castro a Castro. También es, en cierto modo, una propuesta de cambio de redefinición de algo.

Al mismo tiempo, Perú hace bastante tiempo que nos está mandando mensajes de cambio. Fujimori, tanto si nos gusta mucho como si nos gusta poco o más bien poco, es el primer —no es realmente el primero, pero en cualquier caso sí el más obvio— propulsor o portador de algo que podemos considerar cambio. Aunque sea cortado por esa «criollocracia», no deja de significar algo distinto: se está yendo de, se está saliendo de. La aparición de Alejandro Toledo en la política peruana también parece que hacía falta. Digo hacía falta entre comillas, porque a mí no me hacía ninguna falta un Toledo, me refiero a alguien que tuviera una cara distinta.

Estoy intentando hacer una taxonomía, no una decisión moral en favor o en contra. Además subrayo —quizás tenía que haberlo dicho desde el principio— que intento hablar del término cambio sin ningún contenido positivo ni negativo, sino simplemente descriptivo. Probablemente esto sea imposible, pero bueno, ésa es por lo menos la intención.

Por supuesto, si continuamos en esta misma línea, Chávez es una propuesta de cambio, inicialmente más político que otra cosa, pero con un trasfondo mucho mayor. Con éxito o sin él, justificado o no, ahí hay un intento de «empoderar» a una parte de la sociedad que, casualmente, no era la criolla.

Michelle Bachellet, aunque no abandera exactamente ese tipo de cambios, también representa un cierto salto a la «criollocracia».

Por supuesto, en toda esta especie de recorrido rápido, super esquemático, se llega al cambio por antonomasia. El Presidente boliviano Evo Morales representa el cambio; tiene la cara completa de cambio, y no solamente es su cara, sino su discurso y su ideología.

¿Qué es lo que tienen en común, si es que tienen algo, todas estas propuestas o todas esas salidas hacia algún tipo de alteración de la realidad? Yo creo que tienen en común —unas muy poquito y otras mucho— un intento de redefinición. Iba a añadir que se trata de una redefinición de lo latinoamericano, de la identidad, pero eso es mucho decir, porque ¿qué tiene que ver Argentina con Honduras? En realidad, tanto Honduras como Argentina tienen en común una sola cosa: España. Es lo único que une, por ejemplo, a esos países, y empleo estos términos como un ejemplo, sin ninguna otra intención. Hasta la fecha, pienso que sí se puede hablar de una América Latina andino-caribeña, con posibilidad de exportación hacia el norte. Por supuesto toda América Central, o casi toda —México para mí es algo distinto—.

No quisiera complicar mucho esta especie de recorrido turístico, geográfico y político, pero creo que sí está claro que la única definición de identidad de este continente, incluyendo la América andino-caribeña, es una identidad criolla, no conozco otra. Esto no lo oigo mucho en los medios, ni lo leo nunca en los periódicos latinoamericanos, y me parece un dato importantísimo. Yo leo periódicos, y si en Cartagena —Colombia— eligen a una negra Miss Cartagena se quedan todos contentísimos de lo amables que son con la humanidad y de lo generosos son, pero eso es una especie de puro chiste folclórico. Hago una mención muy específica a Colombia porque soy colombiano, no porque sienta alguna otra cosa por ese país. Colombia es, yo creo —no ahora con el Presidente, ni desde la independencia—, la imagen pura del anticambio, del no cambiamos, del no hay que cambiar de ninguna forma. Se elige un nuevo Presidente y cada uno nos lo cuenta de una forma distinta, pero es el anticambio. Sin intentar

entrar ahora en esta cuestión que sería tormentosa, yo diría que Colombia tiene en común con España el dudoso honor de haber sido gobernada por españoles siempre. En Colombia nunca ha gobernado nadie que no sea español; había uno que decían que era libanés, pero se llamaba Ayala por parte de madre.

Entonces nos encontramos con que el elemento común de todos estos procesos de cambio —que se producirán cada uno de una forma distinta en sus países respectivos— es una propuesta de redefinición de la identidad, si queremos de la identidad latinoamericana en términos generales, y andino-caribeña en términos más concretos. Obviamente esto es un hecho político, social, antropológico e histórico, pero no basta con que el poder comunique con su ejemplo, como está haciendo Evo Morales —que no parezca que tengo yo ningún tipo de confianza con él, que no la tengo—. No basta con eso, hace falta una serie de vehículos, de maquinarias para que se produzca, para que se vaya discutiendo y vaya adquiriendo solidez en la sociedad. Esto es un inciso también, porque podría ser un tema por sí mismo, pero no quiero complicarme la vida con ello. La prensa parece que tendría que ser el vehículo privilegiado, lógico, de esa discusión. No estoy afirmando que esa redefinición tenga que terminar concretamente en esto o en lo otro, por supuesto que no. Estoy simplemente diciendo que se trata de una serie de propuestas de redefinición y de identidad, que se han entendido casi exclusivamente como criollas hasta la fecha en todas partes, o en casi todas partes.

Permítanme que diga, como periodista, que la prensa latinoamericana es la menos adecuada a día de hoy para plantear y debatir cambios. Por su estructura y por su carácter es una prensa básicamente de opinión. Por supuesto que toda la prensa del mundo entero tiene un componente de opinión. El auge de este tipo de periodismo en Europa fue fuerte en los años del periodo entreguerras —entre 1920 y 1930—, pero después de la II Guerra Mundial en Europa y Estados Unidos lo que tenemos, claramente, es una

prensa básicamente informativa. Por supuesto que la prensa siempre será de opinión de una forma u otra, pero ese tipo de prensa informativa yo no diría, sinceramente, que exista en estos momentos de una manera masiva, por lo menos en América Latina. Por supuesto que hay excepciones, y no las voy a mencionar porque entraríamos entonces en otra película distinta y más complicada, pero en esa prensa de opinión el que cuenta, fundamentalmente, es el articulista. A mí me produce cierto desazón ver que realmente, cuando pregunto en Colombia —sobre todo a los latinoamericanos a los que torturo con más frecuencia— cuáles son los grandes periodistas colombianos, me hablan siempre de gente que escribe artículos, que no saben lo que es un periódico por dentro, que no tienen idea de si los periódicos están hechos del revés o del derecho o Dios sabe cómo. Creo yo que esto quizás dará motivos para que se discuta algo, o para que luego me insulte algún periodista.

La prensa latinoamericana es la que está menos preparada para ese tipo de construcción o discusión del debate sobre lo que puede ser o no una redefinición, del orden que sea, de la identidad latinoamericana o andino-caribeña, como he dicho antes. Por supuesto que todo esto se puede plantear de una forma incluyente o excluyente, ni qué decir tiene. Estoy convencido de que aquí todos estaremos de acuerdo en que lo incluyente es lo que tiene que ser, rechazamos lo excluyente. Lo que ocurre es que en algunos países el fenómeno no puede ser incluyente aunque se quiera, aunque quiera Evo, aunque quieran los dominicanos de dentro de veinte años, de veinticinco, de quince o de dieciocho, cuando sea. Hay países que no lo saben pero se parecen mucho entre sí en ciertas cosas. Guatemala, por ejemplo, también tiene un 70% de indígenas, y allí dice todo el mundo que de ninguna manera, que no puede existir un Evo Morales; es imposible y probablemente tienen razón. En cualquier caso, determinadas cifras hacen a lo incluyente muy difícil porque la minoría, en alguna medida —probablemente mucha— perderá parte de su instalación en la realidad del poder. En cualquier caso se va a sentir perjudicada. El proyecto será incluyente en

los planteamientos, en la constitución, en las declaraciones generales. Por supuesto decir que no es fácil analizar todos los procesos de una manera incluyente, y que soy consciente de que no estamos hablando de una misma estructura demográfica y antropológica, pero entre Ecuador, Perú y Bolivia hay algo muy parecido, como sin duda algún inca nos contaría si pudiera hablar, o si hubiera alguno para hablar de ello.

Recuerdo que el Presidente Paz decía ayer o antes de ayer, con mucha razón, que podemos ver dos velocidades en todo este proceso: la velocidad táctica y la estratégica. Él comentaba, y estoy plenamente de acuerdo, que Bolivia hoy tiene que ser, un poco por fuerza, el caballo de discusión, el tema central en torno al cual se toman posiciones. Según Paz, la velocidad estratégica del país es la correcta, y yo estoy plenamente de acuerdo, aunque la velocidad táctica no necesariamente sea la que corresponde a esa visión a largo plazo. Claramente, Bolivia, señores, no es lo que ustedes creían. Se van a enterar en un plazo de equis tiempo de que es una cosa completamente distinta. Cada uno es quien es, y en cada caso concreto tendremos que tratar de comprender los procesos correspondientes, que nunca serán idénticos, pero repito que Ecuador y Perú tienen algo en común con todo esto. Y hasta Colombia y Venezuela, por supuesto que sí.

Quiero decir que este cambio no va a ser a gusto de todos, por muy democrático que sea. Admitiendo incluso que se hará como se ha dicho y de una manera democrática, me temo que no va a ser a gusto de todos ni remotamente.

Calculo que debo estar por los quince minutos, así que termino ya planteando una pregunta. No intento de ninguna manera decir que esto sea así porque no lo sé, pero sí lo planteo como cuestión a debatir: ¿nos encontramos ante un cambio de paradigma? Está tan de moda decirlo en Europa últimamente, esto de cambio de paradigma, que como mínimo creo que hay un interés en discutir si nos encontramos ante un cambio de esa naturaleza o no.

Respecto a la identidad, permítanme decir todos los latinoamericanos de esta mesa, tan generosos conmigo, que, mirando a mi alrededor y viendo todas las caras latinoamericanas, veo claramente lo que he dicho antes: la identidad latinoamericana para intervenir, para existir, para mandar, para actuar, para mover las barrancas del poder, es una identidad criolla, eso está perfectamente claro. Es verdad que Argentina y Uruguay no están en el mismo caso, y en cierta medida tampoco Chile. Por supuesto que hay diferencias considerables y, bueno, yo no voy a estar para verlo, qué duda cabe, pero si ocurriera que se celebrara una sesión como ésta dentro de quince, dieciocho o veinte años, mirando a la mesa sabríamos si el cambio se ha producido o no, si este foro sigue siendo un foro de criollos. Estaría clarísimo entonces que los malos ganan siempre.

## **JULIO MARÍA SANGUINETTI**

### **Ex Presidente de la República Oriental de Uruguay**

Vamos a comentar, o a complementar, muchas de las cosas que se han oído aquí y que, en términos generales, pueden ser compartidas, aunque algunas son más polémicas, como las que defiende el amigo Bastenier, que siempre es el gran animador de estos foros.

Quiero introducir solamente algunos elementos más. Uno muy importante es el fin de la Guerra Fría, de la que no debemos olvidarnos. La Guerra Fría en América Latina fue caliente y sangrienta. Hubo guerrillas alimentadas de un lado, y golpes de Estado alimentados por el otro. Ése es hoy uno de los mayores factores de estabilidad que tenemos; esa competencia ha sido, a mi juicio, decisiva. ¿Por qué hoy no se habla de golpes de Estado militares en ningún lado? Porque en el contexto internacional actual nadie puede dar un golpe de Estado, porque quedaría aislado, fuera del mundo. No sólo se aprende de los fracasos de experiencias anteriores, porque la historia muestra que pese a los fracasos, se recayó muchas veces.

Un segundo ingrediente es la situación de bonanza internacional económica. Mi generación se formó hablando del deterioro de los términos de intercambio. Según el economista Raúl Prebisch, hoy es el primer momento del siglo en el que los términos de intercambio son claramente favorables a nosotros. Esto quiere decir que la materia prima, los alimentos, el petróleo venezolano, y hasta la carne rioplatense están valiendo hoy lo que nunca valieron. La situación financiera fluida del mundo ha aportado la capacidad de financiación a bajo costo de cualquier proyecto relativamente viable. Esto ha generado una situación de holgura, que se ve en la maternidad de los populismos. Un ingrediente del populismo, que añadido como una nota a la caracterización que hizo Bonilla muy bien, es la escasa racionalidad económica o, si se quiere, el funcionamiento del Estado con un criterio basado más en prebendas que en la seguridad social.

Los populismos, sean de izquierdas o de derechas, son posibles si hay dinero. Venezuela ha sido un ejemplo de Gobierno que tuvo su auge en los momentos del florecimiento del petróleo, y que luego se cayó ante la imposibilidad de satisfacer las demandas populares, que desde el propio Gobierno se alimentaban con una actitud de «generosidad». Éste es un segundo ingrediente muy importante, que me gustaría resaltar: los populismos son posibles porque hay dinero.

Una tercera cosa en cuanto a las llamadas políticas de centro izquierda, centro derecha, izquierda o derecha, pues creo que todas muestran cambios significativos. Hoy no podemos hablar de izquierda ni de derecha latinoamericana, como hacíamos hace veinte años. Si el PT —Partido de los Trabajadores— hubiera llegado al Gobierno brasileño dos elecciones antes seguramente hubiera gobernado de un modo profundamente distinto a como lo ha hecho después, sin ninguna duda. En aquel momento el PT brasileño cumplía las definiciones clásicas de la izquierda latinoamericana: rotura con el Fondo Monetario, impago de la deuda externa, nacionalización de la banca y del comercio exterior, etc. Eran todos los postulados clásicos

de las décadas de 1950 y 1960. Cuando se llega no es esta la situación. Como el mismo Lula ha dicho, es un partido de izquierdas, pero con una coalición que configuran otras fuerzas políticas: ya no estamos ante Gobiernos en los que existieran esos planteamientos.

Por otra parte están las llamadas derechas, si es que cabe la expresión, porque hay algunos países donde es muy difícil distinguirla, como es el caso paradigmático del peronismo, que nadie ha podido definir, ni podrá, si es de izquierda, de derecha o de centro. Ya en su famosa Carta de Jamaica, El Libertador —Simón Bolívar— lo anunciaba en una frase luminaria que dice: «Poco sabemos de las opiniones que prevalecen en Buenos Aires, Chile y el Perú; juzgando por lo que se trasluce y por las apariencias, en Buenos Aires habrá un Gobierno central en que los militares se lleven la primacía por consecuencia de sus divisiones intestinas y guerras externas. Esta constitución degenerará necesariamente en una oligarquía, o una monocracia, con más o menos restricciones, y cuya denominación nadie puede adivinar». Si repasan la Carta de Jamaica verán que llega a decir eso. ¿El peronismo qué es? Aquí caben Kirchner, Duhalde, y cabe Menem, de modo que como están todos es una cosa muy particular.

Pero digamos que ni la izquierda ni la derecha son las mismas. La llamada izquierda chilena poco tiene que ver con lo que era la izquierda en tiempos de Allende, aparte de que hay una coalición con la Democracia Cristiana. Además nos encontramos con que también la derecha —y ahí sí se pudo caracterizar como derecha— nace como un partido pro dictadura de Pinochet, y hoy ya se ha alejado lo suficiente del fantasma del general, de quien se decían muchas cosas, aunque las más recientes eran las que no se esperaban. El hecho de que esa derecha ya sea una derecha moderna, es decir, con criterios renovados y sentido más social: distanciada, al fin, del pasado.

El cambio, por tanto, es generalizado y profundo. Uruguay, hoy en día, paga su deuda externa antes de los plazos y con todos los intereses. El

cambio radical en esta situación sucedida hace bien poco —recordemos la campaña de Alan García al respecto—, lo cual supone un progreso, se debe al cambio de los asuntos centrales económicos. La pregunta crucial para Latinoamérica desde la perspectiva histórica es si se está aprovechando o no el auge de la economía mundial.

Es probable que este auge continúe unos años más, ya que la demanda y crecimiento de China, Europa, Estados Unidos —a pesar de sus «aventuras» militares/financieras— y, en general, en todo el mundo no había visto igual en este último siglo. Tras la Segunda Guerra Mundial los países del Plata se beneficiaron al estar Europa, Asia y Estados Unidos deshechos y destruidos unos, y exhaustos los otros. Hoy todos generan riqueza y excedentes de dinero. Pero ¿estamos nosotros en las condiciones necesarias para atraer esta inversión? Es en las infraestructuras de comunicaciones y de energía donde se encuentra el problema. Estamos en un mar de energía, pero las condiciones jurídico-políticas lo hacen inviable, llegando a situaciones absurdas. Chile, por ejemplo, invierte entre 700 y 800 millones de dólares en la construcción de una planta de regasificación de gas licuado, traído a través de una red de entre diez y 15 barcos desde Indonesia licuando el gas a 300 km de un lado y 200 km del otro a pesar de ser un país con la energía más moderna y que más crece, porque con Bolivia tiene una «vieja historia», y con Argentina tiene una «nueva».

El porvenir y estabilidad futuros están en aprovechar esto para generar infraestructuras de energía, comunicación y educación que revertirán a corto y medio plazo en la situación económica, social y política, tanto desde el centro izquierda —que a veces mantiene reminiscencias de viejas concepciones estadistas—, como en el centro derecha que, de tanto en tanto, tiene aires ortodoxos. Esto, lo podemos ver en Chile y relativamente en Brasil.

## **JAIME PAZ ZAMORA**

### **Ex Presidente de Bolivia**

Comenzaré desde un contexto más amplio ya que, desde un marco histórico, tanto Chile como nosotros, e incluso para toda América Latina, no estamos en una expectativa menor de lo que pudieran estar España y Portugal en la Unión Europea, ya que el proceso de reinstauración, o instauración en algunos casos, de la democracia en América Latina se sucede, más o menos, a la par de los países de la Península Ibérica. Y los procesos de reforma y modernización también se dan a la par del caso español con la Constitución del 78, en Bolivia con la primera Elección Conferencia del 78, y en China con la Conferencia y el Comité Central que se consagra con su reforma económica. Así, nuestra bonanza de oferta en el mercado mundial y la modernización de la economía China que está demandando, junto con la India, una gran cantidad de recursos, resulta de un proceso histórico paralelo.

Las derechas o izquierdas quedan al margen ante el hecho de haber optado por la democracia. Lo que hagan Evo, Chávez o Lula no nos debe distraer de la nueva dimensión que nos trae, por ejemplo, la informática, para ir hacia delante. Soy optimista, incluso, ante el hecho cubano, la transición ha empezado en Cuba desde la problemática salud de Fidel Castro. Sabemos que se puede gobernar Cuba sin Fidel en primera plana, ahora sabemos quienes estaban *in pectore* en el pecho de Fidel, y sabiendo todo esto, salvo en Miami, no ha habido críticas ni de dentro ni de afuera. En Madrid me encontré con una mujer cubana, del régimen, que me hablaba de transición y de su voto a su candidato, Carlos Lage. Por lo tanto, el proceso de reforma política hacia la democracia que comenzó a finales de los 70 en algunos países, en otros en los 80, y el segundo gran proceso de la reforma económica hacia el libre mercado, no tan exitoso como hubiésemos querido, en los 90 fue un éxito. Ahí tenemos la democracia boliviana con el ejemplo de Evo Morales, que demuestra que cualquier persona puede ser Presidente si utiliza y basa la reforma política en una matriz indígena origi-

naria. Si Perú, Ecuador, Guatemala o México no abordan este tema, su democracia hará aguas. El desafío está entonces en construir un país moderno con su base de matriz indígena.

Lo que ha pasado es que el exitoso proceso de reforma democrática, provocando un superávit de conciencia democrática en la población, no ha ido acompañado de un éxito en la respuesta económica y social, donde hay un gran déficit. El pasar a una economía de libre mercado lleva a una conciencia en la gente de que la macroeconomía debe llevarse con criterios de racionalidad. Evo, incluso, en estos nueve meses, ha manejado la macroeconomía con criterios de reforma neoliberal que dejaron Sánchez Losada, Lula y Kirchner.

La reforma económica se basó en la microeconomía pero no generó el empleo esperado, y por lo tanto no generó los recursos precisos para la gran inversión pública y privada para la educación, salud e infraestructuras que necesitamos. Al no haber obtenido lo que se esperaba de la democracia se llama al populismo ofreciéndoles un ciclo nuevo, lo que desestabiliza el sistema.

Es tarea pendiente encarar un proceso de reforma política hacia el libre mercado exitoso en lo «macro» y no tanto en lo «micro», para abrir a América Latina al mercado global. En este sentido los organismos financieros del área de región se han modernizado operando con criterios nuevos.

Decir que mucho de lo que ocurre hoy día se debe a que los parámetros de relación entre Estados Unidos y América Latina han cambiado sería una exageración, pues no han evolucionado desde la Guerra Fría. Desde entonces hasta Bush —que pronto terminará su 2º mandato— no se han hecho políticas en América Latina. Algunos como Evo, Chávez o Kirchner — un poco más astuto— se posicionan frente a los Estados Unidos.

Al margen de derechas o izquierdas deberíamos volvernos, hablando en términos de fútbol, un solo equipo y trabajar por ello todos: Lula en Brasil, Tabaré en Uruguay, Alan García en Perú, Kirchner en Argentina, Bache-

let en Chile, —y no nombro a Chávez, que sería duro de roer en «área»— e incluso Colombia. En Sudamérica esto es posible si emprendemos visiones nuevas de conjunto sobre el futuro del continente, y con la visión que queremos dar de América Latina. Esto tiene que salir como propuesta, dejando a un lado los conceptos de derecha e izquierda. Repito también lo de Bastenier: con esperanza estratégica, pero con dificultades técnicas. Los presidentes deben de hablar más entre ellos, buscando mecanismos de articulación política directa y personal. En este ambiente de democracia, con un mercado mundial abierto a nuestros productos, con inversiones que llegarán si generamos el clima para que lleguen, sería una lástima que se estropee por el no entendimiento de los presidentes de este continente. Olvidemos conceptos como «líderes continentales» que son del siglo pasado. Los presidentes deben hablar con una visión homogénea del continente y de tareas a 20 años.

## **MARY PILI HERNÁNDEZ**

### **Ex Viceministra para América del Norte, Venezuela**

¿Por qué hablar del año de los cambios en esta cumbre? No creo que el cambio electoral implique cambios en el continente. Tampoco creo que, salvo en Bolivia, donde sí parece que ha habido cambios en los grupos que manejaba el Gobierno anteriormente, haya habido un cambio de fondo en el continente. No veo diferencia en lo que pudiera hacer Calderón o Fox, García o Toledo en Perú, Bachelet o Lagos en Chile. El caso de Haití es especial: los marines de Estados Unidos secuestraron a Jean Bertrand Aristide, y luego los haitianos eligieron a Preval, pero no va a haber un cambio allí, ya que viven sumidos en un drama de pobreza y no cambiará si no nos tomamos Haití como causa personal. En Cuba, si Fidel muriera, en una primera etapa se radicalizarían ciertas posiciones actuales «fidelistas», ya que una posición distinta por parte de alguien lo catalogaría de traidor. No veo, pues, muchos cambios en el horizonte Cubano. En Brasil y Colombia hubo

reelección. Para Ecuador y Nicaragua no voy a hacer ejercicios de predicción. En Venezuela me aventuro a decir, por ser mi país, que volverá a ganar Chávez, por lo que no veo cambios en el año 2006 en el continente. Sólo en Bolivia podrían verse cambios estructurales si no se paran por presiones de los intereses transnacionales a Bolivia, o desde dentro de Bolivia por las tentaciones de corrupción.

Los cambios en el continente vienen desde mediados de siglo XX con unas férreas dictaduras militares, en los ochenta con las incipientes democracias y movimientos pseudo revolucionarios, y en los noventa con una crisis neoliberal que provocó la deuda externa y la evidencia de la corrupción, pudiendo ver los pueblos, a través de las denuncias de los medios de comunicación, como su clase política no tenía compromiso con los intereses nacionales. Por eso, cada vez que tenían un dólar lo ponían en una cuenta en el exterior y no lo invertían en sus propios países. Esto ha provocado una desigualdad social terrible teniendo ricos muy ricos, y pobres muy pobres.

Estas crisis sociales nos han llevado en el continente a una situación con modelos de corte social llamados por los medios de comunicación populistas. Le decía a Adrián que Uribe y Chávez son populistas, y me sorprendió la definición que él me hizo del término por lo peyorativo de la tesis —muy utilizado, por otro lado, por los medios de comunicación de Estados Unidos—. Yo no creo que haya habido cambios profundos durante el año 2006, por lo que hablaré de cuatro tareas pendientes fundamentales para el continente latinoamericano, aunque no son las únicas por llevar a cabo.

1ª. Resolver el problema de la inequidad social. Esta tarea más que fundamental es urgente. Este problema no tiene que ver con que nuestra economía no tenga recursos ni sea productiva. Tenemos recursos agrícolas, mineros, energéticos y mano de obra. Es un problema de distribución de la riqueza. Yo no estoy versada en las fórmulas de los súper economistas neoli-

berales. Lo que sí sé, como madre que soy, es que a nuestros hijos hay que vacunarles, a la gente hay que darle salud y educación para que puedan progresar y salir adelante, independientemente de las circunstancias en las que se encuentren. Dando salud y educación se soluciona el problema de la inequidad para que el pueblo sea productivo por sí mismo, y no por los demás. Si el pueblo tiene salud y educación podemos concentrarnos en promover la microeconomía. Si a esto se le llama populismo, de acuerdo.

2ª. Profundizar en la democracia. Gracias a los medios de comunicación estamos volviendo de la democracia representativa —terrible derivación de la democracia original a mi parecer—, que surge después de los feudalismos, tiranías y monarquías, donde la polis ha crecido tanto que los ciudadanos no se pueden reunir para decidir por sí mismos necesitando delegar en alguien —esto, de por sí, es un problema para la democracia—, volver a la polis griega o al origen de la democracia misma, donde el ciudadano es actor protagonista.

Los medios de comunicación hoy permiten, estés donde estés, saber a tiempo real qué se está debatiendo en el Parlamento de tu país, qué decisión ha tomado el Presidente de la República, o ver cómo se desploman las Torres Gemelas. Esta comunicación era impensable antes, al tener estados nacionales gigantescos. Y si le sumamos Internet y los avances tecnológicos, una persona podría votar a tiempo real lo que se discuta en el Parlamento sin necesidad de sus representantes y así ejercer su derecho de ciudadanía. Por lo tanto, es nuestro deber pasar de una democracia representativa a otra participativa y protagónica.

3ª. Rediseño y manejo de nuestros recursos. Creo que Latinoamérica dispone de las reservas de recursos más importantes del planeta. A saber: energético con Bolivia y Venezuela por mencionar dos; de biodiversidad, de agua, y del pueblo. Hay que rediseñar el uso de nuestros recursos energéticos. Estados Unidos es un imperio como no ha habido otro en la historia, pero tiene un talón de Aquiles: la energía. Consume dos millones de barri-

les de petróleo diarios —la OPEP producía hasta la última reunión, 28 millones y ahora se ha reducido a 1,2 millones— y en comparación, para demostrar que sus necesidades energéticas son totalmente desproporcionadas, debido a su modelo económico, China —con cinco veces más de población— consume 9,5, y toda Europa junta poco más de 16. Y este consumo salvaje de Estados Unidos no es sólo para fábricas, también para vehículos. América Latina, Venezuela particularmente, dispone de estas reservas de energía y está certificado ante los países de la OPEP que se convertirá, por encima de Arabia Saudita, en la mayor reserva de petróleo del planeta. Vieniendo a la cumbre ha aparecido en los periódicos una noticia que hace que Venezuela se convierta en el tercer país con mayores reservas de gas al haberse encontrado una explotación en el Delta Amacuro, donde sólo existía el 10% de posibilidades de que apareciera gas. Pero también Bolivia, México, Ecuador tienen grandes reservas energéticas. Si Estados Unidos sigue consumiendo a este ritmo acabará acudiendo a nosotros, por lo que debemos replantearnos en serio el tema energético.

En cuanto a la biodiversidad somos casi el último bastión. La Amazonia tiene la riqueza de agua más importante. Como pueblo tenemos una riqueza extraordinaria, que se forma y capacita a pesar de las dificultades, somos un pueblo rico en intercambio étnico y, además, tenemos mujeres de verdad con gusto por parir y ser madres, —no como en otros continentes— y esto da crecimiento a la población. A las latinoamericanas nos gusta trabajar y también cuidar de nuestros hijos.

4ª. Profundizar en la integración. Unidos seremos más fuertes. No estarlo es un acto estúpido. El modelo de integración latinoamericana no debe ser sólo económico, sino también de los valores intrínsecos a Latinoamérica como la solidaridad, compañerismo o fraternidad. Son valores vitales en la integración. Tenemos culturas semejantes, pero no nos conocemos, por eso valoro Tele Sur y otras iniciativas al dar una visión comunicacional del sur para favorecer la integración.

## **TOMÁS MALLO**

### **Responsable del Programa de Estudios de América Latina de la Fundación Carolina, España**

Hemos vivido un año electoral que invita a pensar en cambios. Pero hay problemas que persisten y otros nuevos. En Chile una mujer, Bachelet, ha accedido a la presidencia, pero se ha encontrado con el problema no resuelto de sus antecesores: una desigualdad social de las más altas en América Latina. A pesar de su triunfo en Honduras —lo que puede parecer un cierto cambio político—, el liberal Manuel Zelaya deberá emprender reformas en política interna y exterior para poder reducir la pobreza —es el tercer país más pobre de América Latina—, y solucionar la inseguridad ciudadana, donde su antecesor Maduro no tuvo éxito. Evo Morales llega al poder en Bolivia por la integración de grupos indígenas y campesinos configurando un movimiento de acción al socialismo, y en su programa hay dos ejes fundamentales que son la nacionalización y la Asamblea Constituyente, lo cual suponen dos problemas a superar: adecuar los marcos internacionales a estas propuestas, y tratar unas economías solidarias que rompan con la visión o estructura histórica del país. El milagro, que no cambio, de Haití ha venido impuesto por otros países, con unas elecciones caóticas y con todo por hacer: luchar contra la pobreza y estabilizar el Gobierno. La corta victoria de Óscar Arias en Costa Rica pone de manifiesto el problema de la lucha sorda que dura ya tres años respecto al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos con posiciones de ratificación inmediata y otras de renegociación para defender los intereses económicos y sociales nacionales. Esta lucha ha llevado a un proceso electoral donde Otón Solís se posicionaba a la izquierda, y lo curioso es que la gente que trabajaba con él, antes trabajaba con Óscar Arias, pero en esta situación están completamente divididos, llegando a cierto grado de violencia en las calles. El triunfo de Alan García en Perú —a pesar de las expectativas de los otros candidatos, Lourdes Flores y Ollanta Humala— supone un cambio, pero ha de superar la

polaridad generada en el país ya que el voto de la sierra fue para Jon Tomala, el de la costa para el APRA —Alianza Popular Revolucionaria Americana o Partido Aprista Peruano—, y ha de mantener la comunidad andina después de la transición de Venezuela hacia el Mercosur.

En Colombia, donde los colombianos apuestan por la seguridad, si hablamos de cambio hemos de hablar del fracaso del liberalismo, y del crecimiento de una izquierda social representada por el ex magistrado de la Corte Constitucional, Carlos Gaviria del Pueblo Democrático, cuyo programa era profundamente constitucional, y había buscado un nuevo contrato social con la sociedad colombiana para superar las carencias, luchar contra la corrupción, la inequidad y la insurgencia; por lo que el cambio está en cómo evoluciona esta fuerza hacia unas estrategias distintas a las que se están lanzando del poder. Y en México seguimos pendientes de la gobernabilidad entre un Presidente electo junto a un candidato elegido en una convención. Hará falta el diálogo, concentración, acuerdos nacionales y revitalizar el acuerdo de Chapultepec de Carlos Slim antes de las elecciones, pero que no fue firmado por el PRD —Partido de la Revolución Democrática—, para un funcionamiento democrático y para que el país camine hacia adelante.

En Cuba la enfermedad de Castro lleva a un debate de transición democrática. Éste es el cambio, donde unos postulan por esta transición rápida y sin condiciones, y otros que piensan en un proceso más largo, complejo y dependiente de la voluntad e intereses de los ciudadanos. En este paso Carlos Lage o Felipe Pérez Roque pueden estar en la cúpula de este proceso.

No hay un cambio efectivo con la victoria de Lula, pero en sus declaraciones se entrevén programas de lucha contra la pobreza —exitosos en su legislatura anterior—, y de impulsar el Mercosur —lo veremos en la próxima cumbre del Mercosur en Brasilia—.

Y aunque Uruguay no ha estado en proceso electoral están trabajando en un solo frente por ocho partidos, sindicatos y movimientos sociales

con corresponsabilidad y coordinación efectiva, afrontando los problemas de cómo acabar con una democracia tutelada, el pago de la deuda externa y cambiando la política redistributiva, fiscal, de planes de emergencia e inversión pública para generar empleo.

Algo está pasando en esta región que ha tenido cuatro años de crecimiento sostenido, unos cambios políticos cuyos efectos ya veremos, y con una situación social difícil producto de reformas anteriores que se olvidaron del pueblo. Tenemos el deber de luchar contra la pobreza y la desigualdad, incidir en la gobernabilidad y en el reforzamiento institucional para evitar la corrupción, tomar a los indígenas como sujetos políticos, mostrar la polarización interna entre los que tienen acceso a los derechos económicos, sociales y culturales y los que no, y exponer una polarización externa entorno a los procesos de integración regional, por lo que hay que trabajar en esos procesos de integración.

Hay una participación política de la sociedad civil que va más allá de participar en unos procesos electorales, sobre todo en las mujeres, que lleva a crear nuevos espacios de diálogo. Y en este marco hay unas alianzas que pueden configurar algo parecido a una democracia participativa que sea complemento de la representativa.

Así pues, estos cambios llevan al diálogo y conciertos, como el reto de nuevas concertaciones en materia de política exterior española. En este sentido se ha reforzado la Secretaría de Estado para Iberoamérica con un papel importante junto a la Secretaría de Estado de Cooperación. Y los asuntos a tratar son, principalmente, la integración regional y la cohesión social.

La integración regional está en las bases y la política exterior española en América Latina; es necesaria la unidad para superar problemas que son globales y que solos no podemos superar. Otro asunto muy importante es la cohesión social, como resultado de las reformas políticas sociales, de salud, de pensiones, con necesarias reformas fiscales, pero orientadas a su-

perar la desigualdad, no como las anteriores en pro de unas élites y para el beneficio propio. Estas reformas deben consultarse a las organizaciones sociales más significativas para darlas legitimidad —lo que no tuvieron las reformas posteriores al Congreso de Washington—. Con el diálogo, la concertación y pospactos sociales se desarrollará la participación de todos los actores sociales, de ahí la importancia de un foro multilateral como éste, además de las reuniones sectoriales de ministros o el diálogo inexistente entre mandatarios. Hay encuentros parlamentarios, de economistas latinoamericanos, empresariales, encuentros cívicos, de Gobiernos locales, foros de periodistas, y dentro de estas cumbres debería haber un foro para abarcar la estructura social planteando el tema de pospactos sociales para el desarrollo porque, o hay diálogo y consenso en ciertas medidas mínimas, o no habrá cambios.

## **JOSÉ MIGUEL AZPÍROZ**

### **Subdirector de Informativos de *Punto Radio*, España**

Todos, sin dejarnos llevar por el optimismo, queremos que América Latina despegue, que tenga una situación mejor, y abandone el lastre que arrastra durante años. Y no se puede negar lo evidente ante el pueblo, como en Estados Unidos —el libro *Good War* lo cuenta muy bien—, a una semana de las elecciones, porque no es ético y tiene fecha de caducidad. Así que ante la decena de elecciones habida en América Latina se puede hacer una lectura optimista, pero ante los hechos esta lectura ha de ser de autocrítica. Por ejemplo, más que los procesos electorales, como se ha afirmado aquí, faltaría que éstos no hayan sido de acuerdo a estándares de democracia formal, electoral y participativa. Esto ya estaba resuelto en los años noventa, al menos aparentemente, porque en México aún quedan muchas incógnitas.

En lo económico, los expertos nos dibujarán un cuadro acertado de la situación real, donde hemos tenido un crecimiento sostenido durante cuatro años. Se crece. Las previsiones estaban en torno al 5%, y Venezuela

en el primer semestre ha crecido un 9,6%. Son buenos datos, pero con sombras.

Aunque se han cumplido algunos objetivos para este milenio la situación económica es bastante negra. Ustedes saben que algunos de nuestros países están a la cabeza en el mundo entero en temas de desigualdad y pobreza —la mitad de la población de este continente vive por debajo del umbral de la pobreza—, y en temas de emigración —José María Ridaó evidenció defectos de forma en el enfoque general que se hace de la misma— sanidad, violencia y mujer... el panorama es desalentador. Ayer el Secretario General iberoamericano, Enrique Iglesias, nos decía que no sabemos qué está pasando. Hablaba de gripes democráticas, resurgimiento de conflictos bilaterales en el continente, de la importancia de la inversión frente al comercio en el plano económico, y señalaba donde tenemos un nuevo interlocutor a tener en cuenta, China, que en el 2004 prometió 100.000 millones de dólares en América Latina.

Reconozcamos que, ante la evidencia de los hechos, estamos en una crisis de incertidumbre en lo político y en lo económico, aunque con elementos de luz al final del túnel para saber que vamos por el buen camino.

Se ha hablado de un giro a la izquierda, no solamente este año electoral, y que va más allá de Bachelet en Chile o Lula en Brasil. También Evo Morales con una opción política radical, y Chaves, con una opción de izquierda también radical, será reelegido con toda su legitimidad, no lo cuestiono. Sólo Colombia y México se han inclinado al lado conservador. Esta opción radical de izquierdas que, como digo, es legítima, democrática y soberana genera incertidumbres. Por ejemplo, la nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia, sin cuestionar los derechos de los bolivianos a ser propietarios de los recursos naturales. Esta acción genera incertidumbre en las empresas multinacionales dentro de Bolivia, en la región y conflictos graves con Brasil, Chile, Argentina y también España —pero con este último desde una cuestión empresarial.

Y en cuanto a los procesos de integración en América Latina, si antes agonizaban, ahora podemos decir que han muerto. Venezuela deja la CAN —Comunidad Andina de Naciones— y aunque haya entrado en Mercosur, este mercado vive en parálisis y en peligro de muerte; con los países pequeños reclamando a los grandes, con desequilibrios comerciales enormes entre sus miembros. Y el tema de las papeleras dentro del seno de esta organización ha hecho imponer las tesis más nacionalistas en Venezuela, porque en este tipo de litigios se tiende a la defensa nacional antes que a la cooperación. Por ejemplo, Perú y Venezuela viven un conflicto bilateral importante. Uribe en Colombia vive un momento que puede provocar más dolor y sangre, pero no por él, sabemos quiénes son los culpables y el origen del conflicto. El ejército de México y el federal están en Oaxaca y Estados Unidos levanta un muro de 1.200 km en la frontera. El déficit social no se recupera. Insisto, no quiero que se caiga en el pesimismo, pero no luchemos en solitario en esta situación que llamo «crisis de incertidumbre».

## **ÁNGEL GONZALO**

### **Corresponsal Político de Onda Cero, España**

Me dirijo a Adrián, hombre en constante evolución hacia una hiperglobalización. Es difícil transportar modelos económicos y sociales de un hemisferio a otro. En Europa somos 25 y seremos dos más, y todos han enarbolado la bandera de la clase media, entendida ésta como valores universales de democracia, de Estado de bienestar, y en políticas tributarias y fiscales concretas. Tengo la sensación de que desde vuestra perspectiva la clase media es garante de muchas cosas, en un 90% buenas.

Y a Mary Pili le diría que aunque tengamos ese déficit democrático en una democracia representativa, a pesar de sus ideas tecnológicas, la realidad es la que es.

## **ALDO ZUCOLILLO**

### **Director de *ABC Color*, Paraguay**

En mi país veo dos problemas muy importantes pendientes a los que la comunidad internacional no presta atención. Uno es el virus del sida, metido en la sangre latinoamericana; y el otro la corrupción de nuestros Gobiernos, que secuestran dinero despilfarrado por los regímenes de las dictaduras o de las democracias, y que debería haberse aplicado hace 50 años en el problema de la inequidad para el cual Mary Pili nos dio la receta, que es la educación y la salud.

De esta reunión saldremos como aquella que hubo de presidentes en Miami, con muchas declaraciones y con la declaración de Salamanca. Y todo esto no servirá para solucionar nada, fuera de crear nuevas organizaciones, entes, funcionarios, etc. Lo que hay que hacer es dar más importancia al mal que estamos tratando, la corrupción.

Mary Pili, es cierto que nuestras mujeres quieren parir, pero hay que distinguir entre las universitarias como usted y la mujer desdentada con ocho, diez o 15 hijos que no tiene para mantenerlos, y que en 60 años nadie le enseñó una ruta para llevar sus verduras al mercado, ni le puso una escuela cerca, por lo que sus hijas de diez, 12 ó 14 años caminan 15 km para ir a la escuela por unos caminos donde se las viola, y sus padres al saberlo emigran a los cinturones de miseria de las grandes urbes. Esto se debe a la corrupción. Mi país, Paraguay, figura entre los países con menos educación, y la prensa no sirve para nada porque los políticos se mofan de lo que decimos, y cuando se denuncia los periodistas son perseguidos. De ahí mi interés por solucionar la corrupción desde la coordinación.

Otro problema en Paraguay, al cual no se le da la importancia que requiere, es el tráfico de drogas. Con estos pobres, ignorantes y muertos de hambre que venden su voto por diez dólares no se puede tener democracia participativa, Mary Pili, porque ganarían los que tienen dinero, es decir, los narcotraficantes. En los últimos diez años han muerto diez periodistas por

año, por lo que el tema del narcotráfico es un asunto importante para nosotros y para el Gobierno. Pero a los Gobiernos no les interesa porque el narcotráfico les sirve para campañas electorales, diputados, senadores, presidentes... Y si no solucionamos el tema del narcotráfico, éste nos llevará en la marea del sida por el dinero que maneja. Por eso, Javier, propongo tratar en próximos foros el tema de la corrupción y el narcotráfico.

Hace 25 años participé en un panel con 400 ó 500 participantes en el que participó el jefe de la DEA —Agencia Antidroga, Administración de Drogas y Narcóticos— de Estados Unidos, el jefe de la DEA en México, un médico especialista y un joven profesor de Harvard. Los de la DEA dijeron que había que acabar con los narcotraficantes y el profesor dijo estar a favor del consumo de drogas si éste es con fines terapéuticos. ¿Cuánto gasta nuestro Gobierno en perseguir la droga? Creo que este tema es muy importante para todas las fuerzas políticas sean de izquierda o de derechas.

## **JAIME PAZ ZAMORA**

### **Ex Presidente de Bolivia**

Como Presidente de la República, en la Asamblea anual celebrada en Ginebra en el año 91-92, propuse a la Organización Mundial de la Salud lo mismo que usted acaba de proponer. Demandaba un criterio y unos recursos para investigar la utilización de la droga con otros fines que los del consumo ilícito. Me refiero a los fines terapéuticos.

En el año 92 todos los partidos del sistema democrático boliviano nos pusimos una agenda de diez puntos. Muchos de ellos se cumplieron, como la reforma educativa, la salud etc., y el último punto en el que nos pusimos de acuerdo todos fue en propiciar la industrialización de la hoja de coca. Lo propuse a la Organización Mundial de la Salud y lo planteé en la ONU. Sigo esperando una respuesta, pues sé que la política de los Estados Unidos no hablará de los procesos de industrialización de la hoja de coca, sea cual sea su fin, a pesar de que contradictoriamente usen coca en la

Coca-Cola. Políticamente, esto me ha pesado mucho, y hoy no me atrevería a pronosticar cuál será el posible consumo de esta droga. Soy un país productor, no consumidor. Es un problema demasiado complejo el de liberalizar el consumo, algunos ya han hecho la experiencia, yo me he limitado a ver los problemas en los que puedo intervenir desde el lado la producción. Y por supuesto, es necesario en toda esta problemática la intervención tanto de Estados Unidos como de Europa.

## **GABRIEL SANZ**

### **Agencia Servimedia, España**

El pasado día, charlando en un corrillo, el Presidente Paz Zamora nos dijo que si Evo Morales fracasaba no habría institucionalidad, y que la solución sería militar. Comentó esto por lo siguiente, si la salida es militar lo que se reproduciría en Bolivia, y me temo que en el resto de regímenes populistas, sería un poco lo que nos exponía Adrián Bonilla, una especie de círculo vicioso que pasaría de una década a otra; de una década Caqui, a otra década democrática y después a la década de la frustración y de fracaso, y así vuelta a empezar.

Puede que esto ocurra en gran medida por lo que llamaba Ridaó un exceso de simbolismo en el lenguaje o en los planteamientos políticos. No sé si esto es así en toda la clase política latinoamericana, pero algo de esto hay. Al hablar de ciudadanía, hablar no sólo de derechos, sino también de deberes. En vez de hablar de un sistema fiscal que no sólo recaude sino que redistribuya, se debería hablar de identidades, identidad latinoamericana, o boliviana, brasileña, argentina etc. No sé si esto está un poco en la raíz del problema, pero me gustaría un comentario de todos ustedes al respecto.

Otra pregunta que les planteo es: ¿se está analizando el papel de China como nuevo patrón de compra de materias primas en Latinoamérica?

## **JAIME PAZ ZAMORA**

### **Ex Presidente de Bolivia**

Como sabemos, Estados Unidos está cambiando su ciclo económico y lo que exporta es conocimiento por decirlo de alguna manera, y así las «malas» actuaciones las deja para el sudeste asiático, que a su vez importa materia prima abundante de Latinoamérica. Hay que pensar en China y en la India en conjunto. Hace 15 ó 20 días, el Gobierno de Evo Morales ha firmado un contrato con una empresa india por 2.200 millones de dólares para explotar el hierro de los yacimientos del Mutún que están en la frontera con Brasil. En Brasil este yacimiento es llamado Urucún. En Bolivia esto nunca había ocurrido, hay millones de dólares y están desembarcando empresas de las que nunca habían oído hablar, como por ejemplo, una gran empresa de telecomunicaciones china que tiene incluso oficina en La Paz.

Y en cuanto a los minerales, ha ocurrido una cosa extraordinaria. China compra ahora el estaño boliviano cuando en su día él fue el gran vendedor y el gran competidor. Es un cambio enorme, China compra estaño, y a su vez el mercado boliviano se está llenando de productos chinos. Si esto está ocurriendo en Bolivia, me parece que en todo el continente, en todos los países de América Latina debe ser así.

Sobre el debate de la identidad, Xavier Batalla ya estableció esta mañana al inicio del coloquio de una forma bastante gráfica los tipos de identidad, es decir, la llamada década caqui, la década democrática, la década de la frustración y la del fracaso. La sensación es de un verdadero círculo vicioso. Ustedes el otro día decían que después de Evo Morales no hay nada, es decir que se romperían las instituciones. Y la pregunta es: ¿si después no hay nada, volveríamos a ese círculo? Es decir, volverían a tomar el poder los militares, y en algún momento estos tendrían que dar paso a una democracia y a su vez daría paso a ese círculo vicioso...Entonces, de nuevo la pregunta: ¿no estaremos desde hace mucho tiempo centrando excesivamente el discurso en la identidad, en lo identitario? En vez de anclarnos en

esa definición, deberíamos hablar de ciudadanía republicana, de derechos y deberes, que luego darán lugar a un Estado de bienestar, a una clase media de la que ya habló Ángel Gonzalo.

No soy tremendista, ya han visto que soy optimista en cuanto a la democracia, lo que ocurre es que me ha tocado ver y vivir muchas cosas. Cuando llegué al Gobierno la mortalidad infantil y la materna eran muy altas. Con la democracia esto bajó considerablemente, y hoy en día ha seguido bajando. Debemos estar por los 40/45 niños muertos por cada 1000 nacidos vivos. Claro está que en la democracia ha habido problemas pero se ha avanzado mucho en equidad.

No se lo van a creer, pero en el año 1989 en Bolivia solamente había 30 poblaciones con teléfono, de las cuales solamente seis tenían discado nacional, y de esas seis sólo tres tenían discado internacional. Cuando salí en el año 1993, eran 300 poblaciones con teléfono, todas con discado nacional e internacional. Por lo tanto ha habido un gran avance, pero el tema es que la democracia tiene esa contradicción en sí misma, que entre más se avanza más conciencia hay, la demanda es mucho mayor y, por lo tanto, los niveles de inequidad hay que medirlos dependiendo de los niveles de conciencia que se tengan, pues si no se tiene conciencia de que eso es inequidad no habría demanda.

Pensando en voz alta y tratando de ajustar mejor los conceptos, traigo una pregunta que me hizo Xavier Batalla a raíz de un comentario que hice sobre el Gobierno de Evo Morales. En ese momento no hablé de Gobierno sino de régimen. Xavier entonces me preguntó ¿cómo un régimen? Y yo me quedé pensando que, efectivamente, no es un régimen por ahora, sino un Gobierno, y entonces de ahí, inmediatamente Xavier me volvió a preguntar ¿el de Venezuela, el de Hugo Chávez es un Gobierno o un régimen? Yo le contesté, es un régimen. Lo que tiene Morales en Bolivia es un Gobierno, y entonces yo hablaría y diría Régimen en la medida en la que se diera una institucionalidad en el núcleo dominante; en el Presidente y en el VicePresidente.

Hace unos días dando una conferencia en Londres, una estudiante trajo este mismo tema. Me comentaba que, a través de la prensa, veía que la relación entre el Presidente y el VicePresidente en Bolivia nada tenía que ver con la constitución, salvo en una relación de militantes de un proyecto político. La constitución asienta muy claramente qué debe hacer un Vice-Presidente y qué debe hacer un Presidente. Debo reconocer que a veces entre militantes de izquierdas, sobre todo de una izquierda radical como lo fui yo, desdeñamos la institucionalidad del Estado.

### **ALBERTO RUBIO.**

#### ***La Razón, España***

Yo quería volver a los deberes pendientes. José Miguel Azpíroz ha cerrado su intervención hablando del acta de defunción de los procesos de integración referido sobre todo a Mercosur. El Presidente Paz Zamora también ha tenido alguna alusión en el momento en que nos ha explicado este potente equipo de fútbol que podría tener Latinoamérica, políticamente hablando, y hablaba de trabajar para que todo ese continente se vuelva un solo equipo que avance junto. Yo quería plantearles si realmente, como dice José Miguel, podemos hablar de firmar el acta de defunción y dedicarnos a otra cosa en los procesos de integración, o como decía el canciller Gargano, quizás hay que abrir una nueva vía, y entrar por una integración política que a mí me cuesta ver, sobre todo, si no hay una mínima integración económica, o no hay una serie de bases económicas sobre las que asentar esa integración política.

Quería saber la opinión de todos ustedes, de todo el panel, sobre por qué parte puede Latinoamérica, si quiere, sobre todo si quiere, y si quieren sus gobernantes, integrarse más fácilmente. Empezando la casa por la política, empezando la casa por la economía...

## **JOSÉ MIGUEL AZPÍROZ**

### **Subdirector de Informativos de Punto Radio**

El Presidente Paz seguramente tendrá una mayor visión. Yo solamente he identificado lo que creo que ha pasado en este año y eso son hechos. En el Mercosur hay un nuevo intento de integración que está poniendo en marcha Venezuela y Bolivia, que es la integración energética. Javier Solana en la Cumbre Unión Europea-América Latina y Caribe celebrada en Viena, cuando estaba todo este debate sobre la mesa, decía que no creía en ese modelo por la carga ideológica que llevaba, y que estando como estamos en el siglo XXI ese debate ideológico no conducía a nada, y que la integración en base a la energía con esa carga ideológica estaba avocado al fracaso. Pero que ese proceso está en marcha, lo está.

## **JAIME PAZ ZAMORA**

### **Ex Presidente de Bolivia**

En el tema de la integración no hay mucho que inventar. En Europa hay una experiencia robusta y fíjense si el problema lleva tiempo. Ustedes comenzaron después de la Segunda Guerra Mundial. En Europa todavía hay muchos problemas de si entran unos o no entran, hay problemas de distinto tipo, pero es a través de su propia experiencia, es decir mirándose a sí mismos, donde vieron la matriz para la integración. Yo creo que América Latina tiene que hacer lo mismo, mirarse a sí misma; y por eso digo que los líderes tienen mucho que hablar entre sí para homogeneizar una visión de conjunto.

Tenemos a mano algo en este momento extraordinario, que es la energía, y en eso se puede perfectamente asimilar la experiencia europea. Yo creo que la energía puede ser la base de una integración formidable, que puede ser la punta de lanza que nos permita generar una infraestructura gigantesca continental, y que perfectamente puede ser el comienzo de más infraestructuras.

Lo que ha fracasado, por tanto, es la integración discursiva en el continente, por lo que hay que poner y conseguir realidades objetivas que nos

lleven a la integración. Creo que este tiene que ser el camino. Sabemos por experiencia que los procesos de integración latinoamericanos han sido totalmente literarios, y que los pueblos de América Latina están un poco de espaldas al fenómeno de la integración salvo casos donde económicamente sacan un beneficio, como por ejemplo, en Santa Cruz, en Bolivia, con el caso de la soja. La soja, aunque ahora está en crisis, se vendía a Colombia, Venezuela por lo que entonces Santa Cruz era integracionista porque le dio un beneficio. Entonces parece que ese puede ser el camino.

## **CLOVIS ROSSI**

### **Columnista de *Folha de Sao Paolo*, Brasil**

Si me permiten quería hacer una pequeña observación. Yo no incluiría jamás al Gobierno de Lula entre los Gobiernos de izquierdas que tienen el 75% del PIB. Creo que nadie podría señalar la política de Lula como realmente de izquierdas, salvo que uno utilice el concepto del Presidente Sanguinetti de izquierda moderna, lo que es muy subjetivo, porque lo que es moderno para él puede ser arcaico para mí. El Gobierno de Lula está transfiriendo el 8,5% del PIB brasileño a los rentistas, o sea, a los portadores de los títulos de la deuda brasileña y el 0,8% del mismo PIB a 11 millones de familias pobres, llamados programas de transferencia de renta. Antiguamente se llamaba «la olla popular», y ahora los intelectuales lo han cambiado por un matiz más elegante a este tipo de programa. Por tanto, no creo que se pueda llamar de izquierdas a un Gobierno que transfiere el 8,5% para los ricos y el 0,8% para los pobres.

Ahora la pregunta es: ¿por qué no se tocó en ninguna de las intervenciones, ni en ninguna de las preguntas, la cuestión a mi juicio clave, la del servicio de la deuda interna de los países latinoamericanos y particularmente de Brasil?

Hay un estudio académico de una persona que votó a Lula y que trabajó en el Gobierno del Partido de los Trabajadores —no es una conspira-

ción de la oposición— que muestra que el 70% de ese pago va a 20.000 familias, nada más que a 20.000 familias. Si uno convierte el 70% vs. los 50% del PIB que representa la transferencia, tenemos que un tercio del PIB brasileño va a 20.000 familias, y el 0,8% a 11,1 millones de familias. En los últimos 11 años siempre el 40% del presupuesto o más de Brasil fue dedicado al pago del servicio de la deuda. Lo único que trato de decir es que creo que si eso no se discute, no se va a resolver ningún problema de educación, salud, igualdad, desigualdad e inequidad. Hay que discutirlo de alguna manera, o se cambia eso o no hay salida.

### **MIGUEL ÁNGEL BASTENIER.**

#### **Analista Internacional de *El País*, España**

Rápidamente y sin enredarme mucho, decir que para la política exterior española, perdonarme que hable de España, estos años próximos, en lo que respecta a América Latina, me parece que tienen que ser verdaderamente cruciales. A mi modo de ver, si España pierde el tren de América Latina, lo habrá perdido todo. Claro que España forma parte de la Unión Europea, que podrá presentarse dignamente en todas partes, pero su fuerza, si la puede tener en el siglo XXI, es la fuerza que le otorgue libremente, consentida y de una forma voluntaria América Latina. Y en todo caso, siempre que exista una coordinación suficiente de los latinoamericanos. El Sr. Chávez dijo el 12 de octubre de 2002 que la colonización y todo lo que vino después en América Latina fue un crimen peor que el holocausto nazi. Estos son palabras textuales del Sr. Chávez; no digo ni que tenga razón ni que no la tenga, no estoy haciendo absolutamente ningún comentario político, moral de ninguna clase. Si alguien dice que Evo Morales tiene una simpatía especial por España, que se documente, pues da la circunstancia de que no es así.

Estos años y los que vienen me parece que son muy importantes. No es que España tenga que nombrar, como ha hecho, una Secretaría de Estado para América Latina, sino muchísimo más. España tenía que formar latino-

mericanistas, no sólo escribir artículos sobre América Latina en la prensa española, hay que hacer una labor más copiosa. Hay que atraer a periodistas jóvenes a España para formarlos, para formar a los líderes de opinión pública del futuro, y hay que hacerlo con respeto y con generosidad, por supuesto que sí, no se trata de lavar el cerebro a nadie, sino de ofrecer oportunidades y, por supuesto, movilizar voluntades. Es nuestro interés; y me atrevo a afirmar que el de ellos también, sea cual fuere su color piel, ellos son los latinoamericanos, evidentemente, lo que es fundamental para nosotros que todavía decimos que somos españoles.

## **JOAQUÍN ESTEFANÍA**

### **Director de la Escuela de Periodismo de *El País*, España**

Se están diciendo muchas cosas, con algunas me he sentido muy cómodo y con otras me he sentido muy incómodo, como en la modificación del concepto de la democracia que ha realizado Mary Pili en alguna de sus intervenciones.

La sustitución de la democracia representativa como una degeneración de la democracia participativa es algo con lo que yo no estoy para nada de acuerdo. Para un español oír democracia participativa es oír hablar de democracia orgánica, que es lo que quiso establecer el General Franco, es decir, la apelación directa a los sentimientos del pueblo, eso casi siempre lleva al infierno, y yo estoy radicalmente en desacuerdo con eso. La democracia es un régimen, es un proceso o es un Gobierno *pro tempore*, es decir, es un Gobierno por el cual los gobernantes, aquellos que nos representan, son elegidos y son depositarios de nuestro voto y de nuestra opinión por un tiempo, y eso es lo que diferencia a la democracia del resto de los regímenes políticos.

Todos los estudios que yo conozco que están haciendo los politólogos de todo el mundo se basan en mejorar la calidad de la democracia representativa, no en cambiarla en una democracia participativa; es decir, en-

contrar sistemas por los cuales los Gobiernos y las oposiciones sean leales y no desleales, como ocurre en tantos lugares y en tantas circunstancias. Buscar los métodos por los cuales los ciudadanos se puedan dirigir al Gobierno sin esperar a las siguientes elecciones.

Me parece muy importante la discusión que en estos momentos se está teniendo en nuestro país de si los emigrantes tienen que votar o no tienen que votar en las elecciones. Yo creo que deben votar en las elecciones españolas, pero dentro de una democracia representativa. Insisto en este tema, Mary Pili, yo estoy concretamente en desacuerdo con usted, lo tenía que decir, no podría mantenerme en silencio, porque creo que, para nosotros, y cuando digo nosotros, estoy hablando de América Latina en general e Iberoamérica, supondría un verdadero retroceso.

### **MARY PILI HERNÁNDEZ**

#### **Ex Viceministra para América del Norte, Venezuela**

Entiendo que este tema puede dar lugar a cierta susceptibilidad, porque además se relaciona o algunos lo relacionan con experiencias particulares y coyunturales que se vivieron en determinados momentos históricos, en determinadas circunstancias, en determinados países. Creo que este tema lo tenemos que discutir muy a fondo, y si a alguien le da algún tipo de prurito particular hablar de democracia participativa, porque los retrotrae a una época particular de la historia de su país, o por la razón que sea, si quieren le cambian el nombre y le ponen participación ciudadana, como más les guste.

Yo creo que no es problema de nombre, creo que es un problema de concepto. Yo me pregunto ¿hasta qué punto la persona, el ciudadano democrático, necesita ser representado por otro, y hasta qué punto la tecnología no nos están brindando en estos momentos la oportunidad de que el ciudadano se represente a sí mismo? Obviamente, ese ciudadano tiene que tener elementos y conocimientos.

Fíjense que yo me puse como primera tarea resolver el problema de la inequidad, y como segunda tarea profundizar en la democracia participativa, es decir, la posibilidad de que el ciudadano participe más democráticamente.

Alguien decía que una persona pobre, en estado miserable, vende su voto por diez dólares, y así, claro está, no se puede hacer democracia participativa. Miren, yo los he conocido que venden su voto por diez millones de dólares en publicidad para sus medios de comunicación social, también los he conocido así, muy cultos y muy bien vestidos, que venden su voto y ponen sus medios al servicio de un candidato, por tanto el problema no es de quién vende o no vende, sino un problema de precios. A lo mejor el pobre lo vende por diez dólares y el rico lo vende por diez millones de dólares, pero entonces no hablemos de eso, pues la dignidad no tiene nada que ver con pobreza, la dignidad tiene que ver con valores personales, valores y principios, y se puede ser muy rico y muy indigno, o muy pobre y muy digno.

Creo que lo que aparece aquí es una subestimación de la persona humilde, y ahí voy a utilizar un concepto que me gustó mucho de Miguel Ángel, el de *criollismo*, el de la *criollocracia*.

Yo creo que la democracia representativa es para la *criollocracia*, en el sentido que lo decía Miguel Ángel. Se está subestimando a los sectores populares de nuestros países, se les está subestimando gravemente, y es más, se les está discriminando. Hace unas semanas tuve una discusión con una periodista de mi país. Yo le explicaba que uno de los mayores logros conseguidos en Venezuela era el tema de la inclusión social, es decir, de que, hoy por hoy, todos los ciudadanos tienen cédula de identidad, porque hasta hace muy poco una buena parte de la población —estoy hablando de casi el 50% de la población— no tenía cédula de identidad, y si no tienes cédula de identidad no existes, pero además de que no existes, desde el punto de vista democrático, es que no votas, porque no puedes votar si no

tienes cédula de identidad. Entonces la periodista tuvo el valor y la desfachatez de decirme; bueno y ¿para qué quieren que voten?

Este es un tema para debatir en profundidad aunque en este foro no nos de tiempo. Creo que habría que dejar a un lado las experiencias pasadas, y si quieren le cambiamos el término, le cambiamos el nombre, pero lo que quiero discutir es este concepto.

### **GABRIELA RODRÍGUEZ PIZARRO**

#### **Jefa de Misión de la Organización Internacional para las Migraciones en Chile**

Soy relatora de los Derechos Humanos de los Emigrantes en la ONU desde el año 1999 hasta el 2005, y actualmente estoy en Chile como Jefa de Misión de la OIM —Organización Internacional para las Migraciones—. Yo sólo quería recordar que la gran tarea pendiente es la trata de personas y el tráfico ilícito de inmigrantes. No es sólo un tema de emigrantes, ni es un tema de emigración, es uno de los temas de nuestra América Latina, es uno de los temas de la Europa receptora y utilitaria de toda esta gran demanda que hay, de este nuevo comercio de seres humanos. Claro está, que éste tema tiene que ver con la inequidad, con el poder y el control del que se está hablando en este foro.

### **ARAM AHARONIAN**

#### **VicePresidente de Tele Sur, Uruguay**

En este debate me han estado preocupando varias cosas, la primera es la diplomacia del diagnóstico, al final no me quedó en claro si el populismo es bueno o es malo, lo que sé es que hay de derechas y de izquierdas. Seguramente Jaime Paz Zamora fue populista en su momento, y si populismo quiere decir distribución de la riqueza, acceso a la salud, acceso a la educación, entonces ¡viva el populismo!; pero si el populismo quiere decir demagogia, quiere decir promesas incumplidas, ya no me gusta tanto. Nos-

otros llevamos 514 años de populismo capitalista que nos ha dejado el 40% de nuestra población en la marginalización, totalmente excluidos de los procesos de ciudadanía, de acceso a la salud y de acceso a la educación.

¿Y qué pasa con los movimientos sociales en América Latina? Parece que si nosotros no hablamos de los movimientos sociales, los movimientos sociales no existen, y hoy son fuertes factores de gobernabilidad en nuestro continente.

Es bueno venir a estos encuentros porque uno se entera de que el proceso de integración latinoamericano tiene partida de defunción, aunque nosotros creamos que no. Creo que lo que está cambiando es el concepto de integración. Después de años y años de reclamación, estamos dando pasos hacia una integración política que está manejada, no solamente por los jefes de Estado, sino también por movimientos sociales.

Otro tema a tomar en consideración y del que ya hablamos tangencialmente en el XII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación es el tema de los medios de comunicación social y su papel en la democracia. Hoy por hoy son fuerza y, sin lugar a dudas, alcanzan mucha presión en muchos de nuestros países, incluyendo Argentina y Brasil.

Hablamos de democracia y no hablamos de transparencia electoral, parece que lo que pasó en México no es nada. Este problema de invisibilidad se resquebraja en el momento cuando, por ejemplo Evo Morales, contra todo lo que decían los medios de comunicación, salió victorioso. Creo que el tema de los medios de comunicación tendría que estar en el debate principal de estas mesas.

Creo también que hay un problema de identidad, se nos critica a los latinoamericanos de no tener una identidad propia, creemos que nuestra identidad está basada en la diversidad y en la pluralidad de este continente. En Europa vemos que han logrado la unidad, pero no la autonomía. Nos preocupa mucho el muro que se está forjando entre México y Estados Unidos para impedir que entre en Estados Unidos la cultura iberoamericana, y

desde Europa no vemos ninguna voz que se levante contra eso. Quizás tenemos que aceptar que América Latina no es prioritario para Europa en estos momentos, y que toda esta necesidad de interrelación o de mayor relación entre ambas partes tiene que surgir con una decisión y una vocación de trabajo muy grande, en los cuales los medios de comunicación tienen mucho que ver. En un encuentro anterior se decía que difícilmente se encontraba información sobre América Latina en los diarios españoles, y por extensión en el resto de Europa. El problema es que nuestros propios medios de comunicación no están acompañando del todo a los procesos que se están viviendo en América Latina. Se nos ve en blanco y negro, aparecemos en las noticias solamente cuando nos ocurre una desgracia, y nosotros somos un continente en *technicolor*, diverso, plural. Pero tenemos algo positivo, tenemos una gran vocación de ir, de caminar hacia delante juntos, porque, como decía Lula en su discurso final de la cumbre del Mercosur, solos no podemos, y creo que es una condición que no solamente tienen los gobernantes, sino que deben de tener y tienen los movimientos sociales.

## **ADRIÁN BONILLA**

### **Director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador**

El concepto de populismo, desde mi perspectiva, es un dispositivo analítico que tiene una función clasificatoria, yo no le otorgo bondad o maldad *per se*; hay Gobiernos populistas muy buenos, y Gobiernos populistas que pueden ser muy malos, uno se ubica y se identifica. Basándonos en dos autores, Ludolfo Paramio y Ernesto Laclau, se extraen, para este concepto, cuatro características y una adicional para América Latina. Supone la ruptura con un sistema político anterior de carácter hereditario; supone el colapso del sistema de partidos; supone la apelación y movilización constantes de las masas del pueblo para algún objetivo político gubernamental; supone que el proceso político se consolide alrededor de liderazgos personales con más o menos carisma y, finalmente, en América Latina esta apelación al

pueblo se levanta generalmente sobre un discurso de carácter nacionalista. Es aquí donde nos encontramos a distintos líderes latinoamericanos que se identifican como de izquierda o líderes latinoamericanos que se identifican como de derechas, aunque normalmente en América Latina solamente la izquierda se autoidentifica. Claro que yo tengo mi posición, pero mi función era simplemente clasificar y exponer una realidad.

Me gustaría hacer un comentario adicional, a propósito de los procesos de integración. Es cierto que hay esperanza, pero la tendencia de América Latina, a pesar del proceso de globalización, ha sido más bien la diferenciación, y tenemos una América Latina con distintos tipos de economías que se han ido diferenciando. México no es como el resto, Centroamérica y el Caribe se diferencian de la región andina. Esto es muy evidente, y es una tendencia de los últimos 15 años, pero además otro elemento que plantea la globalización son contradicciones de diferenciación a nivel subnacional. Yo encuentro que sí hay una serie de identidades, pero también hay que señalar que los últimos 15 años han sido años de diferencias que se reflejan en procesos de integración difíciles, procesos que han fracasado o que han estado a punto de fracasar. Tomemos como ejemplo a la comunidad andina. Ésta tiene toda la legislación del mundo, tiene política exterior común, tiene política de seguridad común, y tiene la pretensión de construir un mercado común desde 1968 hasta la fecha. Pero si ahora nosotros pasamos revista a los últimos diez o 12 años, vamos a ver que la comunidad andina no ha podido intervenir en el conflicto Ecuador-Perú, no ha intervenido en el proceso político venezolano caracterizado por la polarización, no ha dicho nada sobre el conflicto interno colombiano, sobre la inestabilidad boliviana, o no ha dicho nada sobre el autoritarismo de casi nueve años vivido en el Perú.

No creo que en este momento existan avances en ese sistema subregional para integrar políticamente a las naciones que la conforman y, por otro lado, tenemos inevitablemente la presencia de una dinámica económica paralela, la de los Estados Unidos con el Tratado de Libre Comercio. No

soy optimista en el corto plazo respecto a la integración latinoamericana; simplemente, no hay datos, y no creo que tenga que ver necesariamente con ideologías. Por ejemplo, lo que pasó en mar del Plata hubiera pasado de todas maneras si los Gobiernos hubieran sido de derechas, porque la oposición al ALCA —Área de Libre Comercio de las Américas— venía de las economías más fuertes de América Latina, que intentan preservar mercados internos frente a las expectativas estadounidenses.

## **ERNESTO ESTÉVEZ**

### **Cadena SER, España**

A lo largo de la mañana se ha hablado tangencialmente de México. En el «año de los cambios», que es el nombre del tema que estamos hablando hoy, en México se tenía previsto que hubiera un cambio político. Eso es lo que decían los sondeos electorales, y se produce la gran sorpresa y gana Felipe Calderón. Quizás porque no lo esperaba, Manuel López Obrador plantea cara y desafía a las instituciones mexicanas, rechaza los resultados y se autoproclama Presidente de México.

Mi pregunta es muy clara: ¿hasta dónde creen ustedes que está dispuesto a llegar López Obrador en su desafío a las instituciones?, que por cierto, sería el ejemplo de lo que decía José Miguel Azpíroz de que Latinoamérica, de alguna manera, está viviendo una crisis de incertidumbre. ¿Hasta dónde creen que puede llegar López Obrador? Me gustaría saber la opinión explícita y concreta de Mary Pili, si cree qué el candidato de izquierda está actuando de una manera legítima para defender lo que cree que son sus derechos.

## **MARY PILI HERNÁNDEZ**

### **Ex Viceministra para América del Norte, Venezuela**

Si la pregunta es si yo creo que él está actuando de manera legítima, desde su punto de vista, digo sí. Si él está absolutamente convencido de que le robaron las elecciones, creo que está haciendo lo correcto y es lo que debería

hacer cualquier ciudadano si cree que se ha violado y quebrantado la democracia, porque unas elecciones que no son transparentes son antidemocráticas.

Si me preguntas a mí, creo que López Obrador, y ésta es mi opinión particular, ganó las elecciones en México y creo que se las robaron, pero también creo que los procesos en América Latina, sobre todo procesos como el que pretende adelantar López Obrador, no se pueden ganar por un 1 ó 2 %. En otras palabras, si en las primeras elecciones de 1998 Chávez no hubiera ganado con más de un millón de votos, Chávez no hubiera sido Presidente nunca; si en las segundas elecciones en el año 2000, Chávez se enfrentó contra Francisco Eras Cárdenas, no hubiera ganado por el 56% de los votos contra el 35% de los votos que sacó Eras Cárdenas, no hubiera continuado siendo Presidente; y en este momento, si Chávez no fuera a ganar las elecciones por más de 25 puntos como lo va a hacer, no sería Presidente.

Sin embargo, mi apreciación personal es que a él le robaron las elecciones.

## **XAVIER BATALLA**

### **Corresponsal Diplomático de La Vanguardia**

¿Alguna opinión más en la mesa? Hay gente como Bastenier o Azpíroz que conocen bien la situación en México, incluso el Presidente Paz Zamora, aunque sea una pincelada rápida, ¿a dónde puede llegar López Obrador?

## **JOSÉ MIGUEL AZPÍROZ**

### **Subdirector de Informativos de Punto Radio**

Yo creo que López Obrador no tiene mucho recorrido, pasó por ser un líder populista, en base a esa definición que nos ofrecía Adrián hace un momento, y estuvo varios años como alcalde de la ciudad preparando su salto a la presidencia. Aunque es cierto que el Tribunal Electoral Federal reconoció

irregularidades, al mismo tiempo dijo que fueron irregularidades que no invalidaban el resultado electoral. Por tanto, si cuestionamos las más y más instituciones en un Estado democrático las cosas no funcionarían.

## **JAIME PAZ ZAMORA**

### **Ex Presidente de Bolivia**

Muy rápidamente traigo una opinión basada en una experiencia personal, el proceso democrático boliviano. Año 1978, primeras elecciones, el Tribunal Electoral estaba configurado por la dictadura que salía —habían conformado un partido para participar en esas elecciones—, y por otro partido que simpatizaba con los militares. Nosotros, de izquierda, que salíamos de la clandestinidad, hicimos una tercera alternativa, y esta tercera alternativa rompió lo que verdaderamente querían hacer, que era una democracia pactada. Pactado era eso, una democracia exclusivamente entre dos alternativas. Nosotros nos metimos al proceso sabiendo que el Tribunal Electoral era de ellos, pero aun así, aceptamos, y efectivamente rebasamos, sacamos tantos votos que cortaron el recuento. Después vino un golpe, sabíamos que estábamos entrando en un lugar en el que todavía no había un proceso institucional democrático y esto mismo nos lo hicieron tres veces. Hubo una corte electoral trucada, pero sabíamos que ese era el único camino en ese momento si queríamos una democracia. Había que tener una paciencia infinita, y había que confiar en las instituciones.

Si hubiese tenido la posibilidad de dar un consejo a Obrador, le hubiera dicho: hombre, no organices un tremendo movimiento popular, no te hagas el caudillo, que ya nos han hecho mucho daño los caudillos en América Latina, ten paciencia histórica, organiza un movimiento, dale más pulso y como dice Mary Pili, que no sea una pelea de unos puntos, sino que arrases en las urnas. Efectivamente, creo que está actuando equivocadamente desde sus propios intereses o desde los intereses que él representa.

## **HORST GREBE**

### **Ex Ministro de Desarrollo Económico, Bolivia**

Si tenemos confusiones con la aprobación del término populismo, me preocupa un poco que inventemos nuevos términos que nos lleven a mayor confusión todavía; esa tesis de la rebelión contra la *criollocracia*, ni siquiera para términos descriptivos, me parece desafortunada, a pesar de que ya tiene dos votos a su favor. En primer lugar porque en América Latina los cambios no son sólo cambios de las estructuras del poder económico, sino que hay también un cambio de las etnias que han controlado históricamente el poder. Esta insurgencia indígena, que se encuentra muy marcada en mi país, y que empieza a adquirirlo en otros países, no está en su justa interpretación sociológica, económica y política. Lo indígena en América Latina está muy presente numéricamente, a pesar de toda la controversia sobre la composición indígena de nuestras sociedades. Creo que estamos en un total de 540 millones de habitantes en América Latina de los cuales no más de 70 u 80 tienen un origen indígena.

Después de la conquista ha llegado una enorme cantidad de poblaciones de todo tipo y, salvo los grandes herederos de los imperios mesoamericanos y andinos, es decir, Perú, Ecuador, Bolivia, México y Guatemala, todos los demás tienen otra configuración de su cuestión nacional; por lo tanto, me parece que aquí hay un componente peligroso, sin incluir a toda la población de origen africano. Creo que valdría la pena tomarlo con beneficio de inventario para no confundir más el análisis político.

## **MARCO ZILERI**

### **Revista *Caretas*, Perú**

Con respecto a la discusión sobre la democracia participativa quería decir que no solamente me parece que es peligrosa, sino que es, sobre todo, ociosa.

Los resultados electorales de la democracia de América Latina a lo largo de los últimos 25 años han demostrado que han accedido al poder

movimientos políticos que están reflejados originalmente en el mapa. Es el caso peruano, Ollanta Humala estuvo a punto de ganar en las últimas elecciones. El propio Fujimori fue un fenómeno de estas características, el propio Toledo también lo fue. El Perú por tanto no es una excepción, de manera que no veo, desde mi punto de vista, donde existe el problema con la democracia representativa de que las minorías sean reflejadas en las urnas.

El Presidente Sanguinetti ha señalado que el gran desafío es qué logramos hacer. Es decir, que cuando evaluemos la democracia latinoamericana y su nivel de eficacia a lo largo de este cuarto de siglo, tenemos que medir la función de su correlato económico, y cuáles fueron los recursos y la caja fiscal que encontraron estos Gobiernos para manejarla.

Por último, el Presidente señaló un elemento fundamental que es el potencial gasífero energético que tiene Bolivia. Aprovechando que está usted aquí le pregunto ¿cuál es su posición con respecto a la exportación del gas a Chile, y en qué condiciones?, pues señaló el hecho de que Chile, teniendo tantas necesidades, tenga que recurrir al gas del otro lado del océano cuando lo tiene a tan sólo 300 km.

## **JAIME PAZ ZAMORA**

### **Ex Presidente de Bolivia**

Yo tengo la impresión que el problema con Chile no se ha de resolver, sino que se ha de diluir —esta es la impresión y espero que se me entienda—, se ha de diluir por las fuerzas de las realidades, y pongo como ejemplo el caso de la energía que ha sido planteada. Yo siempre he dicho que Chile ha sido racional en todo o en casi todo, es competitivo, pero cuando se enfrenta al problema de la mediterránea boliviana se vuelve irracional total. Evo vende a la Argentina el millar de metros cúbicos a cinco dólares, y Argentina se lo vende a Chile a 7,5 dólares. ¿Quién está ganando con este negocio? Es negocio para el Gobierno argentino, y ya hay gente en Bolivia que dice «dejémonos de historias y vendamos nosotros directamente a Chile en 7,5 dóla-

res el millar de metros cúbicos». Por tanto, más que resolver es diluir. ¿Dónde está el problema si Chile necesita esto y Bolivia necesita aquello? Esto se va a hacer tan evidente que yo creo que vamos a encontrar la manera de solucionarlo.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR.**

### **Secretario General de la APE, España**

Creo que en Iberoamérica se debería resolver el problema, para el cual no hay fórmulas exactas, de crear un campo de información propio, o si no quedará aislada en la periferia del campo informativo de los demás. Estar aislado sólo sirve para los paraísos ecológicos.

Que ha habido cambios electorales no se puede discutir. Hay un cambio de presidentes, sin golpes de Estado, alteraciones y de manera institucional, aunque luego no signifique que haya un cambio del sistema o de los parámetros. Ha habido cambios que han supuesto que unos digan más de lo mismo, y que otros, en Gobiernos que han salido adelante y dentro de la democracia representativa, hagan modificaciones relevantes de los programas, de los propósitos. A tenor de lo que ha dicho Mary Pili, la democracia representativa tiene muchos lastres, pero Venezuela ha descubierto que con el documento nacional de identidad cada ciudadano tiene un voto, desde el Presidente de una multinacional hasta el último de sus empleados. Avanzar hacia una democracia participativa nos lleva a una situación de diferente dotación. En los países democráticos para votar basta con estar, no hay que inscribirse, aunque seas ciudadano, como ocurre en Estados Unidos, país que hemos admirado y, sin embargo, dispone de una chapuza de sistema electoral donde luego las papeletas mariposas son difíciles de aplicar, y ya lo habíamos advertido en las últimas elecciones sin que haya servido de nada. Advertido desde aquí al Pentágono que no se lo voy a tolerar más.

Sobre la transición o no en Cuba, lo cual tendrá su importancia en toda América, alguien durante la cumbre dijo que América Latina ha apos-

tado por la democracia y que Cuba sigue el camino de Corea del Norte, y que tendrá una transición como la que se está preparando en Libia o en Siria. No se si conocen a un periodista en España, Ansón, obstinado en muchas cosas, pero en particular en la monarquía. En época de Franco, el caudillo parecía un ser inmortal, y la figura del rey quedaba muy lejos, y entonces él, que siempre hacía propaganda en contra de la prensa del movimiento, que era regencialista, después del asesinato de Kennedy escribió en una portada «el tirón diagnóstico de la República». En Cuba asistiremos al tirón diagnóstico de las Repúblicas. Primero decide su hermano, le sucederá un sobrino, etc. Es decir, el régimen personal se extingue con su fundador, pero después de Fidel vendrán los fidelistas, más fidelistas que el propio Fidel. Personalmente apuesto a que como en España con Franco, después de Fidel no habrá prórroga posible, vendrá la *desfidelización*», quizá revolucionarios, pero con otro sistema donde no se pida al pueblo que siga pasando penurias porque llega la revolución.

Hay unas cuentas pendientes entre la democracia y las fuerzas armadas y, como ha dicho Sanguinetti, hay que asignarles un nuevo rol. Creo que la Cumbre de presidentes que se va a celebrar próximamente es de las más polémicas, pues se va a celebrar con las peores relaciones personales entre los asistentes. Hay quien opina que estas reuniones entre presidentes en vez de ser cada dos años deberían ser cada cinco años. Yo opino que deberían ser cada seis meses, y no sólo por contactos telefónicos, para resolver estas malas relaciones, porque si no, como ha dicho Paz Zamora, interferirán en los resultados globales que pueda ofrecer este continente.

**DARIO FERNANDO PATIÑO.**

***Canal Caracol de Televisión, Colombia***

Aunque soy el último, me gustaría aportar algún comentario a los ponentes. Cuando Mary Pili decía que no había cambios salvo las elecciones en Bolivia, quería destacar que en Colombia se produjo un cambio muy importan-

te, la primera reelección inmediata por votación popular, lo que nos conduce a algo significativo a tener en cuenta, y es que si hacemos relación, ya hay un Presidente reelecto en Colombia, hay un Presidente reelecto en Brasil y ya habrá un Presidente reelecto en Venezuela. En el caso de Colombia y Venezuela son reelecciones promovidas por el propio gobernante de turno. Probablemente estemos asistiendo muy pronto a una extensión del tema de la reelección. Ecuador y Perú no la tienen de manera inmediata pero ya se está hablando. En Argentina, un gobernador de provincias promovía la reelección eterna, no me cabe duda de que Uribe intentará una tercera reelección.

Con respecto a lo que decía Adrián, creo que éstas han sido unas elecciones tremendamente mediáticas, en las que la imagen ha sido muy predominante. Todos han utilizado la imagen, han asistido a debates y han utilizado la radio y la televisión. Otro tema importante en estas elecciones fueron las injerencias. Siempre se creía que Estados Unidos intervenía en las elecciones, ahora, como nunca, se habla de un Gobierno que interviene en las demás elecciones. Cierto o no, eso es otra discusión, se habló de la injerencia Chávez en México, injerencia Chávez en Ecuador, injerencia Chávez en Perú; ahora se habla de si Uribe pudo influir o no en los resultados de la primera vuelta o la segunda vuelta con declaraciones que dio sobre la presencia de guerrilleros en Ecuador. Por tanto, creo que sí es importante el tema de las injerencias.

Y finalmente me gustaría que el Presidente Paz me explicará que quiso decir con: «hablar de liderazgo continental es una estupidez».

## **JAIME PAZ ZAMORA**

### **Ex Presidente de Bolivia**

Lo que quise decir es que la tendencia en América Latina ha sido, y sigue siendo, hablar de liderato. Los bolivianos, uruguayos y paraguayos vivimos en el siglo pasado con el lema de si nuestro líder era Brasil o era Argentina.

Estos países se creyeron con todo el derecho de gravitar sobre los países más chicos. Esto fue parte de una historia de la geopolítica y la geoeconomía, yo sólo decía que a mi juicio ese tema de debate de países que quieran ejercer liderato se ha ido con el fin del siglo XX, otra cosa es que existan países que graviten por su propio peso, por la fuerza de su economía, o que graviten de una manera específica en los problemas de otras regiones, esto va existir siempre, pero pensar en países que se sienten líderes manifiestos de un área, de una región o de un continente, eso claramente es del pasado.

### **MARY PILI HERNÁNDEZ**

#### **Ex Viceministra para América del Norte, Venezuela**

Tu intervención me permite completar una cosa que le quería decir a Joaquín. Es imposible aplicar el concepto de democracia participativa si tomamos como referente la realidad española en época de Franco. En la actualidad sí es posible debido al cambio tecnológico y mediático que se ha producido. Hoy la ciudadanía sí puede hacer ese ejercicio directamente y en tiempo real. La situación actual no tiene nada que ver con los planteamientos que se hicieron en una época donde el tiempo real era imposible, porque no existían los medios radioeléctricos, ni Internet, ni las videoconferencias, ni nada que se le parezca.

Respecto a lo que decía Miguel, el futuro de Cuba va a atravesar diversas fases hasta llegar a un proceso de transición. No sé si llamarlo de transición a la democracia, aunque me molesta muchísimo el término, pero sí va a haber un cambio y creo que será decisivo lo que haga Estados Unidos en el momento en que muera Fidel. Para ser más específico, lo que haga Miami. En primer lugar, habrá una inmediata reacción pro Fidel entre aquellos que asuman el Gobierno de la isla. Este ímpetu *fidelista* dará paso a un proceso de transición a la democracia. Pero va a haber un problema serio si Miami interviene a la hora de resolver cualquier situación en Cuba; si Miami interviene, puede ser un desastre, y ahí sí creo yo que hay que poner el ojo.

Finalmente, un comentario sobre el tema de las relaciones personales. Es importante que las Cumbres entre países no se den de manera tan espaciada. Deberían ser más frecuentes, para que los vínculos personales entre los presidentes se fortalecieran. Sirvan como ejemplo Álvaro Uribe y Chávez, quienes a pesar de tener posiciones políticas distantes, han cultivado una buena amistad y gracias a ésta han podido resolver cantidad de problemas entre Colombia y Venezuela que hubieran sido gravísimos. Yo sí creo que el tema de las relaciones personales puede ayudar muchísimo a mejorar la integración.

Con respecto a la injerencia de Chávez en las elecciones, les voy a dar mi opinión personal. El caso del Perú es una salvedad, porque me parece que las declaraciones del Presidente sobre las elecciones no se correspondieron con lo que tenía que ser. Decir que rompía relaciones con Alan García y todo lo demás no me pareció correcto para nada, pero, salvo en el caso del Perú, creo que el resto de las acusaciones que se hacen de que Chávez interviene en las elecciones se utilizan más con fines mediáticos y políticos que reales, y hago sólo la salvedad del Perú.

### **JAIME PAZ ZAMORA.**

#### **Ex Presidente de Bolivia**

Una pequeña cosa con respecto a lo de Cuba que olvidé decir. Creo que Cuba, hablando de los procesos democráticos en América Latina, es un caso muy específico. Después de haberlo escuchado no sé si valdría la pena también decirles a los presidentes, en el documento que se les entregará, que estén muy atentos. En mi opinión, se debería hacer un seguimiento de la transición en Cuba. Todo esto siempre es delicado, porque puede parecer que se les está pidiendo que se metan en asuntos internos de otros países, pero va a hacer falta, si queremos que las cosas salgan bien, cobijar a Cuba en un momento como éste. Indudablemente lo que dice Mary Pili es cierto: ya deben de estar en marcha los planes para saltar desde Miami, eso está claro, y no podemos quedarnos quietos.

Yo interpreté la presencia de Fidel Castro en la reunión del Mercosur, en Córdoba —Argentina—, como si fuera un ciudadano que lo ve en el periódico. Los países del Mercosur, sobre todo Venezuela, que se acababa de incorporar, estaban enviando una señal a Miami, y no es casual que después de venir de Córdoba, Fidel enfermara. Hay una relación directa entre su presencia en la reunión, donde no tenía por qué estar, y su llegada a Cuba, donde sí tenía un acto el 26 de julio.

Yo dije, si va a Córdoba, al Mercosur, quiere decir que por lo menos los países como Brasil, Argentina, Uruguay o Venezuela se plantearán que esto no se define sólo en Miami, y que si hay alguna definición vamos a tener que ser también los latinoamericanos quienes participemos.

Lo óptimo sería que no hubiese intervención de ningún lado, y que lo resolvieran los cubanos, pero puede ocurrir que ya se estén preparando cosas desde Miami.



**La economía en América Latina: mejoras y ritmos hacia  
una agenda integral de desarrollo**

*Presentación*

**HORST GREBE**

Ex Ministro de Desarrollo Económico, Bolivia

**JOAQUÍN ESTEFANÍA**

Director de la Escuela de Periodismo de *El País*, España

*Comentaristas*

**JOSÉ JUAN RUIZ**

Director de Estrategia para América Latina del Grupo  
Santander, España

**RAÚL FERRO**

Director de contenidos de Business New Américas, Chile

**HÉCTOR FELICIANO**

Periodista independiente, Puerto Rico

*Moderador*

**CARLOS HUMANES**

Director de *El Boletín*, España



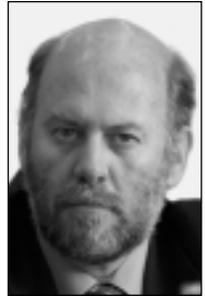
Horst Grebe



Joaquín Estefanía



José Juan Ruiz



Raúl Ferro



Carlos Humanes

# LA ECONOMÍA EN AMÉRICA LATINA: MEJORAS Y RITMOS HACIA UNA AGENDA INTEGRAL DE DESARROLLO

**CARLOS HUMANES**

**Moderador**

La tercera jornada del Foro Eurolatinoamericano de Comunicación estará dedicada a repasar aspectos estrictamente económicos de la actualidad latinoamericana, entendida como tal en su ámbito de relación hacia el norte, y en su concepto de realidad económica y regional hacia el este y el oeste.

Para iniciar este panel contamos con la presencia de Enrique García, Presidente Ejecutivo de la CAF, que con su trabajo *Hacia una agenda integral de desarrollo* nos plantea una iniciativa sugerente. Enrique conoce profundamente la región, por las iniciativas de la CAF ha hablado muchas veces de los principios básicos de las entidades financieras. Uno de ellos es la rentabilidad que, en definitiva, garantiza la supervivencia y el compromiso social, y es uno de los grandes motores del desarrollo económico y humano en esta zona.

**ENRIQUE GARCÍA**

**Presidente Ejecutivo de la CAF**

Voy a tratar de poner en la mesa algunos temas importantes. A lo largo de estos últimos días de conferencias se ha hablado mucho de la situación política y económica de América Latina. Se ha podido escuchar, en muchas de las intervenciones, que estamos en un buen momento económico. Coincido plenamente con esta afirmación y, partiendo de ella, me gustaría exponer mi propia

reflexión. En términos generales, en Latinoamérica, la diferencia entre macroeconomía y microeconomía es considerable. Mientras una está muy bien, la otra está muy mal, y todo ello en medio de una realidad social desigual.

La situación económica de América Latina ha mejorado en los últimos años. Hoy es muy diferente, en términos macroeconómicos, y se mantiene una perspectiva positiva desde hace un par de años. Las previsiones para 2007 y 2008 componen una comunidad de países con un crecimiento económico superior al que han tenido de promedio en los últimos 30 años. Según los últimos datos, casi todos se han acercado al 4,5 y 5%; varios países han llegado al 6 y 7%, y muy pocos se han mantenido por debajo del 4%. Ese crecimiento económico se ha desarrollado en un contexto de estabilidad macroeconómica general. Otra buena noticia es que la inflación, que ha sido una de las enfermedades que la región ha tenido que soportar, también ha bajado; sólo dos países tienen índices de inflación superiores al 10%, y no están tampoco por encima del 14%. El resto tiene inflaciones que están bordeando el 4, 5 y 3%.

Como ustedes recordarán, esto era absolutamente inconcebible en América Latina, ya que hemos visto hiperinflaciones en varios de los países no sólo una vez, sino varias. Estas cifras anuncian buenas noticias.

Tercer dato positivo en lo macroeconómico: este crecimiento, con esta situación de estabilidad de precios, se realiza además en el marco de una gran posición en materia de balance de pagos. Esta situación es otra cosa rara, porque la cuenta corriente de balance de pagos por definición debería darse en un país en desarrollo generalmente deficitario. El promedio de la región indica que hay muy pocos países que tengan una cuenta corriente deficitaria, y los que la tienen son casos marginales. En el caso de Bolivia, hace tres años tenía un déficit de cuenta corriente en balances de pago del 7 y 6%; ahora tiene un superávit del 5%. Además es un caso extremo, porque el déficit de la cuenta corriente boliviana era uno de los dos más altos y ahora tiene superávit. Ésta es la otra buena noticia, que implica

además una acumulación muy alta e importante de recelos internacionales. Todas estas circunstancias juntas, y una liquidez internacional de una magnitud poco común, permiten que los países estén en posición de acceder a recursos financieros internacionales en condiciones mucho más favorables. La consecuencia es una situación de euforia.

Teniendo en cuenta estas aportaciones se me ocurren tres preguntas: ¿A qué se debe esta situación?, ¿a que hemos hecho bien la tarea en la región, o a que otros lo están haciendo mejor? ¿Tenemos el control de las condiciones? ¿Es una combinación de varios factores? Obviamente sí, es una combinación de varios elementos.

En primer lugar, las experiencias que ha tenido Latinoamérica en décadas pasadas por los procesos hiperinflacionarios han causado un efecto positivo. Han sido una vacuna muy importante. Hoy en día no existe ningún país en América Latina donde haya posiciones que establezcan principios. En las décadas de 1960 y 1970 la inflación no importaba, lo relevante era el crecimiento.

No hay concienciación en el manejo macroeconómico. Sin embargo, si uno revisa la calidad de los equipos económicos de todos los países se puede encontrar con que hay un consenso fundamental que impide jugar con la macroeconomía; y eso es una buena noticia.

En la actualidad estamos creciendo porque hemos mejorado nuestra capacidad productiva, nuestra eficiencia. Yo diría que la principal razón de esta situación de bonanza está fundamentada en factores externos y, en efecto, también se ha dado una coyuntura, una economía mundial favorable, quizá la mejor en muchas décadas. Vamos a los detalles. Estados Unidos ha vivido unos años de crecimiento económico importante, de aumento de productividad. Como es la economía más grande del planeta esto ha caído rápidamente al resto del mundo.

Europa, lamentablemente, no ha tenido una gran actuación, pero tampoco podemos decir que ha estado en el camino de la retención. China

o la India son los grandes aliados de Sudamérica en esta situación, en cuanto a la aplicación en la región de sus experiencias. Todos estos factores tienen como consecuencia una bajada en los precios de los productos principales de importación, y que los *commodities* y los términos de intercambio sean hoy mucho más favorables y permitan un optimismo relativo.

Siendo realistas todo esto es una parte importante que hay reconocer, pero el componente principal de esta situación es externo. Es ahora cuando debemos preguntarnos cómo es la actuación de Latinoamérica respecto al exterior. Crecer al 4,5% es un motivo de orgullo si lo comparamos con épocas anteriores, pero en relación con los demás no lo estamos haciendo bien. Cuando vemos los crecimientos de Asia o de Europa Central, o inclusive de África, observamos que América Latina no está actuando tan bien, y lamento decirles esto.

En mi opinión éste es un elemento muy importante a tener en cuenta, pues a pesar de la situación favorable, América Latina ha perdido importancia en el contexto internacional. En la década de 1950 éramos la segunda economía más importante del mundo después de los países de la OCDE. Hoy somos la sexta. Acercándonos más en el tiempo, si tomamos el crecimiento del ingreso *per cápita* desde la década de 1980 hasta 2007 y lo comparamos, veremos que los países del sudeste asiático tuvieron, sistemáticamente, un ingreso *per cápita* que bordeaba el 6% en las décadas de 1980 y 1990; en lo que va de ésta ya ronda el 7,5%.

Por su parte, América Latina, en la década de los ochenta, obtuvo un crecimiento *per cápita* de menos del 1%. En los noventa creció alrededor del 2%, frente a un 6% de los países asiáticos y esta etapa, que en definitiva está siendo buena, está creciendo alrededor del 3,5%; comparado con los amigos asiáticos supone la mitad de su tasa.

Veamos otro indicador. En el año 1976 hablábamos de las brechas de ingreso *per cápita* entre los países de América Latina y los países de la OCDE. El ingreso de la región representaba el 35% del ingreso *per cápita*

de dichos países. En precios de poder de compra hoy representaría al 23 ó 24%.

Otro indicador es el comercio internacional, que en 1950 representaba aproximadamente el 13% del total mundial; hoy, menos del 5%. El sudeste asiático representaba el 13% en el 1948 y hoy día el 10%. A China le correspondía algo menos del 1% y hoy está alrededor del 5%. Estos datos nos muestran cómo influye la actitud que toman los Gobiernos en el sector privado. Hay que ser críticos y compararse con el resto del mundo. Es aquí, claramente, donde estos indicadores nos muestran que nuestra situación es buena en comparación a cómo estábamos hace siete años. Pero si nos comparamos con el resto del mundo, no estamos bien y las brechas se van a ampliar más aún.

Otro problema es el de los índices de desarrollo humano y lo que tiene que ver con la pobreza. No hay la menor duda de que América Latina muestra una gran desigualdad a pesar de que en todos estos años ha habido mejoras. Si uno mira los índices de analfabetismo y mortalidad, todo ha mejorado, pero esto no ha sido lo suficientemente atractivo como para ir cerrando las grietas internas de nuestra sociedad. Desde luego no ha solucionado el problema de la distribución del bienestar o la inequidad.

La región es, sin lugar a dudas, la que peor tiene distribuidas sus riquezas. Obviamente eso tiene que ver mucho con los índices de exclusión y marginalidad, y supone una justificación considerable para muchos de los procesos políticos o las tensiones que han sido debatidas en el seno de este Foro en los últimos días.

Estos son algunos de los factores que, a mi juicio, explican un comportamiento económico no satisfactorio en comparación al resto. Hay 10.000 razones, pero yo podía citar tres o cuatro, e incluso cinco, que son críticas: la primera sitúa a la región con un alto nivel de concentración en exportaciones. Lo relevante no es que esté desarrollándose sobre la bases de recursos naturales; lo que importa es cómo se usan. Finlandia y otros pa-

íses han basado su desarrollo en recursos naturales, pero han sabido hacer la transformación oportuna, de manera que, sobre esa base, han construido una capacidad tecnológica de innovación y creatividad —sirva como ejemplo la telefonía Nokia—.

América Latina es una región que tiene, especialmente en Sudamérica, una concentración muy alta; eso significa que es altamente vulnerable. Ahora la situación es de estabilidad, y todo el mundo malgasta el dinero, pero las condiciones pueden cambiar dramáticamente y este hecho tiene que ver mucho con el mal estado de la microeconomía. Los índices de competitividad de las regiones se perciben, pero no son un dato sólido. Encuestas periódicas ubican a América Latina —según los datos sobre competitividad que regularmente hacen en el Foro Económico Mundial de 117 países en el mundo— en la posición 66. Sólo hay un país que está junto a los más avanzados: se trata de Chile, que se sitúa entre los 20 primeros, en mejor posición que España. Ningún otro país latinoamericano está por debajo de la posición 50; la mayor parte se ubica entre los puestos 60 y 80. Sólo hay ocho o diez países que están por encima de la posición 90.

Todo esto quiere decir que en este registro de competitividad hay varios indicadores: uno es la percepción, la parte macro; en otras palabras, la solidez de la parte macro en términos de si es sostenible o no. Pero lo más importante de todo son los temas de carácter micro, que son claves. ¿Qué calidad de infraestructura y logística se tiene?, ¿cuál es la calidad de la educación?, ¿cómo es la calidad de la transformación tecnológica?, ¿y de la institucionalidad que existe?

Cuando se habla de institucionalidades, de reglas del juego, ¿estamos hablando de democracia?, ¿cómo funciona el balance de poder, la gobernabilidad corporativa, la transparencia, el imperio de la ley, la profundidad de los mercados financieros y el acceso al crédito de sectores marginales? Estos criterios definen el índice de competitividad, la agresivi-

dad y la capacidad de la empresa en materia de innovación, o su vinculación con el Gobierno.

Respecto al índice de productividad en la década de 1990, China, Singapur y, en general los países de la OCDE, tuvieron aumentos dramáticos. Los únicos dos países que mejoraron su productividad fueron Chile y Perú, pero todos los demás sufrieron un descenso.

Si se comparan competitividad y productividad, dos índices importantes, vemos que explica en gran medida el razonamiento que les daba anteriormente. Además aporta un aspecto clave: América Latina ahorra poco e invierte poco. Por ejemplo, Venezuela presenta un índice de ahorro interno que va a estar entre el 35 y el 40%, mientras que el promedio de América Latina en 2005 fue del 21%.

Si se compara con el resto del mundo, el promedio de la región es del 18% de ahorro. Estas cifras permiten compararnos con Asia, y no quiere decir que los latinoamericanos no podamos portarnos igual que los asiáticos, pero hay que tener en cuenta que el coeficiente de ahorro de Asia bordea el 40%.

¿Cuánto invierte América Latina? Invierte muy poco. El año pasado, un año espectacular en términos macroeconómicos, invirtió el 20% de su producto interior bruto. La pregunta es: ¿es realizable y sostenible que economías que invierten sólo 18 ó 19% puedan mantener un crecimiento razonable? La respuesta es no.

Nuestros amigos asiáticos invierten entre 30, 35 y 40%. Éste es un tema extremadamente delicado, y que explica en gran medida algunos de los resultados macroeconómicos. Evidentemente, hay un superávit de cuenta corriente de balances de pagos. ¿Por qué la región no está invirtiendo con una situación de bonanza como la que tiene? Es imperdonable que no esté invirtiendo entre el 25 y el 30% del producto. Déjenme decirles que para poder crecer a una tasa sostenible superior al 6% es necesario invertir por lo menos un 25% del producto interno bruto. Eso es lo que se necesita.

Con todo esto vemos una macroeconomía favorecida por factores propios de la región, especialmente de carácter externo. Pero la microeconomía es mala y existe una situación social realmente precaria. Todo esto es un desafío que resolver, en mi opinión, con una visión a largo plazo, una senda que pueda integrar distintos modos de pensar, de actuar.

Hay tres factores por los que nos definimos que deben integrarse: el concepto de eficiencia, de estabilidad y equidad —las «tres es»—. Uno de los defectos que hemos tenido en la región es no haber sabido aunar estos tres aspectos.

Cuando teníamos el efecto de los desequilibrios macroeconómicos en las décadas pasadas, especialmente en la de 1980, la obsesión se centraba en la estabilidad. El énfasis, el equilibrio fiscal en el manejo macroeconómico fue correcto en ese momento. Sin embargo, no se relacionaban necesariamente las acciones que se tomaban en materia de estabilidad, en lo fiscal, en lo monetario y en lo cambiario con los impactos que pudieran tener sobre la eficiencia. ¿Cómo derivar los impuestos hacia una mayor inversión?, ¿cómo afecta una política cambiaria a los aumentos de la productividad? Por otro lado es obvio cómo afecta una política de estabilidad a la equidad.

Estamos siendo incluyentes, estamos apoyando un tipo de acción que va a permitir a una masa mayor de la sociedad incorporarse a los beneficios del crecimiento o irse al otro extremo, ¿hay que hablar de eficiencia y olvidarse de la equidad?

Los asesores de política pública, los actores en la sociedad —Gobierno, el sector privado, el trabajador y la sociedad civil— deben tener siempre en mente que no hay chalecos antibalas para todos. Ésa es una lección importante que podemos sacar también de las décadas pasadas; en la euforia de los años noventa y finales de los ochenta se trató de poner un traje para todos, se llamó el Consenso de Washington, y pensaron que todos eran iguales; no lo eran, no somos iguales.

¿Cuál es el rol del Estado y cuál es el rol del mercado?, ¿es igual para todos los países? No, no es igual. Para que un mercado funcione bien, tienes que tener una institucionalidad muy clara, unas reglas de competencia y una serie de elementos que en muchos países no se han madurado todavía. Consecuentemente, es muy posible que en ese tipo de sociedad sea mucho más importante una activa participación del Estado en áreas que en otros países no son necesarios, y viceversa.

¿Cuál es el balance entre inserción nacional y desarrollo interno? Es evidente que América Latina, si quiere ser una jugadora importante en el mundo y cerrar brechas, tiene que insertarse internacionalmente. ¿Cuál es la manera de hacerlo? Nosotros pensamos, sin ser dogmáticos, que la mejor forma de inserción, la más difícil desde luego, es buscar la multilateralidad en el marco de la OMC.

Ahora ustedes saben muy bien que los procesos de negociación han sido muy difíciles, y, lamentablemente, yo creo que aquí esa regla de simetría internacional no funciona como debe. No hay ninguna duda de que hay quejas de varios de los países en desarrollo sobre los subsidios agrícolas directos e indirectos; sobre los proteccionismos en áreas que son muy sensibles, principalmente en la zona de Mercosur. Pero hay otras muchas formas y hay que respetarlas, es decir, depende mucho del tamaño o el modelo del país. Por ejemplo, Chile optó por un modelo de apertura a todos los sistemas existentes en acuerdos de tipo bilateral. Tiene acuerdos bilaterales con Estados Unidos, Europa, México, China, etc.

La lógica es que un país chico, si sólo depende de su economía interna, obviamente, no tiene la posibilidad de desarrollar eficiencias adecuadas, y las exportaciones generadas en ese proceso deben visualizarse como un elemento fundamental para crear empleo y mayor productividad; también transformarían precisamente a las sociedades.

Hay diversas maneras de inserción internacional y no conviene ser dogmáticos. Se deben respetar las diversas maneras de hacerlo. Una cosa es

el tamaño dimensional de la colonia brasileña, donde pueden darse el lujo de tener una economía más cerrada, y otra muy diferente trabajar con una economía del tamaño de la que tiene Chile o Bolivia. Respecto al desarrollo endógeno, ¿qué balance debe haber? Ante todo es importante entender la realidad de cada país y de cada sociedad.

Lo que aquí no debe importar es qué ideología se tenga. Respecto a la macroeconomía, con la que no se puede jugar, puede ser de derechas o de izquierdas. La *criollocracia* también es un dato muy importante a tener en cuenta. Viendo a los amigos brasileños, un factor decisivo en la reelección de Lula como Presidente ha sido la audacia que tuvo al haberse comprometido con un manejo económico que no ha tenido esos desequilibrios de hiperinflación, llegando por tanto a la gente. La otra esencial es que quiere aumentar sustancialmente la inversión, pero en todas las formas de capital. Ya hubo una clasificación para compatibilizar los conceptos de eficiencia, estabilidad y equidad. Las inversiones en forma de capital son carreteras, infraestructuras, industrias, minerías y agroindustrias, pero además existe otra importantísima: la inversión en el capital social, que tiene que ver con la educación y la salud. Esto tiene repercusiones en la eficiencia y, más importante aún, en la equidad, porque la inequidad comienza cuando nace un niño sin acceso a la educación.

La tercera forma de capital que para la región es clave es su riqueza en biodiversidad y medio ambiente. Además contamos con una cultura que debe ser explotada de forma integral, y, finalmente, está el capital social. ¿Qué es? ¿Cómo se crean las condiciones de confianza en una sociedad? El objetivo es lograr que el Gobierno y la oposición, los empresarios, los trabajadores y diversos sectores de una sociedad se sienten a compartir la agenda del cambio a largo plazo, de conceptos fundamentales que no se pueden resolver de inmediato. Estas grandes transformaciones que harán a la región más productiva, más eficiente, más equitativa pueden hacerse en tres años o cuatro años; se requieren décadas de trabajo y de generar impacto social en una comunidad con muchas variantes.

Es sorprende regresar a Asia después de un periodo de tiempo y observar cómo esos países han transformado, con gran pragmatismo, sus economías. Yo quería dejarles estas reflexiones, y quizás hacer una última que creo que es importante, ¿qué papel juega la integración regional en todo esto? Creemos firmemente que la integración regional no es un lujo, sino una necesidad. No se trata de un lujo porque, evidentemente, América Latina no ha sabido desarrollar las potencialidades de la integración. Cuando uno mira a Europa, vemos todos los defectos que pueden tener, pero somos conscientes de que la integración en su continente fue posible y útil. Yo creo que una condición clara para que esto ocurra aquí es dirigirse por varios caminos. En Europa fueron muy importantes los sectores del carbón y el acero; se vio que era esencial tener infraestructuras y, por último, había un deseo de integrar un continente y acabar con las asimetrías o reducirlas. Aquí debería haber una convergencia de políticas macroeconómicas, que es lo que ha ocurrido en Europa, aunque tendrán dificultades y procesos políticos más complejos.

El otro asunto es la tolerancia en las diferencias. En un esquema de integración deben respetarse las reglas de la democracia y las diferencias. La democracia establece que existen Gobiernos diferentes, unos más centrados en el propio Estado, otros a favor de los mercados, de derechas o de izquierdas, pero en la integración hay que encontrar los puntos de convergencia para que todos puedan seguir un mismo camino. Ahí hemos fallado en América Latina, aunque aún no es tarde para resolverlo.

Creo que en Mercosur se ha tratado la integración de la región de una forma demasiado enfatizada respecto al tema comercial, y se han dejado otras cuestiones muy atrás. Sin embargo, en los últimos años, en el ámbito sudamericano especialmente, se ha hecho un avance muy importante en infraestructuras. Por ejemplo, nosotros, desde la CAF hemos financiado en los últimos seis años 47 proyectos de integración física sudamericana. La inversión supera los 12.000 millones de dólares, y la CAF ha puesto más de

3.500 millones. ¿De qué proyecto estamos hablando? En todos los países de Sudamérica existen carreteras, puertos, gasoductos, energía, acción pública y privada y desarrollo fronterizo.

Reitero, no obstante, que hay que ser realistas y saber que esta buena coyuntura es pasajera. Es necesario saber cómo poner en orden nuestra casa, cómo rearmar nuestros procesos de integración y cómo comerciar. En Europa, por ejemplo, el comercio interregional es más o menos el 70% del total; en el Mercosur no llega al 18%, y en el Pacto Andino no supera el 12%.

Yo les dejo estos planteamientos porque creo que los desafíos son muy grandes, y espero que en la Cumbre que va a haber aquí estos días puedan debatir algunos de estos temas, relacionados con el ámbito más latinoamericano.

## **HORST GREBE**

### **Ex Ministro de Desarrollo Económico, Bolivia**

Respecto a la actual situación económica de Latinoamérica, voy a hablar de cuatro aspectos novedosos, algunos riesgos, algunas ideas peligrosas y algunas recomendaciones.

Lo que nos ha presentado Enrique García refleja la situación que estamos viviendo. Hay un mejor desempeño, en general, de la región, comparada con su propio trayecto histórico. Sin embargo, a dos años de haber estado lamentando una situación crítica, hoy en día nos ponemos eufóricos sin darnos cuenta de que apenas han comenzado a aliviarse los problemas que teníamos en el pasado. En general, el periodo 2004-2005 y este año 2006 parecen ser ejercicios de buen crecimiento, si lo comparamos con nuestros datos anteriores; se anticipa un desempeño similar para 2007. A pesar de eso, el tema crítico sigue siendo el alto nivel de desempleo. Hay muchas dificultades para lograr una inserción laboral real, pero gracias al subempleo se consigue enmascarar la situación.

La región crece menos que el conjunto de países en desarrollo, y no alcanza a superar el umbral que se había establecido para corregir la pobreza. En términos sostenibles, estamos por debajo del 6% como promedio regional, y a eso hay que añadir una diferenciación creciente: América Latina es cada vez menos susceptible de ser valorada en un solo juicio. Yo diría que hay tres tipos de diferencias cualitativas: por una parte, dos modelos ideológicos y dos enfoques distintos sobre la manera de relacionarse con el resto de la economía mundial. Están aquellos países que se han llamado Arca del Pacífico —México, América Central y Colombia, Perú y Chile eventualmente —en el futuro también Ecuador—, que poseen tratados de libre comercio con Estados Unidos, pero no sólo eso. Si uno mira el conjunto de acuerdos comerciales que ha hecho Chile con los países de Asia se da perfecta cuenta de que hay una visión que apunta a la Cuenca del Pacífico, el Mare Nostrum de la economía mundial en el siglo *xxi*.

Por otra parte, nuestros países están orientados en otra dirección que contempla su inserción en el mundo. Mercosur establece una estrategia clara que deriva de una visión brasileña a la que se ha sumado ahora Venezuela, aunque con matices. Si además tenemos en cuenta otra diferenciación latinoamericana, hay países que poseen un gran superávit en materia de energía y otros que son deficitarios. No hemos encontrado todavía la fórmula para llegar a un entendimiento que nos dé mayores niveles de seguridad energética colectiva.

Por otra parte, ya desde hace un par de años, la Sepal ha señalado que hay cuatro estrategias genéricas de desarrollo diferentes. Una de ellas es la de México, cuya frontera natural le lleva a establecer unas relaciones específicas con Estados Unidos; después están las economías de América Central, que tienen un vínculo parcial con México y Norteamérica de características peculiares. Los países anglófonos del Caribe han elaborado una estrategia y una forma de participación en la división internacional del trabajo según sus condiciones geográficas y demográficas. Por último está

América del Sur, que todavía no encuentra su estrategia, su definición, por dónde quiere caminar.

Hay otra característica relevante, y es que el Consenso de Washington ya no tiene más vigencia. Creo que hay tres razones para su abandono. Por un lado, existe una evaluación negativa sobre los logros del Consenso en sus propios términos. Ni siquiera aquello que se planteó limitadamente para lograr ciertos equilibrios e introducir una dogmática en nuestra política económica ha sido alcanzado. Por otra parte, hay una comparación desfavorable respecto al desempeño latinoamericano de las décadas de 1950 y 1960 y, obviamente, en comparación con los países de Asia.

Naturalmente operan los cambios ideológicos en muchos Gobiernos que tienen otra visión, otra perspectiva de cómo hacer gestión de política económica. Eso quiere decir que estamos en la transición de una visión dogmática de la gestión a algo mucho más complejo, que todavía no ha cuajado plenamente y en donde no habrá una receta única, como dijo Enrique García. Pero las diferencias tendrán que venir desde dos aspectos, y el primero de ellos es la calidad de las instituciones de cada país. Por otro lado, obviamente, el sistema político emergente de los resultados democráticos no puede poseer un sistema económico que contradiga lo que piensan, aspiran y desean los ciudadanos. Como novedad, el Fondo Monetario ha dejado de ser relevante para la región. Los países más grandes están pagando anticipadamente sus deudas con varios objetivos, entre ellos liberarse de las condiciones y tener más flexibilidad en el manejo de la política económica. Los países medianos no han seguido en muchos casos la recomendación de suscribir acuerdos con el Fondo. Éste podría quedar en la triste opción de manejar únicamente a algunos países. Se daría entonces una situación que es buena y mala a la vez, y el Fondo Monetario sería reconocido en los mercados en los que América Latina hace de garante de la calidad y seriedad de las políticas económicas.

Otro aspecto no tan novedoso es que persiste la vulnerabilidad externa de la región, a pesar de que hemos disminuido los coeficientes de en-

deudamiento. Se han hecho pagos anticipados y se han aumentado las reservas, pero todavía tenemos una altísima dependencia de cambios abruptos que pudieran modificar las variables del mercado financiero. La región está en una situación de transición, pero con una mala gestión de sus condiciones financieras. Observamos que la bonanza externa que tenemos ha generado a la vez una repetición de lo que había a finales de los años ochenta. Estamos refiriendo crecientes cantidades de recursos a las economías desarrolladas, han aumentado enormemente las remesas de utilidades del capital extranjero que llegó en el pasado, y ha crecido el volumen de transferencias netas a los organismos en pago de deuda. En consecuencia, el excedente que se estaría generando con el auge externo lo estamos devolviendo a las economías desarrolladas.

Enrique García ha mencionado un problema que tenemos bastante diferente al de Asia. El desempeño de Asia desde la década de 1970 hasta la fecha ha diferido en gran medida del de América Latina en función de la diferencia en el manejo de sus relaciones financieras. América Latina debe como promedio el 40% de su producto interior bruto; Asia solamente el 20%. La hipoteca de la deuda nos llevó a ese ajuste perverso, al consenso dogmático de Washington, y si no se resuelve adecuadamente nos volverá a ocurrir en el futuro, a menos que se hagan algunos cambios.

¿Cuales son después de estas ideas genéricas, los riesgos y debilidades? En primer lugar, la dificultad más grande para América Latina tiene que ver con el mejor desempeño de su desigualdad, que se ha señalado como injusta. La economía y la sociedad latinoamericanas son fundamentalmente injustas, sus niveles de desigualdad son malos y lo peor de todo es que las diferencias van aumentando. Ésta es la paradoja latinoamericana: la desigualdad crecen en épocas de bonanza. Ya ocurrió cuando se desarrolló el modelo de sustitución de importaciones y también está aumentando en esta época.

Amplios sectores de la población siguen sin acceder a los recursos productivos. Para resolver esto habría que acometer profundas reformas es-

estructurales. Además está el desempleo, que se ha convertido en una característica que nos acompaña de manera dramática, generando insatisfacción en las generaciones activas, pero, sobre todo, manteniendo la desesperanza en el futuro de las juventudes que se incorporan.

La heterogeneidad creciente del aparato productivo también conspira contra la posibilidad de articular mejor el rendimiento de la economía en general. Esto nos ha convertido en economías que no saben transmitir el auge del sector externo hacia el funcionamiento interno. Tener mayores tasas de exportación, por lo tanto, no necesariamente se traduce en un mayor nivel de crecimiento general, y éste no es igual al aumento de las fuentes de trabajo. De hecho se evidencia aquí una de nuestras características: somos dispendiosos, poco previsores, ahorramos poco y lo que invertimos no necesariamente va a aumentar nuestra capacidad productiva general. Nos hemos inventado diversas fórmulas para tapar nuestra mala conciencia con respecto a la situación social, con promesas no sostenibles y con un altísimo carácter demagógico.

En tercer lugar, la integración latinoamericana está paralizada más allá de las ilusiones que nos podamos hacer. Es indudable que ninguno de los mecanismos de integración está funcionando de forma eficiente. Sería deseable que se pusieran en marcha acuerdos mucho más sólidos en un futuro. En general, creo que se podría avanzar en muchos aspectos de la integración, a pesar de las diferencias ideológicas y de la constitución y configuración de los poderes de cada uno de los países. Si no avanza la integración, la tentación de salvarse cada uno por sí solo va a ser grande, y sería una actuación muy negativa. Como dijo también Enrique García, ni los países más grandes de América Latina están en condiciones de hacer un aprovechamiento a largo plazo de su racionamiento en el nuevo sistema económico internacional. Hemos perdido relevancia internacional, la gravitación económica y comercial es decreciente y en materia tecnológica nunca hemos sido importantes. A cambio de eso, las economías de Asia están

recuperando lo que perdieron desde la Revolución Industrial. Las grandes cifras históricas muestran que estamos asistiendo a un reequilibrio de los desajustes heredados por la expansión de la Revolución Industrial en los siglos XIX y XX.

Las cifras históricas son apasionantes en esa materia; un ejemplo es la India, que está recuperando lo que ya tuvo, de alguna manera, en el pasado. La gran perdedora del siglo xx en materia de gravitación internacional es América Latina, que se ha encogido hasta niveles inferiores a los que tuvo al comienzo, sobre todo con algunos países que precozmente estuvieron en el sistema.

No tenemos una estrategia en cuanto a las relaciones con Asia, a pesar de que casi dos terceras partes de la demografía mundial, o sea, dos terceras partes de la humanidad son aledañas, ribereñas de la Cuenca del Pacífico. Es ahí donde se están configurando dos cosas; por una lado, las enormes dimensiones del mercado que genera la demografía por sí sola; por otra parte se está dando un fenómeno absolutamente inédito en la historia del capitalismo, que es que esas enormes masas demográficas han crecido más rápido durante cerca de tres décadas que aquellas economías que parecían más flexibles y con mayor dinamismo en el pasado. La combinación entre efecto masa y efecto dinamismo está desconfigurando el mundo, que será totalmente diferente de aquí a 15 ó 20 años, quizás antes.

América Latina tiene reflexionar sobre esto, y en ese sentido no hay posibilidad de pensar en una estrategia absolutamente individual frente a Asia. Para ser una interlocutora apropiada de los 1.300 millones de chinos o los 1.200 millones de hindúes se necesitarían masas demográficas como las que tiene Latinoamérica, que posee 540 millones de habitantes. Además, nos falta definir una estrategia para abordar la economía postpetrolera con cierta seguridad. Está clarísimo que los anuncios sobre el problema del cambio climático y sobre las reacciones de los países desarrollados en materia de dependencia energética van a conducir, en un periodo de entre 10

y 15 años, a una nueva configuración de la base energética del mundo. América Latina debería de prepararse con tiempo.

Tres ideas peligrosas van a permitir que la balanza actual dure varios años. De un lado, los ciclos de la economía mundial son cada vez más cortos y está clarísimo que ya hay anuncios de reacciones políticas y económicas por parte de las economías desarrolladas. A diferencia de otros años, en los pronósticos actuales del Fondo Monetario suenan hoy en día campanas de alerta sobre los altos precios de la energía, que podrían acelerar la inflación y acarrear consecuencias políticas represivas. Otra idea peligrosa es que los recursos naturales puedan sustentar procesos de desarrollo a largo plazo. Yo creo que es ahí donde la exportación de recursos naturales está condenada a generar desigualdades con respecto al resto del mundo. Hay que hacer una combinación inteligente con lo que tenemos hoy en día y lo que podemos generar.

Una tercera idea es que la microempresa pudiera ser un motor de desarrollo. Se trata de una fuente importante de empleo, pero no es, indudablemente, susceptible a los cambios cualitativos que se necesitan para actualizarnos en el mundo.

Voy a dar algunas recomendaciones. América Latina carece de una agenda común para la globalización, y ésa agenda tendría que contemplar nuestra propia diferenciación estructural. Es una buena noticia el que de las diez economías con más de 100 millones de habitantes, dos estén en América Latina, México y Brasil, y las dos sean candidatas a formar parte en las próximas décadas de las diez economías más grandes del mundo. Ojalá también pudiéramos formar parte de las diez economías más dinámicas y con capacidad de generar efectos de arrastre de sus respectivos vecinos. México y Brasil utilizan estrategias aisladas, cada uno individualmente y sin considerar al resto. Ambos pierden, así, su propio potencial, y al mismo tiempo no generan condiciones para construir una verdadera región económica con relevancia política hacia mediados del siglo *xxi*.

Necesitamos un sistema de seguridad energética colectivo. El desorden que existe hoy en día en materia de abastecimiento energético, sobre todo en América del Sur, no es responsable. Ya se han mencionado a lo largo de estas jornadas varias contradicciones que existen, y que deberían de ser superables gracias a una base adecuada de cooperación energética. Creo que de este modo se podrían, incluso, superar problemas históricos que ha habido entre varios países de la región.

Si no pensamos a largo plazo en materia energética vamos a entrar en una situación similar a la de la década de 1970. Yo diría que reflexionar sobre lo que ocurrió en aquella época no es una mala recomendación. En esa época, gracias a los altos precios del petróleo y de las materias primas, hubo reacciones por parte de las economías industrializadas con un aumento de su eficiencia en el uso de la energía; un cambio tecnológico con repercusiones hasta hoy.

Es imprescindible aprovechar el auge externo para introducir una visión anticíclica de la gestión de la política económica. Aunque no lo hayamos hecho en las épocas de angostamiento de posibilidades, hagámoslo ahora que hay cierta holgura. En ese sentido, la estabilidad debería empujar al aumento del ahorro interno y a la acumulación de capital productivo, y se podría pensar en mecanismos como los de los fondos de estabilización de los ingresos de exportación, que pudieran atenuar lo que, con seguridad, ocurrirá en el futuro.

Creo que en materia de infraestructuras hay una iniciativa de gran importancia en América del Sur: la IIRSA —Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana—. Es necesario hacer un esfuerzo para repositionarla, y que no encuentre dificultades crecientes en el futuro. Los ambientalistas le han lanzado toda una serie de críticas. Uno de sus argumentos dice que ésa fue la iniciativa para viabilizar la apertura externa de América del Sur, y que no hay que continuar con ella, porque hay riesgo de que los conflictos y tensiones bilaterales perjudiquen esa visión de una in-

fraestructura compartida, de la plataforma sudamericana de competitividad.

Creo que necesitamos trabajar en las reformas económicas internacionales; retomar las negociaciones comerciales multilaterales partiendo de iniciativas aprendidas de la nueva situación política de Brasil con la reelección de Lula; establecer mejores acuerdos entre todos los países de América Latina, y tratar de que el multilateralismo realmente funcione y se eliminen las barreras que hoy en día tienen Estados Unidos, Europa y Japón para los productos agrícolas que les interesan a la región. Es necesario emprender una reforma mucho más ambiciosa de la arquitectura financiera internacional que la que se acordó en Singapur. El maquillaje que se le ha hecho al Fondo Monetario Internacional no es suficiente para que retome el papel que le correspondió en el pasado, y que después fue extendido abusivamente a otras materias para las cuales no tenía mandato. Es obvio que América Latina tiene que negociar mejor en el mundo. Debemos perfeccionar nuestra capacidad de integración y de cooperación, que hoy en día no funciona en ninguno de los temas relevantes.

## **JOAQUÍN ESTEFANÍA**

### **Director de la Escuela de Periodismo de *El País*, España**

Querría plantear algunos comentarios sobre lo dicho por mis compañeros. Mi primera reflexión versa sobre la vinculación entre la democracia y la economía. No quiero reabrir el debate que tuvimos ayer para ponerle adjetivos al concepto de democracia, pero sí para decir que la democracia no es estática. Una vez conseguida, hay que buscar la calidad de la democracia, que se consigue con muchas más cosas: la calidad de sus instituciones, de su justicia, de sus medios de comunicación, etc., pero, fundamentalmente, con los logros en materia económica. La democracia y el imperio de la ley están vinculados positiva e íntimamente a los logros económicos. Ayer debatíamos si en el último año en Latinoamérica se había producido un proceso de cambio o no. Yo no sé si eso es verdad o no es verdad, y tampoco

me importa, porque seguramente no tendríamos que hablar sólo del último año, sino de los últimos años o de las últimas décadas. Sí, es verdad que en las últimas décadas han coexistido en América Latina multitud de reformas con una transición hacia la democracia muy significativa. Si repasamos los últimos barómetros latinos, cualquiera de ellos, veremos como a pesar de esa mejoría en la economía —simultánea a una mejora de la democracia— ha aumentado el número de latinoamericanos descontentos o insatisfechos con el sistema político tal como se entiende. Esa insatisfacción está directamente vinculada, según dicen esos sondeos, a la perfección que los ciudadanos tienen sobre los escasos logros económicos adquiridos, es decir, no es una reticencia sobre la democracia como tal, sino sobre la relación con los logros económicos. Aquí podríamos hablar de lo que algunos autores han denominado «la economía política de la impaciencia». La impaciencia ya ha llegado a este continente.

Sobre cuál es la situación económica ya se han aportado suficientes datos. Yo quisiera contribuir con dos o tres que, insisto, son complementarios y ni mucho menos novedosos respecto a lo que ha dicho Enrique García o Horst Grebe. El primero es que para el año 2006 se prevé que la economía latinoamericana crezca como media casi un 6%; su producto interno bruto puede crecer hasta un 6%, y lo que es más importante, que la renta por habitante —seguramente la mejor forma de medir el bienestar individual de las personas— puede crecer un 3,5%, que es un porcentaje muy superior al de años anteriores en la historia de este continente. Se trataría del cuarto año consecutivo de crecimiento, y del tercero con tasas superiores al 4%.

Enrique García nos ha aportado, por subetapas, cómo ha crecido la renta por habitante de la región, pero yo también querría insistir un poco en eso. Según datos de la CEPAL —Comisión Económica para América Latina y el Caribe— si esto continuase así, en el periodo 2003-2007 se podría haber acumulado un incremento del producto por habitante de un 15% en Améri-

ca Latina. Esto significaría una media, más o menos, de 2,8% al año. Si comparamos estas cifras con las del periodo inmediatamente anterior, desde la década de 1980 hasta el año 1992, el resultado obtenido sería muy notable, porque desde el año 1980 hasta 2002, la renta por habitante creció un 0,1% al año. Estamos hablando de un cambio relativamente sustantivo. No voy a insistir en que eso se está haciendo simultáneamente con un superávit de la balanza por cuenta corriente. Ya el Presidente Sanguinetti decía hace unos días que «por primera vez en nuestras vidas, seguramente los términos de intercambio nos son favorables a nosotros». Lo decía con mucho énfasis, refiriéndose también al progresivo saneamiento de las cuentas públicas. Tampoco voy a insistir en los motivos por los cuales eso ha sucedido, porque ya lo han explicado en buena medida mis compañeros.

Voy a dar algunos datos de lo que todo esto supone en términos de empleo, sabiendo que estamos hablando de un empleo, con una calidad que, desde luego, no es ni mucho menos como debería de ser. Este crecimiento ha tenido en los últimos años un notable efecto en los mercados de trabajo de la región. El año 2006 ha sido el tercer ejercicio consecutivo en el que se ha apreciado un buen incremento de la tasa de ocupación. La media de ésta para Latinoamérica en estos momentos está en el 53,6% de la población en edad de trabajar, esto es, diez puntos menos todavía que la media europea, y 15 ó 16 puntos más que la norteamericana, pero es verdad que es un crecimiento muy notable. La tasa de desempleo en el año 2005 bajó un 1% y se puso alrededor del 9,1%. En el caso de que las cosas siguiesen así en 2006, se espera que la tasa de desempleo caiga hasta el 8,6%. Para hacer también otra comparación, decirles que en España, en estos momentos, la última tasa de desempleo conocida es el 8,1% y es la más baja desde el año 1979. Esto quiere decir que estamos conviviendo con cifras de desempleo, insisto en que no estoy hablando de calidad del empleo, bastante similares.

Hay razones para mantener el optimismo, a pesar de que existen riesgos por delante que hay que asumir y, por supuesto, abordar. América

Latina está creciendo menos que otros países emergentes, pero es necesario matizar esto, ya que no es del todo cierto. Hay un proverbio de un místico español, no sé si de Santa Teresa, de San Juan de la Cruz o de fray Luís de León que dice: «si me contemplo soy un pecador, pero si me comparo soy un santo». Es positivo que en estos momentos a América Latina le pase justamente lo contrario, porque este mecanismo de la economía latinoamericana dista de ser excepcional si se compara con otros países emergentes. Es preciso desmenuzar esto un poco, porque el problema está fundamentalmente, no en el conjunto de la región, sino en los dos grandes países de la misma, en los dos gigantes. Hablo de México y de Brasil, que, fundamentalmente, son los países que están creciendo; sin embargo, siempre en menor medida que los grandes gigantes, China y la India, que están creciendo a un ritmo del 9 ó 10%.

Cuando se ha hablado de por qué ocurre esto, Enrique García, sobre todo, pero también Horst, han dado algunas explicaciones. Quisiera detenerme un momento en su esquema de reformas, porque América Latina ha hecho reformas de primera generación, es decir, aquellas que aparecieron en el célebre Consenso de Washington, las macroeconómicas. Sin embargo, ha tardado mucho más tiempo en madurar las de segunda o tercera generación, las que tienen que ver con el reparto, con la calidad de las instituciones, con la cantidad de días que se necesitan para crear una empresa; también con la reforma fiscal, el escaso desarrollo de los mercados financieros y la ausencia de una estrategia de formación de recursos humanos, entre otras muchas cosas.

El sistema de reformas por generaciones da, de alguna manera, rigidez a los sistemas de argumentación sobre lo que está pasando. Esto implica una visión de procesos lineales, en muchos casos universales, y Enrique García ha explicado ya que no hay procesos universales, en casi ningún caso, que no se correspondan con la realidad. Por ejemplo, los logros de las etapas anteriores, de la reforma de primera generación, no pueden perma-

necer inmodificables, también tenemos que volver a cambiarlos si nos parecen desacordes con los tiempos que vivimos; no son cimientos sobre los que hay que construir edificios, sino que cada uno de ellos debe ser revisado diez o 15 años después. No hay óptimos permanentes ni universales, y otra de las características de lo que ha sucedido en el último año, o de lo que está pasando en esas regiones, es que afortunadamente desaparecen los grandes dogmas cerrados y recuperamos lo mejor de cada uno. No se puede pensar que habrá unas medidas eficaces que lo harán todo, sino que hay que intentar aplicar criterios, en algunos casos proteccionistas, más relacionados con el Estado y con el mercado. Es lo que un economista español que en estos momentos trabaja en la OCDE ha llamado «la economía de lo posible», que es en la que estamos ahora, después de muchos años de paradigmas cerrados. También querría mencionar otro problema: el paso del tiempo, que observo con cierta curiosidad, porque en mi país no existe ese límite. Muchos presidentes latinoamericanos reforman sus constituciones para continuar un periodo más al frente de sus países, porque seguramente no tienen tiempo para desarrollar la labor para la que fueron elegidos por primera vez. Es verdad que en América Latina tenemos este problema, un asunto de contradicción de tiempos. Los gobernantes tienen que atender a la doble presión de los electorados por una parte, y de los inversores nacionales e internacionales por la otra. Por un lado están los electores que les exigen mucha rapidez. Su impaciencia es justa, desde luego, porque necesitan resultados rápidos en el plano social. Los inversores también están exigiendo esa inmediatez y una mejor ortodoxia en la macroeconomía; no quieren que se derive la macroeconomía hacia ciertas heterodoxias que no gustan. El problema es cuando ambos relojes o ambos tiempos entran en contradicción, lo que suele suceder muy a menudo. Generalmente el reloj de lo social no avanza a la misma velocidad que el económico.

Ése es un problema importante en estos momentos. Básicamente, podríamos afirmar que durante los últimos tiempos en América Latina, los go-

bernantes ajustaron mejor el reloj económico que el social. Es ahora cuando estamos viviendo precisamente las consecuencias de todo aquello.

Quiero finalizar con una reflexión sobre la reforma fiscal, porque ¿cuáles son las prioridades que tiene la región en estos momentos? Además de la lucha contra la inequidad, del uso de los recursos naturales y de la integración regional, para muchos países latinoamericanos es fundamental y prioritario en estos momentos plantearse con urgencia una reforma fiscal coherente.

Estaba mencionando antes el caso de México y Brasil, que son países que tienen muchas similitudes a veces, y muchas diferencias también a menudo. Por ejemplo, en el caso de los ingresos fiscales, según datos de la CEPAL, México dedica al pago de impuestos el 13% de su producto interior bruto. Brasil, por el contrario, y según esa misma fuente, tiene 21 puntos de ingreso fiscal, lo que supone elevar al 26% su producto interior bruto, si se incluyen los impuestos locales y las contribuciones sociales.

Tenemos a los dos grandes países de la región en extremos opuestos en cuanto a recaudación fiscal; uno que reúne menos que la media y otro que obtiene mucho más. Sin embargo, los resultados referentes al gasto público son muy similares en ambos. Podríamos decir que comparten una bajísima calidad del gasto público. En estos momentos hay una corriente en todo el mundo para llevar a cabo la redistribución de la riqueza y de la renta. Es necesario apoyarse mucho más en el gasto público que en el ingreso. Eso no significa que en América Latina no haya que pagar más impuestos, sobre todo si se quiere construir un Estado de bienestar relativamente potente, pero además de pagar más impuestos, hay que prestar un poco de atención y focalizar lo que está sucediendo en materia de gasto. En estos momentos, en América Latina se tiene más gasto público porcentualmente del que tenían los países que hoy son desarrollados cuando estaban en la misma etapa de crecimiento. Se hace más gasto público y en muchos casos va a parar a la basura, porque existen élites que se están apoderando de él,

que lo están utilizando para pagar subsidios, sueldos gigantescos y pensiones que no tienen el resto de los ciudadanos. Están haciendo que la utilización del gasto público no sea eficaz ni para el desarrollo, ni para la justicia, ni para la creación de un Estado de bienestar mínimo. Tal vez sea éste un tema fundamental actualmente en América Latina.

Los latinobarómetros también muestran que hay un gran porcentaje de latinoamericanos que no consideran el pagar impuestos como algo ilegítimo, y, precisamente, sí tiene que ver con esto, es decir, con la baja calidad del gasto público y con el hecho de que han deslegitimado todo lo relacionado con la recaudación de impuestos y la financiación pública. En estos momentos es casi imposible cerrar ese pacto social implícito que hay detrás de cualquier Estado de bienestar, y que supone la aceptación de mayores cargas fiscales a cambio de un gasto público que dé beneficios claros a los sectores mayoritarios de la población. Tal vez sea éste uno de los temas que en estos momentos los presidentes debatan si hablan del esquema económico en la Cumbre que comienza mañana. En estos momentos, la reforma fiscal adquiere la misma importancia que los otros elementos de los cuales hemos estado hablando estos días.

## **JOSÉ JUAN RUIZ**

### **Director de Estrategia para América Latina del Grupo Santander, España**

Como ven soy el economista jefe del banco Santander para América Latina. Ésta no es la única sorpresa que les quería dar hoy, es decir, el hecho de que un banquero esté en una reunión de periodistas, sino que me gustaría darles dos sorpresas adicionales.

La primera de ellas es que voy a tratar de ser sincero; voy a hacerlo en beneficio un poco de los debates posteriores y, por supuesto, sabiendo que la sinceridad es mía, es personal, y no pertenece a la institución a la que represento. Las opiniones que yo voy a dar hoy son absolutamente a título personal e individual.

En segundo lugar voy a intentar ser optimista. Simplemente querría, después de haber oído a mis colegas en la mañana de hoy, transmitirles a ustedes un mensaje de optimismo. Creo que uno de los grandes problemas que tiene América Latina es el de tratar de escapar del prestigio intelectual que tiene el fracaso. El fracaso en América Latina goza de gran prestigio. Esto constituye una enorme losa que impide conseguir los objetivos fijados y diluye lo que se está consiguiendo.

La población en América Latina está creciendo a un ritmo del 1,2%. Tasas de crecimiento como las que se están logrando en estos momentos se reflejan en incrementos de la renta *per cápita* del orden del 3%, con una inflación que, desde los últimos diez años, se encuentra por debajo de la unidad. Concretamente, en los últimos seis ha estado por debajo de un 6%, y con un superávit de cuenta corriente. Es la primera vez que esto ocurre en 20 años con una política presupuestaria en la que existe el superávit fiscal.

Esto es lo que durante tres décadas se ha pensado que era el éxito. Éste es un éxito no del continente, porque América Latina hoy, como apuntaba antes Joaquín, es un conjunto de naciones con historias de éxito y de fracaso. Cuando se intenta comprender lo que ocurre en el continente analizando la posición de cada uno de los ponentes, lo que se hace es, de forma voluntaria o involuntaria, extrapolar los problemas del país de donde proviene.

Hoy América Latina para los inversores, y perdonen que lo diga con esta contundencia, se llama México, Brasil y Chile. No hay más, sobre todo cuando uno habla de las perspectivas de crecimiento de estos países; eso sí es sinceridad. A mí, como analista, las preguntas que me hacen los inversores son sobre estos tres países, y yo sigo la economía de 15 naciones. Lo que ocurre es que la economía en el resto de las regiones está sumergida. Puede que emerja en algún momento, pero los problemas que tienen esos países no se proyectan aún como problemas de toda la región. Una de las características más interesantes de lo que está ocurriendo en estos momen-

tos es que todos los países de América Latina están creciendo y el porcentaje de discrepancia, la desviación estándar entre esas tasas de crecimiento está disminuyendo a lo largo del ciclo económico. Este punto es importante porque hoy importan México, Brasil y Chile, pero no hay una barrera que nos impida pensar que no habrá otros países que se unan a esta liguilla, y sobre los cuales los inversores también puedan hacer preguntas.

Otro tema importante, ya comentado antes por Enrique de manera muy acertada, son las extraordinarias condiciones externas. Ahora mismo la rotación real de intercambio de la región ha sido excelente: un 200% de incremento de los precios respecto al año 2001.

Algo que también resulta excepcional, y los de la región debemos de reconocerlo y decirlo, es la manera en que se están utilizando los recursos. Esta vez no hay despilfarro, no se está haciendo un gasto permanente para obtener unos ingresos que quizás sean temporales. Lo que ocurre en estos momentos es que, junto a la mejora de los intercambios, la inversión directa y la entrada de capital a la región han seguido creciendo. Han entrado 60.000 millones de dólares anuales que, junto al superávit corriente de la balanza de pagos, se están utilizando para pagar la deuda. Este continente ha pagado 100.000 millones de dólares en concepto de deuda en el año 2003, 50.000 millones en 2006, y se prevé que pagará 40.000 millones en 2007. Además de esto cuenta con reservas, que se han doblado desde el principio de la década. Estamos hablando de que, en cinco años, la región ha acumulado 180.000 millones de dólares en reservas.

Todo esto, a parte de ser meros números, son cambios en las condiciones que han hecho que la percepción del continente por parte de los inversores sea una y no otra.

Cuando los inversores miren a América Latina puede que tengan todo tipo de prejuicios, pero lo que ven en sus datos es que el porcentaje de deudas sobre las exportaciones era cinco veces mayor en Brasil en el año 2002, y casi seis en Argentina en 2001. Hoy el continente tiene el mismo

volumen de deuda externa que de exportaciones anuales, y esto no había ocurrido jamás desde la década de 1970. Es decir, hacía casi 40 años que no estábamos en una situación similar. Esto debería suponer que cuando vemos cómo crece el continente, porque lo hace, en lugar de decir: estamos creciendo sí, pero menos de un 9,5% de lo que crece China, deberíamos ser más realistas y afirmar: pues sí, pero tenemos democracia, tenemos cosas que China no tiene.

Mi opinión como analista es que el precio que otros están pagando por crecer a un gran ritmo quizás no merezca la pena. Yo no pagaría el precio de no tener una democracia por crecer a un 9,5%. Reducir la deuda externa supone la posibilidad de poder crecer, de poder iniciar un ciclo sustancialmente distinto al que la región ha tenido a lo largo de las últimas cuatro décadas. ¿Por qué? Pues, fundamentalmente, porque una parte de ese crecimiento se está invirtiendo en aumentar el potencial de la región en el futuro. Enrique habló muy bien de que uno de los problemas es que se invierte poco. En América Latina se destina a la inversión el 21 ó 22 % del PIB, seis puntos por encima de lo que había invertido en los últimos 20 años. Como diría nuestro amigo Andreotti, no se puede hacer la purga de todos los pecados en un solo viaje.

Este proceso demuestra que desde el año 2000 se ha subido el nivel de inversión poco a poco, concretamente un punto y medio al año —entre un punto y 0,75—. La buena impresión está aumentando y dando lugar a la posibilidad de que el continente crezca hasta tasas mayores en el futuro. Éste es un asunto importante, porque estamos viendo desde 2003 un crecimiento que está teniendo consecuencias sociales considerables. Es verdad que estamos ante una región desigual, y que mucha población está bajo el umbral de la pobreza, pero también hay que mirar la forma en que la pobreza se expresa. América Latina tardó diez años en bajar cinco puntos el porcentaje de personas que viven en condiciones de pobreza: del 48% que nos dejó la década de 1980, muy inestable, hasta el 43% del año 2000; ha

tardado cuatro años, desde 2002 hasta 2006, en hacer el mismo recorrido que en diez. En estos momentos el nivel de pobreza está en el 39% de la población según la proyección de CEPAL.

En el umbral de la indigencia el resultado es prácticamente el mismo. Se ha avanzado en cinco años lo que se tardó en hacer diez en la década anterior. Esto, vuelvo a insistir, tiene mucho que ver con la composición de lo que llamamos Latinoamérica. Esta nueva situación no se explica por lo que ha pasado en Bolivia, en Venezuela, sino por lo que ha ocurrido en México o en Brasil. De la misma forma que la caída de la pobreza a nivel mundial no se explica por lo que ha pasado en China o la India. Lo que estoy diciendo es que las historias de éxitos se están centrando en lo económico y en lo social.

¿Qué es lo que pretendo con toda esta explicación? Quería llegar a la reflexión de que estamos inevitablemente condenados a ser optimistas. Cuando uno mira todo lo que le rodea tiene la sensación de que esto es temporal, pasajero; en mi caso, digamos que es el 70% de lo que yo veo a mi alrededor.

Yo creo que esto va a continuar así, éste es mi modelo de América Latina en el 2020, una región que va a ir creciendo hasta tasas del 4,5 y del 5 %, y que va a llegar al año 2010 con una renta *per cápita* por encima de los 11.000 dólares. Vamos a terminar 2006 con una renta por encima de los 10.000 dólares, con menos deuda y menos costes.

Pueden parecerles datos muy técnicos, pero es algo absolutamente decisivo, que significaría la graduación económica de una gran parte de América Latina.

Si la región consigue mantener a Chile, México, Brasil, Perú, Colombia y Uruguay como hasta ahora, de aquí a cuatro años el perfil de riesgo de este continente para la inversión habrá cambiado de una manera absolutamente dramática. Se podrá aspirar a hacer otras cosas aparte de las que se han hecho durante los últimos 40 años.

En cuanto a los riesgos, ¿los hay? Pues sí. Cuando los inversores me preguntan, lo hacen sobre fotografías o declaraciones de líderes latinoamericanos y yo les saco este cuadro. Son puros datos y se trata de analizarlos y mirar la realidad. Si uno mira los datos en lugar de la realidad, lo que descubre es que en América Latina ha habido entre 2005 y 2006 diez elecciones. Es decir, en 18 meses el 90% de la población latinoamericana ha podido ejercer su derecho en las urnas. Si uno hoy pregunta en Europa, por ejemplo en España, a lectores de prensa interesados, qué creen que ha pasado en esta región, probablemente dirán que la gente de América Latina está a punto de sufrir un cambio institucional, que las elecciones producen cambios inevitables, que nadie de los que está en el Gobierno gana, que todo está siempre en el borde, y que sólo hay problemas políticos. La verdad es que no es así. Sólo el 14% de la población ha votado después de estas diez elecciones presidenciales a favor de llevar al Gobierno a la oposición. El resto, el 86%, —los electores de Brasil, México, Chile y Colombia— ha elegido la reelección de sus dirigentes, líderes que están en la misma alianza o en el mismo partido que había mantenido el Gobierno en etapas anteriores. ¿Quiénes han cambiado? Perú, Bolivia, Santo Domingo, Honduras y Costa Rica.

Un tema importantísimo para los analistas que, desde luego a los que estamos en esta sala, nos hubiera sorprendido si nos lo hubieran comentado hace 15 años, es el proceso electoral que ha tenido lugar, porque todos tenemos edad suficiente para recordar cómo estaba la región hace 20 años. Si además nos hubieran dicho que en cuatro países iba a haber un relevo de poderes, con una diferencia de votos entre el partido ganador y el perdedor de un punto, realmente hubiéramos creído que no hablábamos de América Latina. Eso precisamente es lo que ha ocurrido en este continente, y lo que nos debería conducir a una de las reflexiones más positivas: que se está produciendo el asentamiento de la democracia. Además las instituciones están siendo capaces de mediar entre los conflictos y llegar a soluciones democráticas.

Éste es un avance que no se puede dejar atrás. No sé por qué estáis los periodistas aquí, cada uno tendrá su razón, pero la realidad es que cualquier problema que surja en América Latina, independientemente de su intensidad, ocupa las primeras páginas de los diarios. Un golpe de Estado como el de Tailandia fue portada ese día, pero no hemos vuelto a oír a hablar de la gobernabilidad o la no gobernabilidad de un país que tiene un éxito económico importante. Quizás es una reflexión para que la tengáis en cuenta.

Otro tema relevante es que esta región ha conseguido algo que en democracia es fundamental: la diversidad ideológica en la composición de sus Parlamentos. Se ha plasmado tras las elecciones, lógicamente, y explica por qué muchas veces el partido de Gobierno tan sólo cuenta con el 43% de los votos. La teoría de Montesquieu de la división de poderes es una realidad.

Esto tiene una importancia decisiva a la hora de llegar a determinados consensos para poder avanzar en las reformas. Si no hay consenso, no habrá reforma. La diversidad ideológica que funciona en democracia implica también que los políticos, tanto del poder legislativo como del poder ejecutivo, definan sus agendas de Estado.

No quiero ocupar más tiempo y tengo muchísimas diapositivas, así que déjenme que introduzca algo que me parece provocador, pero que creo que es muy importante poner sobre la mesa. América Latina es una construcción histórica y cultural. Cuando hablamos de su economía, hay mucho más de equívoco que de realidad. Sobre todo hay un dato reseñable, que es que la mitad de la población no está reflejada en las cifras que estamos dando. La mitad de la economía de la región es informal. Por ejemplo, en Perú dos de cada tres soles que se producen provienen de la economía paralela, cuando el promedio de economía informal en el Asia emergente —en China, la India y la Federación de Rusia— es un 27%, es decir, un punto menos que la de América Latina. En el caso de los países europeos más prósperos es de 18 puntos menos, la mitad.

Estas cifras tienen una relevancia importante al hablar del Estado. Yo creo que hemos apuntado una parte de los errores y ya sabemos lo que ocurrió, pero hay otra parte de los fallos que no hemos sabido acoplar al desarrollo político de la región. Los Estados siguen desconfiando de sus ciudadanos, y ellos, confíen o no confíen en el Estado, según el latinobarómetro, le han dado el poder de sus votos. Los Estados no confían en sus gentes para las cosas más elementales y básicas, que son necesarias para poder crecer. Por ejemplo, para abrir un negocio en América Latina el promedio de pasos burocráticos son 12. Se tarda aproximadamente 72 días en poder abrir un negocio propio, y el coste es del 22% de la renta *per cápita* de la región, además de que se exige el 22% del capital mínimo.

En el lado contrario, en Finlandia, Irlanda, Noruega o España, la media de días es de 25, y los pasos a realizar son nueve, que es la media de los países desarrollados. Uno se pregunta por qué los latinoamericanos tienen que tener estos procedimientos burocráticos tan complejos e infinitamente más costosos, que les dificultan crecer y acceder al progreso. No se trata sólo de un problema de apertura de negocios; lo mismo ocurre para crear una empresa exportadora. Como antes planteaba Enrique, esta región tiene un nivel de exportaciones muy bajo, pero es que en China, por ejemplo, en siete días puedes tener una empresa exportadora, cuando en Brasil te harían falta tres meses para obtener las autorizaciones y las calificaciones necesarias para comenzar a trabajar. Lo mismo sucede con el cierre de las empresas o negocios. Siguiendo con el ejemplo de Brasil, allí cerrar un negocio puede alargarse diez años, mientras que en los países desarrollados la media es de uno.

Arreglar esto supondría acometer una serie de reformas microeconómicas que nada tienen que ver con las reformas ideológicas, mucho más difíciles de superar, a las que nos tuvimos que enfrentar en la década de 1990. Aquí no estamos hablando de políticas energéticas, de regulación del mercado de trabajo o de si nos liberalizamos o no. Lo que estamos tratando es el tema de si dejas que los ciudadanos exporten o no, de si les dejas abrir

y cerrar un negocio. Esto no es ideología, y nada tiene que ver con los debates que nos han convocado otras veces, sino que son temas a los que se tendrán que enfrentar los Parlamentos.

Mi última reflexión es que yo realmente veo para el 2010 una Latinoamérica socialmente posible. Si se considera lo ocurrido en los últimos cinco años y se elabora una agenda de Estado, o lo que es lo mismo, se da una continuidad a las políticas de los Gobiernos, los últimos relevos no tendrían que comenzar de cero. De las variables sociales y macroeconómicas se sigue deduciendo que son claves para el análisis de la población banca-rizable. Lo que sale es que América Latina ha crecido desde 2002 hasta 2006, y en esta nueva fase de crecimiento ha aumentado su población en 23 millones de personas: cuatro millones han ido a parar a las clases más bajas, nueve a las clases D y E, y el resto, 14 millones, han engrosado las clases medias y medias-altas de la región.

¿Qué ocurriría si mantuviéramos este comportamiento social en las relaciones durante el periodo 2006-2010? Pues que la población crecería prácticamente lo mismo, 22 millones de personas, y la gran diferencia sería que de esos 22 millones, 18 estarían saliendo de la pobreza gracias al crecimiento y a las nuevas políticas sociales: la bolsa, la familia, el fomento de las oportunidades, etc. Estas políticas están siendo mucho más eficaces que las empleadas anteriormente. El 100% de la población se concentraría en la clase D, que es el gran sueño, no sé si de políticos o de economistas, pero sí de ciudadanos. El sueño es que América Latina sea un continente de clases medias; 22 millones de personas comparten esa idea. Con estas perspectivas de futuro, 20 millones de personas de la clase C tendrían la posibilidad de acceder a las clases B y A. Para un banco o un negocio esto equivaldría a la existencia de 40 millones de personas que podrían ser banca-rizables en la región.

Este fenómeno no es estático. Si yo planteo esto ante mi Consejo de Administración, a mis analistas, a mis accionistas, —que son quienes me

dan el dinero de las inversiones que serían necesarias para servir a esos 40 millones de personas— y les hablo de porvenir, de optimismo y de que hay una razonable certeza de que las cosas pueden ir bien, probablemente tengan recursos que ofrecerme. Aprovechando la mención de esta idea un tanto egoísta, les recuerdo que Adam Smith decía que el egoísmo, la mano invisible del mercado, podía generar recursos socialmente beneficiosos para todos.

Yo estoy convencido de que esta vez sí, de que por fin una América Latina es posible, aunque el trabajo por hacer no sea un camino de rosas, y lo digo porque llevo aquí desde el año 1982, no es que acabe de llegar. En 2010 América Latina contrarrestará mucho del pesimismo y las angustias que hoy Enrique y el Ministro boliviano nos han contado.

## **RAÚL FERRO**

### **Director de Contenidos de *Business News Americas*, Chile**

La desventaja con la que cuento es que la mitad de los argumentos ya han sido citados. La ventaja es que eso hará mi comentario mucho más breve.

Me quería centrar fundamentalmente en tres aspectos de lo que se ha debatido aquí. Comparto parcialmente el optimismo de José Juan, pero también soy consciente de las áreas grises en las que nos debemos centrar.

Voy a comenzar analizando el gran éxito macroeconómico que ha tenido América Latina, y que ha estado apoyado, principalmente, por la exportación de materias primas. Esto nos crea ciertos condicionamientos a largo plazo que tendremos que ver cómo manejamos. Durante la década de 1990 nos decían que apostar por el negocio de las materias primas era suicida. La postura de los países emergentes de América Latina era la de «vámonos de ahí que no tenemos nada que hacer». Pues bien, a finales de la década de 1990, desde otras instituciones, sobre todo desde el Banco Mundial, comenzaron a revalorizar un poco esta iniciativa e investigaron las raíces del éxito económico de países como Finlandia, Australia, Nueva Zelan-

da o Canadá. Estas naciones habían basado su desarrollo en la ventaja comparativa que tenían respecto a la explotación de ciertas materias primas. La conclusión a la que se llegó queda perfectamente recogida en una frase que fue dicha aquí en el año 2001: «ya no es tan importante qué produces, sino cómo lo produces».

Éste es un tema que políticos y académicos por un lado, y formadores de opinión por otro, debemos comenzar a abordar con algo más de imaginación. Normalmente la visión clásica de agregar valor a las materias primas consiste en avanzar en una cadena. Por ejemplo, si yo produzco cobre, creo una fábrica de cobre, y después puedo montar un negocio de lámparas de cobre. Esto funcionó en la década de 1960 a 1970, pero hoy en día ya no. Ahora mismo lo que nos puede ayudar a utilizar los recursos como base del desarrollo es agregar valor hacia los costados y hacia atrás.

Para que esto quede más claro, puede servir de ejemplo la empresa Cemex. La primera impresión que nos da es que se trata de la mayor productora de cemento del mundo, pero es algo más. Es una gran empresa de tecnología y logística, y el hecho de que produzca cemento ha quedado reducido a un mero detalle. El éxito de Cemex se explica en cómo maneja sus cementos en todo el mundo: alrededor de las ciudades, utilizando tecnología GPS, empleando dispositivos de radiofrecuencia, etc. El departamento de la compañía que ha apoyado esta visión de expansión dio origen a una empresa escindida que hoy se llama Neoris. Ésta nueva empresa vende desde soluciones tecnológicas al fabricante de neumáticos Michelin en el sector industrial hasta aplicaciones de telefonía celular inalámbrica en Estados Unidos. La gran capacidad de Cemex se desarrolló a partir de la producción inicial de cemento, y hoy cuenta con negocios autónomos, mucho más aplicables, versátiles y valiosos.

La pregunta es: ¿cómo comenzar a cimentar las piedras de lo que nos está torturando? A mediados de este año nosotros hicimos un reportaje en profundidad acerca del fenómeno de las materias primas, precisamente

para tratar de diagnosticar en qué situación nos encontramos, y el resultado no fue muy alentador. En este momento, el único país donde más o menos se puede dar el fenómeno de cluster, y además estar manejado, es Chile.

En alguna de sus regiones hay una alianza público-privada con el sector académico, y se ha invertido en el perfeccionamiento de las empresas que forman la cadena de valor en el sector minero —en este proyecto la inversión fue de 20 millones de dólares—. Además se han modernizado 133 pequeñas empresas proveedoras del negocio de la minería, que pueden comenzar a exportar servicios, y se organizó una gira en Canadá y otras en Australia para promocionarlas.

El efecto sobre la pobreza de la actividad de estas nuevas empresas es interesante. No hay un estudio sobre el vínculo entre el desarrollo y la disfunción de la pobreza, pero sí un análisis empírico que hizo una Universidad de Holanda sobre la reducción de la pobreza, concretamente en Chile. Se concluyó que la ciudad de Antofagasta había reducido su nivel de pobreza en un 60%, frente al 41% del resto de Chile, entre los años 1990 a 2001. Este dato es un buen indicador de por dónde tienen que ir las cosas para aprovechar los recursos naturales.

El de Perú es un caso que clama al cielo, porque la industria minera es importantísima en la economía peruana, por el impacto social que causa. Hoy hay muchos conflictos en torno a esta industria, y no existe ningún centro de estudios ni de análisis que se dedique a examinar la situación y a tratar de proponer soluciones.

México no tiene una industria minera tan relevante, pero sí cuenta con dos de los principales productores mundiales —Grupo México y Grupo Peñoles—.

Brasil tampoco dispone de una potente industria minera, pero yo tengo la sospecha de que en un futuro podría comenzar a generarse un lastre de conocimiento capaz incluso de desplazar al que se está desarrollando en Chile. Hay masa crítica para ello, tanto académica como empresarial.

Hace unos días Brasil compró una de las principales compañías mineras del mundo, la empresa canadiense Inco por 15.000 millones de dólares. Conociendo las experiencias de Brasil y algunas iniciativas similares que ha tenido anteriormente, creo que este país podría dar el salto, o por lo menos las condiciones para ello son las adecuadas

Deben comenzar a ver este fenómeno con mucha mayor atención. En Australia existe una organización llamada Amira, que es una especie de caja de compensación y un articulador de necesidades, soluciones, innovaciones; juntan las demandas de empresas con las ofertas tecnológicas de centros académicos y fondos públicos, y generan tecnologías. No sólo trabajan en Australia; también en Brasil, en Canadá e incluso en Europa.

Este tipo de conceptos imaginativos tienen que llegar a nuestras clases políticas dirigentes. Es un poco deprimente escuchar que en el Parlamento chileno se discute sobre si se exportan concentrados a escondidas, o por qué no se exigió la construcción de una refinería. Yo creo que este tipo de debates, a estas alturas del partido, están fuera de lugar.

Otra línea interesante donde el Gobierno sí parece haberse puesto las pilas es el desarrollo de una industria biotecnológica alrededor de la minería. Hay una alianza público-privada que está trabajando muy bien entre el Gobierno chileno, Codelco, que es una empresa estatal, y Nikomain, una compañía japonesa. Se trata de una línea de investigación que, además de aportar soluciones a una industria específica como la minera, genera conocimiento y ofrece soluciones para muchos sectores.

Respecto a esos otros sectores, el liderazgo que ha tomado Brasil en el desarrollo de los biocombustibles, por ejemplo, es muy alentador. Con esto me refiero a la integración hacia atrás, como los programas de explotación sustentable de la madera que están llevando a cabo en Bolivia, donde se están valorando más las iniciativas para la conservación de los recursos y la explotación racional, lo que a su vez les otorga más valor en el mercado internacional. Bolivia, de alguna manera, desplazó a Indonesia en el merca-

do estadounidense con las maderas tropicales, porque Indonesia no respetó los criterios de sustentabilidad y el mercado se le cerró.

El tema de los *commodities* está hoy en el centro del debate, por ser un motor de crecimiento. Está China, con una gran demanda, pero no sabemos hasta cuando durarán esos precios que oferta. Desde luego el precio del cobre a más de tres dólares no va a durar, porque hay que tener en cuenta factores especulativos —el precio equilibrio está alrededor del dólar y medio teniendo en cuenta la demanda de China—. Este aspecto es importante para incorporarlo a los modelos de desarrollo latinoamericanos.

El segundo punto que abordó José Juan es el de la incorporación de la microempresa. Ayer se habló mucho sobre temas de exclusión. El concepto de exclusión tiende a ser de tipo socioeconómico, pero también hay exclusión empresarial o de negocios; se mencionó antes, al hablar de los informes del Banco Mundial que miden las dificultades para abrir un negocio y para cerrarlo.

Estos indicadores reflejan lo poco amigables que son las regulaciones en América Latina para el desarrollo de las microempresas.

No se puede entrar en un debate ultraliberal sobre esta cuestión, es decir, no hay que decir que no hay regulación para que las empresas se puedan desarrollar, sino, curiosamente, todo lo contrario. Lo que tiene que haber y tenemos que exigir son regulaciones justas, que eliminen las barreras de entrada artificiales y que generen un campo de juego llano para todos, donde un microempresario tenga la oportunidad de competir en los sectores donde más eficiente sea, con empresas ya establecidas. Uno puede estar o no de acuerdo con los diagnósticos de Hernando del Soto, pero yo creo que hay bastante materia en esas investigaciones, y que las trabas burocráticas responden o reflejan la defensa de algunos intereses creados. Muchos ven en la microempresa un competidor con el que es complicado lidiar.

Uno de los mejores ejemplos de microempresa puede ser Gamarra, en Lima. Es un laboratorio social impresionante, formado por 28 manzanas

en el centro de Lima rodeadas, posiblemente, por alguno de los barrios más peligrosos de la ciudad. Hoy allí existen 18.000 empresas textiles, de las que 12.000 funcionan en locales muy pequeños, de menos de diez metros cuadrados. A esto se le llama *tuberización*; sí, pero Gamarra genera 800 millones de dólares al año. La gente de Gamarra estaba, curiosamente, a favor del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, pero no está exportando a ese país directamente, sino que exporta sobre todo a la comunidad andina, y confía plenamente en su capacidad empresarial.

Esta empresa es uno de los mejores ejemplos de la fuerza y el talento emprendedor que uno ve en las clases populares latinoamericanas. La típica ruta de un empresario de Gamarra comienza cuando llega del interior del país, normalmente como vendedor ambulante, ofreciendo cosas en la calle, y en cuanto reúne el capital suficiente se compra una máquina de coser, adquiere un local, se trae a un hermano, y vive meses, y hasta años, en el mismo taller produciendo todo el día. No todos ellos se hacen ricos, pero un gran porcentaje alcanza niveles de vida más que dignos.

Es un ambiente muy caótico que, sin embargo, tiene visiones sofisticadas. Yo tuve la ocasión de preguntar a un par de dirigentes de Gamarra, y ellos hablan de conceptos como concesiones, licencias público-privadas, de colaboración con las autoridades para mejorar la seguridad, para que se facilite y proteja a los clientes que quieran accedan a sus centros, etc.

Realmente la microempresa cuenta con grandes oportunidades en América Latina. El fenómeno del microcrédito ha demostrado que diseñar productos y soluciones adecuadas a la realidad socioeconómica de nuestros países puede ser un buen negocio y generar círculos virtuosos de desarrollo. No se puede mirar de una manera tan paternalista a las microempresas y a los sectores emergentes. Lo que hay que hacer es darles oportunidades y abrirles mecanismos para poder incluirlos en nuestros sistemas de negocio.

## **CARLOS HUMANES**

### **Moderador**

Abusando de mi condición de moderador voy a poner sobre la mesa un fenómeno nada despreciable en la economía latinoamericana, que es el de las remesas que envían los emigrantes. Esto está dando lugar a toda suerte de fenómenos relativamente nuevos en la economía de la región, menos intensos o menos progresivos, como el mexicano, por ejemplo. En otros países como Ecuador o Bolivia estos fenómenos son más recientes y algo más notables. En España hemos vivido hace 15 ó 20 días, con las elecciones ecuatorianas, el fenómeno de los ciudadanos ecuatorianos residentes aquí yendo a las oficinas consulares. No se había visto esto antes, y es la primera vez, creo recordar, que los ecuatorianos tenían el derecho de votar a distancia. Esto tiene que ver con los efectos de la bancarización, y con lo que se cobra por enviar esas remesas. En definitiva, se explica con lo que está ocurriendo en estos países en el ámbito social y político. Me extraña no haber oído hablar hoy aquí sobre este tema y yo invito al debate.

## **HORST GREBE**

### **Ex Ministro de Desarrollo Económico, Bolivia**

La economía demuestra con esto que encuentra ciertos equilibrios. En la medida en que haya movilidad de capital habrá movilidad de mercancía, y no habrá un intercambio regulado y aceptado de la fuerza de trabajo. Las migraciones son la manera en que se está ajustando el mercado laboral a la economía global.

Hemos dicho muchas cosas sobre la política y los derechos de los ciudadanos; también sobre la función que cumplen los emigrantes que han estado presentes en la historia del capitalismo reciente, pero que hoy en día tienen para América Latina un significado muy especial. Actualmente los emigrantes son la válvula de escape para las situaciones de desempleo y la falta de oportunidades. En los países sus remesas son significativas, pero no

de igual manera en América Central y México que en los países de América del Sur. La perspectiva de México en cuanto a la emigración no obedece a razones de búsqueda de oportunidades, sino que es la diferencia salarial la que está generando esta ola de emigrantes a los Estados Unidos. Mientras ésta persista, existirá ese flujo migratorio, lo que supone unos efectos de paliación en las economías expulsoras de mano de obra, porque no se solucionan nuestros problemas de inequidad.

## **JOSÉ JUAN RUIZ**

### **Director de Estrategia para América Latina del Grupo Santander, España**

El tema de las remesas es muy importante no sólo en las regiones mencionadas hoy. En América Central son absolutamente determinantes para los cursos políticos y la economía. Los números son realmente llamativos. En México, en estos momentos, las remesas están suponiendo entre el 7 y el 8% del PIB en concepto de transferencias de entrada.

El tema de la bancarización no es fácil. Yo no creo ni que las remesas ni que los mercados hispanos vayan a ser una línea o una bandera para la bancarización del continente. Un aspecto fundamental que dificulta ponerlo en marcha es que los grupos internacionales presentes en América Latina tienen una densidad de red baja; es decir, cuentan con redes de distribución centradas en aquellos lugares y mercados más dinámicos, que suelen ser las grandes ciudades. Pero distribuir esas remesas de emigrantes exige un sistema diversificado y una enorme presencia en el ámbito rural. Esto obliga a que si quieres hacer de las remesas un elemento importante de un negocio, tienes que llegar a acuerdos con entidades que puedan distribuir en el ámbito rural, porque allí se encuentran los destinatarios finales.

Tenemos sobre la mesa un tema importante: las alianzas y los costes reputacionales de las mismas. No hay tantas redes de distribución rural en los países, y no todas con las que se podría llegar a un acuerdo son alianzas, digamos que, reputacionalmente positivas.

Otro asunto importante que exige que se trate en un ámbito más amplio al del negocio privado es el del costo regulatorio. América Latina tiene problemas serios de crimen organizado, narcotráfico etc., y con las remesas de emigrantes se tiene que cumplir, y de hecho se cumple con celo, con la legislación que hay en estos momentos. Pero el lavado de dinero exige un coste operativo exagerado. Aproximadamente realizar una remesa está costando entre 8 y 12 dólares, dependiendo de los países. En relación con el tamaño medio de la remesa esto significa que su coste es muy elevado para el beneficio reputacional que genera. Aportar 250 dólares a una remesa y obtener el 12, 13 ó 14% de comisión se encaja mal. Es un tema importante para la macroeconomía, pero no creo que vaya a ser uno de los elementos que se tengan en cuenta para la bancarización del continente. La bancarización sólo llega en la medida en que uno es capaz de ofrecer ya no créditos, sino servicios bancarios a un amplio porcentaje de la población.

Para bajar los costes de las remesas lo que hay que hacer es tener perfectamente identificados y domiciliados a los clientes. Esto que es realmente difícil, sí permitiría que la remesa fuera un elemento importante, sino lo veo muy complicado.

## **JOAQUÍN ESTEFANÍA**

### **Director de la Escuela de Periodismo de *El País*, España**

El 9% de la población de España es, en estos momentos, emigrante. Estamos hablando de millones de personas. En el mes de mayo este país se ha convertido en un emisor neto de remesas. Hasta entonces, el dinero que ingresaban los españoles que estaban fuera de España era superior al nivel de remesas que los inmigrantes establecidos allí enviaban a sus países de origen.

Una reflexión que no tiene ni mucho ni poco que ver con las remesas, pero que ya ha sido comentada, se refiere a la propuesta —porque hasta ahora es sólo una iniciativa— del Partido Socialista Obrero Español en el mes de

agosto del año pasado, para empezar a estudiar la posibilidad de que los inmigrantes no comunitarios pudieran votar en las elecciones españolas. Se trata de una iniciativa muy superficial, lanzada de una manera un tanto frívola, pero que abre una hipótesis sobre la que trabajar en un futuro inmediato. Sin duda tiene un contenido económico, pero sobre todo político.

## **GABRIEL SANZ**

### **Redactor Jefe de Servimedia**

Yo quería plantear una pregunta. Haciendo referencia a lo dicho antes sobre el futuro de América Latina y la explotación de materias primas, tengo que decir que si consideramos que hay que progresar a base de explotar los recursos naturales estamos manejando una idea peligrosa. Leo textualmente: «de hecho eso condenaría a generar desigualdad con respecto al resto del mundo»; aquí añadiría yo que «más desigualdad».

Si esto es así, ¿cuál es el precio que hay que dar a cambio para poner al continente en la línea de la globalización? Es decir, ¿con cargo a qué se pagan los costes de transición a una economía y a una sociedad mejores? Pues con cargo a una actividad económica como la de las remesas, de la que hablaba Carlos.

En España tenemos la experiencia de los últimos 20 años. Hemos vivido lo que se ha llamado milagro económico, que se basó en factores externos, como los 16 billones de pesetas que ingresó Europa —sobre todo en infraestructuras—, en la explotación turística, y desde hace 15 años en la construcción. Estos factores son la base para mantener la situación de mejora. Lo que se llama milagro español ha permitido al país crecer en todos los ratios. Entonces, América Latina ¿con cargo a qué va a hacer esos costes de transición a la excelencia?

Otro comentario hecho antes sobre el que me gustaría opinar es el de José Juan, cuando dijo que la quiebra de una empresa no es ideología. Yo creo que en un continente como América Latina no hay nada más ideo-

lógico que la quiebra de una empresa. En mi opinión, con una tasa de cobertura tan baja, por supuesto que la quiebra de una empresa es ideología.

**JOSÉ JUAN RUIZ.**

**Director de Estrategia para América Latina del Grupo Santander, España**

Pero sería ideología económica.

**GABRIEL SANZ**

**Redactor Jefe de Servimedia**

El concepto de quiebra, entendido desde la perspectiva de las personas que se quedan en el paro en una zona económica donde la tasa de cobertura es tan baja, sí es ideología, porque supone enviarles a un submundo, a la marginalidad.

**JOSÉ JUAN RUIZ.**

**Director de Estrategia para América Latina del Grupo Santander, España**

Una empresa quiebra cuando su pasivo es mayor que el activo. Si uno quiere igualarlo, alguien tiene que meterle otra vez dinero al activo, al capital. Podemos discutir si alguien debe poner ese dinero o no, pero yo quería decir que el hecho de proteger a una empresa en quiebra supone una menor tasa de natalidad de empresas nuevas, además del uso de unos recursos alternativos para salvar una actividad económica con una baja tasa de rentabilidad.

**HORST GREBE**

**Ex Ministro de Desarrollo Económico, Bolivia**

Contestando a la pregunta de ¿con cargo a qué se pagan estos costes de transición a la excedencia? Pues con cargo a lo que define la trayectoria de los países, que es su capacidad de cambio de un tipo de inserción al siguiente, de mejor calidad. En ese sentido no se niega la oportunidad de

aprovechar una coyuntura que no se sabe cuanto durará, pero lo que interesa es saber en qué se va a invertir el excedente. Si ese excedente se utiliza en consumo suntuario prematuro, respecto a las capacidades productivas internas supondría un derroche de una oportunidad histórica que en algún momento se va a acabar.

El modelo que se utiliza hoy en día de forma más dinámica es el de Finlandia, que exportaba productos del bosque y actualmente produce alta tecnología. Por otra parte, tampoco se trata de satanizar a los productos como tales, porque hay un deterioro en los términos del intercambio que no se debe a ellos, sino a las relaciones de producción. Por ejemplo, si Ecuador exporta flores pierde en el intercambio, pero si lo hace Holanda, no. No hay mercancías buenas o malas *per se*, y por eso se debe adoptar una visión estratégica para aprovechar las oportunidades de la mejor manera, pensar en política a corto plazo y emplear soluciones sustitutivas y acumulativas de mejor calidad en el futuro, a medio y a largo plazo.

## **JOSÉ JUAN RUIZ.**

### **Director de Estrategia para América Latina del Grupo Santander, España**

Esta pregunta me parece importante porque permite volver a poner sobre la mesa lo confuso que es hablar de América Latina. Lo que está haciendo Latinoamérica con las materias primas es muy interesante. México es un país en el que las exportaciones de materias primas ajenas llegan al 6% del total. Probablemente México no se plantea la pregunta tal y como tú la has formulado, y su coste de transición a la excelencia no provenga de la explotación de materias primas, aunque sea productor y exportador de petróleo.

Uno no diría que el país que más depende de las exportaciones de materias primas del continente es Venezuela, en donde prácticamente el 85% de las exportaciones son materias primas y puede, por tanto, prescindir de la producción y exportación de petróleo para mejorar el nivel de vida de su población. Con un 85% no te lo planteas, pero, desde luego, es un

hecho que vas a exportar petróleo. Ese petróleo y cómo utilices tus recursos petrolíferos será lo que determine si eres capaz de moverte en la escala de la globalización.

El segundo país que más depende de las exportaciones de materias primas es Chile, y seguro que su planteamiento es: voy a seguir exportando cobre porque me permite crecer. Pero hay que averiguar qué cobre vender y cómo hacerlo, y es entonces cuando surgen otras exportaciones no tradicionales. En estos momentos el 6% del total de exportaciones de Chile son de servicios tecnológicos: elaboración de *software* y *hardware*, y el desarrollo de diversos procesos dentro de la región. En el caso de mi grupo, por ejemplo, el centro de tratamiento y de ingeniería está en Santiago de Chile.

## **ERNESTO TIFFENBERG**

### ***Página 12, Buenos Aires.***

Yo quería cambiar un poquito el eje sobre el que se está moviendo el debate, hacia un planteamiento que quizás sea el que más consenso obtiene, pero que creo que no termina de elaborarse en profundidad. Todos los ponentes tocaron el tema de la equidad y la pobreza como algo fundamental en cuanto a la situación de la política y la economía de América Latina.

Ayer mismo estuvimos hablando de los distintos Gobiernos que en Latinoamérica, en estos momentos, son más bien de izquierdas. Joaquín fue de los que más se acercó al tema. Antes hablaba de las reformas impositivas y decía que dudaba de si queda un plazo corto o mediano para resolver estos problemas a través del gasto.

También Joaquín hacía referencia a las reformas de primera y segunda generación. Las que se conocen como de primera generación han sido muy concretas; fueron tareas verificables en cada uno de los países, que se aplicaron en algunos con más rigurosidad que en otros. El tema plantea un problema curioso, y es que son reformas vagas y no cumplieron las promesas que se supone que tendrían que cumplir.

Aquí planteo una pregunta específica: ¿cuál es la visión de los Gobiernos? ¿Qué medidas le recomendarían a dichos Gobiernos para conseguir una mejor distribución del ingreso y una inversión palpable y rápida para disminuir la pobreza?

Otro asunto interesante, al que hizo referencia antes José Juan, es que América Latina redujo los plazos en los que alcanza sus éxitos, y lo mismo puede ser aplicado a la pobreza, que disminuyó a un ritmo más rápido en los últimos años. Concretamente, en el último lustro, y corrígeme si me equivoco, bajó de un 42% a un 38%. En Argentina la reducción es muy grande: del 53% al 28% de población sumida en la pobreza. No obstante un 28% sigue siendo una cifra muy alta en relación a sus parámetros históricos, no tan lejanos.

Mi pregunta es: ¿cuáles serían las reformas concretas y específicas, cuantificables y verificables, que propondrían para un tratamiento de la pobreza y de la distribución de la riqueza? No hablo de reformas de segunda generación, sino de modificaciones en nuestras instituciones, en el Parlamento y en el poder ejecutivo. Eso mejoraría la confianza general de los inversores.

## **CLOVIS ROSSI**

**Columnista de *Folha de Sao Paolo*, Brasil**

**Quiero añadir un comentario que me parece importante. La pobreza en Argentina no disminuyó por las reformas de primera generación.**

## **HORST GREBE**

**Ex Ministro de Desarrollo Económico, Bolivia**

El trinomio pobreza, desigualdad y exclusión no comparte la misma acepción. La pobreza es una situación que sólo puede corregirse a largo plazo, empleando políticas adecuadas y contando con la participación de la gente afectada, de tal manera que se vayan mejorando sus niveles de acceso y de productividad.

Otro problema que irrita a la gente es la desigualdad. Las sociedades latinoamericanas se basan en un modelo de exclusión, con privilegios para algunos pocos. Es llamativo que una economía como la chilena haya logrado sacar a la mitad de su población de la pobreza y que, en el mismo lapso de tiempo, haya ampliado sus niveles de desigualdad.

La cuestión está en las estructuras de poder que impiden que se adopten las medidas necesarias para corregir la desigualdad. Por ejemplo, en muchos países de América Latina hay un problema de reforma agraria. Las reformas fiscales también son una demanda generalizada, pero obviamente no en el sentido que proponen los organismos internacionales.

Cuando se habló de reforma educativa en América Latina, el Banco Mundial fue el principal impulsor que nos llevó a un ahorro fiscal para disminuir el gasto de educación y aumentar la eficacia y la equidad —en términos del propio Banco Mundial—.

Hemos hecho un gran esfuerzo en el sector de la educación primaria, olvidando el resto de ciclos educativos. Lo mismo ha ocurrido con las reformas fiscales. Se han aplicado las políticas que recaudan más, y no las que son más equitativas. En este sentido, yo creo que se regresará a los impuestos directos. Utilizar la selectividad recaudatoria corregiría las desigualdades existentes si se acompaña de una adecuada política de gasto público. Sería también importante que se crearan instituciones capaces de administrar descentralizadamente los recursos fiscales. En ese sentido yo me resisto a tener recetas únicas. Creo que hay que analizar caso por caso, porque los organistas están acostumbrados a dar la misma medicina para resolver diferentes situaciones patológicas de las economías.

## **JOAQUÍN ESTEFANÍA**

### **Director de la Escuela de Periodismo de *El País*, España**

Acabo de leer un trabajo de Ricardo Hansman, un buen economista venezolano, y su conclusión es que los problemas de desigualdad en América

Latina están en los ricos y no en los pobres, porque estos últimos son igual de pobres que en el resto de los sitios. Es decir, la diferencia está en que los ricos son más ricos que ninguno en cualquier otra parte. Esta reflexión nos sirve para el análisis que estamos haciendo hoy.

Estoy de acuerdo con la crítica que ha hecho Ernesto sobre las reformas de segunda generación en el sentido de que son mucho más vagas y establecen un periodo de duración más largo. Lo que hemos denominado Consenso de Washington, donde se definían las reformas de primera generación, podía haberse aplicado en periodos temporales muy cuantificables.

Estamos hablando de cómo se gobiernan nuestros países con decretos. Hay que medir su gestión por el número de decretos que le hacen falta a cada Ejecutivo para gobernar; el crecimiento es impresionante. Cada vez se gobierna menos con leyes que pasen por los Parlamentos, y se emplea más la técnica de los decretos.

En cuanto al número de días que se tarda en crear una empresa y el plazo necesario para comenzar a funcionar, hay que hacer mención a la calidad de los organismos reguladores. Podríamos hablar de *hiperpresidencialismo*, y justificarlo por los problemas de educación, la lentitud de la justicia, etc., pero, realmente, para demandar de manera eficaz una reducción de la desigualdad en la región, un mecanismo concreto y palpable que podemos aplicar es el de la reforma fiscal.

Yo antes aporté algunos datos, pero no sé si mencioné que la tasa media de impuestos en América Latina es del 14% del producto interior bruto. Es decir, una cantidad mucho más próxima a la de México que a la de Brasil. Con estos impuestos, prácticamente en ninguna parte se puede construir un Estado de bienestar. Hay un estudio realizado por unos economistas que se reunieron hace un par de años, que pretendía ser una especie de alternativa al Consenso de Washington. Incluye dos conceptos que deberíamos incorporar poco a poco a nuestra forma de trabajar. Uno es el de violencia fiscal, y el otro el de las termitas.

La violencia fiscal es una violencia legal que nada tiene que ver con la evasión fraudulenta. Con este término me refiero a todas esas normas que aprueban los Parlamentos, y que permiten a determinadas capas de la sociedad no pagar impuestos o pagar menos. Gente que está en condiciones similares a las de otros ciudadanos de la región pagan muchos menos impuestos porque han encontrado los trucos legales generados por el propio sistema. En estos momentos están limitando en una proporción importante la recaudación de los respectivos países. A este grupo o sector de la sociedad es a lo que se llama en el estudio termitas, que pueden ser locales o internacionales, y que se están apoderando del gasto a través de pensiones, subsidios, etc.

He leído estos días, quizás Clovis me pueda ayudar con los datos, con motivo de la segunda vuelta de las elecciones en Brasil, que la riqueza de los parlamentarios brasileños está muy por encima de la de sus ciudadanos. Las termitas, tanto en la parte de los ingresos como en los gastos, hacen inservibles las reformas fiscales. La solución pasa por reivindicar unas modificaciones fiscales impositivas, que cumplan los criterios mínimos para fomentar el desarrollo y la equidad, o lo que es lo mismo, combatir la inequidad. Yo no conozco ningún otro método que sea tan tangible y eficaz, por eso considero que le debemos dar prioridad. Debería ser una prioridad dentro de las prioridades y, sin embargo, no oigo referencias hechas con el mismo énfasis con el que habéis hecho alusión a otras medidas más vagas, sobre las que no tenemos ratios para medir las mejoras de un año para otro.

**JOSÉ JUAN RUIZ.**

**Director de Estrategia para América Latina del Grupo Santander, España**

Volviendo a los primeros temas, no creo que ningún académico te escriba otro catálogo como el del Consenso de Washington. Después de lo que le ha pasado al pobre Willerson que lleva 15 años intentando decir que él no tuvo la culpa; es evidente que, con todo lo que le ha caído, ya ha aprendi-

do. Es muy poco probable que vayas a encontrar un listado tan detallado como la primera generación de reformas, lo que no significa que esas prescripciones fueran equivocadas, más bien al contrario.

La segunda cuestión se refiere a los objetivos, que dependen de la calidad institucional. Me sorprendí mucho en uno de los seminarios que se celebró este año en Singapur, con motivo de la Asamblea del Fondo y del Banco Mundial. El Presidente de Georgia estaba invitado y nos explicó a los inversores que estábamos allí reunidos que él sí creía que se podían cuantificar las mejoras institucionales. Su Gobierno tenía anunciado como objetivo de la agenda de Estado conseguir una inflación del 4%, y mejorar su posición en el *ranking* de corrupción 25 puntos cada año. Pues esto es algo que probablemente uno pueda exigir como votante a los ciudadanos, no como académico a los políticos.

Sobre el tema de la pobreza, no es verdad que no hay objetivos cuantificados de reducción de la misma. Lo que ocurre, en mi opinión, y vuelvo a ser políticamente incorrecto, es que Latinoamérica tiene la sensación de que sus pobres son distintos a los de otros países porque existen los llamados «objetivos del milenio». Cuando uno va por Asia o por África y se reúne con las autoridades económicas, lo hace con la función de analizar cómo van esos objetivos. Son un asunto asumido por las Naciones Unidas que hacen un balance anual del avance los países en nuestra región. Quiero decir con esto que no es un tema que se le haya ocurrido a un académico, sino que está claramente explicado.

En cuanto a los temas fiscales, podemos dar las vueltas que queramos, pero no hay posibilidad de crear políticas sociales sustentables con sistemas fiscales que generan el 20% de los ingresos sobre el PIB. Son absolutamente insuficientes, porque ese 20% es, en realidad, un 10% de lo que se ingresa por tributos; y de ese 10%, un 5% pertenece a los impuestos directos y el resto proviene de impuestos que distorsionan y reducen la tasa de crecimiento. Por ejemplo, los impuestos sobre las transacciones financie-

ras o sobre las retenciones a las exportaciones tienen un coste. El único problema es que ese coste está calculado en términos de ineficiencia y de distorsión a la asignación de recursos, y no se aprecia.

Definitivamente es necesario simplificar los sistemas fiscales. No recuerdo cuál es el número de impuestos que paga Brasil, pero creo que hay 87 figuras impositivas diferentes, y esto, evidentemente, distorsiona e imposibilita el sistema de recaudación.

Respecto al tema del gasto, es muy fácil lo que hay que hacer: retirar las subvenciones a quienes no las necesitan. El problema que tiene Latinoamérica es que el grado de competencia es bajo, o muy bajo, para determinadas clases sociales, y vivir fuera del presupuesto, como bien decía aquel mexicano, es un error. Hay un montón de grupos de la sociedad que se ha ido blindando detrás del presupuesto.

Retomando el tema de Brasil, si no me falla la memoria, este país gasta en educación el 7% del PIB, pero de esa cantidad la mitad es para la educación universitaria. Es decir, esa mitad va a parar a los ricos o lo que es lo mismo, se trata de una transferencia de los pobres a los ricos. Será muy importante para el país, y estará justificado por tener universitarios, pero que el 50% del gasto en educación de una nación, con el 40% de la población pobre, esté dedicado a la educación universitaria es una injusta asignación de los recursos. Creo que falta transparencia.

La política agrícola común se acabaría el día que en el Parlamento de cada uno de los países hubiera que dar los primeros 100 cheques de las subvenciones. La gente reconocería qué es lo que se está financiando y acabaríamos con el problema. Si hubiera transparencia en las políticas empleadas no habría problemas ni en la política agraria común, ni en la educación, ni en la lucha contra la pobreza. La falta de claridad en la ejecución y en los objetivos que se persiguen con las políticas sociales del continente hace que uno tenga la percepción de que no se toma en serio la lucha contra la pobreza.

## **CHILENO POR DETERMINAR**

Aportar rápidamente un punto más. No se trata sólo de la focalización del gasto, sino de la eficiencia de ese gasto cuando ya está focalizado. Un buen ejemplo es el de Chile, donde el aumento del presupuesto en salud y educación de los últimos años ha sido muy sustancioso y, sin embargo, no se han obtenido resultados palpables. La calidad de la educación ya vimos cuál es en mayo del pasado año con lo que ocurrió con los estudios secundarios. El tema de la educación en Chile no ha mejorado justamente, y yo creo que es una de las principales barreras a la inclusión y la movilidad social. La educación pública sigue siendo de muy mala calidad pese a la inyección de dinero que se ha hecho. Lo mismo ocurre con el servicio de salud.

### **GABRIELA RODRÍGUEZ PIZARRO**

#### **Jefa de Misión de la Organización Internacional para las Migraciones en Chile**

Soy experta de Naciones Unidas por haber estado seis años en Ginebra al cargo del tema de los Derechos Humanos en todo el mundo: trata de esclavos, tráfico ilícito de personas, etc. Los documentos que he elaborado son públicos y los pueden bajar de Internet.

Ayer me disculpé porque no pude venir el primer día, cuando se trató el tema de la migración, pero no lo puedo dejar de comentar hoy. Le agradezco al señor Ramírez que lo haya recordado, porque yo creo que el tema de la migración y las remesas no es algo secundario que no tenga que ver con todo lo que están hablando ustedes. Se trata de asuntos importantes en todo el mundo, y no sólo en América Latina.

En Asia las remesas que producen los emigrantes son importantes, pero no tienen que ver necesariamente con el desarrollo financiero. He estado escuchando muchos análisis sobre cómo puede ser la economía financiera y me voy a permitir hacerles unas reflexiones.

Juan Ruiz mencionó el tema del crimen organizado, y yo apenas lo he citado. Es un problema cada vez más grande, y tiene que ver con la producción financiera, porque está entrando dinero por cauces ilegales. Hay mucho capital circulando por vías ilícitas que van más allá de las drogas o las armas. Lo que ocurre es que la relevancia que puedan dar a unos u otros negocios en los medios de comunicación es distinta.

En el marco del crimen organizado internacional, todos los países latinoamericanos han ratificado sus compromisos con las Naciones Unidas. No es un asunto marginal, y es importante que lo tengan en cuenta. Todo el área de origen de la emigración de la región andina, por ejemplo Cuenca, Guayaquil, zonas de Perú o de Ecuador, de Colombia o de Centroamérica también existen, no sólo está México.

Los países centroamericanos son lugares de tránsito hacia los Estados Unidos de América y también de eso se hace negocio. Es importante lanzar una mirada humana a esa economía, a esas finanzas. Como acaba de decir nuestro amigo chileno, es relevante entender por qué países como Chile sufren problemas que no tienen que ver con la migración, pero sí con la educación o la salud.

Lo que quiero decir es que todo este aspecto social y este aspecto humano de la migración que no tiene que ver con Derechos Humanos, con lo concreto, de aquí y ahora, creo que ha quedado ausente de análisis. Me disculpo por haber tocado este tema, por hablar de esta economía informal que de repente ha pasado a ser el 51%, esta forma en que se está produciendo y cómo se están vendiendo a personas.

Quiero decirles también que en Bolivia, Perú, Ecuador, Nicaragua y algunos otros pequeños países de nuestra América Latina no existe un registro civil funcionando efectivamente. Les dejo a los que hablan de lo que han hecho o de lo que tenemos pendiente esa pregunta. No existe un registro civil donde puedan estar incluidos nuestros ciudadanos, nuestros niños y niñas, y eso es grave. ¿Por qué?, porque estoy hablando de un negocio. Te-

nemos un Western Union, eso nunca falta para hacer las transferencias y beneficiarse del costo que produce la gente enviando remesas. Solamente es una mirada, digamos, diferente. Creo que América Latina no se escapa de lo que está sucediendo con el tema del desarrollo migratorio.

## **ROMÁN OROZCO**

### ***El País, España***

Quería hacer esta pregunta a José Juan Ruiz. Esta mañana ha dicho brillantemente que los inversores están muy contentos y se muestran optimistas. Por lo tanto yo le preguntaría: ¿los ciudadanos de los países que reciben esas inversiones tienen el mismo nivel de alegría y de optimismo? ¿Se sigue pensando que las grandes multinacionales, en este caso españolas, llegan a América Latina? Hay quejas sobre recientes sucesos ocurridos fundamentalmente en Argentina; críticas bastante duras sobre la presencia de algunas multinacionales españolas.

Antes se ha dado algún dato que me escalofrió, como por ejemplo que desde ahora hasta el año 2010, 40 millones de personas podrían ser bancarizables. Parece que hablamos de robots más que de humanos.

En segundo lugar pregunto a Joaquín o a Horts, a Joaquín primero. Dice que los gobernantes están recibiendo presiones muy fuertes, por un lado de sus ciudadanos, que como electores les han otorgado el poder, y por otro de los inversores extranjeros. ¿Por cuál cree que debe inclinarse el gobernante? Por ejemplo, en el caso más reciente de Bolivia, si Evo Morales ha defendido a sus ciudadanos, ¿por qué se le critica en España por haberlo hecho antes que a la empresa inversora? Hablamos de una empresa potente, como es el caso del Banco Santander, con casi 70.000 personas trabajando para él en América Latina, o el de Repsol, con una facturación de 65.154 millones de dólares; tres veces el PIB de Uruguay según he leído en el periódico *El País*. Cuando uno de estos presidentes de pequeños países como Bolivia se enfrenta a una empresa como Repsol no estamos hablando

de una batallita, sino de luchar contra poderes espectaculares, difícilmente asimilables para gente que como yo, entendemos poco de números.

La última cuestión es para Joaquín y José Juan. Me gustaría que hablaran de por qué el Gobierno español, que es el que mas conozco, tiene que defender a empresas como Repsol cuando tienen un problema en un país extranjero, aduciendo que es una empresa española, si casi el 50% de su capital proviene de inversores de los Estados Unidos, y siendo el porcentaje del pequeño accionista menor al 14%. Esto es lo que no me parece bien, pues me gustaría que el Gobierno defendiera realmente los intereses de sus ciudadanos, y no a este tipo de corporaciones que uno no sabe realmente a quién pertenecen.

## **JOSÉ JUAN RUIZ**

### **Director de Estrategia para América Latina del Grupo Santander, España**

Empiezo con la primera pregunta sobre las empresas y vuelvo a insistir en la misma idea. Creo que la percepción que puedan tener de las empresas, españolas en este caso, los países en los que se ha invertido depende mucho de cada uno de ellos y de los sectores en los que se ha trabajado.

Muchas veces la imagen de España se asocia a una empresa privatizada. La diferencia entre las compañías españolas que han invertido en la región, con respecto a otras de diversas nacionalidades, es que se concentran sobre todo en el sector servicios, que abarca amplios núcleos de población y tiene una regulación muy específica. Yo creo que esto hace que la percepción que muchas veces tienen los ciudadanos sobre qué están haciendo las compañías españolas tenga más que ver con el funcionamiento de las empresas que antes fueron públicas y después se privatizaron. Ésta es mi primera reflexión.

Si me preguntas qué sensación tengo yo, porque al fin y al cabo soy una persona que trabaja en una empresa que ha invertido 18.000 millones de dólares en la región, te diré que creo que hemos traído innovación y tec-

nología, y que hemos aportado valor. Evidentemente, también lo hemos recibido, nos hemos hecho grandes. América Latina, a las empresas españolas, más que producirles una enorme cantidad de dividendos o beneficios les ha ayudado a alcanzar el tamaño suficiente para acceder a otros mercados y a los procesos de globalización. Como ejemplo yo diría que el proceso de adquisición de bancos en Europa por parte de España hubiera sido muy difícil si antes la banca española no hubiese demostrado que es capaz de gestionar mercados distintos al suyo, como hace en América Latina. Yo no tengo ningún cargo de conciencia, ni la más mínima duda de que lo que se ha hecho aquí ha sido aportar.

Gastamos sólo el 1,5 de los beneficios anuales en responsabilidad social corporativa, cifra que dobla la inversión social que se recomienda hacer desde países ricos en países emergentes. Además hemos desarrollado un programa de colaboración con 800 universidades de América Latina, que reciben transferencias y con las que se establecen diversos acuerdos.

La segunda pregunta era sobre los bancarizables. La percepción que tú tienes es la de una persona que vive en un país desarrollado, y resulta bastante distinta a la que tiene la gente que vive en América Latina. Se ha hablado de los bancarizables como si estar bancarizado fuese malo, algo impuesto. Algunos lo definen como «extensión de la democracia bancaria», expresión que me parece mucho más absurda. Estoy absolutamente convencido de que muchos de los problemas que hemos estado debatiendo hoy aquí, como la falta de transparencia o el abuso de poder, se solucionarían cuando los ciudadanos tuvieran derecho a estar en un registro civil.

Tener una cuenta bancaria no significa que nadie te vaya a engañar, pero sí implica que tú puedes recibir, por ejemplo, tu salario mensual en tu cuenta. Además cada vez que se hace una transferencia de un lado a otro ya no forma parte de la economía informal. Recordemos algún caso concreto. Por ejemplo, el intento de bancarización a la fuerza de Argentina en el año 2001, evidentemente no se podía hacer, entre otras cosas porque cuan-

do una economía está funcionando con ese grado de informalidad, el sistema financiero blanquea la situación.

Con esto quiero decir que yo no vería ser bancarizado como un castigo que impone la oligarquía financiera, sino más bien como una posibilidad de acceder a un nuevo instrumento.

A mí me parece muy bueno que haya 40 millones de personas bancarizables. Lo que considero un auténtico disparate, mirando la historia de este continente, es que haya tenido 28 crisis bancarias en los últimos 30 años; ha habido países que han sufrido hasta tres. Probablemente la mitad de la deuda pública de este continente haya sido emitida para poder hacer los salvamentos bancarios. También es disparatado que el sistema financiero que tiene ahora —potente, capaz, con capital, con tecnología, con todo— sólo sirva al 25% de la población. Hay un 75% de latinoamericanos que no ha soñado jamás con entrar en una sucursal bancaria. ¿Por qué? Es algo que alguien me tiene que explicar. ¿Sólo porque creas que los bancos ganan dinero ya son malos? Me parece que no. Creo que es un planteamiento equivocado, profundamente equivocado.

## **ROMÁN OROZCO**

### **El País**

En mi opinión, todas las empresas tienen que ganar dinero, el problema es en qué cantidades, en qué proporciones. Voy a recordar una frase que escuché recientemente a un emigrante africano que llegó a Canarias, y que decía que los europeos habían ido primero a África a robar las materias primas y que ahora estaban robando las materias grises. Yo aplicaría eso a este caso concreto: aquí se cree que primero España se llevó la materia prima; que ahora intenta llevarse la materia gris —ya vimos un ejemplo similar el otro día con la oferta tan generosa que hace Canadá a los universitarios—; y en tercer lugar los ahorros de la gente. La percepción que aquí tiene mucha gente sobre las entidades financieras es que vienen a llevarse sus ahorros.

## **JOSÉ JUAN RUIZ**

### **Director de Estrategia para América Latina del Grupo Santander, España**

Voy a dar los números de lo que es el sistema financiero de América Latina. En estos momentos cuenta con un trillón de dólares, del que 500.000 millones son prestados. Hay que tener en cuenta que viven 540 millones de personas en el continente, así que si tú conectas los datos de todo el sistema bancario desde Río Grande a Ushuaia. Esto hay que compararlo con el sistema financiero español, que tiene en estos momentos 1,5 veces el ahorro y cuatro veces la deuda, el crédito concedido a sus ciudadanos. Es decir, 45 millones de personas disponen de un sistema financiero mucho más grande que el de 540 millones de ciudadanos.

Quiero volver otra vez al tema de los ahorros. Los bancos no se quieren llevar sus ahorros. El problema es que la mayor parte de ese capital se invierte en papeles del Estado, en deuda pública, y esto repercute en los ciudadanos a la hora, por ejemplo, de abrir un negocio y tener acceso a un crédito. La mitad del ahorro de América Latina está destinado a financiar la deuda en la que sus países incurrieron hace diez, cinco, veinte o treinta y cinco años.

La ortodoxia macroeconómica y fiscal parece que no gusta, pero en la medida en que generes un superávit presupuestario que permita reducir la deuda del sector público, liberará los ahorros de los ciudadanos para financiar sus propias actividades empresariales. Ese es el punto clave y no otra cuestión; que haya gente que pueda ahorrar en un banco en lugar de hacerlo en su colchón, y que los ciudadanos venezolanos que van a comprar, en vez de pagar al usurero tasas de interés diarias del 150%, tengan acceso a un servicio financiero regulado por las autoridades, con supervisión y mecanismos de defensa. O sea, es la selva contra el mercado. Lo fundamental es lograr competencia y transparencia; el resto me parecen resabios que nos lastran un poco en el crecimiento.

Sobre qué tiene que hacer Gobierno español, yo creo que el proceso que se ha vivido en España ha sido muy rápido, como el de globalización

de las empresas. Pese a todo lo que han cambiado las cosas en los últimos tiempos, creo que España tiene hoy una presencia económica en el continente que está muy por delante de su capacidad de influencia política. Esto genera problemas en algunos momentos. A mí me gustaría que las cosas estuvieran mucho más equilibradas, que nuestra presencia económica tuviera un correlato político de verdad, real.

## **JOAQUÍN ESTEFANÍA**

### **Director de la Escuela de Periodismo de *El País*, España**

Creo que es muy interesante esta contradicción que tú mencionas de cuando un gobernante llega al poder se encuentra con un conflicto entre lo que le piden los electores y los inversores, y a veces esa contradicción se hace irresistible. De nuevo mencionando a Clovis, yo recuerdo en las anteriores elecciones brasileñas cuando un banco de negocios creó una cosa que se llamaba el *lulómetro*. No sé si ustedes lo recuerdan. Consistía en que, según el porcentaje de votos de la izquierda de Lula en los sondeos, aumentaba o disminuía el riesgo de que Brasil tuviera que pagar. Eso fue una contradicción que ya chirrió en su momento.

Las contradicciones existen en todos los casos, pero lo que creo que no puede ocurrir es que el que llega a gobernar lo haga engañando. En España, en el año 1982, los socialistas consiguieron el poder con un programa *keynesiano* de expansión de la demanda, de nacionalizaciones. ¿Qué hizo Felipe González en cuanto llegó al Gobierno? Lo tiró a la basura y gobernó con un programa de otro cariz que podríamos llamar neoliberal.

¿Qué es lo que está ocurriendo en estos momentos en un país como Hungría? Un ministro socialista ha sido acusado porque se han hecho públicas unas grabaciones donde afirmaba estar «engañando y mintiendo, por la mañana, por la tarde y por la noche a mi población, porque no les cuento cuál es la situación económica ni lo que hay que hacer». Lo que no pue-

de ocurrir es que un Gobierno llegue con un programa a unas elecciones, las gane e inmediatamente lo deseche.

El otro día antes de salir de España vi un documental en Televisión Española que se llamaba *Memoria de un saqueo*, sobre Argentina. Era muy polémico, pero realmente analizaba cómo ganó las elecciones Menem en la primera ocasión. No puede tolerarse que los gobernantes lleguen a los Gobiernos engañando a los ciudadanos sobre lo que van a hacer.

La otra cuestión es por qué interviene el Gobierno español para arreglar los conflictos de ciertas compañías en América Latina. Yo tiendo a pensar, y lo digo con mucho cuidado, que lo hacen porque cuando se firmaron los primeros convenios estas empresas eran públicas y luego fueron privatizadas. En ese sentido tiene una cierta legitimidad el hecho de buscar el origen de todo el conflicto.

Me cuesta pensar que si el Banco Santander tuviese un problema en algún país de América Latina, el Gobierno español intervendría de la misma manera que lo ha hecho con Repsol o Endesa. Estoy seguro que actuaría pero por una cuestión de patriotismo económico.

Todos los países tenemos unas reglas de juego, pero se violentan cuando se trata de las grandes empresas de cada uno, y es en ese momento cuando intervienen los Gobiernos. Creo que en el caso de Repsol, de Endesa, de Aguas de Barcelona, tiene cierta cobertura el hecho de que el Gobierno español se interese por lo que está ocurriendo.

Repsol es una empresa multinacional de matriz española, pero su capital no es todo español. En estos momentos un 50% proviene de una consultora y de una caja de ahorros española, que a su vez tiene muchos fondos de pensiones y de inversión americanos. El otro 50% se compone de capital flotante que proviene de otras naciones. Prácticamente todas las empresas que cotizan en bolsa trabajan con inversores que no participan directamente en su administración, pero que muchas veces son accionistas mayoritarios. En el caso del Banco Santander no sé cuál es ese porcentaje, pero es muy alto.

## **CARLOS HUMANES**

### **Moderador**

Lo que sí se gestiona con la bandera de la nación de origen son las cuestiones sobre el domicilio fiscal, el pago de impuestos, la consolidación de fondos de pensiones o los derechos del personal.

## **HORST GREBE**

### **Ex Ministro de Desarrollo Económico, Bolivia**

Creo que se puede identificar alguna de las raíces de esta crítica creciente de la opinión pública, y otros sectores, a la empresa española en América Latina. Una buena proporción ha surgido de los procesos de privatización. España es el país que, de México hacia abajo, ha estado más presente en la venta de activos públicos. Esto quiere decir que no se han creado activos nuevos, sino que sólo ha habido una transferencia de propiedad.

En segundo lugar, no han mejorado los servicios ni ha aumentado la equidad, y esto se ha traducido en protestas en muchos lugares en contra del tema de las tarifas. Las empresas han elevado las tarifas de los servicios públicos sin haber generado mejores condiciones para los usuarios.

En tercer lugar, mucho de lo que ha ocurrido en materia de privatización ha estado teñido de corrupción. Se han adquirido patrimonios anteriormente públicos a través de asociaciones entre el poder económico y el político. Esto ha alentado en muchos de los países enriquecimientos desorbitados de personas o empresas en muy pocos años.

Respecto a la deuda pública interna, en el caso boliviano puedo mencionar, como un dato anecdótico, que la administradora de fondos de pensiones es española, y en el momento en que se estableció el acuerdo con ella, el poder político de la época le garantizó una tasa del 8,5% para los préstamos que haría al erario público, a pesar de que la tasa internacional era la mitad. Esto sólo puede definirse como capitalismo de asociación entre los dos poderes: el económico, el político y, en muchos casos, el me-

diático. Cuando estas tres cosas se juntan, la democracia está ciertamente en riesgo.

La opción de Evo Morales yo creo que ha sido clara. No sé si todos los anteriores presidentes tuvieron las mismas condiciones, pero es el único que ha llegado al poder en los últimos 20 años con una mayoría de más del 50% y con una idea concreta: recuperar la soberanía sobre los recursos naturales. Quizás en las formas pudo haberse adecuado mejor a las reglas de conducta, pero en esencia, y teniendo en cuenta los contratos que se acaban de firmar por 20 años con todas las empresas petroleras que operan en Bolivia, incluyendo Repsol, creo que el país ha recibido un beneficio muy grande que no hubiera sido posible con los anteriores Gobiernos. La cuota que tributarán voluntariamente durante las dos próximas décadas las empresas petroleras es cuatro o cinco veces mayor de lo que se pudiera haber podido negociar en el pasado. La correlación política cuenta a la hora de negociar entre Gobiernos de países receptores de inversiones estratégicas.

## **MARY PILI HERNÁNDEZ**

### **Ex Viceministra para América del Norte, Venezuela**

Para la tranquilidad del auditorio no me voy a meter con Joaquín Estefanía. Como buena hija de españoles mi castigo será la indiferencia. Yo tenía una pregunta que era para Enrique, pero como no está aquí, quisiera ver si alguno de los presentes puede darme respuestas. También quiero hacerle alguna pregunta a José Juan.

Enrique hablaba del tema de la inversión y decía que en América Latina se invertía menos que en el resto de los continentes, pero no dijo por qué. No sé si estarán identificadas las causas, pero me interesaría saber cuáles son los países de la región que están avanzando más en ese aspecto en los últimos años, y en qué se debería invertir en cada uno de ellos.

A José Juan le quisiera preguntar sobre el proyecto de Bancrecer que ha iniciado Banco Santander en Venezuela. Se trata de una entidad banca-

ria orientada a la entrega de microcréditos, al microfinanciamiento, y que está introduciendo sus planes en las comunidades más humildes de las zonas urbanas. Creo que es interesante porque no es el único banco que lo ha hecho, sino que ya hay tres importantes entidades en Venezuela con planes similares —una nacional y dos extranjeras—.

Me parece que esta proliferación de la concesión de microcréditos va a generar algo en el país y no sé qué. Me interesaría saber, en el caso del Banco Santander, qué es lo que les motivó a abrir ese tipo de banco en Venezuela y por qué. Obviamente lo tienen que hacer también como negocio, no es solamente una obra altruista.

## **JOSÉ JUAN RUIZ**

### **Director de Estrategia para América Latina del Grupo Santander, España**

Empiezo por la primera de las preguntas sobre la inversión. El país que más está invirtiendo en la región en estos momentos es Chile, con un 26% del PIB anual; Brasil es el que menos, con el 19%. Entre esos dos porcentajes está prácticamente todo el resto. ¿Por qué no invierten? Una de las causas es la inestabilidad, la incapacidad de poder hacer proyecciones a largo plazo. La volatilidad económica, jurídica e institucional genera un proceso de retracción, porque las tasas de rentabilidad son muy elevadas. Sólo esa inestabilidad, ese riesgo de no ver qué es lo que puede ocurrir en cinco años, es una de las razones que suelen señalarse.

La segunda de las razones, volviendo a lo que antes comentaba Román, está en las dificultades de acceso al crédito. Ésta es la respuesta de entre un 25% y un tercio de los cuestionarios en los que preguntamos por qué no invierte usted más.

En cuanto a Bancrecer, creo que tiene algunos rasgos muy importantes. No es el Banco Santander el que crea Bancrecer, sino la Fundación Banco Santander en colaboración con una fundación venezolana. Es esencial que las autoridades económicas y políticas venezolanas hayan entendi-

do que, para poder ofrecer microfinanzas a gente con niveles de renta muy bajos, hay que hacer algún tipo de concesiones administrativas o reguladoras. El Banco Santander no podría jamás conceder créditos a las personas muy pobres si estuviese consolidando los resultados de esa actividad dentro de su balance. Los riesgos serían muy elevados. Tenemos que ser capaces de conseguir la flexibilidad institucional y administrativa suficiente para fomentar este tipo de cosas sin correr riesgos.

¿Esto es un negocio? No, si fuera un negocio estaría dentro del banco; es una actividad de responsabilidad social que hace la fundación. ¿En qué medida es negocio? Resultará rentable en la medida en que la gente que está ahí pueda ascender de las clases D y E a la clase C; ése es el punto central.

La bancarización de España se hizo a través de la electrificación del país. Las compañías eléctricas y telefónicas llegaron a los pueblos y comenzaron las domiciliaciones del recibo del teléfono y de la luz en las cajas de ahorro. La población española es 100% bancarizable, y ésa es su principal diferencia respecto a América Latina. No ha habido nunca una institución, ni pública ni privada, que se haya ocupado de integrar a la gente dentro del circuito económico. Hay que intentar tender las pasarelas para que puedan pasar a la otra economía, la más formal, la de la clase media. Entonces no es una operación que esté diseñada para obtener beneficios. De hecho, el plan de negocio para los próximos seis años prevé que haya que hacer aportaciones anuales a la fundación para poder mantener el proyecto.

## **CARLOS HUMANES**

### **Moderador**

Te matizo o complemento un poco el tema de Venezuela. La situación de este país está bastante clara. El poder político venezolano insinúa a los medios económicos, en este caso financieros, hacia donde deben ir si quieren llevarse bien con los dirigentes. Políticamente, el Gobierno de Caracas ha

establecido un criterio de universalización de los microcréditos como medida de revitalización social de las capas populares que no tienen acceso al crédito ordinario. El sistema financiero ha enviado un mensaje al sistema bancario que opera en Venezuela; ha encendido una luz y ha visto que sería interesante iniciar este tipo de acciones.

El sistema bancario en Venezuela obtiene una buena cuenta de resultados gracias a la financiación de la deuda que emite el Estado, por lo tanto está interesado en continuar allí. Los bancos han estado receptivos al mensaje que ha enviado el poder político y han buscado la forma de gestionarlo. La solución ha sido generar unidades distintas —en el caso del Banco Santander a partir de una fundación— a lo que es la troncal del banco.

Esa vocación política concreta por parte del Gobierno de Caracas ha derivado en la aparición del microcrédito privado de forma más o menos extendida, entendiendo que difícilmente va a ser un negocio desde el punto de vista de las grandes instituciones. Otra cosa serán las iniciativas locales que aparezcan, pero eso es otro tema, porque se trata de banca de proximidad; ahí ya conocen a sus clientes y saben a quién se lo pueden dar y a quién no. La iniciativa, en cualquier caso, es importante, porque además está introduciendo en el circuito a gente que antes no limitaba la acción de los usureros. Eso es acción política, acción política del Gobierno, acción tal cual.

## **RAÚL FERRO**

### **Director de Contenidos de *Business Week America***

Todo se engloba dentro de una tendencia mundial. Un ejemplo es el Premio Nobel de la Paz concedido a Mohamed Yunus, creador del Banco de los Pobres en Bangladesh. En América Latina el fenómeno de los microcréditos, especialmente en Perú y Bolivia, se desarrolló a partir de ONG's. El proyecto ha adquirido tal importancia que muchas de ellas se han tenido que convertir en bancos; el Banco Sol, en Bolivia, es un ejemplo.

Hay otras entidades como el Banco Azteca, que parten de un modelo de negocio como el del Banco de Trabajo de Chile. Éste último, siguiendo el sistema de crédito de consumo, se fue a Perú, allí perfeccionó su gestión y comenzó a exportar. Actualmente el Banco de Trabajo tiene sucursales en República Dominicana, Costa Rica y El Salvador y quiere entrar en México.

## **HORST GREBE**

### **Ex Ministro de Desarrollo Económico, Bolivia**

La anemia de inversiones en América Latina se debe, en gran medida, a la estructura social y a la distribución de los ingresos. Lo que hace falta en la región es una fuerte corrección, de tal manera que la disponibilidad de recursos esté en las capas medias de la sociedad. Cuando citamos los datos del promedio de ingresos por habitante en América Latina, estamos hablando de una cierta ficción, porque no hay mucha gente en las sociedades latinoamericanas que realmente perciba ese ingreso.

En Europa, dos tercios de la población —entre el 60 y el 65%— están próximos a las tasas de ingreso medio. En nuestra región eso no existe; por lo tanto, uno de los grandes problemas de América Latina es la ausencia de clases medias con espíritu emprendedor. Es necesario generar capacidades productivas auténticas.

Toda la experiencia con los microcréditos que se tiene en Bolivia, que no es poca, demuestra que se está fomentando una estrategia de supervivencia, pero no de acumulación; las microempresas no logran un funcionamiento del todo normal. Es necesario invertir en la creación de motores que impulsen al microcrédito desde sectores más dinámicos.

Hay un viejo dicho que dice: «100 soldados no hacen un capitán pero un capitán puede hacer 100 soldados». Son las empresas de tamaño medio las que tienen que fomentarse, pues podrían generar eslabones que tengan un efecto multiplicador. Eso requiere una estrategia de desarrollo, un consenso social y un pacto que está todavía por hacerse.

## CLOVIS ROSSI

### Columnista de *Folha de Sao Paolo*, Brasil

Antes de la pregunta quisiera imitar al Presidente Fernando Henrique Cardoso, y me voy a arriesgar a perder al amigo José Juan contándole una broma de economistas. Dos economistas salen a cazar patos; el primero dispara y hierra por un metro a la izquierda, el segundo falla por un metro a la derecha, pero grita: ¡acertamos! Esto tiene que ver con la cuestión de las reelecciones políticas, que fue mencionada desde un punto de vista muy positivo. Hay que recordar que los tres presidentes que inventaron el sistema en América Latina consiguieron gobernar durante dos legislaturas.

¿Dónde está ahora Fernando Henrique Cardoso? Condenado a un ostracismo tan negro que ni siquiera su partido le pone en la campaña electoral de este año; Alberto Fujimori en el exilio; y Carlos Menem —Horacio Verbitsky sabe mejor que yo donde está Carlos Menem— estuvo en la cárcel, de donde no tendría que haber salido jamás, en mi opinión. Pues esos tres presidentes siguieron las mismas políticas que sus sucesores; incluso Lula, que criticaba al Gobierno de Cardoso.

Jorge habló recientemente de estrategias de desarrollo, pactos y demás. Quiero preguntar, particularmente a los españoles que hay en la mesa, si España puede servir de ejemplo político para el desarrollo. No hablo de políticas económicas específicas, porque ya ví que resulta imposible obtener de ustedes, pese a que yo esperaba que sí, una receta única. Me refiero a España porque ha salido de una dictadura y es el país rico, o casi rico, más cercano al menos a Brasil. Salió de la dictadura con una economía parecida en tamaño a la de Brasil, claro que con una renta *per cápita* mucho mayor, porque tiene menos gente. España consiguió salir adelante de una manera que considero espectacular. También lo pienso de Portugal, pero como no hay portugueses aquí, voy a preguntar a los españoles: ¿hay algo que pueda ser útil para la mejora de la situación de Brasil? Como Joaquín dijo, los dos grandes de América Latina, Brasil y México, son los que están por debajo de las tasas medias de crecimiento.

## **JOSÉ JUAN RUÍZ**

### **Director de Estrategia para América Latina del Grupo Santander, España**

En modo alguno España puede ser un modelo, pero creo que hay tres cosas sobre las que yo, si fuera latinoamericano, reflexionaría para saber si se pueden aplicar. La primera es la idea de democracia. Creo que es un tema básico e importantísimo en el éxito español que el sistema democrático no se cuestione. Los españoles, ante todo, querían democracia.

En segundo lugar está el consenso. A pesar de que hay muchas políticas específicas, en España existe un consenso esencial, que se centra en querer ser europeos, en participar de Europa. Durante mucho tiempo, las campañas turísticas españolas utilizaban reclamos como «España es diferente» o «África empieza en los Pirineos». Hoy la percepción es otra; el país quiere ser europeo, quiere ser como los demás aunque para eso haya que pagar un precio.

En aquel momento los españoles que participamos en ese proceso de integración—todos los que estamos aquí somos, generacionalmente, de esa época— no nos sentíamos europeos. A pesar de ser un país que geográficamente pertenecía al continente, éramos y nos percibíamos a nosotros mismos como algo distinto a lo que se consideraba que era Europa. Ése es un tema muy importante también de consenso.

## **HORACIO VERBITSKY**

### **Consejo Rector de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, Argentina**

Si me lo permites voy a hacer una acotación sobre ese punto, contando una anécdota muy pertinente. Yo estuve en España en el año 1971 cuando estaban empezando a discutir sobre el tema de Europa, y apareció en esos días en la prensa un dibujo de Forges donde había un español clásico afeitándose frente al espejo, que se golpeaba la cara y decía: «soy europeo, soy europeo, soy europeo».

## **JOSÉ JUAN RUÍZ**

### **Director de Estrategia para América Latina del Grupo Santander, España**

Yo eso lo recuerdo, claro. El tercer punto que a mí me parece importantísimo y sobre el que hemos discutido a lo largo de la mañana, es el sentido de pertenencia a Europa. La entrada en 1986 de España en la Unión Europea dio un sentido de irreversibilidad al proceso completamente certero; ya no íbamos a volver a ser distintos. Como consecuencia se generó incertidumbre no sólo política, sino también social y económica.

Estas tres cosas —consenso, irreversibilidad y democracia— son fundamentales. Otra característica que creo que Latinoamérica tiene en común con la España de la década de 1980 es que las sociedades estaban muy por delante de los Gobiernos. España no hubiera podido crecer así, sin recuperar un punto de equilibrio. Durante 40 años España había estado muy por debajo de donde tenía que estar, y creció rápidamente gracias a los consensos y a un marco que lo facilitaba. Vuelvo a insistir en que no sólo ocurría esto en el ámbito económico, y ahí es cuando la gente se sorprende cuando ve la tolerancia actual de España, pero es que ya antes, España, era mucho más tolerante de lo que se creía fuera por la imagen que se estaba proyectando del país. Luego llevaron a la ley lo que era normal a nivel de calle. El otro slogan fundamental es que fueron de la ley a la ley pasando por la ley.

## **JOAQUÍN ESTEFANÍA**

### **Director de la Escuela de Periodismo de *El País*, España**

Añado cuatro puntos complementarios muy rápido a lo que ha dicho José Juan. En primer lugar, los Pactos de la Moncloa fueron importantes porque los partidos políticos se pusieron de acuerdo para llegar a la democracia y firmar una constitución.

El contenido de los Pactos hablaba de hacer sacrificios compartidos. Todo el mundo ganaba y todo el mundo perdía, es decir, se contemplaban medidas de saneamiento, y a cambio se acometían acciones de re-

forma —fiscal, de la empresa pública, etc.—. Primero firmaron el Pacto los partidos políticos, y sólo después lo asumieron los agentes sociales; no fue un acuerdo social como los europeos.

Por último, decir que ese tipo de consensos sólo son posibles en el inicio, porque en el momento que hay resultados positivos se rompen, y cada uno de los partidos políticos levanta la bandera y dice: «yo quiero ser el protagonista de este pacto».

## **CARLOS HUMANES**

### **Moderador**

La incorporación al euro viene a sellar ese no retorno, ese «somos europeos» del que hablaba José Juan, en cuanto a las relaciones externas; también redefine la administración política interior, es decir, la España de las Autonomías.

Con el desarrollo de los Estatutos Autonómicos de las Comunidades Históricas en 1978 y 1979, se produce una descentralización administrativa paulatina, de forma que en este momento los Gobiernos autonómicos administran el 65% del gasto del Estado. La Administración Central del Estado tiene competencias en Defensa, Exteriores y algo de Justicia, pero no tiene educación, sanidad...

## **JAIME PAZ ZAMORA**

### **Ex Presidente de Bolivia**

Carlos permítame una cosita nada más. No quiero que se olviden de que nada hubiera sido posible, sobre todo con Europa, sin la condición previa de que España entrara en la OTAN, que es muy importante.

**CHRISTIAN REHREN**

Ministro Consejero de Chile para la XVII Cumbre  
Iberoamericana

**HORACIO VERBITSKY**

Consejo Rector de la Fundación Nuevo Periodismo  
Iberoamericano, Argentina

**JOSÉ LUIS RAMÍREZ**

Director de Secretaría y Comunicaciones. CAF, Colombia

**MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

Secretario General de la APE



Christian Rehren



Horacio Verbitsky



José Luis Ramírez



Miguel Ángel Aguilar

## MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

### Secretario General de la APE

Llegamos al final de este Foro, que empezamos el lunes con Enrique Iglesias, Reinaldo Gargano y con el propio Presidente de la República, hablando del tema de los «Flujos Migratorios», que será esencial en la Cumbre de jefes de Estado de Gobierno que se celebrará en esta ciudad a partir del viernes. Hemos escuchado a Ana Pastor, Raimundo Riva, José María Ridaio, Gustavo Cortez y José Luíís Ramírez, entre otros.

El martes lo dedicamos a las tendencias electorales y los deberes pendientes. Participaron en el debate sobre «El año de los cambios»: Adrián Bonilla, Miguel Ángel Bastenier, Julio María Sanguinetti —ex Presidente de Uruguay—, Jaime Paz —ex Presidente de Bolivia—, Mary Pili Hernández, Tomás Mallo y José Miguel Azpíroz, en un debate moderado por Xavier Battalla, de *La Vanguardia*.

Hemos llegado hasta hoy para desarrollar un debate bajo el título «Hacia una agenda integral del desarrollo». La exposición de Enrique García sobre la economía latinoamericana, defendida con pasión e interés, ha hecho que la sesión se prolongara hasta las dos de la tarde.

Llegamos a la clausura tras haber transitado por los fenómenos que han permitido crear una nueva interpretación de Iberoamérica y España. Hemos hablado de sus inversiones, de sus *contrainversiones*, y de otros muchos temas que suscitan mucho interés, como el proceso español en sí mis-

mo. No sólo en Iberoamérica se mantuvo una actitud admirativa hacia la transición española, sino también en Europa. Pero no se preocupen ustedes, que los españoles son verdaderos expertos en volar las posiciones que han ocupado, de manera que esta admiración por la transición y el consenso enseguida desaparecerá. Volveremos a dar otro ejemplo de lo contrario, y surgirá de nuevo la siembra de la discordia, el antagonismo, el enfrentamiento civil; ya se está invirtiendo de manera muy activa en esa línea.

Lo digo irónicamente, pero preocupado, pues hay elementos absolutamente innecesarios, porque en España las cosas van muy bien. En esa innecesariedad nos inició con verdadero talento la tenacidad de José María Aznar. El Gobierno actual está siguiendo un poco esa agenda, dándole la vuelta en muchas cosas y acercándose en otras. También se está viendo combatido por algunas instituciones, que ahora mismo no voy a nombrar, pero que están en la mente de todos. Esto ha sido una constante histórica en este país.

Ha habido exposiciones brillantísimas, y hemos vuelto a comprobar lo difícil que es que los pobres voten a la izquierda. Hemos confirmado de nuevo el entusiasmo que suscita entre los ciudadanos la eliminación de los impuestos a las grandes corporaciones y grandes fortunas. Cuando esto ocurre el público de a pie se llena de entusiasmo. En España, cada vez que se anuncia una reducción de impuestos directos la gente se alegra; no saben que luego la presión fiscal en los impuestos indirectos es la misma para las grandes fortunas que para el pequeño empleado con ventas mínimas. Se siguen entusiasmando porque hace falta que los ricos estén entre nosotros. Decía un buen amigo mío que lo mejor sería suprimir el impuesto a los muy ricos, porque si no acabarían emigrando a las islas Bahamas y conviene que estén entre nosotros porque no nos cuestan dinero: no llevan a los niños al colegio público, no van a los hospitales de la seguridad social o la sanidad pública y, si hace falta, tampoco utilizan los transportes públicos, van en sus aviones privados, de manera que prácticamente no nos cuestan nada. No sé si esta propuesta llegará a cuajar pero ya está en marcha.

Por último nos hemos dado cuenta aquí, y es una experiencia que podemos compartir con nuestros amigos de Iberoamérica, del daño que nos han hecho a España y a los españoles los hispanistas. Ha sido un daño grande del que a duras penas nos estamos recuperando, porque siempre han mostrado mucho entusiasmo por venir a España a contar las guerras civiles, y nuestra obligación era proporcionar espectáculo. De la misma manera creo que ya están ustedes dándose cuenta del daño que le hacen a América los americanistas, siempre dispuestos a hacer experimentos de laboratorio social; pero eso sí, que no me toquen mi país, que no me toquen mi Francia.

¿Cuál sería la palabra análoga para poder hablar de hispanista en Estados Unidos?, ¿tergiversador?; ¿y en el caso del Reino Unido o en el de Francia? Sólo hay hispanistas, americanistas, arabistas, orientalistas... Siempre se trata de asuntos que se pueden manipular. No quiero seguir por aquí, por que vamos a hacer la clausura. Sólo recomiendo dejar de conceder esa aureola de máximo prestigio al fracaso, que es una cosa muy nuestra, y que creo que nos trajimos aquí también.

En España nos gustan mucho las conmemoraciones. La que hemos hecho con más fuerza ha sido la del desastre del 98; con tanta fuerza y con tanto entusiasmo que casi hacemos un desastre parecido al del 98 para conmemorar ese centenario de manera apropiada.

Amigos de América: dejen ustedes de sentirse un caso, pasen ustedes a hacer lo que aquí se ha dicho cuando se ha hablado de consenso y de estas otras virtudes como la democracia o la irreversibilidad. Por esa senda hay muchísimo camino, y muy venturoso que recorrer.

Quiero excusarme porque hay que preparar el discurso para ser mucho más breve y esto lo he improvisado, por eso me he extendido.

Para dar cumplimiento al encargo que recibimos de Enrique Iglesias se han preparado unos mínimos acuerdos, consensos; unas mínimas recomendaciones para hacérselas llegar a los jefes de Estado y de Gobierno. Sobre esto han estado trabajando Danilo y José María Ridaó, y le pido a Dani-

lo que lo lea para ver si se ha llegado a un acuerdo básico para entregárselo a Enrique Iglesias, y que se lo entregue a sus destinatarios.

## **DANILO ARVILLA**

### **Semanario *Búsqueda*, Uruguay**

El XII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, reunido en Montevideo —Uruguay— el primero de noviembre de 2006, en consenso preliminar ha acordado presentar a la Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno las siguientes recomendaciones relacionadas con el tema central de este Foro: «Trabajo, migraciones y desarrollo».

Primero. La migración es la respuesta que el mercado laboral internacional está dando a las decisiones políticas que los Estados han adoptado al desregular el mercado financiero y al establecer profundas asimetrías en el comercio internacional, que perjudican gravemente los intereses de los países en desarrollo. De ahí resulta que gran parte del ajuste de la colonia internacional está recayendo sobre el mercado laboral, es decir, sobre la emigración y la inmigración.

Segundo. Las políticas relacionadas con el flujo migratorio deben tener como objetivo garantizar las libertades de movimiento, requisitos imprescindibles en el sistema democrático y de un orden internacional justo. En la actualidad, la principal agresión a la libertad de movimiento de los trabajadores no procede sólo de las barreras fronterizas alzadas en los países de acogida, sino también de la necesidad que se tiene de abandonar los países de origen. La corrección de las asimetrías en el comercio internacional, provocadas por los subsidios agrícolas y otras medidas proteccionistas, contribuiría a que los trabajadores pudieran tomar en libertad la decisión de permanecer en su país de origen o emigrar a otro.

Tercero. Considerar la inmigración bajo el prisma de la seguridad, sin atender a los problemas económicos generados por la diferente configuración internacional de los mercados financiero, comercial y laboral, está deteriorando un Estado de derecho de los países de acogida y al mismo tiempo

legitimando las medidas autoritarias y populistas en los países de origen. El establecimiento de una cuota de trabajadores extranjeros para los diversos sectores de actividad, esto es, la inmigración escogida, supone de hecho la vuelta a una forma de planificación económica no aceptable desde el punto de vista democrático, e ineficaz desde el punto de vista económico.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Secretario General de la APE**

Veo un acuerdo manifestado de manera clamorosa, de forma que lo damos por cerrado y lo transmitiremos a Enrique Iglesias. Le voy a dar la palabra a las otras dos entidades que han intervenido en la convocatoria y organización de este evento, y luego le daremos la palabra al embajador de Chile para las Cumbres, porque allí se hará la próxima y ya queremos predisponerle a nuestro favor. Pero primero cedemos el turno a nuestro amigo Horacio Verbitsky, por si quiere decirnos algo en nombre de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano.

## **HORACIO VERBITSKY**

### **Consejo Rector de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, Argentina**

Como miembro del Consejo Rector de la Fundación agradezco la presencia de todos quienes nos han acompañado en este encuentro, una tarea conjunta con la Asociación de Periodistas Europeos y con la Corporación Andina de Fomento.

Compruebo que Miguel Ángel, después de tantos años en una tarea asociativa como la que ha desempeñado, no ha perdido la capacidad de ironizar ni de indignarse. Es verdaderamente encomiable y además demuestra que sigue siendo un periodista.

Respecto a la declaración que hemos aprobado y que leyó Danilo, quiero señalar que mientras vemos cómo se levanta el muro metálico en el

norte de nuestro continente; cómo se van haciendo verdaderas cacerías de niños para expulsarlos de los colegios en Francia; y cómo se levantan cercas en España, en nuestro espacio latinoamericano, en Sudamérica específicamente, estamos avanzando a pasos notables en la democratización de las migraciones. Tras muchísimos años de discusiones y de crítica a la brutalidad de la dictadura que precedió a la democracia, tenemos en estos momentos una ley migratoria que en lo que va de año ha permitido regularizar la situación de 300.000 emigrantes sudamericanos.

En el foro de presidentes que comienza pasado mañana habrá un reconocimiento del respeto a los Derechos Humanos con independencia de la situación migratoria. Ya lo hubo, aunque Estados Unidos lo esté violando, en la última Cumbre Panamericana, donde hasta el Presidente Bush tuvo por lo menos que rendir ese tributo y firmar el compromiso. Esperamos que en cuanto vuelva a reunirse este Foro, el encuentro de presidentes haya dado un paso adelante en la construcción de la ciudadanía, el asentamiento de la democracia, el respeto por los Derechos Humanos y la participación; y que los Estados de la región no bancaricen estos progresos.

## **JOSÉ LUÍS RAMÍREZ**

### **Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF, Colombia**

Tal como dijo el Presidente Enrique García en el momento de la inauguración del evento, para nosotros es siempre muy grato poder estar aquí presentes y participar de este tipo de actividades.

Tenemos una alianza estratégica que hemos venido desarrollando con instituciones importantes para trabajar con el periodismo de la región, porque creemos que ésa es una parte esencial de los proyectos de integración que llevamos a cabo. Hay que lograr espacios de diálogo donde se puedan pensar y repensar los temas importantes que afectan a la región, que simultáneamente son cuestiones centrales en la actividad periodística.

Hace un mes o mes y medio estábamos en Monterrey con Horacio en otro gran evento que hacemos con la Fundación Nuevo Periodismo, y con el maestro Gabriel García Márquez y el Presidente Enrique García. Yo dije en esa ocasión, que la actividad de la CAF no se termina en el mero hecho de hacer un aporte económico para este tipo de eventos. Nos involucramos directamente en la causa en la que estamos participando. Por eso nos sentimos satisfechos de que tanto la Asociación de Periodistas Europeos —no solamente aquí en América Latina, sino en España— haya sido para nosotros una casa permanente. En ese sentido quería agradecer muy especialmente a Miguel Ángel y a todo el equipo de la Asociación su apoyo, y también a la fundación Nuevo Periodismo, pues ya hay una cercanía muy grande en las actividades que venimos desarrollando.

Sé que hablar de cifras no es lo más apropiado, pero en seis años de actividad en la CAF hemos realizado ya 66 eventos y cerca de 2000 periodistas que han participado en estas actividades. La CAF, con su apoyo, ha estado directamente involucrada. Esto no es simplemente un saludo a la bandera y un compromiso, creemos en él firmemente. Ver los resultados de este tipo de actividades y las conclusiones que se acaban de mencionar demuestran hasta donde nos sentimos satisfechos de lo que se ha logrado hasta ahora.

No quería terminar sin dar las gracias muy especialmente a todo el equipo que está tras la escena de estos eventos. Normalmente no se ve la actividad febril que realizan, pero que sin ellos esto no podría funcionar. De nuevo muchas gracias y esperamos vernos el año entrante en Chile, en la bella ciudad de Santiago. A quienes deben volver a sus hogares les deseo un feliz regreso a casa.

## **CHRISTIAN REHREN**

### **Ministro Consejero de Chile para la XVII Cumbre Iberoamericana**

Represento la opinión de un equipo de trabajo: la Coordinación Nacional Chilena para la Cumbre Iberoamericana. Voy a procurar, muy bre-

vemente, destacar algunos elementos que traemos preparados para compartir.

Quisiera empezar agradeciendo su presencia a Horacio Verbitsky, del Consejo Rector de la Fundación; a don José Luíz Ramírez como director ejecutivo de la CAF; a Miguel Ángel Aguilar como Secretario General de la APE, y al Excelentísimo Embajador de España, que de alguna manera nos imbuje en el espíritu que necesitamos para enfrentar este compromiso.

Tras seguir la difusión de estos últimos días, tengo entendido que ha habido participación de medios chilenos y quiero destacar algunos aspectos sobre lo debatido aquí.

La asociación ha señalado solamente dos o tres puntos sobre el tema de la seguridad. América Latina no es un escenario de terrorismo internacional; no tenemos armas de destrucción masiva, y no presentamos situaciones de inseguridad frente a una aldea global. Esto a la vez implica el hecho de que América Latina aparezca como invisible en el concepto internacional. Se ha señalado que el verdadero dilema es cómo hacer visible a un continente con una importante relación histórica con Europa, léase España y Portugal.

Entre las potencialidades de América Latina y el Caribe está la disponibilidad de energía, muy importante en el orden mundial, y la generación de alimentos para casi 5.000 millones de habitantes, junto con la de reservas de agua dulce, de las más estratégicas del mundo.

Temas como el hecho de que América Latina y el Caribe tienen toda la riqueza disponible, pero también la mayor pobreza, no son ninguna novedad. La región tiene la peor distribución de la riqueza.

En materia de identidad cultural, también creo relevante destacar el rol protagonista que deberían jugar los pueblos originarios. Ellos deben, necesariamente, atender temas de los derechos ciudadanos y culturales y de los Derechos Humanos en general.

Voy a dar leer lo que teníamos preparado para el coordinador Nacional Iberoamericano, el Embajador Portales:

Primeramente queríamos agradecerle en nombre del Gobierno de Chile y en especial de nuestro canciller, la invitación a participar en el Foro Euro-latinoamericano de Comunicación, que se ha congregado en estos días para abordar el tratamiento de las cuestiones vinculadas a los cambios electorales y deberes pendientes. Deseamos felicitar a los organizadores de este Foro, en especial a la Cooperación Andina de Fomento, a la Asociación de Periodistas Europeos y a la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano.

Chile será la sede de la XVII Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y de Gobierno, cuyo tema principal estará orientado hacia los tratamientos, las políticas sociales y la cohesión social. Este ámbito de preocupación de los Estados y el Gobierno iberoamericanos se inscribe en la responsabilidad gubernamental de generar las condiciones para el desarrollo de los pueblos, en un espacio de diálogo y concertaciones.

La Cumbre de Montevideo que hoy nos congrega, nos está llevando a asumir con gran responsabilidad el desafío de la gobernabilidad y de las migraciones internacionales. Hemos coincidido en la centralidad de los Derechos Humanos de los emigrantes; en la corresponsabilidad de los Gobiernos para la atención de los asuntos migratorios; en la importancia de contar con políticas públicas, y en la necesidad de la cooperación internacional para hacer frente a los diversos aspectos del fenómeno migratorio.

Las migraciones de nuestros países son un ámbito de gestión de las políticas sociales. Estas buscan las condiciones para una mayor inclusión e incorporación de los emigrantes a los beneficios de los programas y proyectos sociales. Para el adecuado y eficiente desarrollo de estas políticas, la participación de la ciudadanía informada y responsable es un aspecto central y necesario. Así lo comprendió e incluyó la presidenta de la República de Chile, Michelle Bachelet, al referirse a las políticas de participación ciudadana.

Para la generación de una cultura ciudadana favorable y validante de estas políticas, la información ocupa un rol estratégico. Los medios de comunicación tienen un papel irremplazable y de primer orden, e instamos a los periodistas propietarios y medios en general a colaborar para generar una cultura de partes. Se debe involucrar al ciudadano en el proceso de definición de las políticas sociales favorables a la cohesión social y en el compromiso de los postulados que se tratarán en la próxima Cumbre Iberoamericana, a efectuarse en mi país los días 9 y 10 de noviembre del año 2007.

Solamente quería agregar el hecho de que Chile, en días pasados, ha procedido a culminar un proceso de organización de este evento. Desde el punto de vista de política exterior esto constituye para Chile, no sólo la consolidación de la percepción de las comunidades iberoamericanas como naciones, sino también una definición de lo que significa el espacio iberoamericano en sí. Hemos procedido ya a fijar algunas de las pautas que ustedes han señalado, y lo más importante es que por lo menos estamos trabajando en lo que debiera constituirse como eje temático.

El informe global sobre gobernabilidad y globalidad de la OIT señala que nunca antes habían sido tantos los interesados en subirse al tren de la globalización. Nosotros hemos afrontado este desafío sabiendo que para Chile representa una tremenda y trascendente tarea. Al igual que España, Chile, por segunda vez desde el año 1996, no asistía a una Cumbre Iberoamericana. Tomamos nuevamente esta posta después de diez años y estamos esperanzados. Creemos que va a contribuir a un proceso dilatado que se ha visto enriquecido en la última década, poniendo en el centro algo que, para Chile, representa un tema de gran interés, y que ha estado siempre presente en las políticas de naturaleza más diversa: el desarrollo social.

Quisiera agradecerles muy sinceramente la invitación, instarles de nuevo a que nos apoyen en todo lo que fuera posible y dejarlos cordialmente invitados para Chile 2007.

**Carta a los presidentes**

**Relatoria: cambios electorales y deberes pendientes**

**Declaración de Montevideo**



## CARTA A LOS PRESIDENTES

El XII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, reunido en Montevideo (Uruguay) el primero de noviembre de 2006, en consenso preliminar ha acordado presentar a la Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno las siguientes recomendaciones relacionadas con el tema central de este Foro: *Trabajo, migraciones y desarrollo*.

Primero. La migración es la respuesta que el mercado laboral internacional está dando a las decisiones políticas que los Estados han adoptado al *desregular* el mercado financiero y al establecer profundas asimetrías en el comercio internacional, que perjudican gravemente los intereses de los países en desarrollo. De ahí resulta que gran parte del ajuste de la colonia internacional está recayendo sobre el mercado laboral, es decir, sobre la emigración y la inmigración.

Segundo. Las políticas relacionadas con el flujo migratorio deben tener como objetivo garantizar las libertades de movimiento, requisitos imprescindibles en el sistema democrático y de un orden internacional justo. En la actualidad, la principal agresión a la libertad de movimiento de los trabajadores no procede sólo de las barreras fronterizas alzadas en los países de acogida, sino también de la necesidad que se tiene de abandonar los países de origen. La corrección de las asimetrías en el comercio internacional, provocadas por los subsidios agrícolas y otras medidas proteccionistas, contribuiría a que los trabajadores pudieran tomar en libertad la decisión de permanecer en su país de origen o emigrar a otro.

Tercero. Considerar la inmigración bajo el prisma de la seguridad, sin atender a los problemas económicos generados por la diferente configuración internacional de los mercados financiero, comercial y laboral, está deteriorando un Estado de derecho de los países de acogida y al mismo tiempo legitimando las medidas autoritarias y populistas en los países de origen. El establecimiento de una cuota de trabajadores extranjeros para los diversos sectores de actividad, esto es, la inmigración escogida, supone de hecho la vuelta a una forma de planificación económica no aceptable desde el punto de vista democrático, e ineficaz desde el punto de vista económico.

# **RELATORÍA: CAMBIOS ELECTORALES Y DEBERES PENDIENTES**

## **XII FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN**

Montevideo, del 30 de octubre al 1 de noviembre

Entre los días 30 de octubre y 1 de noviembre de 2006, tuvo lugar en Montevideo, Uruguay, el XII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación. Como es tradición desde su primera edición en 1995, la realización de este encuentro precedió a la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, llevada a cabo durante las jornadas del 4 y el 5 de noviembre en la misma ciudad y en su décimo sexta edición. El Foro fue organizado por la Asociación de Periodistas Europeos (APE), la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) y la Corporación Andina de Fomento (CAF).

Convocados con la finalidad de tratar el tema «Cambios electorales y deberes pendientes», asistieron al evento 58 personalidades de los medios de comunicación, y los círculos políticos y académicos de España y Latinoamérica.

Entre los concurrentes estuvieron el presidente uruguayo, doctor Tabaré Vázquez, y su ministro de Relaciones Exteriores, Reinaldo Gargano, así como los ex primeros mandatarios de Bolivia y de Uruguay, Jaime Paz Zamora y Julio María Sanguinetti, respectivamente, y el titular de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), Enrique Iglesias.

Durante el Foro, el intercambio de ideas se centró en las modificaciones registradas en el escenario político latinoamericano a raíz de los procesos electorales más recientes. A la vez, y en vista de que la XVI Cumbre Iberoamericana tenía por objeto considerar la discutida cuestión de los actuales flujos migratorios, los participantes analizaron la naturaleza, las cau-

sas y las repercusiones de este fenómeno demográfico sin antecedentes tanto por su magnitud actual como por sus profundas implicaciones económicas y socioculturales. Fruto de esto, se presentó a la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno un texto con tres recomendaciones (ver apartado TRES RECOMENDACIONES A LOS JEFES DE ESTADO) sobre migraciones y desarrollo.

Como se ha destacado en otras oportunidades, la importancia del Foro Eurolatinoamericano está en que, además de promover un ámbito estable de relación entre profesionales europeos y latinoamericanos, impulsa el estudio y la discusión conjuntos sobre el futuro de los medios de comunicación masiva y de las sociedades civiles de ambas regiones del mundo.

De acuerdo con lo anterior, las deliberaciones del Foro se ajustaron a un programa de tres puntos, a saber: 1º. Los flujos migratorios; 2º. El año de los cambios; 3º. La economía latinoamericana: mejoras y ritmos.

## **I. LOS FLUJOS MIGRATORIOS.**

Al abordarse este asunto, quedó en evidencia la importancia que han cobrado, en ambos lados del Atlántico, las nuevas realidades generadas por la creciente radicación de latinoamericanos en España en los años más recientes. De ahí que el secretario general de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), Enrique Iglesias, pusiera de relieve que «en España éste es un tema realmente candente» y adelantara que, a escala mundial, se encontrará en el eje de las preocupaciones del siglo XXI. Informó luego que durante las reuniones preparatorias de la Cumbre Iberoamericana de Montevideo hubo consenso en que la migración debe encararse bajo la óptica de un «enfoque integral» y no con soluciones parciales, como puede ser «levantar muros» para impedirla. Iglesias destacó cómo en la Cumbre Iberoamericana primó el criterio de que «las migraciones ordenadas son una forma de avanzar» y constituyen a la vez «un tema demográfico», puesto que la demanda por inmigrantes va a continuar.

Según Iglesias, en España —a diferencia de otros países de acogida— se observa un reconocimiento hacia lo que llamó los «aportes» de los inmigrantes.

Acto seguido, encaró la situación del emigrante desde el punto de vista de los Derechos Humanos, para subrayar que quien va por nuevos horizontes fuera de su país «no es un delincuente, (sino alguien que) busca empleo; un trabajador que debe ser tratado como tal». Por lo tanto, la vigencia de los Derechos Humanos en su directa vinculación con el fenómeno migratorio iba a estar presente —anticipó— en los debates de la Cumbre Iberoamericana.

Desde otro ángulo encaró el tema José María Ridaio, colaborador habitual del diario *El País*, de Madrid, y de la cadena de radio SER. A su juicio, la explicación económica de las migraciones debe tener en cuenta una decisión política adoptada en los últimos treinta años. Esta decisión propugna que «la economía internacional tiene dos mercados: el financiero y el del comercio internacional». No obstante, explicó, hay un tercer mercado, que es el laboral. Y, «como el ajuste de una economía internacional recae sobre el mercado laboral, es eso lo que desencadena los flujos migratorios». Después hizo notar que los Estados han reaccionado ante los inmigrantes de «manera diferente pero coincidiendo en un mismo patrón: «Los Estados están recuperando las leyes personales. En los países de recepción no se trata de combatir la contratación de personas ilegales; se trata de combatir a los trabajadores ilegales. El Derecho Penal de los sistemas autoritarios es de autor: no hay delitos; hay delincuentes», recordó. En materia migratoria lamentó que se esté «virando hacia una legislación de naturaleza personal».

Clovis Rossi, columnista del diario brasileño *Folha de Sao Paulo* puso el acento en una circunstancia especial. La emigración latinoamericana —dijo— comenzó en tiempos de las dictaduras militares que rigieron en América del Sur durante los años 60 y 70 del siglo XX. Luego, superada aquella etapa, la restauración de la democracia no fue suficiente, apuntó, para que

los emigrantes volvieran tan masivamente como en su momento se habían ido. «Las crisis financieras de los 90 hicieron que el flujo siguiera creciendo hasta tal punto que hoy se calculan en unos treinta millones los latinoamericanos radicados fuera de sus países».

Rossi avizoró un panorama muy poco halagüeño. «No se observa en ningún país latinoamericano un proyecto de desarrollo sostenible capaz de plantar la esperanza». y reflexionó sobre la posibilidad de crear trabajo cuantitativa y cualitativamente atrayente como para estimular el retorno de los que se marcharon.

La ex ministra de Sanidad de España y actual Secretaria Ejecutiva de Política Social y Bienestar del Partido Popular (PP), Ana Pastor, atribuyó el auge de los movimientos poblacionales de los últimos años a la globalización de la economía, tanto como a la apertura informativa que supone el amplio acceso del público a los medios de comunicación. Los medios, señaló, «ofrecen diariamente información sobre los altos estándares de vida que hay en determinados países». A su parecer, también incide otro elemento: «Las actividades antisociales de organizaciones mafiosas que fomentan la inmigración ilegal».

Pastor remarcó el valor que cabe adjudicar a la migración cuando se efectúa de forma legal y ordenada, porque en tal caso es una «fuente de riqueza y prosperidad».

En España, evocó, el fenómeno es reciente: tiene apenas siete años, pero su crecimiento ha sido explosivo. «Se pasó de medio millón de extranjeros en 1996, a 3,88 millones en 2006». La mayoría de los inmigrantes son suramericanos y representan el 35% de la población extranjera.

«Los trabajadores extranjeros han sido una pieza básica de la evolución económica española», apuntó luego de recordar que ocupan un tercio de los puestos de labor creados desde 1996. «En el sector agrícola han suplido una creciente falta de mano de obra. En la industria han contribuido a mantener la competitividad de muchos sectores. En la construcción han

sido una aportación básica de mano de obra. En los servicios han realizado aportes muy valiosos, pero proporcionalmente están infrarrepresentados», añadió. Las remesas que hacen los inmigrantes a sus países de origen totalizaron 167.000 millones de dólares en 2005, indicó.

Pastor entiende que en los movimientos migratorios entre América Latina y Europa son necesarias políticas concertadas para intercambiar información y experiencias, luchar contra la inmigración ilegal, el abuso y la explotación, crear un mercado de trabajo transparente y mejorar las oportunidades laborales de los inmigrantes.

Por su parte, el editor general del diario *El Universo*, de Ecuador, Gustavo Cortés, evaluó los efectos que ha tenido la emigración en su país y, al hablar de las remesas, resaltó que el 65% de éstas se destina al gasto diario en rubros tales como la alimentación y la vestimenta. Va «muy poco» al ahorro, lamentó: apenas un 8%, y un magro 2% a la educación.

Juzgó por ello preocupante el panorama que se presenta; máxime al ser Ecuador un país dolarizado, lo que «no le da la oportunidad de crecer» por privilegiarse el consumo en vez de la producción.

Raimundo Riva, columnista del diario *El Universal*, de México, criticó el hecho de que en Estados Unidos se haya ido a la «recuperación de las leyes personales» luego de los atentados terroristas ocurridos en Washington y en Nueva York el 11-S. A su juicio, ahí radica el «trasfondo del (presente) debate migratorio». Afirmó que el proyecto para construir un muro desde el lado estadounidense, en la frontera con México, obedece a un fenómeno de seguridad más que de migración. Lo explicó así: «El muro va acompañado de una serie de medidas (...) no para detener a inmigrantes sino para enfrentar al narcotráfico y al terrorismo». Consideró que la iniciativa lleva implícita una crítica a las autoridades mexicanas, puesto que indirectamente se les está diciendo que han sido incapaces de dar seguridad a sus fronteras.

También Riva puso de relieve lo vinculado al envío de remesas. «Si no hubiera remesas, las economías quebrarían» en los países beneficiados

con esas transferencias de dinero. En el caso de algunas naciones, afirmó, las remesas representan hasta el 80% por ciento del producto interno bruto (PIB).

Resaltó que actualmente el 20% de los niños estadounidenses son inmigrantes mexicanos o hijos de inmigrantes llegados de México.

Un punto de vista diverso fue el que expuso Mary Pili Hernández, ex viceministra de Relaciones Exteriores de Venezuela y ex presidenta de la Estatal Venezolana de Televisión. Para ella no está claro hasta qué punto los medios crean la imagen de que quien emigra vive mejor que quien se queda. Luego sostuvo: «Siento que hay una enorme responsabilidad de los medios en promover la imagen de la emigración: no se habla de cuántos han vuelto». Siguiendo con su razonamiento, señaló lo que en su opinión es una «hipocresía»: el hecho de que «el país de acogida tiene mano de obra barata, y el país del cual se emigra recibe remesas».

Otros aportes los hicieron, por su orden, Adrián Bonilla, Director de la Facultad de Ciencias Sociales de Ecuador (FLACSO); Fran Sevilla corresponsal de Radio Nacional de España (RNE), y Miguel Ángel Aguilar, secretario general de la sección española de la Asociación de Periodistas Europeos (APE).

Bonilla situó las causas de la emigración en las asimetrías económicas, en las necesidades de mano de obra de los países de acogida y en los «factores de carácter demográfico».

Sevilla se quejó de que los medios de comunicación no difunden imágenes de los arribos de pasajeros que llegan por avión al aeropuerto madrileño de Barajas, pero sí lo hacen cuando se trata del arribo de inmigrantes subsaharianos en precarias embarcaciones.

A estos dichos replicó Ana Pastor, para manifestar que los medios de comunicación españoles siempre han brindado información veraz.

Aguilar opinó que en España cambió la actitud de los medios, que antes procuraban no incitar al racismo. «Durante años —dijo— el Ministe-

rio del Interior español tenía las cifras de la delincuencia que aporta la inmigración, pero esos datos nunca se habían dado. Ahora se pasó a lo contrario: la noticia es que 'dos rumanos o dos colombianos asaltan, o roban o violan'. Pero cuando los involucrados son de Valencia o La Coruña, eso no va en el encabezado; sólo va cuando son de otro país».

## **II. EL AÑO DE LOS CAMBIOS**

En varios países latinoamericanos se hicieron elecciones presidenciales, legislativas y municipales entre fines de 2005 y durante 2006. En un amplio arco de Estados, que abarcó desde México, en el norte del continente, hasta Bolivia, Chile y Perú, en el sur, la estabilidad constitucional se vio fortalecida por la concurrencia del ciudadano a las urnas para elegir a sus gobernantes.

Los cambios operados mediante la vía electoral en una región que padeció hasta no hace demasiado tiempo regímenes dictatoriales, centraron la atención del Foro de Montevideo, donde, sin mengua de remarcarse la importancia del afianzamiento democrático, se hicieron puntualizaciones necesarias sobre los deberes aún pendientes de cumplimiento.

A principios de noviembre, cuando culminaba el XII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, se habían realizado comicios en Bolivia, Chile, Costa Rica, Colombia, Haití, Honduras, Perú y México.

Previo a la finalización de este Foro, en Brasil fue reelecto presidente Luiz Inácio Lula da Silva. Posteriormente ocurrió lo mismo con Hugo Chávez en Venezuela. En Nicaragua, volvió el sandinismo al poder con Daniel Ortega. En Ecuador ganó en segunda vuelta el candidato populista de izquierda Rafael Correa.

En las sesiones del Foro, efectuadas antes de conocerse el desenlace de los procesos electorales de los anteriores países, el ecuatoriano Adrián Bonilla, director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), for-

muló esta apreciación: «Si quienes están primeros en las encuestas, siguen primeros en la votación y ganan las elecciones, este año 2006 tendríamos en el poder a tres populistas de izquierda y a tres de derecha, lo cual quiere decir que seis candidaturas populistas habrían obtenido el triunfo».

Al restringir su análisis a Suramérica, evaluó que en el subcontinente la «izquierda institucional» estaría gobernando en países cuyos productos anuales representan el 75% del PIB total para el área, el «populismo de izquierda», en los que tienen el 10% y el «populismo pro mercado» en aquellos cuya producción bruta de bienes y servicios significa el 15%.

Según dijo Bonilla, la emergencia de los populismos en América Latina se explica «por el fracaso del modelo (económico) liberalizador implantado en la región inmediatamente después de la crisis de la deuda externa» registrada en los años 80 del siglo XX.

El modelo liberalizador, estimó, tuvo limitaciones en términos de superación de la pobreza y aumentó la inequidad.

Al populismo le atribuyó tres rasgos básicos: un discurso antisistémico, de ruptura con la elite política; liderazgos de corte caudillesco, y la constante convocatoria al pueblo para impulsar un proyecto de reforma que coincide con la insatisfacción del electorado. También señaló que suele lanzar apelaciones nacionalistas.

A juicio de Bonilla, el populismo prospera debido a un proceso de polarización política y plantea una renovación, un cambio, respecto de una elite o del sistema económico. Sus propuestas se refieren a acciones concretas en materias tales como vivienda y seguridad.

El analista internacional del diario *El País* de España, Miguel Ángel Bastenier, se preguntó qué tipo de cambios son los que están ocurriendo en la política latinoamericana. Acto seguido, planteó «una primera hipótesis discutible» con la que él trabajaría. Se trata de interpretar los cambios como el «asalto a la 'criolloocracia', que ha comenzado hace tiempo y de formas variadas».

Cabe abrir un paréntesis, para aclarar que el Gobierno de los criollos fue el que predominó históricamente en la región después de la gesta independentista del siglo XIX. Los que mandaban entonces —y siguieron haciéndolo en el siglo XX— ya no eran los íberos conquistadores y colonizadores ni tampoco lo fueron los aborígenes, sino los blancos nacidos en suelo americano. Bastenier entiende que este grupo, el de los criollos, ha cedido terreno ante los rumbos tomados, por ejemplo, en Perú con Fujimori (hijo de japoneses y poseedor de doble nacionalidad: la peruana y la nipona) y luego con Toledo, por cuyas venas corre sangre indígena. Acerca de Chávez, el experto advierte también esa misma tendencia, aunque aclarando que aquí el componente básico es político, pero igualmente tiene que ver con el acceso al poder político de una parte de la sociedad que «casualmente no es criolla».

En el caso de la presidenta chilena Michelle Bachelet cabe observar —indicó— un cambio similar, desde el momento en que con la victoria electoral de una mujer sale afectado el componente machista de la criollocracia. Por último, como paradigma mencionó al presidente de Bolivia, Evo Morales, de quien dijo: «Es en sí mismo la cara del cambio, y más que la cara, el discurso, la mitología».

Según Bastenier, habría una redefinición de identidad, en un continente donde ésta ha sido criolla.

Los puntos de vista sobre el cambio político en América Latina incluyen opiniones que apuntan al contraste y la prospectiva. Fue lo que hizo el dos veces presidente de Uruguay Julio María Sanguinetti (1985-1990 y 1995-2000), al dirigirse al auditorio. En primer término, previno que si hoy América Latina vive una situación de bonanza económica es debido a los buenos precios de las materias primas, como la carne y el petróleo. Ese marco de holgura, señaló, es precisamente lo que favorece el desarrollo de los populismos. En otro orden, diferenció a la izquierda y la derecha de hoy con las de hace veinte años. «Ni la izquierda es la misma —expresó—, ni la

derecha es la misma. En Chile, la izquierda actual poco tiene que ver con la de (el presidente socialista) Salvador Allende».

Indicó, asimismo, que hace veinte años la consigna de la izquierda era no pagar la deuda externa, mientras que ahora se adelanta su pago. «Estos son progresos —estimó—. Lo que deberíamos preguntarnos, con perspectiva histórica, es si estamos aprovechando, o no, el momento de auge de la economía mundial». Por eso postuló crear en la región las condiciones capaces de atraer la inversión de capitales que se necesitan para generar empleo.

Otro ex presidente, el boliviano Jaime Paz Zamora (1989-1993), no duda que América Latina ha optado definitivamente por la democracia. La región, a su parecer, hizo dos procesos en las últimas décadas. El primero fue el de reforma política hacia la democracia; el segundo, el de reforma económica hacia el libre mercado. Al primero lo ve exitoso y al segundo «no tan exitoso como hubiéramos querido que fuera». De todos modos, las políticas económicas de signo liberal sirvieron, dijo, para crear conciencia en cuanto a que la macroeconomía debe manejarse con criterios de racionalidad.

La periodista venezolana Mary Pili Hernández manifestó no estar segura de que en el año 2006 haya habido cambios. Para ella, el gran cambio fue el registrado con el ascenso de Evo Morales a la presidencia de Bolivia.

En su enfoque, son cuatro los deberes pendientes en la región. Primero, dijo, debe superarse la inequidad social provocada por la «mala distribución de la riqueza». A este respecto, estimó, importa mejorar la salud y la educación, así como promover el desarrollo de las microempresas. La segunda tarea tiene que ver con una «profundización de la democracia». En este sentido, afirmó que los medios de comunicación electrónicos han provocado un cambio extraordinario en el sistema democrático. «Nos han devuelto a la polis (ciudad-Estado) griega», dijo, y opinó que «la democracia representativa fue una degeneración de la verdadera democracia», la de los helenos en el periodo clásico.

«Ahora tenemos medios radioeléctricos que te permiten ver el derrumbe de las Torres Gemelas, lo que discute tu Parlamento o lo que decide el presidente de la República», indicó. De ahí extrajo la conclusión de que «cualquier persona podría llegar a votar directamente, sin sus representantes» y añadió que «la democracia puede dejar de ser representativa para ser participativa».

El tercer deber pendiente al que aludió Hernández sería el rediseño en el manejo de los recursos naturales. El cuarto se refiere a la integración. «Solamente unidos podemos ser fuertes», sostuvo. «Por eso hay que revisar el modelo de integración, para que no sea únicamente ‘economicista’», acotó.

El español Tomás Mallo coincidió con Hernández en la necesidad de que la región acentúe el esfuerzo integrador. Mallo, miembro del Centro de Estudios para América Latina y la Cooperación Internacional (CEALCI), reconoció que en América Latina se está registrando un crecimiento económico sostenido, pero sin que estén resueltos los retos de la pobreza y la corrupción. «Existe una polarización social en el interior de los países —dijo— y hay también una polarización externa alrededor de los procesos de integración regional». Visualizó una situación social difícil, a causa de las reformas económicas anteriores y, sin dar tanta importancia a la democracia participativa como Hernández, la consideró un eventual «complemento» de la democracia representativa.

Los conceptos de pobreza, integración y corrupción fueron reiterados por los panelistas, como prueba de la importancia con que se los asume al tratar los desafíos de la realidad latinoamericana.

Así, el subdirector de informativos de Punto Radio (España), José Miguel Azpiroz, enfatizó que, pese al crecimiento económico de la región en los últimos cuatro años, los índices de pobreza continúan siendo altos. Por añadidura, prosiguió, existe un abanico de conflictos bilaterales, que generan incertidumbre política y económica. Para él, es posible que, a este paso,

los procesos de integración se detengan. Citó como ejemplo al Mercado Común del Sur (Mercosur, compuesto por Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela) que «está en una parálisis total».

Posteriormente, en sesión de debate, Aldo Zucolillo, director del diario *ABC Color* de Paraguay, ubicó el origen de muchos problemas latinoamericanos en la «corrupción de los gobiernos» y acusó: «El dinero que habría correspondido a la educación y a la construcción de escuelas fue despilfarrado por gobiernos, tanto democráticos como dictatoriales».

A esta altura, Miguel Ángel Bastenier llamó la atención sobre la responsabilidad que incumbe a España. Luego de pronosticar que los próximos dos años serán cruciales para la política exterior de Madrid, sostuvo: «Si España pierde el tren de América Latina, ha perdido todo».

Lo dicho por la venezolana Hernández al calificar de «degenerada» a la democracia participativa, mereció un enérgico rechazo por parte del español Joaquín Estefanía, director de la Escuela de Periodismo UAM-El País y maestro de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. «Estoy radicalmente en desacuerdo (con Hernández)», expresó. «La democracia es un gobierno pro tēmpore, en el cual los gobernantes son depositarios de nuestro voto. Buscar los métodos mediante los cuales la ciudadanía se dirija a los gobernantes sin tener que esperar a las elecciones, constituiría un retroceso hacia cosas que ya hemos vivido y que pusieron el infierno en la tierra».

### **III. LA ECONOMÍA LATINOAMERICANA: MEJORAS Y RITMOS**

En el comienzo de la última jornada, el Presidente Ejecutivo de la Corporación Andina de Fomento (CAF), Enrique García, expuso sobre el tema: «Hacia una agenda integral de desarrollo».

Sin dejar de compartir la opinión dominante sobre el positivo momento económico de América Latina, se preguntó si el actual crecimiento es bueno y sostenible. «La macroeconomía sí está muy bien —admitió—,

pero la microeconomía está mal y lo que guarda relación con la equidad está muy mal».

La región, prosiguió, tiene unas expectativas de crecimiento no maravilloso, pero superior al promedio registrado en el último lustro. Explicó el crecimiento en función de dos factores básicos: la estabilidad macroeconómica, como resultado del combate contra la inflación, y el superávit de cuenta corriente.

Empíricamente, lo sucedido en las décadas pasadas fue una «vacuna muy Importante», apostilló, para que los gobiernos entiendan que no se puede jugar con la macroeconomía sin sufrir las consecuencias.

En el plano internacional, se vive una coyuntura favorable, según García porque Estados Unidos ha logrado tasas muy importantes de crecimiento, al tiempo que las demandas de China e India aumentaron los precios de los commodities. No obstante, advirtió que, aunque haya en América Latina un cierto orgullo por el crecimiento conseguido, al compararlo con los índices de algunas partes de Asia, Europa Central y África, la región no lo está haciendo tan bien. Y, además, muestra debilidades como ser el lugar del mundo con la peor distribución de riqueza y tener un alto nivel de concentración de sus exportaciones, lo que hace altamente vulnerables a sus países.

Otro aspecto que García destacó es el del ahorro. América Latina ahorra poco e invierte poco, dijo, de igual manera que no muestra los mejores índices de productividad.

El presidente de la CAF consideró menester llamar la atención sobre las tres 'e': eficiencia, estabilidad, equidad. «Siempre se ha puesto énfasis—recordó— en una de las tres 'e' pero no en las tres al mismo tiempo», lo cual sería deseable.

Hacia el final de su disertación, convocó a apostar por la multilateralidad («si un país chico va a depender de su economía interna no tiene posibilidades de desarrollarse»), sostuvo que aún quedan muchos puntos que

discutir (por ejemplo, «cuál es el rol del Estado y cuál el del mercado»), señaló la necesidad de invertir en infraestructura y a la vez en materia social. A propósito de esto último exhortó a fortalecer la educación porque repercute favorablemente en la eficiencia y la equidad.

En la sesión de clausura, se analizó la evolución económica de la región: sus avances, sus tropiezos, las políticas idóneas para optimizar resultados y el rol de los gobiernos en la asignación de los fondos públicos.

Uno de los presentadores, el ex ministro de Desarrollo Económico boliviano Host Grebe afirmó que el talón de Aquiles de la economía latinoamericana es el alto nivel de desempleo. Sumadas a ello, están las diferencias cualitativas existentes dentro de América Latina, de modo que hay un área, la del Pacífico, que comienza en México y termina en Chile, y por otra parte se encuentra, del lado geográficamente opuesto, el Mercosur («una estrategia brasileña») al que se sumó ahora Venezuela. Esta separación se da, indicó, cuando además acaece un cambio de paradigma en las convicciones económicas, porque —dijo— el Consenso de Washington ya no está vigente.

La expresión «Consenso de Washington» designa el decálogo de recomendaciones formuladas para América Latina por el economista británico John Williamson en 1989, bajo las premisas de libertad de mercado y disciplina fiscal.

Siguiendo con la exposición de Grebe, aparte de dar por extinto el Consenso de Washington —a lo cual agregó que el Fondo Monetario Internacional dejó de ser relevante para la región—, el ex ministro enumeró así la problemática económica de América Latina: poca inversión, escaso ahorro, falta de estrategia para el relacionamiento con Asia y parálisis de la integración.

Tras advertir sobre la riesgosa tentación de algunos países a «arreglarse por su lado», recomendó buscar la superación de la desigualdad social, elaborar un mecanismo de seguridad energética y adoptar una visión anticíclica de la economía.

A continuación, Joaquín Estefanía señaló una peculiaridad de la política latinoamericana: la inclinación de muchos presidentes a reformar la Constitución para seguir en el poder un periodo más. Vinculó esto a las presiones que soportan los jefes de Estado a causa de que, por una parte, los electores reclaman resultados rápidos en materia social a la vez que, por otra, los inversores ponen el acento en la estabilidad macroeconómica. El problema surge cuando ambas exigencias entran en conflicto.

A juicio de Estefanía, lo importante está en hacer reformas fiscales coherentes y en focalizar el gasto público para evitar que, «como sucede en algunos países, vaya a parar a la basura».

José Juan Ruiz, Director de Estrategia para América Latina del Grupo Santander, estimó que las condiciones macroeconómicas de la región son buenas. Pero, al referirse a la captación de capital externo, explicó que para los inversores América Latina «se llama México, Brasil y Chile». Los otros países, aun cuando vienen creciendo, están «sumergidos» en cuanto a inversión.

Ruiz aconsejó aprovechar el crecimiento sin despilfarrar los ingresos y estimó positivo que los latinoamericanos estén ejerciendo su derecho al voto como corresponde.

En su óptica, hay una América Latina posible que está en condiciones de dar un gran salto, aunque —advirtió— el camino no será fácil.

Por último, Raúl Ferro, director de contenidos de *Bussines News Américas*, indicó como un obstáculo para el mejor funcionamiento de la economía en América Latina lo poco amigables que son las reglas vigentes para el desarrollo de las microempresas. Aclaró que no pretende la inexistencia de regulaciones, sino que sean justas y se eliminen las barreras artificiales, de modo que el microempresario tenga competitividad.

El cierre del evento estuvo a cargo de Christian Rehen, ministro consejero del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, en atención a que su país será la sede del Foro de 2007. El diplomático manifestó que, por no

ser la región un escenario del terrorismo internacional, por no tener armas de destrucción masiva y por no exhibir situaciones de inseguridad, parece invisible a los ojos de la opinión pública mundial. De lo que se sigue — concluye este relator— la escasa atención que se otorga a América Latina en los grandes centros de decisión.

### **TRES RECOMENDACIONES A LOS JEFES DE ESTADO**

Al cabo de los debates, el XII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación acordó presentar a la XVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno las siguientes recomendaciones relacionadas con el tema central de trabajo de este último órgano, titulado «Migraciones y Desarrollo».

1. La migración es la respuesta que el mercado laboral internacional está dando a las decisiones políticas que los Estados han adoptado al desregular el mercado financiero internacional y al establecer profundas asimetrías en el comercio internacional, que perjudican gravemente los intereses de los países en desarrollo. De donde resulta que gran parte del ajuste de la economía internacional está recayendo sobre el mercado laboral, es decir, sobre la emigración y la inmigración.

2. Las políticas relacionadas con los flujos migratorios deben tener como objetivo garantizar la libertad de movimientos, requisito imprescindible del actual sistema democrático y de un orden internacional justo. En la actualidad, la principal agresión a la libertad de movimientos de los trabajadores no procede sólo de las barreras alzadas en los países de acogida, sino también de la necesidad en que se ven de abandonar sus países de origen. La corrección de las asimetrías en el comercio internacional, provocadas por los subsidios agrícolas y otras medidas proteccionistas, contribuiría a que los trabajadores pudieran adoptar en libertad la decisión de permanecer en su país de origen o emigrar a otros.

3. Considerar la inmigración bajo el prisma de la seguridad, sin atender a los problemas económicos generados por la diferente configuración internacional de los mercados financiero, comercial y laboral, está deteriorando al Estado de Derecho en los países de acogida y, al mismo tiempo, legitimando las derivas autoritarias y populistas en los países de origen. El establecimiento de cuotas de trabajadores extranjeros para los diversos sectores de actividad, esto es, la inmigración escogida, supone, de hecho, la vuelta a una forma de planificación económica, inaceptable desde el punto de vista democrático e ineficaz desde el punto de vista económico.



# DECLARACIÓN DE MONTEVIDEO

1. Los Jefes de Estado y de Gobierno de los 22 países que conforman la Comunidad Iberoamericana de Naciones, reunidos en su XVI Cumbre en Montevideo —Uruguay— los días 3, 4 y 5 de noviembre de 2006, reafirmamos nuestra total adhesión a los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, a la vigencia plena de la democracia, al respeto a la soberanía y a la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, al respeto y promoción de los derechos humanos, al fortalecimiento del multilateralismo y del respeto a los principios del Derecho Internacional, a la solución pacífica de las controversias y al rechazo del uso de la fuerza o de la amenaza del uso de la fuerza en el ámbito internacional y al rechazo a la aplicación de medidas coercitivas unilaterales contrarias al derecho internacional.

2. Reafirmamos los valores proclamados, los principios defendidos y los objetivos acordados en el curso de las anteriores cumbres, y que constituyen el acervo iberoamericano. En ese marco, han merecido y merecen especial atención el derecho al desarrollo, así como las condiciones fundamentales para lograrlo. Asimismo expresamos nuestro compromiso en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Manifestamos nuestra voluntad de seguir luchando contra la desigualdad, el hambre y la pobreza, factores que pueden comprometer la democracia y limitar el ejercicio efectivo de los derechos ciudadanos, y para cuya progresiva supera-

ción se requiere la ejecución de políticas de promoción del desarrollo económico con inclusión social, la generación de trabajo decente y la solución duradera del problema de la deuda externa. Reafirmamos la prioridad concedida al combate al terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, y a la lucha contra otros flagelos como la delincuencia organizada transnacional, el problema mundial de las drogas ilícitas, así como el lavado de activos, el problema de la corrupción, el tráfico ilícito de armas, el tráfico ilícito de migrantes y la trata de personas, entre otros.

3. En atención a la trascendencia y a la creciente importancia de las migraciones internacionales y a sus proyecciones para nuestros países, hemos elegido esta materia, a iniciativa del gobierno del Uruguay, como tema central de la presente Cumbre, reafirmando los propósitos enunciados al respecto en anteriores declaraciones, y en especial en la emanada de la XV Cumbre Iberoamericana, realizada un año atrás en

Salamanca-España. Asimismo, decidimos intensificar el diálogo y la cooperación sobre el tema e impulsar, en nuestras políticas nacionales, foros subregionales y acuerdos internacionales, la materialización del Compromiso de Montevideo sobre Migraciones y Desarrollo, que es parte integrante de la presente Declaración.

4. Apoyamos la iniciativa de los Gobiernos de España y Turquía, asumida por el Secretario General de las Naciones Unidas, denominada «Alianza de Civilizaciones», cuya finalidad es fomentar el diálogo multiétnico y el conocimiento mutuo entre las diversas culturas, como principios de convivencia y reconocimiento a la coexistencia en la diversidad.

5. En conformidad con el Consenso de Monterrey, seguimos determinados a cooperar en el ámbito de la Iniciativa contra el Hambre y la Pobreza, así como la de «América Latina y el Caribe Sin Hambre 2025» de la FAO, para

el cabal cumplimiento de las Metas del Milenio. Instamos, por lo tanto, a la SEGIB, a seguir respaldando e impulsando el intercambio de buenas prácticas y otras modalidades de cooperación en pro de la consecución de esos objetivos.

6. Tomamos nota con aprecio de la iniciativa del Gobierno de Costa Rica (Consenso de Costa Rica), para que los países desarrollados y organismos internacionales establezcan mecanismos financieros innovadores como el canje de deuda por proyectos de desarrollo cuando los países soberanamente lo determinen, la condonación de la deuda para aquellos países que lo soliciten y califiquen, y que puedan ser apoyados con recursos financieros adicionales a los países en vías de desarrollo que aumenten su inversión social en educación, salud y vivienda y reduzcan su inversión en armamentos, siempre y cuando se mantenga la capacidad que corresponda a las necesidades legítimas de seguridad y defensa. En ese sentido, se instruye a la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) para que realice consultas en torno a esta iniciativa.

7. Expresamos nuestra satisfacción por la eficaz labor cumplida este primer año por la Secretaría General Iberoamericana, que se ha fortalecido institucionalmente y que ha ejercido el papel ejecutivo y organizativo para el cual fue creada. Reconocemos la intensa actividad desarrollada en la ejecución de los mandatos de la Cumbre de Salamanca, así como su empeño por promover la proyección de la Comunidad Iberoamericana en el actual escenario internacional y el establecimiento de vínculos con otras organizaciones internacionales.

8. Celebramos la realización y agradecemos los aportes de las Reuniones Ministeriales y Sectoriales de Administración Pública, Educación, Cultura, Turismo, Medio Ambiente, Energía e Industria, Justicia, Vivienda y Desarrollo.

llo Urbano, Salud Pública, Infancia y Adolescencia, Juventud, y Presidencia y Equivalentes, y reconocemos sus contribuciones a la XVI Cumbre Iberoamericana.

9. Adoptamos la Carta Cultural Iberoamericana con el propósito de promover la construcción de una cultura de paz basada en el intercambio, el diálogo intercultural, la concertación y la cooperación entre nuestros pueblos, y estamos decididos a poner en marcha las acciones nacionales y de cooperación que contribuyan al logro de sus objetivos. Esta Carta se sustenta en un acervo cultural común, en la riqueza de nuestros orígenes y en su expresión plural, y contribuye a la consolidación de un espacio cultural iberoamericano. Asimismo constituye un impulso fundamental a la cooperación cultural iberoamericana y a la construcción de un espacio multiétnico, pluricultural y multilingüe de cooperación y concertación, como un paso hacia el reconocimiento de la cultura como factor de integración de nuestro espacio iberoamericano.

10. Valoramos el «Plan Iberoamericano de Alfabetización y Educación Básica de Personas Jóvenes y Adultas 2007-2015», decidimos su puesta en marcha y declaramos el año 2007 como «Año Iberoamericano de la Alfabetización», mediante la coordinación y la suma de esfuerzos nacionales a partir de estrategias decididas por cada país.

11. Resaltamos los avances alcanzados por los países que han desarrollado iniciativas de canje de deuda por inversión educativa e impulsamos la participación de los Gobiernos en el desarrollo de estos programas a voluntad de cada país. Solicitamos a la SEGIB que elabore un informe que refleje los resultados de las experiencias de canje de deuda en la región iberoamericana, especialmente en materia de educación, durante el primer semestre del año 2007, y que prosiga las gestiones dirigidas a impulsar en el seno de la

comunidad iberoamericana y con terceros países, los programas de canje de deuda por educación y otras inversiones sociales.

12. Reconocemos el trabajo de la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ), en el desarrollo de la segunda fase del Plan Iberoamericano de Cooperación e Integración de los Jóvenes. Este Plan centra de forma preferente su atención en la construcción de indicadores comunes que proporcionen un estado de situación regional que sirva de apoyo a la orientación de las políticas públicas, en aquellos temas de mayor urgencia que afectan a la juventud.

13. Valoramos igualmente la creación de un Espacio Iberoamericano del Conocimiento (EIC) orientado a la necesaria transformación de la educación superior y articulado en torno a la investigación, el desarrollo y la innovación, y respaldamos la propuesta de elaborar un plan estratégico del EIC, para cuya formulación se convocará a los responsables nacionales de las políticas de educación superior y a otros actores vinculados con el tema.

14. Acordamos promover, en el marco del Espacio Iberoamericano del Conocimiento (EIC) una iniciativa de cooperación en materia de movilidad académica de estudiantes universitarios. Para ello, encargamos a la SEGIB que realice un estudio que permita establecer un instrumento educativo que articule un sistema de intercambio de docentes y estudiantes universitarios, tomando como modelo experiencias exitosas realizadas en el ámbito europeo.

15. Destacamos la adopción, por la reunión de Ministros de Administración Pública, del Código Iberoamericano de Buen Gobierno, y la creación de la Escuela Iberoamericana de Administración y Políticas Públicas, que contribuirán a una mayor eficacia gubernamental y calidad de la ges-

tión pública, respetando la soberanía de los países y sus legislaciones nacionales.

16. Saludamos los trabajos de la XV Conferencia de Ministros de Justicia de los Países Iberoamericanos en Reforma y Acceso a la Justicia, Implantación de Nuevas Tecnologías, Delincuencia Organizada Transnacional y Tratamiento Integral de la Violencia de Género. Destacamos los avances desarrollados por la Red Iberoamericana de Cooperación Jurídica Internacional (Iber-Red) como instrumento fundamental en la cooperación jurídica iberoamericana, y saludamos los trabajos de la Cumbre Judicial para la adopción del Código Iberoamericano de Ética y la creación de la Comisión de Ética Judicial.

17. Compartimos la preocupación expresada en la VIII Conferencia Iberoamericana de Ministras y Ministros de Salud, relativa al número de víctimas que continúa ocasionando al mundo una dolencia curable como la tuberculosis, cifra que alcanza las 5.000 vidas por día, constituyendo ésta la principal causa de muerte de las personas infectadas con HIV/SIDA. En el marco de dicha preocupación, igualmente hacemos nuestra la propuesta de que la salud sea considerada tema central de una próxima Cumbre, y que se contemple la posibilidad de la aplicación de un Plan Global Iberoamericano de Acción para detener aquella dolencia, en el ámbito de la iniciativa de Naciones Unidas para el período 2006-2015. Solicitamos a la SEGIB presentar propuestas tendientes a impulsar acciones e iniciativas en diferentes ámbitos tales como el empresarial y el laboral u otros, a fin de contribuir a hacerle frente a este flagelo que afecta a nuestras sociedades.

18. Renovamos nuestro compromiso de cooperar para lograr el crecimiento y la generación de riqueza con inclusión social, promoviendo el desarrollo sostenible, protegiendo el medio ambiente, evitando la generación de eco-

sistemas altamente vulnerables, cuidando los recursos naturales y utilizándolos adecuadamente.

19. Conscientes de que una parte significativa de la población iberoamericana carece todavía de un acceso adecuado al agua potable y, con el objeto de avanzar en la consecución de los Objetivos del Milenio y de la iniciativa de lucha contra el hambre y la pobreza, encomendamos a la SEGIB elaborar un proyecto de cooperación iberoamericana destinado a crear un Fondo Iberoamericano para el Acceso al Agua Potable, dedicado a promover acciones para elevar el número de personas que tengan acceso a ese elemento vital.

20. Tomamos nota del IV Foro Mundial de Agua celebrado en marzo pasado en la Ciudad de México, así como también damos la bienvenida a la realización de la próxima Expo Zaragoza 2008, cuyo tema central será «Agua y Desarrollo».

21. Confirmamos nuestro propósito de continuar y ampliar los esfuerzos para aumentar la participación de las energías renovables en la oferta de energía y de mejorar la eficiencia energética. Tales esfuerzos incluirán el diálogo para la identificación de los obstáculos que limitan su oferta y eficiencia, y de las políticas para la eliminación de los mismos.

22. Consideramos una valiosa contribución al Sistema Iberoamericano, la reflexión y los aportes realizados por el Foro Parlamentario y los ejes sugeridos por éste para la formulación de políticas migratorias. Resaltamos la aprobación del Estatuto de Montevideo, que institucionaliza dicho Foro y establece las funciones que le corresponden.

23. Recogemos con interés las conclusiones del Encuentro Cívico y del Encuentro Empresarial; instamos a dar continuidad a estos foros en el marco

de las Cumbres Iberoamericanas, y encomendamos a la SEGIB que impulse el fortalecimiento de la participación y de la relación de la Conferencia Iberoamericana con organizaciones sociales y empresas, como expresión social y económica de la ciudadanía en el espacio iberoamericano.

24. Reiteramos nuestro apoyo a las actividades de la Asociación de Academias, Institutos y Escuelas Diplomáticas de Iberoamérica, como mecanismo de intercambio de experiencias e identificación de vías de colaboración y cooperación en los procesos de formación y capacitación de los Servicios Exteriores de nuestros países. Asimismo, reconocemos la necesidad del constante mejoramiento de la estructura y la acción de los centros de formación diplomática, y apoyamos los respectivos procesos de fortalecimiento de los servicios exteriores de los países iberoamericanos en beneficio de una idónea consecución de los objetivos de sus políticas exteriores en el complejo ámbito internacional.

25. Valoramos los aportes de los encuentros y foros de discusión convocados por la SEGIB sobre los siguientes temas: Extensión del Crédito y los Servicios Financieros; Seguridad Ciudadana, Violencia Social y Políticas Públicas; Migraciones y Desarrollo; Desarrollo Social y Políticas de Reducción de la Pobreza, y Energías Renovables. Valoramos asimismo los aportes del Encuentro Iberoamericano sobre Objetivos del Milenio de Naciones Unidas y las Tecnologías de la Información y Comunicaciones

26. Conscientes de la importancia de los derechos de los consumidores en los países iberoamericanos, nos comprometemos a crear y fortalecer mecanismos que promuevan el efectivo ejercicio de estos derechos.

27. Reiteramos nuestra voluntad y propósito de seguir impulsando el proceso de consolidación institucional de nuestra Conferencia y, de este modo, contri-

buir a la cohesión de la Comunidad Iberoamericana de Naciones como lugar de encuentro cultural, político, social y económico de nuestros pueblos, reconociéndonos en los valores de nuestro acervo y profundizando los vínculos históricos que nos complementan, sin dejar de admitir, al mismo tiempo, los rasgos propios de cada una de nuestras múltiples identidades, que permiten considerar el conjunto de los pueblos iberoamericanos como una «unidad en la diversidad».

28. Respaldamos la actualización del Manual Operativo del Convenio de Bariloche, adaptado a la nueva realidad y a las demandas de una mayor eficacia de la cooperación iberoamericana.

29. Saludamos la puesta en marcha de los fondos voluntarios de España y de México, y su contribución al fortalecimiento de la Comunidad Iberoamericana. Invitamos a los Estados en capacidad de hacerlo, a que se sumen a este esfuerzo.

30. Aprobamos IBERESCENA como programa Cumbre propuesto por los Ministros de Cultura, con el objetivo de potenciar la promoción de nuestra diversidad cultural y el desarrollo escénico de la región iberoamericana, mediante el fomento de las coproducciones, las redes de teatros y de festivales, el apoyo a la autoría iberoamericana y la formación de nuestros profesionales.

31. Recibimos con beneplácito la racionalización de los programas de cooperación iberoamericana. Acordamos la conclusión del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe —Fondo Indígena— y de la Asociación de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica —ABINIA— como programas de cooperación de la Conferencia Iberoamericana, dando paso a su

consolidación como organismos internacionales. Encomendamos a la SEGIB el establecimiento de convenios de colaboración con cada uno de ellos. Acordamos igualmente el término de las Becas Mutis y del Programa Iberoamericano de Lectura —ILIMITA—, que contó con el apoyo de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC).

32. Conscientes de la necesidad de desplegar acciones específicas para mejorar la cooperación en el sector turismo, saludamos la iniciativa española de crear un Instituto Iberoamericano de Turismo

33. Reiteramos nuestro compromiso de promover la equidad de género y la erradicación de cualquier forma de exclusión. Encomendamos a la SEGIB la continuación de los esfuerzos para la efectiva implementación de la equidad de género como eje transversal de las acciones de cooperación iberoamericanas.

34. Mandatamos a la SEGIB poner en marcha una iniciativa que, en el ámbito de los Objetivos y Metas del Milenio, posibilite la elaboración de indicadores específicos en relación con los pueblos indígenas y afrodescendientes, que sirva de herramienta útil para avanzar en la lucha contra la exclusión y la pobreza en que se encuentran en muchos de los países de la región, cuando éstos así lo consideren.

35. Encomendamos a la SEGIB establecer un grupo de trabajo con la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y el Fondo Indígena, que permita elaborar las bases, objetivos y alcances del Instituto Iberoamericano de Lenguas Nativas.

36. Reconocemos el papel fundamental, en el desarrollo integral de nuestras naciones, de las cooperativas y demás organizaciones de la economía social, cuyos principios de productividad, competitividad, complementariedad, solidaridad y, sobre todo, responsabilidad social, fortalecen el carácter participativo de nuestras democracias, impulsan la generación de empleos, apoyan el combate a la pobreza, convocan la integración y cohesión social—en particular de las mujeres, los jóvenes, las personas adultas y con discapacidad— generando condiciones de desarrollo.

37. Respaldamos la labor de la Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH) en función de la estabilidad, la paz social y la consolidación de la institucionalidad democrática. Reiteramos asimismo nuestro compromiso con el proceso que se lleva adelante en Haití hacia la reconstrucción del orden productivo para el bien del pueblo de ese país. Subrayamos la necesidad de cooperar decididamente en pro del desarrollo económico y social de Haití, que es una precondition para el logro de la paz y la estabilidad duradera en ese país.

Para ello, encomendamos a la SEGIB colaborar en la coordinación de los esfuerzos y de los programas de cooperación de los distintos países iberoamericanos con Haití. Con este objeto acordamos realizar reuniones iberoamericanas de coordinación, en ocasión de las conferencias de donantes.

38. Reafirmamos la importancia y necesidad de asegurar la cooperación internacional para los países de renta media, tanto la Ayuda Oficial al Desarrollo como en el marco de mecanismos financieros innovadores, como complemento a sus esfuerzos para cumplir con sus programas nacionales y con los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En tal sentido respaldamos la puesta en marcha de iniciativas concretas y encomendamos a la SEGIB que brinde apoyo y seguimiento a las mismas. Damos la bienvenida a las confe-

rencias sobre Países de Renta Media que se realizarán próximamente en España y El Salvador.

39. Saludamos el lanzamiento del Programa Regional Andino entre el Gobierno español y la Secretaría General de la Comunidad Andina, orientado a fortalecer los procesos de gobernabilidad democrática, a mejorar la gestión del medio ambiente y a fomentar la cohesión social, y que se presenta en ocasión de la XVI Cumbre Iberoamericana.

40. Reiteramos nuestro agradecimiento al gobierno de la República de Chile por el ofrecimiento para realizar, entre el 9 y 10 de noviembre de 2007, la XVII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. El tema central de la Cumbre versará sobre cohesión social y políticas sociales para alcanzar sociedades más inclusivas en Iberoamérica.

41. Recibimos con satisfacción y aceptamos el ofrecimiento del Gobierno de la República de El Salvador para realizar en el año 2008 la XVIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno.

42. Nos congratulamos por el ofrecimiento del Gobierno de Portugal de realizar en el año 2009 la XIX Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno.

43. Tomamos nota, con satisfacción, de la propuesta de la República Argentina en el sentido de que ese país sea la sede de la Cumbre Iberoamericana del año 2010, habida cuenta de que en ese año la República Argentina estará conmemorando los doscientos años del establecimiento de su primer gobierno patrio, a la vez que las Cumbres llegarán a su vigésima edición.

44. Agradecemos el ofrecimiento del Gobierno de España para que la ciudad de Cádiz sea sede en el año 2012 de la XXII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, coincidiendo con la aprobación, en esa ciudad, de la primera Constitución española de 1812.

45. Los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Iberoamericana de Naciones agradecemos muy especialmente al Gobierno de la República Oriental del Uruguay, así como a las autoridades y a la ciudadanía de Montevideo, por la cálida hospitalidad brindada durante la celebración de esta XVI Cumbre.

46. Los Jefes de Estado y de Gobierno de los países iberoamericanos suscriben la presente Declaración, así como el Compromiso de Montevideo que forma parte integrante de ella, en dos textos originales en idiomas español y portugués, ambos igualmente válidos, en Montevideo, el 5 de noviembre de 2006.

**TABARÉ RAMÓN VÁZQUEZ ROSAS**  
**Presidente de la República del Uruguay**

**JUAN CARLOS I**  
**Rey de España**

**ALBERT PINTAT SANTOLÀRIA**  
**Jefe del Gobierno del Principado de Andorra**

**EVO MORALES**  
**Presidente de la República de Bolivia**

**MICHELLE BACHELETT**  
**Presidenta de la República de Chile**

**JOSÉ LUÍS RODRÍGUEZ ZAPATERO**

**Presidente del Gobierno de España**

**NÉSTOR CARLOS KIRCHNER**

**Presidente de la Nación Argentina**

**CELSO AMORIM**

**Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federativa de Brasil**

**JOSÉ ALFREDO GÓMEZ URCUYO**

**Vice-Presidente de la República de Nicaragua**

**RUBEN AROSEMENA**

**Vice-Presidente de la República de Panamá**

**NICANOR DUARTE FRUTOS**

**Presidente de la República del Paraguay**

**ÁNIBAL CAVACO SILVA**

**Presidente de la República de Portugal**

**RAFAEL FRANCISCO ALBURQUERQUE DE CASTRO**

**Vice-Presidente de la República Dominicana**

**JOSÉ GARCÍA BELAUNDE**

**Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Perú**

**JOSÉ SÓCRATES PRIMER**

**Ministro de la República de Portugal**

**HUGO RAFAEL CHÁVEZ FRÍAS**

**Presidente de la República Bolivariana de Venezuela**